

YOU MAKE ME FEEL

# *Recuérdame*



KATHALEE TRUEBA

*Recuérdame*

Kathalee Trueba

RECUÉRDAME.

2018.

Kathalee Trueba.

Todos los derechos reservados.

Todos los derechos están reservados, incluyendo la reproducción parcial o total de esta obra sin permiso de su autora.

Los derechos de la imagen en portada pertenecen a :

<https://pixabay.com/es/joyer%C3%ADa-de-fondo-reflexi%C3%B3n-lujo-3320799/>

Contacto:

Correo: [kathaleetrueba@hotmail.com](mailto:kathaleetrueba@hotmail.com)

Blog: <http://kathaleetrueba.wix.com/blog>

Facebook: <https://www.facebook.com/TruebaKathalee>

Agradecimientos:

Para ti. Sé que te hice esperar, así que mil gracias por la paciencia. De todo corazón espero no defraudarte. Como siempre, he dado mi máximo y agradezco por la oportunidad.

Celinés Rodríguez:

Te lo he dicho mil veces, gracias por apoyarme.

Celia:

Te quiero amiga, sin ti las cosas no serían igual. Sin ti, probablemente habría tardado años en terminarlo.

Laura:

Gracias de nuevo.

“Joaky”:

Venga ya, eres la mejor lectora del mundo, no hay más.

*Ricitos:*

Aquí estoy, no me voy.

*“Hasta las cicatrices ya curadas, vuelven a doler de vez en cuando”.*

# PRIMERA PARTE

## Decisión

— ¿Estás despierto? — preguntó Jason desde el otro lado de la puerta— Eithan...  
Abrí los ojos.

— Pasa— dije entre quejidos.

La puerta se abrió, y él entró.

— Tu móvil tiene horas sonando— dijo al aventarlo sobre la cama.

Lo tomé y miré.

— Es Gretel. — dije al cubrir mi rostro— No pienso responder.

Hizo una mueca.

— ¿No vas a ir a trabajar?

Me llevé las manos a la cabeza.

— ¿Qué hora es?

— Van a dar las ocho.

— ¡No me jodas, es tardísimo! — me quejé — Además, me mata la cabeza.

— Claro que te mata la cabeza, si te tomaste más de media botella.

Lo miré.

— Prometo reponerla esta noche.

Negó.

— No lo digo por eso, pero, vamos... ¿Solo?

Me senté.

— Cuando me di cuenta, ya llevaba media botella y estaba cantando.

Me miró.

— ¿Qué cantabas? — preguntó divertido.

Sonreí.

— No pienso decirlo.

— No tienes que hacerlo, me lo imagino.

— Como sea, no lo volveré a hacer.

Negó.

— Sí, Eithan.

— En serio, no vuelvo a tomar así y menos por... desamor.

Me miró fijamente.

— ¿Qué sucedió con Alena?

— Tuvimos sexo— dije al ponerme de pie.

— Eso me queda claro. Me refería a que...

— La verdad, preferiría no hablar de ello— caminé hacia el baño— las cosas siguen igual.

*Hizo una mueca y me siguió.*

*— No iré a la boda.*

*Lo miré y me metí el cepillo de dientes a la boca.*

*— ¿Por qué no?*

*Se alzó en hombros.*

*— Creo que prefiero quedarme en casa con mi mejor amigo— sonreí — a cantar canciones de Luis Miguel mientras nos bebemos una botella de whisky.*

*Reí.*

*— Alena es tu amiga, te invitó y ...*

*— Tú eres mi mejor amigo.*

*Hice una mueca y suspiré.*

*— Debo ... prepararme para el trabajo, es tarde.*

*Lo que menos quería, era hablar sobre la boda.*

*— Me prepararé de desayunar, ¿Quieres algo?*

*— No, gracias. — dije al salir del baño — No tengo estómago para nada.*

*— Como sea— dijo al caminar hacia la salida— deberías dejar la puerta abierta, apesta a borracho aquí.*

*Reí.*

*Jason salió de la habitación, y el móvil comenzó a sonar de nuevo.*

*Una vez que le activé el modo silencio, me metí al baño a aseoarme.*

*— ¿Cómo te sientes? — preguntó al verme salir de la habitación.*

*Él corría sobre la cinta.*

*— Siento que mi alma abandonó mi cuerpo.*

*Sonrió.*

*— Hay un gatorade\* en el refrigerador.*

*— Eres el mejor. — dije al abrir la puerta— Te lo compro en la noche que vaya a hacer el súper.*

*Sonrió.*

*— Dejaré que te emborraches más seguido tú solo, al día siguiente eres muy amable.*

*Reí.*

*Mi móvil nuevamente comenzó a sonar.*

*— ¿Sigue siendo Gretel?*

*Asentí.*

*— Si llega a venir, no estoy. ¿De acuerdo?*

*— De acuerdo.*

*Suspiré.*

*— Nos vemos en la noche.*

— *No comiences a tomar sin mí.*

*Sonreí y me marché.*

*No solo me había arrepentido de estar con Alena, también de haber bebido como si no existiera un mañana.*

*La tarde en el departamento fue bastante productiva, mi caso iba lento, pero seguro. Aunque me era complicado adaptarme a gente nueva, las cosas iban bien, el hecho de que mis compañeros fueron hombres ayudaba mucho, era más fácil entenderlos a ellos, que tratar de entender a un grupo de mujeres.*

— *¿Cómo va todo?* — preguntó Daphne al entrar a la sala de descanso, ya casi cuando era hora de la salida.

*La miré.*

— *Bien— se acercó— ¿Y tú? ¿Qué tal?*

— *¿Los ojos rojos son por llorar?*

*Sonreí.*

— *Ayer bebí un poco.*

— *Resaca — dijo al mover la cabeza de un lado a otro.*

*Sonreí.*

— *¿Qué decías?*

— *Tengo una montaña de documentos— dijo con flojera— me llevaré el trabajo a casa.*

*Hice una mueca.*

— *Un masaje te vendría bien...*

*Sonrió.*

— *Tal vez mañana— dijo al darme un beso en los labios— hoy debo trabajar.*

— *El desprecio vale por dos salidas, eh.*

*Sonrió.*

— *No es desprecio, es un rechazo obligado.*

— *Me da igual, vale por dos salidas. — caminó hacia la entrada— Descansa.*

— *Tú igual.*

*Suspiré.*

*La verdad era que, hubiese preferido pasar parte de la noche con ella, con la mente y el cuerpo ocupado, en lugar de pensar en la boda.*

*Miré mi reloj, eran casi las seis, para ese momento Alena estaba a un par de horas de casarse. Aquello dolía, en verdad mataba.*

*Después de un rato de pensar en ella, tomé el móvil y comencé a buscar en mi agenda, no quería pasar la noche solo, así que, decidí llamarle a Cassie, y después*

*de una rápida seducción, quedé de recogerla por la noche.*

*Cuando volví a casa, me puse a recoger la recámara y me di un baño. Aunque en realidad deseaba con toda mi alma dormir, necesitaba salir, necesitaba pensar en otra cosa.*

*— Ya me voy— le dije a Jason.*

*Estaba trabajando sobre la mesa de centro.*

*Me miró.*

*— ¿Ingrid?*

*Negué.*

*— Cassie.*

*Asintió.*

*— Así que me he quedado en casa para acompañar a mi amigo, y él me ha cambiado por una tipa...*

*Sonreí.*

*— Te has quedado por trabajo, no me culpe.*

*— Claro que no, yo estaba dispuesto a ponerme ebrio contigo.*

*Sonreí.*

*— No me esperes despierto, cariño— dije al caminar hacia la entrada.*

*Lo escuché reír.*

*Cuando abrí la puerta, mi móvil comenzó a sonar. No reconocí el número y dudé en atender, pero al final, tomé la llamada.*

*— Bustamante.*

*— Soy yo...*

*— ¿Alena?*

*Jason me miró.*

*— No me casé.*

Miré nuevamente el documento. Solo tenía que firmar sobre aquella línea para, oficialmente, convertirme en la esposa de Christopher, para pasar el resto de mi vida a su lado.

Podía sentir la mirada de todos sobre mi espalda, sobre mis manos y la manera en que no dejaba de mover el bolígrafo.

Estaba nerviosa.

— Es su turno— repitió el juez al mirarme.

En ese momento miré a Christopher.

«Vamos, Alena»

— Lo siento — dije al dejar el bolígrafo sobre la mesa— en verdad lo siento.

Christopher me miró confundido.

— ¿Qué haces?

Negué.

— Perdóname, no puedo.

Con prisa, me quité el anillo y lo dejé sobre la mesa, a un costado del bolígrafo. Sin poder mirarle, di la vuelta y salí de ahí ante la mirada de todos y sin importar que mi madre gritara mi nombre una y otra vez.

Al salir del lugar, giré hacia la derecha y seguí caminando sin dirección alguna, lo único que quería era alejarme tanto como fuera posible.

No podía creer que lo que había hecho, yo, que había pasado por aquella humillación, que sabía cómo se sentía ser el centro de atención, el que la gente te mire con lástima.

No tenía ni idea de cómo era que volvería a ver a mis padres a la cara, a mi hermano, sobre todo a Christopher, lo único que sabía era que ya no sentía que algo oprimía mi pecho. Al estar parada frente al juez, miré a Christopher y no sentí más que miedo, entonces supe qué era lo que debía hacer.

Cuando la lluvia comenzó a caer, me refugié en una parada de autobús, hasta entonces me di cuenta que había caminado bastante y que no llevaba ni un peso conmigo. Miré a cada una de las personas ahí.

— Disculpe...— le dije a una mujer que miraba su móvil.

Me miró.

— ¿Si?

Tragué saliva.

— No tengo dinero, ni mi móvil — la mujer hizo una mueca—¿Me dejaría hacer una llamada para que vengan a recogerme? — la mujer me miró de pies a cabeza— Le juro que no tardaré nada.

Hizo una mueca de desagrado.

— Que sea rápido.

Asentí.

— Gracias.

Con prisa, tomé el móvil y marqué el número de Eithan.

— Bustamante— dijo del otro lado de la línea.

— Soy yo.

—¿Alena?— preguntó confundido.

Tragué saliva.

— No me casé.

La mujer me miró sorprendida.

— ¿Estás hablando en serio?

— ¿Podrías venir a recogerme?

— ¿En dónde estás?

Miré a mi alrededor buscando el nombre de la calle.

— La parada número seis de la línea azul— dijo la mujer a mi costado.

— ¿Escuchaste?— le pregunté.

— No te muevas, voy para allá.

Colgó.

— Gracias— dije al entregarle el móvil a la mujer.

Asintió.

— No pude evitar escuchar tu conversación.

Hice una mueca.

— ¿Es usted casada?

— Desde hace cinco años.

Asentí.

— ¿Cuando se casó no sintió miedo?

Negó.

— Tenía nervios, pero, miedo... no.

— Yo sí. Me dio pánico darme cuenta que pasaría el resto de mi vida con un hombre al que no amo.

Me miró.

— ¿Entonces por qué te comprometiste?

Suspiré.

— Porque... pensé que era una buena idea.

Movió la cabeza en forma de rechazo.

En ese momento, un autobús se paró frente a nosotros.

— ¿Quieres que espere contigo hasta que vengan a recogerte?

— Oh, no— sonreí— es muy amable, pero no. Gracias.

Sonrió.

— Buena suerte— dijo al abordar el autobús.

Le sonreí como agradecimiento.

El agua comenzó a caer cada vez más fuerte y el viento comenzó a sentirse más frío. Yo no llevaba con qué cubrirme, y claramente las personas me miraban de manera extraña, supuse que era por el vestido. La gente que bajaba de los autobuses se refugiaba a mi lado, fue entonces que una pequeña me hizo pensar en Milenka.

¿Cómo le explicaría lo sucedido? ¿Cómo le diría que Christopher no viviría con nosotros? ¿Qué respondería cuando me preguntara la razón por la que no quise casarme?

¿Qué demonios había hecho?

Cuando una camioneta negra se detuvo justo frente a nosotros de golpe, todo mundo se mostró nervioso, incluso la madre de la pequeña, se paró frente a ella como protegiéndola.

Eithan bajó de la camioneta, rodeó la misma y se quitó la chamarra.

— ¿Estás bien? — me preguntó— Ponte esto.

Asentí y me cubrí.

Me abrió la puerta del pasajero y me ayudó a subir. La mujer con la pequeña me sonrió, y una mujer de mayor edad asintió como aprobando aquella acción.

—Te amo— le dije cuando abordó el auto.

Sonrió.

— Yo a ti, pequeña— dijo al poner el auto en marcha— ¿A dónde quieres ir?

— A donde sea, mientras sea contigo.

Sonrió.

Condujo en completo silencio, sin embargo, a pesar de la lluvia jamás soltó mi mano. Yo iba observando a toda la gente, algunos corrían, otros se refugiaban en donde podían, pues se trataba de una lluvia atípica.

Eithan detuvo el auto justo afuera del edificio de Jason. Bajó del auto y después de rodearlo, me abrió la puerta.

— Cuidado— dijo al tomar mi mano y ayudarme a bajar— está resbaloso.

Asentí.

Tomados de la mano, caminamos hasta el elevador y de ahí hasta el cuarto piso. El hecho de que no habláramos, me ponía nerviosa.

Cuando Eithan abrió la puerta, Jason me miró.

— Hola— le dije.

Sonrió.

— ¿Qué tal la lluvia? — preguntó.

— Fuerte — dije sintiéndome avergonzada.

—¿Quieres que te prepare un té? — me preguntó Eithan.

— No, gracias.

Asintió.

— Estaremos en la habitación — le dijo a Jason.

Éste asintió.

Una vez que entramos y Eithan cerró la puerta, me miró.

— Yo...

— No digas nada — dijo al quitarme la chamarra de encima.

Me tomó por la cintura y me besó.

Sí, era él.

Solo él podía hacerme sentir tanto con tan solo tocarme, podía hacerme sentir tocar cielo con sus besos. Cuando sus manos bajaron a mi cadera, yo puse las mías en su pecho y comencé a desabrochar su camisa botón por botón. Después me ayudó quitándose la camiseta que usaba debajo.

— Date vuelta — me dijo.

Cuando lo hice, desabrochó el vestido y lo hizo caer el piso. Después, me cargó y me llevó a la cama.

— ¿Ahora si me dejarás tocarte? — le pregunté cuando se puso sobre mí.

Sonrió.

— Dejaré que hagas conmigo lo que quieras.

La intimidad con Eithan era armoniosa, era increíble que aun sin decirle nada, él sabía exactamente qué hacer, en dónde tocar o besarme para hacerme vibrar. Mi cuerpo se amoldaba perfectamente al suyo. Me encantaba escucharlo gemir cerca de mi oído mientras se hundía en mí. Me gustaba la sensación de su piel desnuda sobre la mía, ese calor que emanaba de su cuerpo. No había ninguna

duda; él era el hombre a quien amaba, y yo era suya.

— *Me he venido como si no hubiera mañana.*

*Comenzó a reír.*

— *Tu nombre debería estar junto a la palabra romanticismo en un diccionario.*

*Sonreí y caminé hacia al baño.*

*Cuando me estaba lavando las manos, ella entró. Me encantaba verla desnuda.*

*Después de asearnos un poco, volvimos a la cama.*

— *Eres una gritona, seguro que Jason nos escuchó— le dije cuando puso su pierna sobre la mía.*

— *No creo que sea la primera vez que escucha gemidos en tu habitación.*

*Sonreí.*

*Después, se me vino a la mente Cassie.*

— *¿Y mi móvil? — pregunté al ponerme de pie.*

— *No lo sé...*

*Caminé hacia donde estaba mi pantalón y lo saqué del bolsillo. Tenía cuatro llamadas perdidas de Cassie, seis de Gretel, dos de Danielle y el modo silencio activado.*

— *Me llamó Gretel y mi hermana— dije.*

*Hizo una mueca.*

— *Debo llamar a Gretel, seguro está preocupada— dijo al tomar mi teléfono.*

*Fue en ese preciso momento, en que el teléfono comenzó a sonar.*

— *Cassie — dijo al entregármelo con una mueca en el rostro.*

*Lo tomé y aclaré mi voz.*

— *¿Si?*

— *Tengo horas llamándote— dijo— me tienes muy preocupada.*

— *Lo siento, tenía el móvil en silencio.*

— *¿Estás bien?*

*Alena se cruzó de brazos frente a mí.*

— *Perdón por no llamarte antes, pero, no voy a poder verte.*

*Alena movió la cabeza en forma de rechazo.*

— *¿Pasa algo?*

— *Estoy bien, no te preocupes.*

— *¿Entonces?*

— *¿Podemos hablar mañana?*

*La escuché suspirar.*

— *De acuerdo, espero tu llamada.*

— *Cuidate.*

— *Tú igual.*

*Colgué.*

*Alena me miró.*

— *¿Interrumpí tu cita?*

— *No era una cita.*

— *Cierto, solo ibas a... — movió la cabeza en forma de rechazo— eres increíble, Eithan.*

— *Perdón, generalmente, cuando la mujer que amo se va a casar, se me ocurre salir con alguien para pasar el rato.*

*Hizo una mueca.*

— *Chicos...— dijo Jason del otro lado de la puerta.*

— *Un momento— dije al buscar mi bóxer.*

— *Odio interrumpirlos, pero, Gretel me llamó— Alena hizo una mueca— quiere hablarte, Eithan.*

*Me acerqué, y abrí la puerta con cuidado de que no me viera desnudo.*

— *Gracias— dije al tomar su móvil.*

*Jason asintió y volvió a la estancia.*

— *¿Si?*

— *¿Por qué demonios no atiendes? — preguntó Gretel molesta.*

— *Estaba... ocupado.*

— *Tengo horas llamándote.*

— *Alena está conmigo.*

— *Dile a esa, que me las pagará cuando regrese a casa.*

*Sonreí.*

— *En un rato la llevo.*

*Suspiró.*

— *Su madre está vuelta loca y Juan Carlos ni se diga.*

*Hice una mueca.*

— *Solo nos vestimos y vamos para allá.*

— *De acuerdo, con cuidado.*

*Colgué.*

*Alena me miró.*

— *¿Qué dijo?*

— *Que tienes a todo mundo preocupado.*

*Hizo una mueca.*

— *Y furiosos, seguramente.*

*Asentí y me acerqué.*

— *¿Qué fue lo que pasó?*

*Suspiró.*

— *No pude hacerlo— me miró— no pude firmar, me dio miedo.*

— *Yo también hubiera tenido miedo de saber que pasaría el resto de mi vida con un imbécil como Christopher— dije con burla.*

*Movió la cabeza en forma de rechazo.*

— *No te burles, lo que hice fue... cruel. Él no se lo merecía.*

*Hice una mueca y me acerqué.*

— *¿Y yo merecía ver a la mujer que amo casada con alguien más?*

— *Después de la manera en que me trataste, claro que lo merecías.*

*Sonreí y la abracé.*

— *Me hiciste rabiar — dije al hacer que me mirara.*

*Hizo una mueca.*

— *Vine a buscarte, quería que me pidieras que no me casara.*

— *No, viniste a provocarme. A dejarme en claro que sería yo, o cualquier otro.*

*Sonrió.*

— *¿En verdad me creíste?*

— *Bueno, le llamaste al imbécil ese.*

— *Jamás le envié mi ubicación.*

— *Como sea, viniste a... joderme. Sabes bien que no soporto imaginarte con alguien más— dije al darle la espalda.*

*Se acercó nuevamente y se colgó a mi cuello desde atrás.*

— *Te amo.*

*Me giré y la miré.*

— *No me gusta sentirme celoso, lo odio. — asintió— No sé cómo reaccionar y probablemente diga cosas estúpidas. Es un terreno poco conocido para mí.*

— *Lo siento, pero a veces tú... me haces sentir igual. Como ahorita que supe que ibas a salir con ... esa.*

*Suspiré.*

— *Tú ibas a casarte, no pensaba quedarme aquí a imaginarme cosas.*

— *¿Y no podías solo ponerte a tomar con Jason? ¿Era necesario ir y acostarte con esa?*

*Sonreí.*

— *Te ves adorable cuando te encelas— dije al abrazarla — amo saber que me quieres solo para ti.*

— *Pues sí, eso quiero. Y me da miedo pensar en que, tal vez, cuando sepas que me tienes, vayas y busques a alguien más.*

— *¿Jamás olvidarás aquello que dije?*

*Suspiró.*

*— Ya te dije que no me interesa el acuerdo.*

*— Y yo te dije que no habría ninguno. — hice que me mirara— Te amo, Alena.*

*Entiéndelo.*

*Suspiró.*

*— En el momento en que ya no te sea suficiente, quiero que me lo digas. No quiero ser... como Jasmine.*

*Hice una mueca.*

*— Las cosas serán diferentes, te lo juro.*

*— ¿Lo prometes?*

*— Te lo juro.*

*Sin más, nos besamos de nuevo.*

— Mi mamá debe estar vuelta loca— dije cuando comenzamos a vestirnos.

Eithan asintió.

— Tu hermano también, al menos eso fue lo que dijo Gretel.

Suspiré.

— Juan Carlos se volverá loco cuando sepa que... estamos juntos.

Sonrió.

— Y yo voy a disfrutarlo mucho.

Lo miré.

— Hablo en serio. A Juan Carlos no le hará gracia.

— ¿Y? ¿Vas a dejarme solo porque tu hermanito hará berrinche?

— No, pero... — suspiré— no quiero que empeores la situación. — rodó la mirada— sé cómo eres y me gustas por eso, pero, por favor, no me compliques más las cosas.

Suspiró.

—De acuerdo, te prometo que me comportaré como un adulto.

— Gracias.

Me miró.

— ¿Ya quieres que te lleve a tu casa? ¿Quieres ir a cenar?

Negué.

— Mientras más pronto enfrente a mi familia, más pronto podré estar tranquila. Además, tengo que hablar con Milenka.

— De acuerdo, me pondré un pants y te llevo— dijo al meterse al baño.

Miré mi vestido de novia, no podía creer que iba a usarlo de nuevo.

— ¿Me ayudas a subirme el cierre? — le pregunté al acercarme.

— Claro.

Lo hizo.

— Gracias.

— Bonitas zapatillas— dijo al abrir su closet.

— ¿Qué hay con la tipa esa? — pregunté sin más.

Me miró.

— ¿Cuál tipa?

— Cassie... — dije con una mueca— tu abogaducha.

Sonrió.

— No hay nada, solo... salíamos a veces.

Hice una mueca.

« A tirar»

— ¿Y con Ingrid?

Me miró.

— Tampoco hay nada, ella está casada y ... salíamos a veces.

Rodé la mirada.

«A tirar también»

— Quiero que regreses a la unidad.

Me miró.

— ¿Cómo?

— Que quiero que regreses a trabajar con nosotros, — aclaré mi voz— conmigo. Que te quedes al frente.

— Alena...

— Allá eres parte del equipo, acá tú darás las órdenes. Te encanta dar órdenes.

— Cariño...

— Aunque claro, si quieres quedarte allá para seguir con la tipa esa, pues...

— No empecemos con reclamos. — hice una mueca— Hablemos como las personas civilizadas que somos.

Me crucé de brazos.

— Como la persona civilizada que soy, te exijo que dejes a esa zorra barata y vuelvas al departamento.

Río.

— No es tan fácil, cariño.

— Si lo es, solo tienes que decirle que, ...

—Alena, por favor.

Suspiré.

— Por favor, te necesito. Eres el indicado para el puesto, lo sabes.

Hizo una mueca.

— Primero arregla las cosas con tu familia, y ... con el imbécil ese. Después, veremos si regreso.

— ¿Por qué no quieres regresar?

— Porque... — suspiró— En primera, no sé si vamos a poder trabajar juntos.

— ¿Por qué no podríamos? Somos un buen equipo.

— Sí, pero, las cosas serán diferentes. Además, Ingrid me dio la oportunidad, no puedo simplemente decirle que ya no trabajaré con ella, porque ya aceptaste que me amas y no puedes vivir sin mí.

Reímos.

— Olvidaba lo arrogante que eres.

Sonrió.

— Primero resolvamos una cosa, y después otra— dijo— ¿Te parece?

Hice una mueca, no estaba nada convencida.

— Bueno...

Me dio un beso.

— Vamos, te llevaré a casa.

Al salir de la habitación, me despedí de Jason y marchamos.

Eithan condujo hasta mi casa sin soltar mi mano en ningún momento, incluso, aprovechó los semáforos en rojo para besarme.

Amaba esa faceta, amaba al Eithan tierno.

Cuando llegamos a mi edificio y detuvo el auto, me di cuenta que Juan Carlos hablaba por teléfono frente a la entrada.

«Demonios»

Juan Carlos centró su mirada en Eithan cuando lo vio bajar de la camioneta. Eithan rodeó la misma y me ayudó a bajar.

— Gracias— le dije.

— ¿Qué demonios está pasando?— preguntó Juan Carlos al acercarse.

— Hermanito...

— ¡No puedo creerlo!— dijo molesto— debe ser una puta broma.

— Juan Carlos...

— Te voy a romper la cara — le dijo a Eithan al acercarse.

Eithan se había puesto en guardia.

— ¡Demonios, Juan Carlos! — grité al ponerme en medio de ambos — deja de actuar como un salvaje.

Movió la cabeza en forma de rechazo.

— No puedo creer que hicieras lo que hiciste, y menos por ... este.

— Este tiene su nombre . — le dije— Se llama Eithan y ... es mi novio.

Eithan sonrió.

Juan Carlos negó.

— En verdad que no comprendo.

— Pues tendrás que hacerlo, porque estamos juntos. Así que, por favor, compórtate.

— Yo quiero a tu hermana y...

— No me dirijas la palabra — dijo al señalarlo.

Eithan negó.

— Creo que es mejor que te vayas— le dije.

Miró a Juan Carlos con mala cara, y después a mí.

— Te llamo en la noche.

— Vuelve con cuidado.

Asintió, se acercó a donde estaba y me dio un pequeño beso en los labios. Después, abordó su camioneta y se marchó.

Juan Carlos entró al edificio molesto. Las cosas eran más complicadas de lo que había pensado.

Apenas crucé la puerta del departamento, todos los ahí presentes, me miraron.

— ¿Qué demonios pasa contigo? — preguntó mi madre al acercarse.

— Mamá...

— ¡Nada! — gritó— Lo que hiciste es una cobardía.

— Por favor, mamá. Déjame hablar.

Negó.

— Christopher no se merecía eso.

— Ya sé que no se lo merecía— dije alzando la voz— pero...

— Después de lo que Ryan te hizo, jamás pensé que...

— ¡Me equivoqué! — grité— lo siento, en verdad lo siento.

Movió la cabeza en forma de rechazo.

—Y todo, por el imbécil de Eithan — dijo Juan Carlos.

Mi madre y yo lo miramos.

— ¿De qué hablas? — preguntó mi mamá.

Juan Carlos me miró.

— Dile, Alena. — negué— Dile que decidiste no casarte, porque prefieres estar con Eithan.

Mi madre me miró.

— ¿Es cierto?

Me llevé las manos a la cabeza.

— Sí, es cierto— Juan Carlos negó— Estoy enamorada de Eithan.

Mi madre estaba realmente molesta.

— Eithan es un patán, un mujeriego, además está casado.

— Se divorció— aseguré.

— Sí, con ayuda de la tipa con la que se está acostando— dijo Juan Carlos— Cassie.

— ¿Puedes callarte? — le pregunté— actúas como...

— No, Alena. No voy a callarme.

— ¡Es suficiente! — gritó mi padre.

Bajé la mirada.

— No, Dante. Alena no puede estar con un tipo como Eithan, que además de todo, es un patán.

— ¿Y si así lo es? ¿Qué? — le preguntó mi padre molesto— Alena es toda una mujer, y como tal, tiene todo el derecho de tomar sus propias decisiones.

— Jamás la educamos así.

— No se trata de educación, mamá. — le dije molesta — Se trata de amor.

— Por favor, — dijo Juan Carlos — no me vengas con eso.

— Les voy a pedir a los dos— dijo mi padre— que dejen en paz a Alena. Lo que ella decida hacer con su vida, no es asunto suyo. Además, Milenka está en la habitación escuchando la sarta de estupideces que dicen.

En ese momento, Juan Carlos salió de ahí molesto y azotó la puerta.

— Christopher no se merecía nada de esto — dijo mi madre al tomar sus cosas y salir de ahí también.

Bajé la mirada.

— Gracias por defenderme, papá— le dije cuando escuché la puerta cerrarse.

Hizo una mueca.

— Lo que hiciste no estuvo bien. — asentí— Ese muchacho siempre fue bueno contigo y no se lo merecía.

— Lo sé, pero...

— Le debes una explicación— tragué saliva— pero, solo a él.

Lo miré. Y sin más, lo abracé.

Después, me solté a llorar.

— No llores, mi niña — dijo mientras acariciaba mi cabello— no llores.

Lo miré nuevamente.

— Hice las cosas mal, lo sé. Pero, mi mamá...

— Tu mamá está molesta porque la gente hablará, opinará, la cuestionará sobre lo sucedido, pero, solo ella tiene la culpa por dejar a las personas meterse en su vida.

Bajé la mirada.

— Juan Carlos...

— Es un inmaduro. Aun, después de tanto tiempo, sigue molesto por lo que pasó entre esa chica y Eithan — asentí— pero... estoy seguro de que, si estás enamorada de él, es por algo.

Asentí.

— Es un buen tipo.

Asintió.

— Yo solo quiero que seas feliz, ya sea con Eithan o con quien sea que elijas— asentí— pero, eso sí, quiero que tengas en cuenta que tus decisiones influyen en Milenka. Que, no puedes meter a la casa a cualquier tipo.

— No, claro que no.

Suspiró.  
— Tu mamá y tu hermano harán berrinche un tiempo, pero no dejes que te fastidien— acarició mi mejilla— eres muy hermosa y muy joven para vivir amargada por culpa de ellos.  
Lo abracé.  
— Gracias por ser así conmigo.  
Suspiró.  
— Eres mi niña, y solo quiero que seas feliz. Pero, también quiero que seas una mujer responsable, y, sobre todo, que seas una buena madre.  
— Eithan es un buen tipo, no me habría fijado en él, si no lo fuera.  
Asintió.  
— Milenka necesitaba explicaciones, pero le dije que tú te encargarías de eso. No quise confundirla más.  
— Gracias, papá. Yo hablaré con ella.  
Asintió.  
— Yo me iré a casa, si necesitas algo...  
— En verdad, gracias — lo abracé— te amo.  
— Y yo te amo a ti, mi pequeña— me dio un beso en la frente— ¿Puedo despedirme de Milenka?  
— Por supuesto.  
Me sonrió, y caminó hacia la habitación de Milenka.  
Miré a Gretel.  
— Vaya lío...— dijo al cruzarse de brazos.  
Asentí.  
Cuando mi padre salió de la habitación, se despidió de Gretel, de mí y se marchó.  
Era el mejor.

Cuando la puerta se cerró, Gretel me miró.

— Me tenías muy preocupada.

Suspiré.

— Lo siento, debí llamarte.

— Sí, debiste hacerlo, con desaparecer solo empeoraste todo. Juan Carlos llamó a los hospitales, tu madre también estaba como loca. No sabíamos nada de ti.

— Lo único que quería era estar con Eithan.

— Pues sí, pero él tampoco atendía el teléfono y pudo pasarte algo.

— Perdón.

Hizo una mueca.

— Pues ya, ya estás aquí— me abrazó— la próxima vez que tengas planeado huir, debes avisarme para no estar histérica.

Sonreí.

— Eres una tonta.

Negó.

—Es que... sigo sin poder creerlo. Podría esperarlo de alguien más, de Juan Carlos, por ejemplo— sin duda alguna— pero, no de ti.

— Ya ni me digas, te juro que no sé de dónde saqué fuerzas para irme.

Hizo una mueca.

— La madre de Christopher estaba muy molesta.

— Me imagino, no es para menos— suspiré— no sé cómo voy a mirar a Christopher a los ojos el lunes.

— Él estaba en shock, no entendía nada.

Suspiré.

— Pobrecito, no se lo merecía.

Asintió.

— Milenka ha estado muy callada, creo que debes hablar con ella.

Suspiré.

— No sé cómo explicarle.

— Las cosas como son. Es una niña, sí, pero se da cuenta de todo.

Asentí.

— Iré a verla.

— ¿Quieres que te acompañe?

— Sí, sería genial.

Asintió y caminamos hacia la habitación de Milenka, ésta jugaba con sus muñecas.

— ¿Podemos pasar?

Nos miró y asintió.

— ¿Qué estás jugando? — le preguntó Gretel.

— A las muñecas— dijo con una mueca.

Asentimos.

— Ven, quiero que hablemos— dije al sentarme en la cama.

Milenka dejó sus cosas y se acercó.

—Christopher ya no va a venir nunca— dijo con una mueca en el rostro.

Negué.

—Lo que hice estuvo mal— dije mirándola a los ojos.

— No te casaste con Chris.

— No pude hacerlo.

— Porque amas a Eithan. — la miré confundida— Yo escuché cuando le dijiste a mi tío. Y la otra vez estabas llorando porque Eithan ya no trabajaría contigo.

Tragué saliva.

— Tu mamá está enamorada de Eithan— le dijo Gretel— ¿Sabes lo que es eso?

— Sí.

— Por eso no se casó con Christopher— dijo Gretel con toda seguridad — porque las personas, deberíamos casarnos, solo con las personas a las que amamos.

Asintió.

— Como en las películas.

Sonreí.

— No debí irme así— le dije— pero me asusté mucho.

— Pero tú has dicho que cuando me asuste me acerque a ti, que no me vaya a ningún lado.

— Así es, — dije— pero...

— Tu mamá estará castigada por eso— dijo Gretel mirándome—porque hizo todo, lo que no debería hacer.

Sonreí.

Milenka asintió.

— La mamá de Christopher se enojó mucho. Dijo cosas feas de ti.

— Bueno, es normal— le dije— si alguien te hiciera sufrir, como yo hice sufrir a Christopher, también le diría cosas malas a esa persona.

Hizo una mueca.

— Yo no quiero que te vayas y me dejes.

— Cariño...— la cargué y la abracé— no me iré a ningún lado, es solo que, en ese momento, quería estar sola para pensar las cosas.

Me abrazó.

— Pero pensé que me ibas a dejar.

— Nunca te dejaría, mi amor— le di un beso en la frente— perdóname, mi amor. Te prometo que jamás volveré a pasar.

La verdad era que, en ese momento me sentí la peor madre del mundo.

— ¿Christopher ya no va a venir?

— No, cariño.

Hizo una mueca.

— ¿Y tampoco va a ser mi amigo?

Suspiré.

— Lo más seguro, es que no veamos a Christopher en mucho tiempo.

Asintió y me miró.

—¿Te vas a casar con Eithan?

Sonreí.

— No lo sé, pero, definitivamente no ahorita. — acomodé su cabello— Eithan y yo, vamos a conocernos. Y después, vamos a convivir los tres, o tal vez los cuatro. — sonreí— Eithan tiene un

hijo pequeño.

Me miró sorprendida.

—¿Lo va a traer a la casa para que juguemos?

Sonreí.

— No ahorita, él es muy pequeño y todavía no puede jugar, pero, tal vez después.

Sonrió.

— Eithan sabe hacer volcanes.

Asentí.

— Sí. Y también es divertido.

— Y es lindo.

Reí.

— Muy lindo — la miré— ¿Te agrada?

— Sí.

— Bueno, tal vez convivamos un poco más con él, pero, todo a su tiempo.

Asintió.

— ¿Podemos ver una película?

Sonreí.

— Bueno, escoge cuál mientras yo preparo palomitas, ¿Te parece?

— Sí— dijo al bajarse de la cama— voy a buscar.

Y sin más, salió corriendo de ahí.

Miré a Gretel.

— Crece tan rápido.

Sonrió.

— No puedes quejarte, fue demasiado comprensiva. De hecho, eso da miedo, me hace sentir como una anciana.

Reí.

— Dímelo a mí. Ya me veo en un par de años, teniendo una charla sobre chicos...

— Oh, no. Esa charla me corresponde a mí.

— Ni loca, no quiero que sea una zorra como tú.

Me pegó en el hombro y después, me abrazó.

— Te quiero, maldita suripanta.

Reí.

— Yo a ti, pulgosa.

*Apenas crucé la puerta, Jason me miró.*

*— Ya vine — dije con una sonrisa.*

*Pausó la película que estaba viendo.*

*— ¿Me explicarás qué demonios pasó?*

*Sonreí y me senté en el sofá.*

*— No se casó.*

*— Eso me queda claro, pero, ¿Por qué?*

*— Porque me ama. — dije arrogante— No hablamos mucho del tema, solo me dijo que cuando iba a firmar, sintió pánico. Así que le pidió perdón y se salió de ahí.*

*Jason suspiró.*

*— Christopher debe estar devastado.*

*— La verdad, me tiene sin cuidado.*

*— Pues a mí sí me preocupa, recuerda que trabajo con él— hice una mueca— el lunes va a ser un verdadero caos.*

*Asentí.*

*— Tan grande como lo fue hoy. — me recargué sobre el sofá y me llevé las manos a la cabeza— Cuando fui a dejar a Alena a su casa, Juan Carlos estaba afuera y...*

*— ¿Los vio?*

*Asentí.*

*— Sabe que estamos juntos.*

*— ¡Wow! — dijo sorprendido— ¿Cómo es que no te partió la cara?*

*Reí.*

*— Vamos, tendría que estar manco para dejar que lo hiciera — sonrió— además, Alena se puso en medio.*

*— Debió estar muy enojado.*

*— Solo porque Alena me pidió que marchara y yo le había prometido que no le complicaría más las cosas con él, no hice ni dije nada.*

*— Mi pequeño está creciendo... — dijo con burla.*

*Le aventé un cojín.*

*— Las cosas se pondrán difíciles.*

*Asintió.*

*— Cuando Jasmine sepa, seguro que explota.*

*— Deja eso, Alena quiere que regrese a trabajar con ustedes y que me quede al frente.*

*— No me sorprende, desde un principio eso quería.*

*— Pues sí, pero me comprometí con Ingrid. — suspiré— Si le digo a Ingrid que*

*mejor no, quedaré como un malagradecido.*

*— Y si decides quedarte con ella, Alena se molestará.*

*— Sí, sobre todo ... por lo que ha pasado.*

*Sonrió.*

*— Qué difícil es eso del amor — dijo con burla.*

*Suspiré.*

*— Ya ni me digas, dejé plantada a Cassie y cuando le diga porqué...— moví la cabeza en forma de rechazo— me va a mandar al carajo con lo de mi divorcio.*

*— Bueno, Alena es abogada. Y tu cuñado también.*

*Reí y le aventé el otro cojín.*

*— Deja de burlarte, no ayudas.*

*Río.*

*— Deja de preocuparte por cosas que aún no pasan. Cuando el momento llegue, ya sabrás qué hacer.*

*Asentí.*

*— Voy a prepararme un sándwich— dije al ponerme de pie— ¿Quieres?*

*— Sin mayonesa. — dijo al volver la vista al televisor — También quiero una cerveza.*

*Rodé la mirada, se aprovechaba de mi amabilidad.*

*Después de cenar, me cambié y me puse a revisar un par de reportes que recibí por correo. La verdad era que me sentía feliz. Si bien, había cosas complicadas en mi vida, como la situación con Jasmine, el que todavía no pudiera ver a Alik y el trabajo, Alena, una parte importante de mi vida, estaba a mi lado y por increíble que pareciera, sentía que todo saldría bien porque la tenía a ella.*

*Poco después de la media noche, recibí su llamada.*

*— ¿Si?*

*— ¿Te desperté? — preguntó.*

*— No, cariño. Estaba haciendo unos reportes.*

*— ¿Tan tarde?*

*— Bueno, yo mañana trabajo— dejé las cosas a un lado— ¿Cómo te fue?*

*— Pues, — suspiró— mejor, sobre todo cuando mi papá se metió a defenderme.*

*Hice una mueca.*

*— ¿A defenderte de Juan Carlos?*

*— Él y mi mamá estaban muy molestos, en primera por Christopher, dicen que no se merecía eso...— suspiró— Y después, por ti. Para ellos, eres un patán mujeriego.*

*Moví la cabeza en forma de rechazo.*

*— Y todo por Juan Carlos, es un chismoso.*

*— Al final mi papá me defendió de ambos.*

— Alena, Juan Carlos es tu hermano, pero tampoco voy a permitir que se pase de listo.

— Lo sé, pero no quiero que esto se haga un problema grande.

— Pues, yo tampoco. Pero, no quiero que alguien te diga o te haga algo en mal plan.

— Y yo te amo por eso, pero, debes dejarme que me encargue de esto— hice una mueca— les daré unos días y después, hablaré con ellos.

— De acuerdo, pero, lo digo en serio, sin importar quien sea te voy a defender.

— Eres un amor.

Sonreí.

— ¿Tu padre no me odia?

— No, mi padre no odia a nadie. Bueno, creo que a mi madre sí— reí— pero, en este caso, solo dijo que quiere que sea feliz, sobre todo, que sea una buena madre.

— Lo eres. — sonreí— Al respecto, ¿Ya hablaste con Milenka?

— Sí, y me hizo ver que ya no es una pequeña. Tomó las cosas muy tranquilamente, incluso, dijo que eres lindo.

— Claro que soy lindo.

Río.

— Payaso.

— Bueno, es lindo saber que esa pequeña tiene muy buenos gustos.

Río.

— Le dije que, poco a poco vamos a convivir más.

Sonreí.

— Eso me deja tranquilo, pensé que me odiaría.

— ¿Por qué?

— Bueno, Christopher le agradaba mucho.

— Demasiado. Pero, ha tomado las cosas bien. Yo había pensado decirle las cosas de otra manera, pero, Gretel dijo que lo mejor era decirle las cosas como son.

— Claro, también hay que demostrarle respeto a su inteligencia.

— Por eso mismo, le dije que lo que yo había hecho estuvo mal, pero, le dije que era porque te amaba.

Sonreí.

— ¿Y qué dijo?

— Que ya me había escuchado decirlo y ...— aclaró su voz— al parecer, también me escuchó llorar la otra vez.

— ¿Cuándo?

— Cuando renunciaste.

Hice una mueca.

— *No sabía que habías llorado.*

*Suspiró.*

— *No estar juntos era feo, pero al menos sabía que te vería a diario. Cuando supe que dejaría de verte, me sentí muy triste y te odié por eso.*

— *Ahora imagina cómo era verte todos los días con ...ese— suspiré— pero, bueno, olvidemos lo malo. Ahora estamos juntos y las cosas mejorarán.*

*Aclaró su voz.*

— *¿Ya decidiste qué harás?*

« *No de nuevo* »

— *¿Sobre qué? — pregunté, a pesar de saber la respuesta.*

— *Sobre volver al departamento.*

*Suspiré.*

— *La verdad, es que no he podido pensar en eso. Tengo un caso importante y...*

— *Solo piénsalo— dijo con ese tono de voz que automáticamente, me hacía sentir una mala persona— si decides que no quieres trabajar conmigo, te agradeceré me lo hagas saber pronto, para poder buscar a alguien más.*

*Hice una mueca.*

— *Si lo dices con ese tono...*

— *En serio, no voy a obligarte. Si crees que, es mejor para ti seguir trabajando con Ingrid, pues... supongo que debo aceptar tu decisión, ¿No?*

*Suspiré.*

— *Dame unos días.*

— *Claro. — suspiró— Además, debo hablar con Christopher el lunes.*

— *Las cosas se van a poner... incómodas.*

— *Lo sé, pero, debo afrontar todo. ¿No?*

— *Así es, cariño.*

*Suspiró.*

— *Ya me voy a dormir, estoy cansada.*

— *Yo también. Solo termino de enviar unas cosas y me iré a la cama.*

— *De acuerdo, descansa.*

— *Mañana te llamo.*

— *Te amo.*

*Sonreí.*

— *Yo a ti, preciosa.*

*Colgué.*

*Aunque Alena quisiera actuar como una mujer sensata, la conocía y sabía que, todo eso que había dicho, era con la intención de hacerme sentir mal y que le dijera que, dejaría a Ingrid. El problema era que no sabía que tan complicado se volvería todo,*

*qué actitud tomaría Christopher y cómo se comportaría Ingrid ante la situación.*

El día domingo lo pasé en casa junto con Milenka. Ese día, Gretel había hecho planes para salir con Danielle, quien aseguró, en la tarde volvería para que le contara todo con lujo de detalles, aunque, a decir verdad, no había mucho que contar, ella estaba ahí y sabía exactamente lo que sentía por su hermano.

No voy a negar que me sentí extraña, que por momentos me pasó por la cabeza aquella pregunta de si había hecho bien, pues, a la mente se me venía lo bueno que era Christopher conmigo y lo mujeriego que era Eithan. Sin embargo, no podía negar que me sentía más tranquila en cuanto a mi futuro inmediato.

Por la tarde, después de ir a comer, Eithan me llamó y pasamos un buen rato hablando, en verdad me gustaba cuando se portaba amable. Algo que me tenía un poco estresada, era cómo abordaría a Christopher al día siguiente, mil posibles conversaciones se me venían a la cabeza y en todas ellas, yo era la maldita sin corazón. También me estresaba un poco la situación de Eithan, pues no lo veía completamente convencido de querer volver al departamento, y eso me hacía ponerme un poco celosa, pues de quedarse allá estaría todo el tiempo con Ingrid, y aunque se suponía que debía confiar en él, era inevitable sentir enojo, sobre todo al saber que ellos tenían una historia. También estaba lo de Jasmine, no estaba enterada al cien por ciento de lo que sucedía, pero, estaba segura de que cuando se enterara que estábamos juntos, se molestaría y no quería que eso afectara en cuanto al tema de Alik.

Cuando Danielle y Gretel volvieron a casa, lo hicieron acompañadas de un rico pastel, el cual comimos mientras tomábamos café y platicábamos de lo sucedido, lo cual fue algo extraño, pues solíamos beber cerveza cuando estábamos juntas. Danielle me confesó que hubo algún momento en el que en verdad me odio por hacer sufrir a su hermano, dijo que a pesar de que en verdad me quería y me consideraba su amiga, el hecho de ver a Eithan cabizbajo y tan afectado le molestaba. Dijo que, tal vez si me hubiera casado, a pesar de haber buscado a su hermano la noche anterior, las cosas entre nosotras hubieran cambiado. Y en verdad me alegraba que eso no sucedió, pues la consideraba una gran persona y una gran amiga.

Debo confesar que no dormí nada bien la madrugada del domingo para amanecer lunes, estaba sumamente nerviosa, todo en mi cabeza era Christopher.

Desperté dos horas antes de que la alarma sonara. Me sentía agotada, no física pero sí mentalmente. Después de desayunar y de pasar a dejar a Milenka al colegio, conduje al trabajo con el volumen del radio más bajo de lo normal, necesitaba conectarme con mi yo interior.

Apenas crucé la puerta del departamento, juro que pude sentir la tensión del ambiente, además, podía sentir las miradas a mi espalda y los murmullos, estaba más que claro que todo mundo sabía lo sucedido.

— ¿Puedo pasar? — preguntó Christopher cuando dejaba mis cosas sobre el escritorio.

Lo miré.

— Claro.

Se acercó.

— Vengo a presentarte mi renuncia.

Suspiré.  
— Christopher...  
— Alena, por favor.  
Negué.  
— Lo que pasó...  
— Alena, he venido aquí para dar por terminada nuestra relación laboral, no para hablar de cosas personales.  
— Christopher, por favor, permíteme explicarte.  
— ¿Qué me vas a explicar? — preguntó alzando la voz— ¿Que alimentaste esta mentira de quererme a tal punto de aceptar casarte conmigo, para después, dejarme ahí frente a todos?  
— Lo que hice...  
— Estuvo mal, y no lo merecía.  
— Lo sé, y me siento la peor persona por ...  
— Lo único que hice, fue tratarte bien— rio— Pero, creo que lo que debí hacer, fue comportarme como el imbécil de Eithan— bajé la mirada— al parecer, el ser un patán enloquece a las mujeres.  
— Yo te quería, pero...  
— Querer a alguien, nunca será suficiente. — dijo— Pero, tú aseguraste que me amabas y yo te creí.  
— Lo intenté — dije al mirarlo— te juro que intenté enamorarme de ti, pero...  
— Lo único que tenías que hacer, era hablar con la verdad. Decirme que no querías casarte conmigo, que estabas enamorada de él— movió la cabeza en forma de rechazo— pero no, dejaste que la mentira creciera y cuando no pudiste más con ella...— suspiró— No te importó herirme.  
— Jamás quise hacerte daño— aseguré— Lo único que yo quería era ser feliz a tu lado, quería ser la mujer que merecías, pero... — suspiré— te mereces a alguien mejor, alguien que pueda amarte a pesar de todo. Alguien que, al despertar, en la primera persona que piense sea en ti— bajé la mirada— Y yo, no era esa persona y jamás iba a serlo.  
Movié la cabeza en forma de rechazo.  
— Por favor, firma mi renuncia.  
— Christopher...  
— Alena, no seas así— lo miré— ¿Acaso debes hacerme pedazos?  
— Yo...  
— No puedo quedarme aquí. Te odio.  
Bajé la mirada una vez más, después, tomé su carta renuncia y la firmé.  
— Jamás quise hacerte tanto daño.  
Movié la cabeza en forma de rechazo.  
— Pero lo hiciste, y no lo merecía.  
— En verdad, lo siento mucho.  
Sonrió.  
— Espero que cuando Eithan meta a otra en su cama, me recuerdes.  
Y sin más, salió de ahí.  
No voy a negar que lloré, que me sentí una mierda. Él tenía razón, lo único que había hecho fue quererme, tratarme bien. No lo culpaba por odiarme, era totalmente entendible, pero, ser la mala del cuento, era terrible.  
—¿Se puede? — preguntó Alexa desde la entrada.  
La miré.

— Pasa.  
Me limpié las lágrimas.  
— ¿Qué necesitas?  
Se sentó frente a mí.  
— Primero, que te calmes— dijo al ofrecerme un pañuelo.  
Negué.  
— Christopher renunció.  
—Lo sé, todo mundo lo sabe.  
Hice una mueca.  
— Dijo que me odia.  
— Y es totalmente comprensible.  
— Lo sé, pero...— negué— yo no quería lastimarlo.  
Se alzó en hombros.  
— Bueno, a veces la felicidad de una persona, solo se logra a costa de la felicidad de otra.  
— No debería ser así.  
— Pero lo es, y contra eso no puedes hacer mucho. Eras tú o él.  
Asentí.  
— Eso no quita que lo haya hecho sufrir.  
— No, pero, lamentarte tampoco lo hará sentirse mejor. Él encontrará la manera de sanar, y tal vez, te perdone en algún momento, como tú perdonaste a Ryan.  
Hice una mueca.  
— Fue muy difícil.  
— Y lo será para Christopher, pero crecerá como persona. Es joven y guapo, seguro encontrará a una mujer que lo quiera.  
Suspiré.  
— Yo no era la indicada para él.  
— Estoy totalmente de acuerdo con eso.  
Negué.  
— ¿Qué necesitas?  
Sonrió.  
— Tengo los resultados del caso que llevaba Christopher.  
Me senté en la silla y eché la cabeza para atrás.  
— Dame, yo me encargo— me los entregó— Todavía no sé a quién dejaré al frente, y ya debo buscar un agente más.  
— ¿Por qué no le pides a Eithan que vuelva?  
— Ya lo hice, pero...— negué— dice que dejar a Ingrid lo haría ver como un malagradecido.  
Sonrió.  
— Bueno, en eso tiene razón.  
— Tal vez, pero esa tipa, no me agrada ni un poco.  
— A mí menos.  
— Pero a él sí, tanto que, ... ya sabes.  
Sonrió.  
— Bueno, ahora que Christopher renunció, tal vez Eithan quiera regresar. Porque tener a los dos trabajando juntos, iba a ser complicado.  
La miré.

— Por una parte, el que Christopher renunciara me deja un poco más tranquila. Es una cosa menos de la que debe preocuparme, ya solo falta mi familia, y Jasmine.

— ¿Qué hay con Jasmine?

— Realmente nada, pero, cuando sepa que estamos juntos seguro que hará un caos. No quiero que esto afecte las cosas, y que se le compliqué más a Eithan poder ver a su hijo.

— Bueno, eso no depende de Jasmine. Eso lo determinará un juez y Cassie está haciendo un buen trabajo.

— Pues claro, se estaba tirando a Eithan, tenía que esforzarse.

Alexa sonrió.

— Esas son especulaciones tuyas.

— Claro que no. El día de la boda, después de todo lo que pasó, le llamé a Eithan para que fuera por mí. Más tarde esa tipa le llamó, porque iban a salir.

Hizo una mueca.

— Cariño, si te vas a estresar por cada mujer con la que Eithan ha dormido, vas a sufrir mucho.

— Es que...

— Lo que ambos hicieron, se debe quedar en el pasado. Si Eithan te asegura que las cosas van a cambiar, y tú quieres que las cosas funcionen, entonces debes confiar en él.

— Lo sé, pero es inevitable sentir celos.

—Y los seguirás teniendo, pero de ti depende que en verdad te afecte, o no.

Asentí.

— Por lo mientras, debo buscar otro agente. Le daré a Eithan unos días para que se decida.

Se puso de pie.

— No dejen que cosas tan insignificantes les afecten.

Sonreí.

—Gracias por escucharme.

— Siempre que quieras, cariño.

Me guiñó.

— Bueno, me pondré a trabajar, será una semana caótica.

— Si tienes alguna duda, ya sabes en dónde encontrarme.

Asentí y ella salió de ahí.

*Alena me llamó para contarme sobre lo sucedido. La renuncia de Christopher no me sorprendió. Sin embargo, eso abría un poco el panorama en cuanto a regresar al departamento, pues claramente, no pensaba trabajar con él, y aunque quisiera, no iba a poderse.*

*— ¿Cómo va todo? — preguntó Ingrid al entrar a mi oficina.*

*— Va bien. — se sentó frente a mí— Solo estoy esperando la orden de arresto.*

*Asintió.*

*— Ya me contaron que tu ... ex jefa no se casó.*

*Asentí.*

*— Así es.*

*— Y que tú eres la razón.*

*Sonreí.*

*— Así es.*

*— Eso significa que ya no nos veremos, ¿Cierto?*

*Asentí.*

*— Quiero hacer las cosas bien.*

*Suspiró e hizo una mueca.*

*— También supe que tiene dos vacantes.*

*Asentí, realmente, Ingrid me estaba facilitando las cosas.*

*— Quiere que me quede al frente de la unidad.*

*— Y vas a aceptar.*

*Suspiré.*

*— Aún no lo sé.*

*— ¿No?*

*— Vamos, no puedo irme así nada más.*

*Sonrió.*

*— Esa vacante era tuya, desde antes que pasara todo esto. Ahora, con mayor razón.*

*— La verdad, es que me siento comprometido contigo.*

*— Y me alegra saberlo, pero, quiero pensar que ella sabe lo que hubo entre nosotros.*

*— Lo sabe todo.*

*Asintió.*

*— El que trabajes conmigo, te va a traer muchos problemas.*

*— Probablemente, pero ella tiene que confiar en mí.*

*— Y lo hará. Pero, vamos, ya de por sí es complicada su situación, para además*

*sumarle esto.*

*Suspiré*

*— Me sentiría como un mal agradecido contigo.*

*Rio.*

*— Entiendo que, en este momento, te sientas dividido entre lo laboral y lo sentimental, y aunque, debes saber que odio a esa mujer— sonrió— no te perdonaría nunca, que dejes pasar una oportunidad así.*

*Sonreí.*

*— ¿Por qué la odias? — pregunté arrogante— ¿Por llevarse a tu mejor agente, o porque ya no nos veremos?*

*Sonrió.*

*— No diré nada que alimente tu ego. — reí— Pero, es en serio, debes volver a la unidad. Allá serás el jefe de todos, te lo mereces.*

*Sonreí.*

*— Si no estuviera con ella, ya mismo estaría dentro de ti.*

*Rio.*

*— Eres un tarado, nunca vas a cambiar.*

*Me puse de pie y la abracé.*

*— Sabes que lejos de lo que ha pasado, te quiero mucho.*

*— Es mutuo, no solo eres el tipo sensual con el que a veces me acostaba, eres también un excelente agente, pero, sobre todo, eres mi amigo.*

*— Lo seguiré siendo, eso no cambiará.*

*Sonrió.*

*— Solo te advierto que no iré a la boda.*

*Reí.*

*— Terminaré con el caso.*

*— Claro que lo harás.*

*La abracé de nuevo.*

*— Eres la mejor.*

*— Lo sé— me dio un beso en la mejilla— ponte a trabajar.*

*Sin más, salió de ahí.*

*Las cosas salieron mejor de lo que me esperaba.*

*Era jueves.*

*No había visto a Alena en varios días, pues ambos estábamos al tope de trabajo, y aunque hablamos diario, no le había informado sobre mi decisión.*

*Esa tarde, después de despedirme de Ingrid y de mis compañeros, conduje hacia el departamento. Apenas llegué, Merlina se dijo contenta de verme y me abrazó, después se apartó y bromeó sobre que esperaba que Alena no la haya visto porque la echaría de ahí. Claramente, no era un secreto el que estábamos juntos.*

*Aunque Jason ya sabía de mi decisión, le había pedido que no dijera nada hasta que fuera un hecho, así que cuando me vio salir del elevador, solo sonrió.*

*Sin esperar mucho, caminé hacia la oficina de Alena.*

*— ¿Se puede?*

*Me miró y sonrió.*

*— ¿Qué haces aquí?— preguntó al ponerse de pie— ¡Wow! — dijo al acariciar mi mejilla— me encantas con barba.*

*Sonreí, había decidido dejarme la barba un tiempo.*

*—Vine a verte — le di un beso pequeño en los labios— ¿Cómo va todo?*

*— Pues, bien...— suspiró— tengo demasiado trabajo.*

*Asentí.*

*— ¿Quieres que vayamos a cenar?*

*— Tengo muchas cosas atrasadas.*

*Me alcé en hombros.*

*— Qué mal, pensé que podíamos ir a celebrar.*

*— ¿Celebrar?*

*— Sí.*

*— ¿Qué cosa?*

*— Que seré el supervisor de tu unidad.*

*Sonrió.*

*— ¿En serio?*

*—Terminé mi caso, así que aquí estoy.*

*Me abrazó.*

*— Eso me hace muy feliz.*

*Le di un beso.*

*— Vas a tener que soportarme a diario.*

*Sonrió.*

*— Ya te tengo amaestrado.*

*Me abrazó.*

*— Vas a ver, mensa.*

*— No es cierto, amor — me miró— ¿Qué dijo Ingrid?*

*Sonreí.*

*— Que te odia.*

*Se alzó en hombros.*

*— El sentimiento es mutuo, así que no me importa.*

*Reí.*

*— No, ya en serio. Dijo que se molestaría mucho conmigo, si dejaba ir esta oportunidad.*

*Hizo una mueca.*

*— Así que fue ella la que te convenció— dijo con una mueca en el rostro.*

*Sonreí.*

*— Digamos que, me aseguró que nada cambiará entre nosotros por venirme acá.*

*Pude ver como su ceja izquierda se alzaba.*

*— ¿Nada?*

*— Bueno, me refiero a nuestra amistad.*

*Hizo una mueca.*

*— Tu concepto de amistad, es muy diferente al mío.*

*— No empecemos con cosas. Ella dijo que, sabía bien que tú y yo tendríamos muchos problemas si yo seguía trabajando con ella.*

*— Claro que no. Yo iba a confiar plenamente en ti.*

*— Por favor, te conozco y sé que estás loca.*

*— ¿Estoy loca?*

*— Sí, loca por mí y sé que eres una celosa— dije al pegarla a mí— íbamos a empezar con problemas. Como el próximo fin de semana que me iba a ir a la convención con ella.*

*Rodó la mirada.*

*— Sabes bien que las convenciones, son el pretexto perfecto para tirarte a alguien de ahí.*

*Asentí.*

*— Qué bueno que me lo dices.*

*Sonrió.*

*— Oh, no. No me la vas a voltear. — me rodeó el cuello— Te prometo que no seré tan celosa, si tú no me provocas.*

*— ¿Yo?*

*— Vamos, eres un mujeriego.*

*— Estoy contigo, y te dije que cambiaría.*

— *Pero eso no cambia que tu manera de ser, sea la de un macho alfa en celo.*

*Reí.*

— *Estás loca.*

— *Vamos, está en tu naturaleza ser así. No es como que quieras hacerlo, simplemente...*

— *Soy adorable, lo sé.*

*Sonrió.*

— *Recuerda que aún puedo mandarte a Tombuctú.*

*Reí.*

— *Vamos a llevar las cosas bien. Confía en mí, confía en que eres la mujer de mi vida y quiero estar contigo. Que, no haré nada para perderte y que te amo.*

*Asintió.*

— *De acuerdo.*

*Nos besamos.*

*En ese momento, llamaron a la puerta.*

*Alena se apartó de mí con prisa.*

— *¿Interrumpo? — preguntó Jason.*

— *Claramente — le dije.*

*Sonrió.*

— *De hecho, estaba esperando el momento perfecto para interrumpir.*

*Alena rio.*

— *¿Qué necesitas?*

— *Además de una vida, — reímos y le entregó un documento— necesito que me apruebes el uso de material para recrear una escena.*

— *¿Es totalmente necesario, o solo quieres aliviar tu estrés disparándole a un muñeco de gelatina balística?*

*Sonrió.*

— *Tal vez ambas cosas.*

*Alena rodó la mirada.*

— *Debo decirte que este tipo de cosas no está entre tus funciones, pero también sé que te da igual y lo harás de todos modos.*

*Jason sonrió orgulloso.*

— *Bueno, tal vez Erick necesite ayuda.*

*Alena sonrió y firmó.*

— *Iremos a festejar que Eithan aceptó el puesto— le entregó el documento— ¿Quieres ir?*

*Nos miró a ambos.*

— *¿Me están proponiendo hacer un trio?*

*Reímos y le pegué en el hombro.*

*— Eres un tarado— le dijo Alena — ahora entiendo porqué son amigos.*

*Rio.*

*— ¿A dónde iremos?*

*Miré a Alena.*

*— Donde tú quieras— me dijo.*

*— ¿Hamburguesas, alitas y cerveza?*

*Sonrió.*

*— De acuerdo. Le diré a Alexa y a las chicas— dijo.*

*— Entonces, nos vemos...— miró su reloj — ¿A las seis?*

*Alena asintió.*

*Jason nos guiñó y salió de ahí.*

*— Entonces, ¿Paso a recogerte?*

*— ¿No te quedarás?*

*Miré mi reloj.*

*— De hecho, quería ir a ver a Cassie.*

*Hizo una mueca.*

*— ¿Para explicarle?*

*— Y para disculparme.*

*Suspiró.*

*— De acuerdo, con cuidado.*

*Le di un beso.*

*— Nos vemos en la noche.*

*— ¿Traes auto?*

*— No, iré en taxi y regresaré igual.*

*— Si quieres, puedes quedarte a dormir conmigo.*

*Sonreí.*

*— ¿No crees que es demasiado pronto?*

*— ¿Para dormir juntos?*

*Reí.*

*—Para Milenka.*

*— Cierto. — sonreí— Entonces, puedes ir a la casa, tenemos sexo y después te vas.*

*Reí.*

*— Te veo más tarde, amor— dije al salir de ahí.*

*Antes de salir de ahí, me quedé platicando con un par de técnicos con los que llevaba una relación bastante buena, aunque debo decir que, ninguno me preguntó sobre Alena, supongo que estaban al tanto de todo.*

*Tomé un taxi y le pedí me llevase al despacho de Cassie, mientras revisaba mi correo y escuchaba al taxista quejarse del tránsito.*

*Cuando salí del elevador, me acerqué al escritorio.*

*— Hola.*

*La chica me sonrió.*

*— Hola, ¿Cómo estás?*

*Sonreí.*

*— Bien, ¿Y tú?*

*— Bien, trabajando como siempre.*

*— No hay de otra.*

*Sonrió.*

*— La abogada salió.*

*— ¿Tardará mucho?*

*Miró su reloj.*

*— No creo.*

*— ¿Puedo esperarla?*

*— Claro — dijo al ponerse de pie— ¿Quieres algo de beber?*

*— No, gracias. Estoy bien— me senté en la pequeña sala de espera— tú sigue en tus labores, y haz como que no estoy aquí.*

*— Eso va a ser un poco complicado — dijo al morderse el labio.*

*Le sonreí una vez más y me puse a mirar el móvil.*

*La secretaria de Cassie era una chica guapa, a la que en repetidas ocasiones invité a salir, pero, nunca salimos por una u otra cosa, entre los motivos, estuvo que Cassie se enteró y casualmente, ese día la mandó a casa con una cantidad exagerada de trabajo.*

*— Eithan... — dijo Cassie al salir del elevador y verme— ¿Qué haces por aquí?*

*Sonreí y me puse de pie.*

*— Vine a verte, claro está — le di un beso en la mejilla— ¿No te quito mucho tiempo?*

*— Claro que no. Pasa— miró a su secretaria— ¿Le ofreciste algo de beber?*

*— Sí, pero no quiso nada.*

*Sonreí.*  
— *Estoy bien, gracias.*

*Asintió.*  
— *No me pases llamadas— le dijo.*

*La chica asintió y entramos.*  
*Apenas cerró la puerta, se abrazó a mi cuello y me besó. Tan pronto como pude, la aparte.*

— *¿Qué sucede?*

*Aclaré mi voz.*  
— *De eso vengo a hablarte.*

*Hizo una mueca y dejó sus cosas sobre el escritorio.*  
— *Soy toda oídos— dijo al cruzarse de brazos.*

*Suspiré.*  
— *Primero, quiero pedirte una disculpa por dejarte plantada el sábado.*

*Asintió.*  
— *Debo decirte que me molesté mucho, pero imaginé que fue por algo importante.*

*Asentí.*  
*Después, busqué las palabras que usaría.*  
— *Estoy con Alena, estamos juntos.*

*Vi como frunció el ceño.*  
— *Y ya no nos veremos, supongo.*  
— *Así es.*

*Suspiró.*  
— *Creo que eso debiste decirme en lugar de dejarme plantada.*  
— *Lo siento, no fue mi intención. De hecho, ya venía de camino cuando ella llamó y...*  
— *Claro, ella tiene prioridad por sobre todas las cosas o personas— dijo molesta— entiendo.*

*Hice una mueca.*  
— *Cassie, en verdad discúlpame, no fue mi intención.*

*Se alzó en hombros.*  
— *No importa, ya pasó.*

*Hice una mueca.*  
— *El hecho de que ya no nos vayamos a ver de la misma manera, ¿Cambia las cosas en cuanto a lo de mi divorcio?*  
— *No, para nada. Claro, a menos que a tu novia no le agrade que tengamos que frecuentarnos.*  
— *No, ella no se mete en nada de esto. Te preguntaba porque, no sabía si...*

— *Las cosas siguen igual. Soy una profesional, y te prometo que haré todo para que veas a tu hijo y te divorcies en los mejores términos.*

— *Gracias.*

*Sonrió.*

— *¿Es todo? — miró su reloj— es que, tengo una reunión y ...*

— *Lo siento, no te quito más tu tiempo. — me acerqué y le di un beso en la mejilla—*

*Gracias.*

— *Cuídate. Nos vemos pronto.*

*Asentí.*

— *También cuídate.*

*Caminé hacia la puerta.*

— *Hasta luego— le dije a su secretaria.*

— *Adiós, agente.*

*Sonreí.*

*Una vez que salí de ahí, tomé otro taxi y le pedí me llevara al departamento de nuevo.*

Eithan regresó de la oficina de la abogada antes de lo previsto.

— Pensé que tardarías más — le dije.

— Yo igual, pero, fue rápido.

« Vamos, habla»

— ¿Todo bien?

Me miró y asintió.

— Sí, todo bien.

Asentí buscando su mirada.

— ¿Qué te dijo? ¿Seguirá llevando tu caso?

— Sí, todo normal.

— Ya...— fingí sonreír— me alegro.

Me miró.

— ¿Necesitas ayuda?

No quise pelear con él e interrogarlo, lo conocía y sabía que algo no había ido del todo bien, pero, creí que lo mejor era dejar el tema ahí.

Eithan me ayudó un poco, lo cual definitivamente fue extraño, pues él más que nadie odiaba el papeleo.

Salimos de ahí acompañados de Jason y Alexa, solo que cada uno se marchó en su auto. Eithan y yo compartimos el mío.

Cuando llegamos al lugar, todos fuimos testigos de la calurosa bienvenida por parte de una de las meseras hacia Eithan.

— Agente — dijo la chica al abrazarlo— ¿Cómo se encuentra?

Eithan sonrió.

— Bien, gracias.

La chica le sonrió.

— ¿Cuántos son?

— Vamos a ser seis—dijo Alexa sonriendo.

— Sígame... — le dijo con ese tono de voz que nada me agradó.

Eithan me cedió el paso y caminé detrás de aquella flacucha de piernas largas.

Una vez que nos sentamos, la chica nos entregó el menú.

— ¿Qué van a querer beber? — preguntó mirando específicamente a Eithan, e ignorándonos a los demás, mientras se inclinaba demasiado sobre la mesa.

— Cerveza — dijo Eithan— ¿Y tú, amor?

La chica me miró, y yo sonreí orgullosa al igual que Alexa y Jason.

— Cerveza clara.

La chica fingió sonreír y asintió.

— ¿Y para ustedes? — les preguntó a los demás.

— Cerveza oscura— dijeron a destiempo.

La chica asintió.

— Tres cervezas oscuras, y una clara para la señorita.

— Por favor— le dije sonriendo.

Asintió.

— Enseguida— dijo al alejarse.

Eithan me miró y sonrió.

— Adiós al descuento y la ración extra de papas fritas — dijo Jason.

Reímos.

Poco después de que otra mesera nos llevara nuestras bebidas y bromeáramos al respecto, Gretel y Danielle aparecieron. Nos saludaron a cada uno y se sentaron junto a nosotros. Después de ordenar sus bebidas, la mesera se marchó.

— Perdón por la demora— dijo Danielle— pero, Gretel no sabía qué ponerse.

Reímos.

— Se perdieron de ver como Eithan ha dejado claro que ahora usa una correa— dijo Jason sonriente.

Eithan lo pateó por debajo de la mesa.

— ¿Por qué? ¿A qué se refiere? — preguntó Gretel.

Miré a Eithan y éste solo negó.

— La mesera no dejó de coquetearle— dijo Alexa— hasta que Eithan llamó a Alena "mi amor".

Danielle y Gretel sonrieron.

— Perfecto, ahora ni loca pido una sopa, capaz que le escupe— dijo Gretel.

Reímos.

Después de ordenar hamburguesas, alitas y mucha cerveza, brindamos por Eithan y su nuevo cargo.

Los chicos, celebraron por nuestra relación, deseándonos lo mejor.

Aquellos tipos eran mis verdaderos amigos, mi otra familia y nada me gustaba tanto como compartir con ellos, además, debo decir que Eithan solo me soltó la mano para que yo pudiera comer, pues después de eso, no dejó de acariciarme y besarme en cualquier oportunidad. Aquello me encantaba, me hacía sentir querida.

Después de una gran cena y más cervezas de las imaginadas, pagamos la cuenta y salimos de ahí.

Eithan se despidió de la mesera con señas y ésta, se limitó a sonreírle.

— ¿Te vas de una vez? — le preguntó Jason a Eithan.

— ¿Cómo te vas a ir? — me preguntó.

— Danielle trae auto, pero, Gretel no— la miré— Igual y volvemos juntas. Tu hermana está más cerca.

— ¿Te molesta si me voy con Jason?

— No, para nada — le di un beso— anda, sirve que no te vas solo.

— Avísame cuando lleguen— dijo al pegarme a su cuerpo.

— Lo prometo.

Nos besamos.

Después, nos despedimos y cada uno se marchó a casa.

De camino le conté a Gretel lo sucedido y ésta me opinó tanto como se lo pedí, al final, me dijo que tenía que hacer borrón y cuenta nueva si quería que todo marchara bien.

Al llegar a casa, le agradecí a Andy que se quedara con Milenka, y después, le llamé a Eithan, éste, amorosamente me dijo que me amaba y me deseó que descansara. Después de colgar, me puse con Milenka a revisar su tarea y finalmente cenamos.

Poco a poco todo tenía que volver a la normalidad.

Al día siguiente, apenas llegué al departamento puse al tanto a los técnicos sobre que Eithan se quedaría al frente, lo cual, debo decir que no fue del gusto de todos, y él lo sabía.

— Vaya, eres muy querido...— dije con burla.

Sonrió.

— El momento que todos deseaban que no pasara.

Sonreí.

— Pero mírate nada más, lo disfrutas.

— ¿Tú no?

Se acercó a mí y me rodeó la cintura con sus brazos.

— ¿Hoy saldremos a comer? — acomodó un mechón de cabello detrás de mi oído—me tienes muy olvidado.

— ¿Olvidado?— lo empujé, pero no me soltó— Ayer fuimos a cenar.

— Pero no solos.

Sonrió.

— Tú fuiste el que me rechazó.

— No te rechacé, amor—hizo que lo mirara— si por mí fuera, estaría todos los días metido en tu casa y tu cama, pero, lo que menos quiero es confundir a Milenka.

— Y esa es una de las cosas, por las que te quiero— dije al darle un pequeño beso .

Me pegó más a su cuerpo.

— Debemos parar — dije al apartarme— no más muestras de cariño aquí.

— No hay nadie.

— Pero no está bien, no quiero que empiecen con cosas, rumores ni nada.

—De acuerdo— dijo con una mueca en el rostro.

— Por cierto— caminé hacia el escritorio— necesito que, a más tardar mañana, tengas el nombre de los agentes que quieres en tu unidad.

Hizo una mueca.

— ¿Tan pronto me harás sufrir?

— No podemos seguir cargándole la mano a Allison y a Jason— dije al entregarle un par de documentos.

Asintió.

— De acuerdo, te prometo que mañana tendrás una respuesta.

— Por favor.

Me miró y se acercó.

— Ahora dame un beso, te dejaré trabajar.

— Ya te dije que nada de besos.

— El último, prometo que será el último.

Sonreí y me acerqué a él. Con brusquedad, me pegó a su cuerpo y me besó.

— ¿Puedo pasar? — preguntaron desde la puerta.

Me aparté con prisa, era la madre de Christopher.

«Demonios»

Tragué saliva.

— Claro, adelante.

Eithan aclaró su voz.

— Nos vemos en la tarde.

Asentí y él salió de ahí.

Según yo, Eithan no conocía a la madre de Christopher.

— Señora...

— Antes que comiences a hablar. — dijo— Quiero que sepas que no he venido aquí por gusto. — asentí— He venido porque quiero que mi hijo recupere parte del dinero que invirtió para la boda religiosa.

— Lo entiendo, señora.

— Entre más pronto terminemos con todo, mejor.

— Claro. — tomé asiento— Comenzaré a llamar a los lugares, si gusta cuando termine le llamo para avisarle.

— Preferiría que lo hagamos ya mismo— dijo sería— así no habrá pretexto alguno, para que busques a mi hijo de nuevo.

«Bruja»

— De acuerdo.

La mujer tomó asiento frente a mí y me observó llamar a los diferentes sitios en los que teníamos alguna reservación o pedido, como los adornos de mesa, las invitaciones, etc.

Debo decir que, el estar con ella a solas me ponía nerviosa, la mujer me odiaba, era más que obvio y también era entendible, por lo mismo, trataba de hacer el menor contacto visual posible.

— Listo— dije tratando de parecer amable.

Asintió y se puso de pie.

— Te enviaré por correo los documentos que se quedaron en la iglesia.

— Se lo agradeceré.

— Entonces, creo que queda claro que, a partir de ahora, quiero que desaparezcas para siempre de la vida de Christopher.

— No hace falta que lo mencione.

Movió la cabeza en forma de rechazo.

— Christopher debió darse cuenta de qué tipo de mujer eras— la miré— Creo que tener una hija sin padre, es una muy buena referencia de con qué tipo de mujer tratas.

Y sin más, sin poder responder, salió de ahí.

Agradecí que así fuera, porque sabía que las cosas pudieron ir realmente mal.

— ¿Todo bien? — preguntó Eithan al entrar.

Hice una mueca.

— Era la madre de Christopher.

— ¿Qué quería?

— Cancelar ciertas cosas de la boda.

— ¿Te dijo algo?

Negué.

— Cosas que, no tienen importancia.

Se acercó.

— Me he mantenido tan al margen como me lo has pedido, pero, no voy a permitir que nadie, se pase de listo contigo. ¿De acuerdo?

Sonreí.

— Eres un amor.

— Lo sé, pero puedo no serlo.

— También lo sé, ogrito.

Sonrió.

— He pensado en ellos dos— dijo al entregarme los perfiles.

— Vaya...—lo miré— ¿Estás seguro?

— A menos que tú creas otra cosa.

— Bueno, no había considerado a la chica por su edad, no tiene experiencia.

— Y nunca la tendrá si no le das el puesto.

Hice una mueca.

— ¿Y él?

— Bueno, es el único que no me desagrada.

Sonreí.

— Yo había pensado en Braulio Cota.

— Oh, no— dijo inmediatamente— El tipo es odioso.

— ¿Odioso?

— Se cree el centro del universo.

Sonreí.

— ¿Algo así como el agente Bustamante?

Sonrió.

— No tan adorable, cariño.

Reí.

— Sí estás seguro, puedo llamarlos ya mismo.

— Cuando antes mejor ¿No?

*Iba llegando al departamento. Estaba por abordar el ascensor cuando una chica delgada con el cabello alborotado corrió hacia donde yo estaba.*

*— Por favor, detenga el elevador—dijo agitada.*

*Pulsé el botón y la puerta se abrió.*

*La chica abordó y me sonrió.*

*— Gracias.*

*— De nada.*

*La chica me sonrió nuevamente y después, sin más, se hincó y sacó todas las cosas de su bolso esparciéndolas por todo el piso del ascensor.*

*— ¿Estás bien? — pregunté confundido.*

*Me miró.*

*— Lo siento, es que no encuentro mi tarjeta de acceso y es mi primer día. — me miró*

*— ¿Agente Bustamante?*

*— Sí...*

*Sonrió y se puso de pie.*

*— Tamara Ruvalcaba— dijo al estrechar mi mano.*

*En ese momento, las puertas del elevador se abrieron y los técnicos nos miraron confundidos, digamos que la escena era extraña.*

*— Permítame ayudarla, agente.*

*Me puse de rodillas y le ayudé a meter las cosas en su bolso.*

*Después, salimos.*

*— Perdón, lo hice ensuciarse las rodillas— dijo avergonzada.*

*— No hay problema.*

*— Y todo para nada, no encontré mi tarjeta.*

*Sonreí.*

*— A lo mejor porque aún no le dan una, agente.*

*Me miró.*

*— ¡Qué estúpida soy!*

*Reí.*

*En ese momento, Alena se acercó.*

*— Hola— me dijo.*

*— Hola — sonreí— Mira, te presento a la agente Ruvalcaba.*

*Alena le sonrió.*

*— Un gusto, agente— estrechó su mano— Alena Donoso.*

*— El gusto es mío.*

*—Tuvimos el gusto de encontrarnos en el ascensor — dije.*

*Alena asintió.*

*— Tendremos una breve presentación en la sala de juntas, agente— le dijo— es la que está al fondo.*

*— Gracias. — me miró — Nos vemos en un momento.*

*Y sin más, caminó hacia allá.*

*No pude evitar reír.*

*— ¿De qué te ríes?*

*Negué.*

*— No sé si hice una buena elección.*

*— ¿A qué te refieres?*

*— Deja que te cuente — dije al tomarla del brazo y caminar hacia mi oficina.*

*Debo decir que la actitud de Alena se relajó un poco cuando le conté lo sucedido, aunque sutilmente, me advirtió que me vigilaría, algo que me pareció gracioso.*

*Cuando salimos de la oficina, caminamos hacia la sala de juntas principal, ahí ya se encontraban Allison, la agente Ruvalcaba y el que supuse, era el agente Vidal.*

*— Buenos días — dijo Alena al cruzar la puerta— ¿Cómo se encuentran?*

*— Bien— respondieron el resto a destiempo.*

*Alena se sentó sobre el escritorio de manera bastante informal, y yo me recargué en uno de los muros de atrás con los brazos cruzados.*

*— Bueno, antes que nada, quiero agradecer que nos regalen unos minutos de su tiempo— dijo Alena— prometo que no serán muchos.*

*— Con permiso— dijo Jason al entrar rápidamente y tomar asiento.*

*— Primero, quiero que les demos la bienvenida a los agentes — les dijo a Jason y a Allison— la agente Tamara Ruvalcaba y el agente Erick Vidal.*

*— Bienvenidos — dijo Jason.*

*— Gracias— respondieron a destiempo.*

*Allison se limitó a asentir.*

*— Ambos se unirán al equipo de trabajo a partir de hoy, espero que los hagan sentir como en casa.*

*— Gracias.*

*— El agente Jason Málvarez — Jason alzó la mano— y la agente Allison Soto— Allison movió la cabeza— serán sus compañeros. — me miró— El agente Eithan Bustamante será su supervisor. — saludé — Espero que puedan adaptarse bien los unos a los otros, y que sepan que pueden contar tanto con el apoyo del agente Bustamante como con el mío.*

*— Gracias— dijeron nuevamente.*

*— El agente Bustamante ya se encargará de explicarles la manera en que trabajarán— se puso de pie— cualquier cosa, mi puerta siempre está abierta.*

— *Gracias.*

— *Bueno, entonces los dejo.*

*Sin más, se marchó.*

*Todos me miraron.*

— *Bueno, bienvenidos. Jason y Allison, ustedes trabajen como hasta ahora, si necesitan algo saben en dónde encontrarme. — asintieron — Agente Vidal, usted ya ha estado en otra unidad, así que, creo que no necesito decirle mucho. Solo le pido que no se atrase con sus informes y ... cualquier cosa, me avise.*

*Asintió.*

— *Claro, sin problema.*

— *Y agente Ruvalcaba— me miró— usted nunca ha trabajado con una unidad.*

— *No, es mi primera vez.*

*Sonreí.*

— *Yo sé que es una agente preparada, pero si no le molesta, me gustaría que esté bajo supervisión un tiempo.*

*Asintió.*

— *Claro.*

— *Yo sé que a nadie nos gusta salir acompañados — dije— pero, al menos hasta que la agente Ruvalcaba se sienta totalmente segura de poder hacer las cosas solas, agradecería le dieran su apoyo.*

*Jason asintió.*

— *Sin problema.*

*Allison se alzó en hombros.*

— *Claro— dijo no muy convencida.*

— *Yo tampoco tengo problema— dijo Erick.*

— *Perfecto. — aclaré mi voz— Agente Vidal, su casillero es el número once— le entregué la llave—el de usted es el número nueve— le dije a Tamara.*

— *Gracias.*

*Cuando Tamara iba a tomar la llave, hizo que la tirara. Cuando me agaché para recogerla ella se agachó también y nos dimos un golpe en la cabeza.*

— *Lo siento— dijo al llevarse las manos a la cabeza.*

*Sonreí.*

— *Descuide.*

*Allison reía divertida.*

— *Si gustan irse a preparar...adelante. — asintieron— Cuando estén listos, búsqüenme en mi oficina para presentarles a los técnicos y entregarles sus kits.*

— *De acuerdo— dijo Erick.*

*Después, ambos salieron de ahí.*

*Allison me miró.*

*— Pudiendo escoger a quien tú quisieras, trajiste a una niña a trabajar con nosotros.*

*La miré.*

*— Tú también tenías veinticinco cuando entraste a trabajar.*

*— ¿Tiene veinticinco? — preguntó Jason.*

*— Sí.*

*— Pensé que tenía como veinte. Tiene manos torpes.*

*Sonreí.*

*— No sean exagerados, solo tiró las llaves del casillero.*

*— Y la silla, y los documentos sobre el escritorio— dijo Allison.*

*— Y su bolso— dijo Jason— no olvides su enorme bolso.*

*Rieron.*

*— Vamos, denle unos días. Yo también me llevé una sorpresa con ella en el elevador*

*— me alcé en hombros— está nerviosa, es su primera vez en una unidad.*

*Allison suspiró.*

*— Tú eres el jefe, tú sabrás qué hacer y cómo lo solucionarás si no funciona. — dijo al caminar hacia la puerta— Nos vemos más tarde.*

*Salió de ahí.*

*Miré a Jason.*

*— ¿Crees que fue una mala idea darle una oportunidad?*

*Se alzó en hombros.*

*— Alguien tenía que dársela ¿No?*

*Asentí.*

*— Ojalá no me arrepienta.*

*Sonrió.*

*— Además, siempre se agradece un poco de material nuevo.*

*Lo miré.*

*— Ni siquiera lo pienses.*

*Sonrió.*

*— ¿Acaso me estás retando?*

*— No. Te estoy pidiendo que mantengas tus manos, y cualquier parte de tu cuerpo, lejos de la agente.*

*Rio.*

*— Qué aburrido te has vuelto— dijo al caminar hacia la puerta— Te veo al rato.*

*Negué. Conocía a Jason, su promiscuidad y la gran cantidad de problemas que podía traer, si se le ocurría acercarse a Tamara.*

*Más tarde, Erick y Tamara me buscaron en mi oficina. Les entregué a ambos sus kits,*

*después, les pedí que me acompañaran a los diferentes laboratorios para presentarlos con los técnicos.*

*Alena estuvo al pendiente de todo, aun desde su oficina, podía sentir su mirada sobre mí todo el tiempo.*

*Más tarde, mandé a Erick a un caso, y le pedí a Tamara que acompañara a Allison a la morgue.*

Iba caminando hacia mi oficina, cuando vi a Allison y Alexa discutiendo con Eithan acaloradamente en su oficina, fue entonces que me acerqué.

— ¿Sucede algo?

Alexa me miró y se cruzó de brazos.

— Que te lo explique Eithan.

Lo miré.

— ¿Qué pasa?

Movió la cabeza en forma de rechazo.

— Tu nueva agente— dijo Allison— vomitó sobre los restos de mi víctima en la morgue.

— ¿La agente Ruvalcaba? — pregunté confundida.

Ambas asintieron.

— Debió ser un accidente — dijo Eithan.

Lo miré.

— Uno que pudimos evitar, si ...— miré a Alexa y Alena— ¿Podrían dejarme a solas con Eithan?

Asintieron.

— Para que conste, la evidencia ha sido comprometida— dijo Alexa.

Eithan rodó la mirada, y ambas salieron de ahí.

— ¿Qué demonios pasó? — le pregunté a solas.

— No lo sé.

— Claro que no lo sabes, porque dejaste que la agente fuera sola a una autopsia. — moví la cabeza en forma de rechazo— Demonios, Eithan. Sabes mejor que nadie cómo es eso.

— La mandé con Allison porque creí que...

— Era tu deber acompañarla.

Me miró.

— Lo sé, y lo siento.

Moví la cabeza en forma de rechazo.

— ¿Sabes cómo se verá esto en el archivo?

— Si temes que cuestionen tu capacidad...

— No se trata solo de mi capacidad— dije molesta— Se trata de la tuya, de la de la agente, del departamento en general. ¿Si sabes que, si llevamos a alguien a juicio, los abogados nos harán pedazos?

Hizo una mueca.

— Voy a hablar con ella.

Asentí.

— Y a buscar una solución para seguir con el caso.

Suspiró.

— Ahora veo porqué me odiabas.

Sonreí.

— A veces, todavía lo hago—dije al darle un beso y salir de ahí.

Eithan era un gran agente, el mejor sin duda alguna, pero, como supervisor no tenía experiencia e iba a tener que aprender, y si para eso tenía que regañarlo un par de veces, lo haría. A final de cuentas lo amaba, quería que fuera el mejor en todo y no podía mostrar favoritismo hacia él.

Yo estaba terminando de empacar mis cosas para mudarme a mi nueva oficina, Eithan se mudaría a la mía y Jason a la de Eithan, pues por grados, Jason estaba justo debajo de él. Vi a Eithan caminar hacia los vestidores, en donde supuse se encontraría la agente Ruvalcaba.

— *¿Puedo pasar?— pregunté.*

*Tamara me miró.*

— *Claro— dijo al bajar la mirada.*

*Me acerqué.*

— *¿Todo bien?*

*Negó.*

— *Soy un desastre.*

*Hice una mueca.*

— *Estoy totalmente de acuerdo con eso.*

— *No fue mi intención, lo juro.*

*Sonreí.*

— *Estoy seguro de eso, no conozco a alguien, cuyo pasatiempo sea vomitar sobre el cuerpo de una víctima.*

*Comenzamos a reír, después, me miró.*

— *Lo siento, es solo que, estoy muy nerviosa.*

— *¿Por qué?*

— *Bueno, todo mundo me dijo que venir aquí era una terrible idea.*

— *¿Algún motivo en especial?*

— *Sí, tú— aclaró su voz— usted.*

*Moví la cabeza en forma de rechazo.*

— *Soy un buen agente, debo decir que el mejor.*

— *Estamos todos de acuerdo en eso.*

— *¿Pero...?*

*Se alzó en hombros.*

— *Todo mundo hizo énfasis en que tiene un humor terrible, es un mal compañero y me dijeron que debía cuidarme de usted.*

*Sonreí.*

— *De acuerdo, vamos por partes— aclaré mi voz— Sí, soy un poco malhumorado, pero, no soy un mal compañero. Puedes estar segura de que cubriré tu espalda cuando sea necesario. — sonrió— Y, ¿A que se referían con cuidarte de mí?*

*Hizo una mueca.*

— *Un mujeriego empedernido.*

*Sonreí.*

— *Eso suena a mí, hace algún tiempo, pero, ya no.*

— *¿No?*

*Negó.*

— *Estoy en una relación, la cual tengo todas las intenciones de cuidar. Y eso, incluye nada de coqueteos con nadie.*

*Asintió.*

— *Aun así, sé que es demasiado...apasionado en su trabajo.*

— *Soy exigente.*

— *Y la he cagado por completo.*

*Asentí.*

— *Le diré una cosa, agente. — asintió— si usted hubiera llegado aquí dos años atrás, probablemente tendría que cuidarse de mí, a su vez, probablemente ya hubiera hecho que la echaran— hizo una mueca— pero, ha llegado en un buen momento, y ... — suspiré— creo que merece una oportunidad.*

*Sonrió.*

— *¿En serio?*

*Asentí.*

— *Sus compañeras están molestas, sobre todo la forense, así que no les dé más motivos para que vayan a acusarla con la agente Donoso.*

*Sonrió.*

— *¿Puedo preguntar qué lo hizo cambiar tanto?*

*Me alcé en hombros.*

— *Probablemente, el amor.*

*Sonrió.*

— *Entonces, bendita sea la mujer que lo ha hecho así.*

*Reí.*

— *Será mejor que vaya con la agente Soto y vea en qué puede ayudar para salvar el caso.*

— *¿Y no cree que me mandará al carajo?*

— *Probablemente, pero, insistirá ¿No?*

*Asintió.*

— *Gracias.*

*Tamara me sonrió y salió de ahí.*

*Yo la seguí con la mirada.*

— *¿Todo bien? — preguntó Alena desde la puerta.*

*La miré.*

— *Espero que sí.*

*Asintió.*

— *He desocupado mi oficina, así que puedes instalarte cuando desees.*

— *Aún no recojo mis cosas, así que me mudaré hasta mañana.*

— *De acuerdo. — me miró— ¿Resolviste lo de la agente Ruvalcaba?*

— *Estoy en eso.*

*Asintió.*

— *¿Comemos?*

Las cosas con mi madre y mi hermano no iban nada bien. Juan Carlos no había llamado ni una sola vez desde lo ocurrido, y eso me preocupaba un poco, pues demostraba que en realidad estaba molesto, además, Milenka comenzaba a preguntar por su tío.

— Donoso & asociados— dijo la voz de una mujer— le atiende Mariana.

«¿Quién carajos era Mariana?»

Aclaré mi voz.

— Buenas tardes, ¿Podría comunicarme con Juan Carlos?

— El abogado no se encuentra, ¿Quién lo busca?

— Su hermana.

La mujer aclaró su voz.

—Una disculpa, pero, está en una reunión y me ha pedido que no se le interrumpa.

Hice una mueca

— ¿Puede decirle que he llamado?

— Por supuesto.

— Gracias, buena tarde.

Colgué.

No sabía si aquello era cierto, o si mi adorable hermanito, había pedido que se desviarán mis llamadas, pero, quería confiar en él.

Ese día más tarde, recibí la llamada de Juan Carlos.

— Hermanito.

— ¿Qué sucede, Alena?

Hice una mueca.

— ¿Cómo estás?

— Bien.

Asentí.

— Te llamaba porque... Milenka ha preguntado por ti. No la has llamado.

— He tenido mucho trabajo, pero, la llamaré esta noche.

Se formó un silencio incómodo.

—¿Sigues molesto conmigo?

— Sí.

Suspiré.

— Juan Carlos...

— Alena, no quiero pelear de nuevo.

— No tenemos que pelear, yo solo...—suspiré— quiero que me entiendas y me apoyes.

— Lo siento, Alena. Pero, no puedo.

— ¿Por qué?

— Porque no, porque Eithan no es un buen tipo.

— Si te dieras la oportunidad de tratarlo...

— Lo hice, y me traicionó.

Hice una mueca.

— Han pasado muchos años de eso, él no es el mismo tipo.

— No, es peor. Un tipo que quiere dejar sin un hogar a la madre de su hijo, no es buen tipo.

— ¿De qué demonios hablas?

Suspiró.

— Alena, Eithan no es el lindo tipo que tú crees, te lo puedo asegurar.

Hice una mueca.

— Creo que cometí un error al llamarte.

Y sin más, colgué.

¿De qué demonios hablaba Juan Carlos?

*Las primeras dos semanas al frente fueron muy complicadas, pero, las cosas avanzaban de a poco. Erick era un buen agente, siempre concentrado en su trabajo, entregado y eficiente. Tamara era, bueno, ella realmente se esforzaba. De acuerdo, tal vez no era la agente con más destreza y probablemente era la más torpe, pero, me agradaba, incluso me recordaba un poco a Danielle de adolescente.*

— *¿Ocupado?* — *preguntó Cassie desde la entrada de mi oficina.*

— *No, pasa.*

*Se acercó, me dio un beso en la mejilla y tomó asiento.*

— *¿Cómo estás?* — *preguntó— ¿Qué tal el nuevo empleo?*

*Sonreí.*

— *Va bien, no puedo quejarme.*

*Sonrió.*

— *Me alegro.*

— *¿Qué te trae por aquí? ¿A qué debo el honor?*

— *Vine, nada más y nada menos que, para avisarte que tenemos fecha para el juicio.*

— *¿En serio?*

— *El día viernes a las dos de la tarde.*

*Asentí.*

— *Si todo sale bien, ¿Cuándo crees que podré ver a Alik?*

*Se alzó en hombros.*

— *El sábado o domingo.*

*Sonreí.*

— *Eso espero, tiene tanto que no lo veo.*

— *Lo sé, y me molesta que sea así.*

— *Como sea, eso está por cambiar.*

*Asintió, y después hizo una mueca.*

— *¿Puedo preguntarte algo?*

— *Claro.*

— *¿Cómo es tu relación con el hermano de tu novia?*

— *¿Con Juan Carlos?*

— *El mismo.*

— *Pues... — suspiré— realmente mala. No le agrada ni un poco que esté con Alena.*

*Asintió.*

— *Con razón.*

*La miré.*

— *¿A qué te refieres?*

*Se alzó en hombros.*

— *Juan Carlos va a representar a Jasmine ante el jurado.*

— *¿Estás bromeando?*

— *No.*

— *¡No me jodas!*

— *Tenemos un caso sólido, no creo que debas preocuparte, pero, quería que lo supieras, pues seguramente lo veremos allá.*

*Negué.*

— *Gracias, al menos no pondré cara de estúpido al verlo.*

*Sonrió.*

— *Arruiné el factor sorpresa, ese que disfrutarían mucho Jasmine y Juan Carlos.*

— *Ni que lo digas.*

*Sonrió.*

— *Tienes el nudo de tu corbata un poco raro— dijo al acercarse— ¿Puedo?*

*Asentí.*

*Sin más, comenzó a acomodarlo.*

— *¿Interrumpo?— preguntó Alena desde la entrada.*

— *No— dije al apartarme por instinto.*

*Alena hizo una mueca.*

— *Yo ya me iba — dijo Cassie.*

*Aclaré mi voz.*

— *Cariño, quiero presentarte a Cassandra Arias, mi abogada.*

*Alena se acercó y estrechó su mano.*

— *Alena Donoso.*

— *Un gusto— le dijo.*

*Alena asintió.*

— *Bueno, yo ya me iba — repitió— Nos vemos el viernes.*

— *Claro, gracias por venir.*

*Me sonrió.*

*Después, se acercó a donde estaba y me dio un beso en la mejilla.*

— *Hasta luego— le dijo a Alena con una sonrisa un poco falsa.*

*Alena asintió y Cassie se marchó.*

— *¿Qué necesitas, amor?*

*Me miró.*

— *¿Se verán el viernes?*

— *El viernes es el juicio de divorcio.*

— *¿Vas a querer que te acompañe?*

— *De hecho, no lo sé. — me miró— Juan Carlos va a representar a Jasmine.*

— *¿Cómo?*

— *Lo que escuchaste.*

*Movió la cabeza en forma de rechazo.*

— *¿Por qué?*

— *Lo mismo me gustaría saber.*

*Suspiró.*

— *Debo hablar con mi hermano— dijo al salir de ahí, sin esperar a que le dijera más.*

*No sabía que tan bueno o tan malo era que Juan Carlos se involucrara, pero, sin duda alguna, lo hacía solo para joderme.*

Apenas volví a mi oficina, cerré la puerta y le llamé a Juan Carlos al móvil.

Estaba molesta.

— ¿Si?

— ¿Qué demonios te sucede? — pregunté— ¿Por qué vas a representar a Jasmine?

— Alena...

— Quiero una maldita explicación.

Suspiró.

— Jasmine es mi cliente, y...

— No me vengas con tonterías, Juan Carlos.

— ¿Puedes guardar silencio? — preguntó con autoridad— Jasmine es mi cliente, y la voy a representar, es todo.

Moví la cabeza en forma de rechazo.

— Una cosa es que Eithan no te agrade, pero, que busques el que no vea a su hijo es... bajo.

— Alena, tú crees que conocer a Eithan y no es así.

— El que no lo conoce, eres tú.

— Él tuvo la culpa del accidente de Jasmine, accidente en que casi pierde a su hijo.

— El accidente ocurrió porque ella conducía a alta velocidad, porque iba a buscar a Eithan a mi casa. — dije molesta— Yo soy la famosa amante de Eithan, de la que seguro, Jasmine ya te ha hablado.

Un silencio se formó entre nosotros.

— Alena...

— Lo único que Eithan quiere es ver a su hijo. Nada más.

— Eithan no va a cambiar nunca.

— Tal vez lo haga, tal vez no, pero, ese será mi problema y nada más. — suspiré para tratar de tranquilizarme un poco— No te pido que convivas con él, solo te pido que lo dejes en paz.

Y sin más, colgué.

Lo que mi hermano hacía era un completa estupidez, pues solo lo hacía para molestar. Estaba muy molesta con él.

— ¿Todo bien? — preguntó Eithan al cruzar la puerta.

Negué.

— Juan Carlos se está comportando como un completo idiota. Lo que menos quiero es que eso te afecte.

Se acercó y me abrazó.

— No te preocupes, amor. — besó mi frente— Las cosas van a salir como tengan que salir.

— Pero, me molesta que puedas llegar a pensar que yo...

— Amor, — hizo que lo mirara— tú no tienes nada que ver con las actitudes de tu hermano— se alzó en hombros— Me lo gané.

— Han pasado muchos años, es una tontería.

— Bueno, tal vez para ti y para mí lo sea, pero claramente, para él no. — me abrazó nuevamente—

Así que no te preocupes, si algo sale mal, ya se nos ocurrirá algo para remediarlo.

— Si algo sale mal, te juro que en mi vida le vuelvo a dirigir la palabra.

Sonrió.

— Ya no te enojés. Mejor vamos a comer.

Aunque estar con Eithan era de las mejores cosas en el mundo, la comida fue algo... insípida, y no me refiero al sabor, realmente lo que estaba por hacer mi hermano, me molestaba mucho.

Después de la comida, regresamos al departamento a trabajar. Eithan estaba teniendo las primeras complicaciones en un caso, y todo era gracias a la agente Ruvalcaba, la que en verdad comenzaba a preocuparme, pues a pesar de ser entregada, era sumamente distraída.

Cuando nuestro turno terminó, Eithan me acompañó a comprar pan y después a la casa.

Desde que los dos habíamos asumido nuestros nuevos cargos, nos habíamos visto muy poco y estaba deseosa de pasar la noche con él, aun cuando él insistía en que fuéramos discretos para con Milenka, así que, accedió a quedarse en casa con la condición de irse antes de que Gretel y mi pequeña despertaran.

Apenas abrimos la puerta, la mirada de Juan Carlos y la mía se cruzaron.

— ¡Mami! — dijo Milenka al correr hacia donde yo estaba.

Juan Carlos movió la cabeza en forma de rechazo cuando Eithan entró.

— ¿Cómo estás, mi amor?

— Bien. — dijo con una sonrisa— Mi tito vino a verme y me trajo un regalo. — miró a Eithan—  
Hola, Eithan.

— Hola, pequeña — sonrió— ¿Cómo estás?

— Bien — miró sus manos— ¿Vas a cenar con nosotras?

— Solo si tú quieres.

Milenka asintió.

— ¿Quieres ver el regalo de mi tito? — me preguntó.

— Claro.

En ese momento, Milenka corrió hacia su habitación.

— Hola, Gretel— dijo Eithan al caminar hacia ella e ignorar por completo a mi hermano.

— ¿Cómo estás? — le preguntó ella — ¿Quieres una cerveza?

— Claro.

Ambos caminaron hacia la cocina.

— ¿Qué haces aquí? — le pregunté a Juan Carlos cuando nos quedamos a solas.

— Vine a hablar contigo.

Hice una mueca.

Milenka salió de la habitación con una muñeca nueva.

— ¿Y Eithan? — me preguntó.

— En la cocina— le dije.

Sonrió.

—Mira mi regalo.

— Está muy linda — dije al echarle un vistazo rápido.

— Voy a enseñársela a Eithan.

Asentí, y Milenka corrió hacia la cocina.

— Creo que no es momento— le dije a Juan Carlos.

— Alena...

— Hablo en serio, estoy molesta contigo.

— No tienes razones.

— Claro que las tengo.

— Escucha.

En ese momento, Gretel, Milenka y Eithan salieron de la cocina.

— Ya no hay azúcar — dijo Gretel— voy a ir a la tienda, me llevo a Milenka.

Asentí.

— Voy a acompañarlas. A menos que, quieras que me quede— dijo Eithan mirando a Juan Carlos.

Negué.

— No, ve.

— No tardamos— dijo al cederle el paso a ambas— ¿Quieres algo?

— No, gracias— respondí tratando de verme amigable.

Juan Carlos lo siguió con la mirada hasta que desaparecieron.

— Bueno— me miró— ¿Qué es lo que quieres? — pregunté.

— Estás dejando que Milenka conviva con él.

— Sí, eso hago.

Si pensaba que iba a darle explicaciones, estaba muy equivocado.

Negó.

— Alena, yo no entiendo. — suspiró— ¿Por qué Eithan?

— ¿Por qué no?

— Christopher era un buen tipo.

— Siempre lo llamaste idiota, así que no me vengas con eso.

— Eithan es problemático, mujeriego y...

— Si has venido aquí a convencerme de lo que opinas sobre él, lamento decirte que pierdes tu tiempo.

Se llevó la mano a la cabeza y se alejó un poco.

— Fue Jasmine quien me buscó.

— ¿Por qué no se representó ella misma? —me miró— Siempre ha dicho ser una muy buena abogada.

Me alcé en hombros.

— No lo sé.

—Lo hizo por molestar, porque lo único que quiere es fastidiar a Eithan. — hizo una mueca— A Eithan no le interesan los bienes, él solo quiere ver a su hijo.

Me miró.

— Hubiera pensado en todo lo que podía pasar, antes de ...— negó— olvídalos.

— ¿De qué? — pregunté molesta.

— De todo.

— Vamos, dílo— dije alzando la voz— antes de meterse conmigo.

Negó.

— Alena, no pongas palabras en mi boca. No tengo nada contra ti.

— Pues pareciera.

— De acuerdo, tal vez no debería haber aceptado el caso, pero... —me miró— Si no fuera Eithan...

¿La defenderías?

— Juan Carlos...

— Un tipo como Eithan, al que le importó muy poco su familia, debería darle vergüenza el ahora pelear por su hijo.

Negué.

—No tienes ni idea.

— ¿Y tú sí?

— Sí. — lo miré fijamente— Cuando supo del bebé, él... se alejó de mí. — suspiró— Pidió una licencia para cuidar de Jasmine y ese niño durante tres meses. Después pidió una licencia cuando Alik nació. — su respiración comenzaba a regularse— A Eithan lo único que le importaba era que su hijo estuviera bien.

— Si tanto le hubiera preocupado su familia, jamás te habría vuelto su amante.

Moví la cabeza en forma de rechazo.

— Después del accidente, entre Eithan y yo, nunca volvió a pasar nada— dije al señalarlo— Él se alejó tanto de mí que nuestra amistad terminó y yo, estúpidamente me involucré con Christopher y me comprometí.

— Alena...

— Podrás decir lo que quieras de Eithan— dije alzando la voz— que es un patán, que es mujeriego— lo miré— Pero, es un excelente padre y lo único que quiere, es ver a su hijo.

Juan Carlos suspiró, y se alejó un poco.

— No lo soporto.

— Bueno, puede que él a ti tampoco. — me miró— No te estoy pidiendo que te vuelvas su mejor amigo, ni siquiera te pido que lo trates, solo no te metas en algo que no debes. Porque, la verdad es que me molestaré mucho contigo, si por tu culpa él no ve a su hijo.

Negó.

— Yo no quiero que salgas lastimada de nuevo— dijo.

— No puedes controlar eso, ni siquiera yo puedo hacerlo. — me miró— Yo no me meto en tus decisiones, no te metas en las mías.

— No quiero decir, "te lo dije".

Bajé la mirada.

— Lo siento, hermano— lo miré— pero, las cosas son así. Estoy con Eithan, y nada puedes hacer.

Una vez más, movió la cabeza en forma de rechazo, y sin decir nada más, se marchó.

Podía entender esa necesidad de protegerme, pero, nada más. Yo ya tenía la edad suficiente como para poder decidir con quién complicarme la vida.

Cuando Gretel, Milenka y Eithan volvieron, traté de actuar como si nada. Mi pequeña se mostró confundida cuando se dio cuenta que Juan Carlos se había marchado sin despedirse de ella, así que tuve que decirle, que se fue con prisa por un asunto de su trabajo, lo cual, la dejó tranquila.

Eithan me preguntó al respecto y le dije que habíamos discutido un poco, y le pedí que ignorara aquello. Gretel no preguntó al respecto, pero, sabía que después me interrogaría.

*Para el día del juicio le pedí a Alena me dejara salir antes y ella insistió en que no fuera a trabajar, en que me quedara en casa para prepararme. No tuve que pedirle que no me acompañara, pues ella sabía muy bien que era una mala idea y podía perjudicarme.*

*La verdad era que estaba muy nervioso, si la corte fallaba a mi favor seguía teniendo posibilidades de apelar, pero, las expectativas bajaban mucho.*

*Apenas llegué al juzgado, me encontré con Cassie, quien inmediatamente se acercó a saludarme y a ponerme al corriente. En la primera oportunidad que tuvo, mencionó que pensaba que Alena me acompañaría en un momento tan importante, lo cual me molestó un poco, pues pude notar la mala intención de sus palabras. Sin embargo, traté de ignorar aquello.*

*Poco después de que yo llegara, vi a Jasmine hacer su gloriosa aparición; bajó del auto como si se tratara de una estrella de cine llegando a una alfombra roja, se quitó las gafas de sol y comenzó a caminar con esa seguridad que solo ella tenía. No puedo negar que se veía bien, al parecer había regresado al gimnasio, parecía que jamás había estado embarazada. Sus curvas eran igual de perfectas que siempre, el vestido sumamente ajustado lo dejaba ver perfectamente y su cabello lucía impecable. Sus labios lucían gruesos y sexys con ese tono rojo, sin embargo, no despertaba nada en mí. A lo mejor Alena no tenía el cuerpo de ensueño como Jasmine, pero, con solo sonreír hacía que Jasmine se volviera nada, que todo mundo dejara de existir. Además, sus acciones y decisiones como el no dejarme ver a Alik, me hacían que sintiera, hasta cierto punto odio y arrepentimiento de haberme fijado en ella. El que utilizara a nuestro hijo para hacerme daño, me provocaba lástima.*

*Poco antes de entrar a la sala y mientras Cassie me hacía algunas de las preguntas que probablemente me formularían, vi a Juan Carlos llegar y robar miradas. El tipo tenía porte, no podía negarlo, era todo un galán de buen cuerpo y, además, un abogado respetado.*

*Mi mirada y la suya se cruzaron cuando él saludaba a algunas personas ahí, pero, no vi a Jasmine cerca.*

*— No te preocupes — dijo Cassie — hemos trabajado mucho en esto.*

*Le sonreí.*

*— Lo sé, y te lo agradezco.*

*Cuando mi mirada regresó a Juan Carlos, vi que se acercaba a nosotros y mi cuerpo se tensó.*

*— Solo te haré una pregunta — dijo frente a mí.*

— Abogado— le dijo Cassie—le recuerdo que...

— Deja que la haga— dije al mirarla.

Cassie asintió y Juan Carlos me miró de nuevo.

— ¿Sabes que te mataré si lastimas a Alena?

Hice un gran esfuerzo por no reír.

— Sí, lo sé.

— Me alegro— dijo antes de alejarse.

— ¿Qué significa eso? — preguntó Cassie.

Me alcé en hombros, yo me preguntaba lo mismo.

En ese momento, nos pidieron que entráramos a la sala.

Apenas pusimos un pie dentro, Jasmine me miró sonriente de forma burlona, estaba seguro de que creyó me había sorprendido.

Inmediatamente después, Juan Carlos se acercó a ella y le dijo algo al oído.

— ¿Cómo puedes decirme eso en este momento? — le preguntó ella alzando la voz.

Las miradas de todos, se centraron en ellos.

— ¿Sucede algo? — preguntó el juez

Juan Carlos aclaró su voz.

— No representaré a la señorita Sáenz.

— ¿Cuál es el motivo?

Juan Carlos me miró.

— La señorita no ha sido totalmente sincera conmigo, y no pienso representar a una persona que me ha mentado. — dijo con total seriedad— Con permiso.

Y sin más, abandonó la sala.

Jasmine se veía sumamente molesta, hecha una furia. Sabía bien que los comentarios que Juan Carlos había hecho, seguro que la perjudicarían.

— Juez— dijo Jasmine— solicito que se aplace el juicio.

— No— dijo Cassie inmediatamente— creo que el abogado Donoso, fue muy claro sobre porqué se marchó— Jasmine la miraba con ganas de asesinar— todo eso, es ajeno a nosotros.

El juez asintió.

— Coincido con la abogada. — miró a Jasmine— Comencemos.

Jasmine hizo una mueca y yo sonreí encantado.

Mi futura exesposa había presentado pruebas de infidelidad en mi contra durante el periodo en que ella estaba embarazada y ocurrió el accidente, sin embargo, Cassie presentó el trámite de divorcio de ese entonces y negó rotundamente aquella infidelidad, además, Cassie dijo que probablemente, sobre esa mentira hablaba Juan Carlos. La juez pidió ignorar aquel comentario, y Cassie se disculpó, después, narró lo sucedido haciendo hincapié en que, si no me separé de Jasmine en ese momento,

*fue porque lo único que quería, era lo mejor para el pequeño.*

*Finalmente, y después de un par de horas, la juez le otorgó la patria potestad a Jasmine, sin embargo, me otorgó esos dos fines de semana junto a Alik, más vacaciones intercaladas y algunos días feriados que tanto deseaba.*

*Como nuestro matrimonio era por bienes compartidos, todo lo que adquirimos desde casados, se dividiría.*

*La casa que compartimos quedaría mitad de Jasmine y mitad mía, sin embargo, mi mitad fue cedida a Alik; cuando creciera, iba a tener poder sobre ella.*

*Para la casa de playa se llegó al acuerdo de que tenía que venderse y se repartiría el dinero en partes iguales, aunque mi parte iría directo a un fideicomiso para la educación de Alik. Yo conservaría mi auto y Jasmine se quedaría con la camioneta. En cuanto al dinero, yo me haría cargo de los gastos de Alik, como de su educación, pero no iba a darle dinero a ella, lo cual le molestó. Realmente todo eso me daba igual, yo lo único que quería era tener nuevamente en mis brazos a mi pequeño.*

*Cuando salimos de ahí, Cassie y yo nos abrazamos, la verdad era que estaba muy feliz. Hubo un momento en que ella miró mis labios y antes de que otra cosa pasara, me aparté de ella.*

*— Muchas gracias— le dije.*

*Sonrió algo incómoda.*

*— Te dije que lo lograríamos. Ahora solo tendrás que ponerte de acuerdo con Jasmine para los días que te tocan. No puede negarse.*

*Sonreí.*

*— En verdad, gracias.*

*— Sabes que lo hice de buena fe, que te aprecio mucho.*

*— Es mutuo.*

*Sonrió.*

*— Bueno, supongo que querrás ir a darle las noticia a tu novia.*

*— Sí, me muero por contarle.*

*Sonrió nuevamente.*

*— Cuidate mucho— dijo al darme un beso en la mejilla.*

*— Tú igual. Seguimos en contacto.*

*Asintió, y después se alejó.*

*Antes de marcharme, vi a Jasmine salir de ahí con mucha prisa y muy molesta.*

— Casi podría creerte que en verdad estás concentrada— dijo Eithan desde la entrada.

Sonreí y me puse de pie.

— ¿Cómo te fue? — pregunté al acercarme.

— ¡Excelente!

— Qué bueno, amor— dije al abrazarlo.

— Le hablaré mañana a Jasmine, para ver si puedo ver a Alik este fin de semana— asentí— espero que se le pase su coraje para entonces.

— Aunque no. — dije con seguridad— Si se niega, la demandas.

— Lo sé, pero, espero que podamos llevar las cosas con calma.

— Yo igual.

Me dio un beso.

— Lo que sí, es que tu hermano se portó bien.

Lo miré confundida.

— ¿A qué te refieres?

Sonrió.

— Cuando él llegó, se acercó a donde yo estaba y dijo que me haría una sola pregunta.

— ¿Cual?

— Quería saber, si yo sabía que me matará si te lastimo. — suspiró— Así que, le dije que sí, él dijo que le alegraba que fuera así, y cuando entramos a la sala, le dijo al juez que ya no representaría a Jasmine porque le había ocultado información. La llamó mentirosa delante de todos.

No podía creerlo.

— ¿Y luego?

— Se fue y aunque Jasmine quiso aplazar el juicio, la juez no lo permitió.

— ¿Pero a qué información se refería Juan Carlos?

— No lo sé, tampoco es que nos hayamos hecho mejores amigos en un ratito.

Reí.

— Ya me enteraré, pero... ¡Eso es genial!

Asentí.

— Supongo que en algún momento debo darle las gracias.

— Sería un buen gesto de tu parte.

— Lo sé.

Lo miré.

— ¿Crees que hubieras perdido el caso si él hubiera representado a Jasmine?

Suspiró.

— Probablemente. Tu hermano puede caerme mal, pero, debo aceptar que es un buen abogado y que Cassie, tiene menos experiencia.

Asentí.

— Como sea, las cosas salieron bien y es lo importante.

Suspiró.

— ¿Te falta mucho?

— No, de hecho, ya terminé.

— ¿Te escolto a casa?

Sonreí.

— Encantada.

Una vez que salimos de ahí, Eithan me siguió hasta la casa, después, nos despedimos y volvió a la suya, pues era día de revisar las libretas de Milenka y Eithan decía que lo que menos quería era estorbar o incomodar.

Cuando llegué a casa, y antes de hacer cualquier otra cosa, le llamé a Juan Carlos.

— ¿Sí?

— Hola.

Aclaró su voz.

— ¿Qué necesitas?

Rodé la mirada.

— Solo quería darte las gracias.

— ¿Por qué?

— Por lo que hiciste por Eithan.

Suspiró.

— No lo hice por Eithan. — hice una mueca—Lo hice porque Jasmine manejó las cosas a su conveniencia, y mintió en muchas otras.

— ¿Qué cosas?

— La infidelidad, el accidente, todo.

Asentí.

— Gracias de todas formas. Él dijo que te dará las gracias en algún momento.

— No tiene que agradecerme nada, de hecho, si no vuelve a dirigirme la palabra mejor.

Sonreí.

— De acuerdo, se lo haré saber.

— Esto no cambia las cosas. — aseguró— Sigo pensando que es una pésima idea que te relaciones con él, pero, no voy a perder a mi hermana por ese imbécil. Aunque, tampoco pienso convivir con él, te lo advierto.

Reí.

— Te quiero, hermanito.

— Yo a ti. No hagas planes para el domingo, quiero que vayamos al cine los tres.

Sonreí.

— Con los tres, ¿Te refieres a Eithan, tú y yo?

— No te hagas la graciosa.

Reí.

— Compraré las entradas.

— Cuídate, y dale un beso a mi pequeña por mí.

— Hecho. Te quiero.

—Igual.

Colgó.

Si bien era consciente de que no se harían amigos, prefería que se trataran como dos extraños y no como dos enemigos.

*Muy a pesar de lo que Jasmine quería, el fin de semana fui a recoger a Alik para pasarlo juntos.*

*Era increíble la velocidad con la que ese pequeño crecía. Tenerlo en mis brazos de nuevo fue la mejor sensación del mundo, ni siquiera estar con Alena, se comparaba a lo que Alik despertaba en mí. Mi amor hacia él era totalmente puro.*

*— ¿Te quedarás todo el fin de semana con él? — preguntó Jasmine.*

*— Sí.*

*— ¿Y Alena qué opina? — la miré— Sí, ya me dijeron que ahora se pasean por las calles tomados de la mano.*

*Rodé la mirada.*

*— Lo que ella opine, es algo que no debe importarte.*

*— Alik es mi hijo, y ...*

*— También el mío. ¿A qué viene todo esto?*

*— No creo que sea correcto que conviva con otra mujer. Se puede confundir y...*

*— No veré a Alena el fin de semana, si eso es lo que te preocupa.*

*— ¿Por qué? ¿No quiere convertirse en madrastra?*

*Sonreí.*

*— ¿Es todo lo que debo llevarme? — pregunté al acercarme a la pañalera.*

*Rodó la mirada.*

*— Lleva lo necesario, si algo falta, tendrás que comprarlo.*

*— De acuerdo— cargué a Alik con una mano y me eché la pañalera al hombro— nos vemos el domingo.*

*— Antes de las ocho— dijo con autoridad.*

*Asentí.*

*—Dile adiós a tu mamá.*

*El pequeño se llevó la mano a la boca, y yo, simulando la voz del pequeño le dije "Adiós".*

*Alik estaba a dos meses de cumplir el año y comenzaba ya a decir sus primeras palabras, y "mamá" era una palabra que salía de su boca cada dos segundos.*

*Debo decir que no fue nada fácil ese primer fin de semana, aunque Alik ya comía un poquito más, estaba en la época en que comía con los deditos y eso, era todo un reto pues no duraba limpio ni un segundo, y ni hablar de cómo dejaba el sitio en el que comía. A pesar de que Alik ya comía más cosas, seguía pidiendo leche cada tanto tiempo y entonces tenía que ingeniármelas para calentar los biberones si estaba en la calle.*

*La primera noche fue extraña, pues fue hasta la hora de dormir que me di cuenta*

que Alik no tenía una cama y necesitaba una para dormir, así que con la ayuda e ingenio de "su tío Jason", adaptamos el sofá más pequeño como cuna y quiero pensar que durmió bien, pues realmente solo despertó una vez por la noche cuando mi móvil sonó.

Ese fin de semana fue familiar para Alena, pues planeó ir al cine con su hermano y Milenka el día sábado, y el día domingo visitar a su padre, pues su madre seguía un poco distante.

Para el día domingo a eso del mediodía, Jason me llamó desde el trabajo pues, según lo que me dijo por teléfono, tenía un par de cosas interesantes para mostrarme sobre el caso que llevaba.

Conduje hacia el departamento con Alik en el asiento trasero, aquél era un escenario que nunca me había imaginado. Una sillita para auto nunca fue una imagen que idealicé.

Apenas llegamos al departamento, fuimos el centro de las miradas de la gran mayoría, pues nunca me habían visto con Alik, realmente, nadie había visto antes a mi pequeño.

— Agente...— dijo Tamara— ¿Qué anda haciendo por aquí?

Sonreí.

— Jason me llamó, quería que viera algo.

Se acercó.

— ¿Es su hijo?

Miré a mi pequeño.

— ¿No se parece a mí?

Río.

— Hola, precioso— le dijo al acercarse — Hola, cosa hermosa.

Sonreí.

Alik se emocionó.

— Creo que le gustas.

— No lo culpo — dijo Tamara.

Sonreí.

— ¿Le gustan los bebés, agente?

— Solo los bonitos— me miró— ¿Puedo cargarlo?

— Claro.

Con mucho cuidado, lo cargó.

— ¿Cómo te llamas, cosa preciosa?

— Alik— respondí.

— Ayudante de la humanidad— dijo— ruso.

— Ni siquiera yo sabía eso.

*Sonrió.*

*— Eithan: Hombre que nació para ser fuerte y orgulloso— sonreí— creo que le queda, sobre todo por lo orgulloso.*

*Reí.*

*— ¿Usted que hace por aquí, agente?*

*— Repartí la evidencia a los laboratorios, estaba por irme a casa.*

*— ¿Cómo te has sentido? ¿Mejor?*

*Suspiró.*

*— Pues, los demás agentes no confían en mí tanto como me gustaría, pero, no puedo quejarme.*

*— Deles tiempo, agente. Ya se acostumbrarán a su torpeza.*

*Reímos.*

*— ¡Pero, mira nada más!— dijo Jason al cruzar la puerta— El hombrecito más guapo de la tierra vino a verme.*

*Y sin preguntar siquiera, le quitó a Alik de los brazos.*

*Tamara sonrió.*

*— No sabía que le gustaban los niños, agente.*

*Jason la miró.*

*— Detesto a los niños— dijo al darle un beso a Alik en la frente— pero, Alik no es cualquier niño, es mi sobrino— Alik reía— el más guapo del mundo, y el que me llevará alcohol ilegalmente al asilo.*

*Reímos.*

*— Una buena razón para quererlo tanto— dijo Tamara.*

*Jason sonrió.*

*— Perdón por hacerte venir, pero, te juro que vale la pena.*

*Suspiré*

*— Muéstrame.*

*— Vamos, Alexa ya no está, pero, su chica nos está esperando.*

*— Espera— le dije— ¿Vamos a la morgue?*

*— Sí, tienes que ver el cuerpo.*

*— No sé si notaste que estás cargando a Alik .*

*Jason hizo una mueca.*

*— Cierto...— me lo entregó— vamos.*

*— ¡No seas tarado! — le dije— no podemos llevar a Alik a la morgue.*

*— ¿Temes que se le meta un espíritu?*

*— Temo que se enferme, idiota.*

*Tamara rio.*

*— Si quiere, yo puedo quedarme con el pequeño en lo que va— me dijo.*

—Solucionado— dijo Jason—Andando.

— ¿Estás segura?— le pregunté— ¿No ya te ibas?

— No tengo nada mejor por hacer, puedo esperar con este hermoso pequeño un rato.

Hice una mueca.

— De acuerdo— se lo entregué— prometo no tardarme más de lo necesario.

— Sin problemas— dijo sonriendo.

Caminé junto con Jason hacia la morgue, y segundos después, regresé.

— Por favor, no intentes hacer otra cosa además de cuidarlo.

Rio.

— Lo juro.

Asentí.

— No tardo— dije al caminar hacia donde estaba Jason.

Apenas llegamos a la morgue, la chica que asistía a Alexa, de nombre Karina, nos mostró un par de marcas que parecían heridas defensivas y marcas de ataduras.

Jason sospechaba del ex novio de la chica.

— ¿Cómo vas con Alik? — preguntó mientras regresábamos de la morgue.

— Bien, cada vez pesa más, pero, bien— sonrió— ¿Y tú? ¿Qué onda con Esther?

Movió la cabeza en forma de rechazo.

— Ya no vamos a vernos.

— ¿Por qué?

— Porque cree estar enamorada de mí.

Rodé la mirada.

— ¿Acaso sabrán que decírtelo solo alimenta tu ego?

Sonrió.

— Da igual, se terminó.

— Esther me agradaba.

— A mí también, pero, lo arruinó. — suspiró— Vamos, le hablé muy claro de lo que quería y de lo que no.

— Bueno, por muy claro que se lo dejarás, ese tipo de cosas pasan.

Me miró.

— ¿Tus espermas ya se volvieron renacuajos?

Reí.

— Vamos, cuando conozcas a la ideal te vas a tragar tus palabras.

— El casamiento y los hijos no son lo mío.

— Jamás hablé de eso, simplemente, — suspiré— cuando te enamoras, te enamoras y ya, así hayas prometido jamás hacerlo.

— Bueno, pues hasta que eso pase seguiré con mi vida. — hizo una mueca— Lo

*malo es que ahora tendré que entrar al jueguito del cortejo, y sabes que me da mucha flojera.*

*Sonreí.*

*— ¿Quieres algo más rápido y sin problemas? — asintió— Allison.*

*— Oh, no.*

*— ¿Por qué no? —le pregunté confundido— ella busca lo mismo que tú.*

*— Trabajamos juntos.*

*— ¿Y? Van a tener sexo, no a casarse.*

*— Tú mejor que nadie, sabe lo que es que las cosas no funcionen y tenerse que ver en el trabajo a diario.*

*Asentí.*

*— Bueno, en eso tienes razón. Pero, lo de ustedes será solo sexo, sobre todo porque ella piensa igual que tú. Lo mío con Alena era diferente.*

*Me miró.*

*— Daphne prefirió irse.*

*Hice una mueca.*

*— No fue por mí.*

*— No, fue por Alena— dijo antes de entrar a la oficina— ella te amaba.*

*Lo miré.*

*— Estás loco.*

*— Eso fue lo que dijo— se alzó en hombros— completamente enamorada.*

*— Mira quién llegó...— dijo Tamara al mirarnos.*

*Alik me miró y se emocionó.*

*— Ya vine. — dije al cargarlo—Gracias.*

*Tamara asintió.*

*— No hay problema.*

*— Creí que cuando volviéramos, esto sería una jungla — dijo Jason.*

*— Para nada, Alik es un angelito.*

*Sonreí.*

*— ¿Vamos a comer? — me preguntó Jason.*

*— No — miré mi reloj— de hecho, ya casi es hora de que Alik coma.*

*— Vamos a comer y allá le das, no seas amargado.*

*Tamara me sonrió.*

*— Bueno, nos vemos mañana— dijo.*

*Jason asintió, y yo la miré.*

*— ¿Ya comió agente?*

*Me miró.*

*— No.*

— *¿Quieres ir a comer con nosotros?*

*Sonrió.*

— *¡Sería fabuloso!*

*Jason me miraba confundido.*

— *Acompáñenos entonces.*

*Asintió.*

— *Solo tengo que ir por mis cosas al casillero.*

— *La esperamos abajo— dije.*

— *Claro.*

*Tomé la pañalera de Alik, y junto con Jason salí de ahí.*

— *¿Qué demonios fue eso? — preguntó.*

— *¿Qué cosa?*

— *¿Por qué la invitaste?*

— *Porque ... — me alcé en hombros— ¿Por qué no?*

*Movió la cabeza en forma de rechazo.*

— *Un día de estos, una de ellas te va a asesinar.*

— *¿De qué hablas?—pregunté al entrar al elevador.*

— *Tamara va empezando su carrera, no le arruines la oportunidad poniendo a Alena en su contra.*

— *A ver, no— lo señalé— no es lo que piensas.*

— *¿No?*

— *No. — moví la cabeza en forma de rechazo— la invité porque me pareció lo correcto, además la escuchaste, no tenía nada mejor por hacer.*

*Negó.*

— *Como tú digas— suspiró— lo que sí, es que la quiero lejos de mí.*

— *¿Por qué?*

— *No tienes ni idea de la cantidad de veces que se le ha caído el café en la sala de descanso.*

*Reí.*

— *Es un poco torpe a veces, pero, viste qué bien cuidó a Alik.*

— *Me preocupa que seas tan comprensivo— dijo al llegar al auto.*

— *Tú ves cosas en donde no las hay.*

*Se alzó en hombros.*

— *Ya vine — dijo Tamara al acercarse.*

*Jason fingió sonreírle.*

— *¿Barcelona o la casa de buen comer?— preguntó Jason.*

*Tamara me miró confundida.*

— *¿Restaurante o bar?*

*Sonrió.*

*— No creo que sea buena idea llevar a Alik a un bar.*

*« Me había olvidado de eso »*

*— Qué idiota soy — dije en voz alta.*

*Tamara rio.*

*— Nos vemos allá — dijo Jason al caminar hacia su camioneta.*

*Tamara me miró.*

*— Creo que mejor los dejo que coman a solas.*

*— ¿Por qué?*

*— Al parecer al agente Málvarez no le agrada mucho la idea de que los acompañe.*

*— Para nada, es solo que Jason odia compartir auto, es por eso que se va. — hizo una mueca — Anda, tiene prohibido echarse para atrás, agente.*

*— Es que...*

*— Es una orden.*

*Sonrió.*

*— No quisiera incomodar a nadie.*

*— No lo hará, la pasaremos bien.*

*— De acuerdo — suspiró — ¿Trae auto?*

*Asentí.*

*— De hecho, pensé que podríamos irnos en mi auto y ya que terminemos de comer, la paso a dejar aquí mismo. Digo, para no llevarnos tantos autos, el problema del lugar, luego es el estacionamiento. — asintió — A menos que tenga otros planes.*

*— No, por mí está perfecto, así como lo dijo.*

*Asentí.*

*— Mi auto está por allá — dije señalando.*

*Después de que Tamara abordara el auto, y de que pusiera a Alik en su silla, tomé mi lugar y puse en marcha el vehículo. Lenny Kravitz inundó el auto a todo volumen.*

*— Ese tipo es verdaderamente sensual— dijo Tamara.*

*Sonreí y bajé un poco el volumen.*

*— ¿Qué música le gusta, agente?*

*— De todo, soy versátil— me miró— ¿Y a usted?*

*Me alcé en hombros.*

*— Police, Aerosmith, etc.*

*Asintió.*

*En ese momento, Alik comenzó a pedir leche.*

*— ¿Ya tienes hambre? — pregunté al mirarlo por el espejo— ya casi comemos, campeón.*

*Tamara sonrió.*

*— No sabía que era papá.*

*La miré.*

*— Por favor, comienza a tutearme, me haces sentir viejo.*

*Río.*

*— ¿Qué edad tiene? — la miré— tienes.*

*Sonreí.*

*— Treinta y seis.*

*Asintió.*

*— Pensé que eras más joven.*

*— No voy a promoverte por llamarme joven, eh.*

*Reímos, y Alik rio también.*

*— Tiene algunos rasgos tuyos, pero...*

*— Se parece a su mamá— suspiré— para mi mala fortuna.*

*Me miró.*

*— ¿No te llevas bien con tu esposa?*

*— Soy divorciado.*

*— Ah, ya. — asintió— Es uno de esos fines que te toca tener a tu hijo.*

*— De hecho, es el primero.*

*— ¡Júralo!*

*Asentí.*

*— Creo que llevarlo a la morgue no era un buen comienzo.*

*— Definitivamente.*

*Reímos.*

— *¿Y tú?*

— *¿Yo qué?*

— *Sé que no tienes hijos y tampoco estás casada— sonrió— pero, me imagino tienes novio.*

*Negó.*

— *Soltera.*

— *¿Por qué?*

— *No lo sé, supongo soy fea.*

*Sonreí.*

— *Para nada, eres muy guapa.*

*Sonrió*

— *Gracias— dijo sonrojada.*

— *Perdón, no quise... — aclaré mi voz— o sea eres guapa, pero, no creas que te estoy coqueteando.*

— *Descuida.*

— *En serio, no quiero que creas que es verdad lo que te dijeron de mí— sonreí— o sea, antes si tuviste que haberte cuidado de mí, pero, ahora ya no. Estoy en una relación y estoy tratando de hacer las cosas bien.*

*Rio.*

— *Lo sé, no te preocupes.*

*Suspiré.*

— *Espero que esto no estropee las cosas.*

— *Para nada. Además, aunque estuvieras coqueteando, de tonta me fijaría en ti.— la miré— Nadie quiere ser enemiga de la jefa suprema.*

*Reí.*

— *¿Jefa suprema?*

— *La agente Donoso.*

*La miré, después negué.*

— *Yo...*

— *¿Era un secreto?— preguntó confundida— lo siento.*

*Reí.*

— *Bueno, creo que somos un poco obvios.*

— *Un poco, sobre todo tú.*

*La miré.*

— *¿Qué me delata?*

— *La manera en que la miras.*

*Sonreí.*

— *Creo que soy pésimo en cuanto a discreción.*

*Asintió.*

— *¿Por qué es un secreto?*

— *Bueno, las relaciones entre los miembros de un equipo, están prohibidas.*

— *Pero, no están casados.*

*Suspiré.*

— *No. Pero, digamos que la gente puede creer que hay favoritismo.*

— *Ya. Prometo que de mi boca no saldrá nada de esto.*

*Sonreí.*

— *¿Sabes? Me recuerdas mucho a mi hermana.*

— *¿En serio?*

— *Sí. Desde que vi tu foto y tu expediente.*

— *Espero que sea tu hermana la querida.*

*Asentí.*

— *De no ser así, no te habría contratado— dije al estacionarme.*

*Sonrió.*

*Bajé del auto, le abrí la puerta a Tamara y después, saqué a Alik. Caminamos hacia la entrada del restaurante.*

— *Creo que está un poco lleno— dijo.*

*Sonreí.*

— *Para eso trajimos a Jason.*

*Nos acercamos a la recepción.*

— *Buenas tardes— dijo la hostess— ¿Cuántas personas?*

— *Ya nos están esperando— dije al señalar a Jason.*

— *Ah. — sonrió— Por aquí, por favor.*

*La seguimos.*

*Cuando llegamos a la mesa, uno de los chicos de ahí acercó una silla para bebé, y le arrimó la silla a Tamara. Ordenamos nuestras bebidas y nos entregaron la carta.*

— *¿Qué van a ordenar? — preguntó Jason.*

*Miré la carta.*

— *Un filete con puré de papa y algunas verduras para Alik.*

*Asintió.*

— *¿Y tú? — le preguntó a Tamara.*

— *¿El pescado es bueno?*

*Jason hizo una mueca.*

— *No tanto, son mejores los cortes de carne.*

*Hizo una mueca.*

— *¿Y el pollo con crema de champiñones?*

*Jason se alzó en hombros.*

*— Es bastante pasable.*

*— Pediré eso.*

*Jason asintió.*

*— ¿Vieron el accidente a unas calles de aquí?*

*— No— dije — veníamos platicando.*

*Asintió.*

*— Con razón se tardaron. Por poco me linchan los otros comensales porque me pasaron antes.*

*— ¿Cómo hiciste que te pasaran antes? — le preguntó Tamara.*

*Jason sonrió.*

*— Coqueteando con la hostess— dije*

*Tamara sonrió.*

*— Ventajas de ser hombre.*

*Jason sonrió orgulloso.*

*— Ventajas vergonzosas — dije.*

*Jason rio.*

*— Mejor cállate que tú nos conseguiste un cambio a primera clase en un avión.*

*— ¿Tanto así?*

*Reí.*

*— Eso fue por mi amistad con la piloto, pero, nada que ver.*

*Tamara sonrió.*

*— Creo que debo empezar a coquetear— dijo.*

*Jason rodó la mirada.*

*La mesera se acercó y tomó nuestra orden.*

*— ¿Desde cuando se conocen? — preguntó Tamara— porque me queda claro que no solo son compañeros de trabajo.*

*Asentí y miré a Jason.*

*— ¿Diez años?*

*— ¿Teníamos como veinticinco? — preguntó Jason.*

*Asentí.*

*— Como diez, once años— dije.*

*Tamara asintió.*

*— ¿Cuántos años tienes tú? — le preguntó Jason.*

*— Veinticinco.*

*— Buena edad para unirte a un departamento.*

*— La verdad, pensé que iba a tener que esperar más. Digamos que mis notas no fueron las mejores en las pruebas.*

— *Me di cuenta — dije— pero, a mí tampoco me fue muy bien que digamos.*

*Jason asintió.*

— *Digamos que acatar órdenes nunca ha sido su fuerte.*

*Tamara sonrió.*

— *Pero mírate ahora, estás al frente.*

*Jason sonrió.*

— *Es una buena bestia.*

*Reímos.*

*Comimos en medio de una plática bastante tranquila y muy amena. Tamara era una chica divertida y bastante directa para muchas cosas, supongo era por eso que me agradaba. Jason también la pasó bien, y admitió que Tamara no era tan desagradable como pensaba y que incluso por un rato, se olvidó de su torpeza.*

*Alik hizo un desastre en el piso, pero, comió bien. Cuando terminamos, Jason se despidió y se marchó a casa. Yo, pasé a dejar a Tamara al departamento.*

— *Servida— le dije al detener el auto.*

— *Gracias.*

*Bajé del auto, lo rodeé y le abrí la puerta.*

— *La pasé muy bien — dijo cuando la ayudé a bajar.*

— *Nosotros también, fue una comida muy amena.*

*Sonrió.*

— *Espero que se repita.*

— *Yo igual.*

*Se acercó y me dio un beso en la mejilla.*

— *Cuídate y cuida a ese pequeño hermoso.*

*Sonreí.*

— *Nos vemos mañana.*

*Asintió y después, caminó hacia su camioneta.*

— *Siguiente parada — le dije a Alik— el centro comercial.*

*El pequeño sonrió y puse el auto en marcha.*

Iba conduciendo de camino hacia el colegio de Milenka, cuando mi móvil comenzó a sonar.

— ¿Sí? — respondí a través del altavoz del auto.

— Agente Donoso.

— Dígame, Merlina.

— El agente Bustamante salió hace un momento rumbo a una escena, y me pidió que le llamara.

— ¿A mí?

— Sí— aclaró su voz— literalmente dijo: Por favor, llámale a la agente Donoso y dile que me alcance en la escena, dile que necesito se encargue de la prensa. — moví la cabeza en forma de rechazo— ¿Le envió la dirección?

Suspiré.

— Por favor. Lo llamaré enseguida.

La escuché teclear.

— Listo.

— Gracias.

Colgó.

Y a través de la pantalla en el auto, le llamé a Eithan.

— Bustamante.

— ¡Hola, Eithan! — dijo Milenka.

Negué.

— ¿Cómo estás, pequeña? — le preguntó.

— Bien. Mi mamá me está llevando para la escuela.

— Qué bueno, pequeñita. Aprendes mucho, eh.

— Sí.

Sonreí.

— ¿En dónde estás? — pregunté.

— Voy manejando hacia la escena. ¿Te llamó Merlina?

— Sí, por eso te llamo, ¿Cómo es eso de que me encargue de la prensa? Eso es parte de tus obligaciones ahora.

Casi pude verlo rodar la mirada.

— Supongo que recuerdas a Carlo Esposito ¿No?

— Sí, claro.

— Bueno. El día de ayer, encontraron el cuerpo de una mujer, la cual traía un sello de su club.

— ¿Otra de sus amantes?

— No, se trata de su hermana.

— Pero, ¿Cómo es posible? — negué— Si ella estaba en el club, ¿Cómo es que la mataron?

— Exacto. Por eso voy para allá— dijo emocionado— por algo debo detenerlo.

— Si sabes que, oficialmente, ya no es tu caso, ¿Verdad?

— Alena, por favor...

Moví la cabeza en forma de rechazo.

— Debes empezar a...

— El caso es de la agente Ruvalcaba, quien está bajo mi supervisión, así que es mi caso también.

Sonreí.

— No voy a sacarte de eso, ¿Verdad?

— Sabes que no, cariño.

Suspiré.

— De acuerdo, apenas deje a Milenka voy para allá.

— Perfecto, con cuidado.

— Nos vemos.

— ¡Suerte en la escuela, pequeñita!

— ¡Gracias, Eithan!

— Si alguien te molesta, ya te dije en dónde pegarles.

— ¡Sí! — dijo divertida.

Moví la cabeza en forma de rechazo.

— Adiós.

Colgó.

— No debes pegarles a tus compañeros.

— Ya sé, solo si ellos me molestan.

— Si te molestan, vas y le dices a la maestra, no quiero que pegues.

— Pero, Eithan dijo que si puedo.

— Eithan está mal.

— Sí, mamá— dijo con una mueca en el rostro.

Una vez que dejé a Milenka en el colegio, conduje hacia la escena. Tenía que hablar con Eithan y prohibirle que le dijera a Milenka ese tipo de cosas, no iba a hacerla una salvaje.

Apenas llegué al local, las cámaras se centraron en mí. Cuando bajé de la camioneta y comencé a caminar para acercarme, los reporteros se me abalanzaron.

— ¿Es cierto que se trata de la hermana de Carlo Esposito? — preguntó uno de ellos.

— ¿Esto ayudaría a cerrar el club?

— ¿Ya tienen sospechosos?

— ¿Es su hermano un sospechoso?

— Por favor— les dije lo más calmada posible— permítanme llegar a la escena para que los agentes puedan ponerme al tanto de la situación y así, posteriormente, responder a sus preguntas. — un par de oficiales se acercaron para abrirme paso— Gracias.

Odiaba los casos que jalaban medios.

— ¿Qué está sucediendo? — pregunté.

Eithan me miró.

— Se encontró sangre en los baños de hombres.

— ¿Es de la víctima?

— Aún no lo sé.

Hice una mueca.

— ¿Ya te permitieron las grabaciones?

— No tienen cámaras al interior, recuerda que es un club de alto nivel— dijo con burla. Sonreí.

— Yo sé que tienes muchas ganas de registrar el local, pero, tienes que tener cuidado.

— No te preocupes.

— Eithan... — dijo la agente Ruvalcaba— creo que hay algo que tienes que ver.

« ¿Eithan? »

Me miró.

— Voy a ver, no tardo.

Asentí.

Después, caminé hacia donde estaban otros de los técnicos.

— ¿Todo bien? — pregunté.

El chico asintió.

— El agente Bustamante nos pidió que revisáramos cada milímetro del lugar.

— Hace mucho tiempo que queremos tener una orden para entrar, pero, el tipo tiene muy buenos abogados.

Asintió y prometió que haría su mejor esfuerzo.

Cuando Eithan volvió, me acerqué a él.

— ¿Y Esposito?

— No lo encuentran en ningún lugar.

Miré a mi alrededor.

— ¿Quieres que se lo diga a los medios? Seguro que alguien lo verá y llamará.

— ¿Crees que sea buena idea?

— Tú dímelo.

Hizo una mueca.

— Dame unas horas. Tamara cree tener una pista.

« Tamara »

Asentí.

— De acuerdo.

— ¡Eithan! — le gritó la agente— ¡Vamos!

Eithan me miró.

— Nos vemos al rato— dijo al guiñarme y prácticamente correr hacia donde estaba la agente.

Después de una breve entrevista con los medios, en donde no les dije absolutamente nada, me marché al departamento.

Apenas llegué, me metí al baño.

— ¿Ya escuchaste la nueva? — le preguntó una chica a otra cuando ambas salían de sus cubículos.

— ¿Cual?

— Que las cosas se van a poner muy buenas, se va a armar la revolución.

— ¿De qué hablas?

— De la agente Donoso y la agente Ruvalcaba.

« ¿Qué? »

— ¿Por qué?

— Por Eithan, por quién más—hice una mueca— Ayer, Eithan la vino a dejar en la tarde en su camioneta.

— ¿Eithan a la chica nueva?

— Sí. Yo estaba afuera cuando Eithan le ayudó a bajar de su camioneta, algo se dijeron y después ella le dio un beso en la mejilla y se fue.

— Pero, ¿No Eithan estaba de licencia por su hijo?

— Exacto. No tenía a nada que venir, y vino— dijo con ese tonito de voz lleno de saña— Sabiendo que Alena no estaba.

La otra chica rio.

— Vamos, era obvio. Eithan no va a cambiar.

— Pues no, pero, la agente Donoso cree que sí. Pobre.

— Además, seamos sinceras, la nueva tiene varios años menos que Alena.

Rieron.

— Ni que lo digas.

Después, las escuché salir de ahí.

¿Qué demonios estaba pasando?

Salí del baño hundida en mis pensamientos ¿Aquello era verdad?

Se suponía que no debería desconfiar, pero, ¿Qué hacía ella en su camioneta, en domingo y cuando él no tenía que estar ahí?

Después, se me vino a la mente el hecho de que ambos se tuteaban.

¿En qué momento había pasado eso?

Volví a mi oficina llena de dudas, y coraje. Si había algo que odiaba, era ser la razón de los malos comentarios de las personas, y, sobre todo, el que la gente me compadeciera, eso no lo soportaba.

Tenía que saber qué estaba pasando.

Cuando escuché a Eithan volver, me acerqué a donde estaba.

— Eres un menso— le dijo la agente.

— Yo solo digo la verdad— respondió él.

— ¿Puedo pasar? — pregunté.

Ambos me miraron.

— Claro— dijo Eithan.

Asentí y les sonreí.

— Los teléfonos no paran de sonar, así que, por favor díganme que descubrieron algo.

— Casi. — dijo la agente — Fuimos a pedir una orden para obtener los registros de los invitados y luego, a Eithan — «de nuevo»— se le ocurrió que podemos buscar los perfiles de los invitados en Facebook y ver si alguno subió una foto o algo por el estilo.

— Dudo que lo hicieran, el club es bastante privado.

— Bueno, los miembros probablemente no, pero, sus chicas, sí.

Asentí.

— ¿Ya saben si la sangre que encontraron es de la víctima? — pregunté.

—No, apenas voy a ir por los resultados.

— Yo voy— le dijo la agente al poner su mano sobre el hombro de Eithan.

Él la miró.

— De acuerdo.

La agente me sonrió y salió de ahí.

«Es momento»

— Ya no te pregunté— me miró— ¿Cómo te fue con Alik?

Sonrió.

— Bien, lejos del problema de la cama, bastante bien.

Asentí.

— ¿Qué hicieron el domingo?

— mmm...— dijo mientras revisaba una prenda— comimos con Jason, fuimos al centro comercial a comprar un par de cosas y después lo llevé a casa de Jasmine.

Asentí.

— ¿Comiste con Jason?

— Sí.

— ¿A dónde fueron?

— Al Barcelona. — me miró—¿Me acompañas en la semana a buscar una cama para Alik?

— Claro, el día que me digas.

Sonrió.

— ¿Y... Jasmine te dijo algo? — pregunté.

— No. Supongo que porque llevé a Alik a buena hora.

— ¿A qué hora lo llevaste?

— Como a las seis.

Asentí.

« ¿A qué hora había dicho la tipa esa que lo vieron? »

— Entonces creo que fue un buen primer fin de semana, papá e hijo.

Asintió.

En ese momento, su móvil recibió una alerta.

— Es Tamara — dijo leyendo— ¿Nos vemos en la noche?

Asentí.

— Claro.

Sonrió y salió de ahí.

¿Qué demonios pasaba?

Salí de ahí llena de dudas.

— ¿Qué te ha hecho bajar a la tierra de los mortales? — me preguntó Jason.

Lo miré.

— Quería que me pusieran al tanto.

— Es una locura.

— ¿Ayer comiste con Eithan? — pregunté sin más.

Me miró.

— Sí, fuimos al Barcelona. De hecho, bromeamos respecto a que conseguimos una muy buena mesa y no tuvimos que esperar. — sonreí— Tamara dijo que tendrá que juntarse más con nosotros.

— ¿Tamara?

Me miró.

— La agente Ruvalcaba nos acompañó.

— ¿Por qué Eithan no me lo dijo?

Jason tragó saliva.

— No lo sé, pero ...

Moví la cabeza en forma de rechazo.

— Te veo después— dije al salir de ahí molesta.

¿Por qué carajos Eithan no dijo nada?

Si comes con alguien, no tiene nada de malo, ¿Entonces por qué me lo ocultaba?

Quise llamarle a Gretel y contarle lo sucedido, pero, ¿Qué iba a decirme? Además, a lo mejor estaba exagerando las cosas.

Después, a mi mente regresó aquella conversación entre las chicas, y el "pobre", retumbó en mi cabeza por un buen rato.

Más tarde, vi a Tamara caminar hacia la sala de trabajo y la seguí.

— Agente... — me miró— ¿Ha visto al agente Bustamante?

— Se quedó con la forense.

Asentí.

— ¿Sirvió lo que el agente dijo?

Me miró.

— ¿Lo de Facebook?

— Sí.

Sonrió.

— No hizo falta, Eithan consiguió una orden para las cámaras de los cajeros que están casi frente al club. No tienen el mejor ángulo, pero, ayudarán.

Asentí.

— Está haciendo un buen trabajo.

Sonrió.

— Gracias, me estoy esforzando mucho.

Asentí.

— El hecho de que el agente Bustamante le esté ayudando, es muy bueno— asintió— aprenda mucho, es muy buen agente.

— Es el mejor— dijo emocionada.

Asentí.

— Solo... no descuide su vida.

— ¿Cómo?

— Me refiero a que, — aclaré mi voz— no pasé aquí más tiempo de lo debido. Vaya a casa a buena hora, aproveche para dormir, descansar...— la miré— para estar con su novio.

Sonrió.

— No tengo novio, pero, gracias por el consejo— dijo mientras revisaba la prenda que antes, Eithan ya había revisado.

¿Se burlaba de mí?

— ¿Puedo preguntarle algo, agente?

— Claro.

Asentí nuevamente.

— ¿Ayer comió con el agente Bustamante?

Me miró confundida.

— Sí— aclaró su voz— fuimos a comer, Jason, Alik, Eithan y yo.

Asentí y fingí sonreír.

— Que pase buena tarde— dije antes de salir de ahí.

*Iba de regreso hacia la sala de trabajo, cuando Jason me nombró.*

*— Te estaba buscando— dijo.*

*— ¿Qué ocurre?*

*— Tienes un problema.*

*Lo miré confundido.*

*— ¿De qué hablas?*

*— Alena me preguntó si comimos juntos— asentí— le dije que sí, y salió a tema Tamara. — hizo una mueca— Después, molesta me preguntó ¿Por qué no le dijiste que Tamara comió con nosotros?*

*Moví la cabeza en forma de rechazo.*

*— ¿Por qué tengo un problema? — me alcé en hombros— no lo mencioné, porque...*

*— Ya conoces a las mujeres— interrumpió— además, ya conoces la fama que te cargas.*

*— Eso es una tontería.*

*— Lo es, pero, yo solo quería que supieras, por si te pregunta no se lo niegues.*

*— ¿Por qué se lo negaría?*

*Se alzó en hombros.*

*— Yo solo digo, bro.*

*Su móvil comenzó a sonar y con señas se despidió. Seguí caminando hacia la sala de trabajo, y fue entonces que vi a Alena salir de ahí con algo de prisa.*

*— Voy a ...— miré a Tamara— ¿Pasa algo?— pregunté al verla extraña.*

*Movió la cabeza en forma de rechazo y después, me miró.*

*— Alena ha venido a preguntarme si comí contigo ayer.*

*— ¿Qué hizo qué?*

*— Obviamente le dije que sí, porque si me le preguntó fue por algo, pero...*

*— A ver, tranquila— me acerqué— ¿Qué fue exactamente lo que sucedió?*

*— Alena vino, preguntó por ti— parecía que hacía memoria— después, me preguntó si había servido lo de Facebook y le dije lo de las cámaras de los cajeros y ...— negó*

*— en algún momento mencionó que debía aprovechar tu ayuda, porque sabías mucho y eras buen agente. — negué— luego...— sonrió— me preguntó si tenía novio y finalmente, me preguntó si había comido contigo.*

*Negué.*

*— Es increíble.*

*— Lo que menos quiero es causarte problemas.*

*— No lo haces.*

— *En serio. Tal vez lo mejor sea que pida mi cambio o que renuncie.*

— *¿De qué hablas? — pregunté confundido— ¿Estás loca?*

— *No, pero, no quiero ... — suspiró— Si a ella no la agrado porque cree que busco algo contigo, esto va a ser un caos y mi vida va a ser tormentosa.*

— *Tranquilízate, no va a pasar ni una cosa, ni la otra. — hice una mueca— Yo hablaré con Alena.*

— *Pero, en serio, si crees que...*

— *Basta — dije al señalarla.*

*Salí de ahí y caminé directamente a la oficina de Alena. Sin preguntar si quiera, entré y cerré la puerta.*

*Me miró.*

— *¿Qué demonios te sucede? — pregunté— ¿Por qué le preguntaste a Tamara si habíamos salido a comer?*

— *Porque tú no tuviste la decencia de contármelo.*

— *Perdón, no sabía que tenía que informarte de cada cosa que hago— dije molesto*

— *pensé que eras mi novia, no mi dueña.*

*Vi como su ceja derecha se alzó.*

— *¿Entonces tengo que olvidar eso de que "eres mío"?*

*Reí.*

— *Por favor, Alena.*

— *¿Por qué no me dijiste que comiste con ella?*

— *Porque no fue algo relevante.*

— *Pero, contarme que comiste con Jason, si lo fue.*

— *Bueno, salió a tema.*

— *Pudiste habérmelo dicho.*

*Negué.*

— *Alena, no te comportes como una loca.*

— *¿Loca? — se acercó— ¿Estoy loca por querer saber, qué demonios hacía en tu camioneta?*

*Suspiré.*

— *Tamara ...*

— *Ah, sí — interrumpió— se me olvidaba que, para todos, ella es la agente Ruvalcaba. Pero, para ti es Tamara — negué— así como para todos, eres el agente Bustamante, pero, para ella eres Eithan.*

— *No te voy a dar explicaciones de cosas que no tiene sentido— la miré— pero, la próxima vez que quieras saber con quién como o a dónde voy, pregúntamelo a mí y deja en paz a mi gente.*

*Y sin más, salí de ahí molesto.*

*Alena estaba haciendo una tormenta en un vaso de agua. Yo no le había dado razón para que desconfiara de mí, además, había comido con Jason y Tamara, si hubiera comido a solas con ella, entendería su molestia, sin embargo, no tenía por qué actuar como una celópata.*

*Apenas volví a la sala de trabajo, Tamara me informó que habían detenido a Esposito y que lo estaban trasladando hacia el departamento, así que, sin más, le expliqué lo que haríamos. Para cuando el tipo llegó, junto con Tamara entré a la sala para interrogarlo.*

*No vi a Alena el resto de la tarde, y mejor, la verdad era que estaba muy molesto.*

Eithan había interrogado a Esposito junto con Tamara, lo cual me hizo enojar, pues todo mundo comenzó a hablar al respecto. Así que, sin despedirme de él, conduje a casa.

— Ya vine.

— ¡Mami! — Milenka corrió a abrazarme—¿Cómo te fue?

— Bien, cariño— le di un beso— ¿Y a ti?

—También— sonrió — el viernes iré sin uniforme al colegio.

— ¿Por qué?

— Vamos a tener convivio.

Asentí.

— Yo tengo trabajo hasta tarde. — dijo Gretel— Si quieres, puedo ir a recogerla y después te la paso a dejar al departamento.

— Sería fantástico.

Después de cenar, revisar las libretas de Milenka y su tarea, dejé que se pusiera a jugar con la computadora un rato.

— Estoy molesta con Eithan— dije al sentarme junto a Gretel.

Me miró.

— ¿Por qué?

— Porque creo que me engaña. — me miró confundida— Bueno, no tanto así, pero, — suspiré— el domingo fue a comer con una tipa que acaba de entrar a trabajar ahí.

— ¿Fueron a comer el domingo?

— Sí.

— Pero, ¿No ese día él estaba con Alik?

— Sí, se lo llevó a comer con ella.

— Vaya...

Suspiré.

— No quise preguntarle bien a Jason, pero...

— ¿A Jason?

Asentí.

— Él fue con ellos.

Sonrió.

— A ver, espera— se acomodó en su lugar— ¿Fueron a comer los tres y el niño?

— Sí.

Sonrió.

— Alena, no me jodas.

— ¿Qué?

— Pues que, si hubieran ido solos, ahorita mismo iría a patearlo, pero, iba con su hijo y con Jason.

— ¿Y por qué no me lo dijo? — pregunté molesta— Tuve que enterarme por unas tipas en el baño. Y odio que la gente hable de mí, que diga "pobre, cree que va a cambiar".

— Alena, si vas a hacer caso a lo que digan tus queridas compañeras de trabajo, vas a sufrir mucho.

— Todo mundo habla de que Eithan está interesada en esa tipa. Además, lo tutea y ... — suspiré— es una escuincla de veintitantos.

Gretel asintió.

— ¿Ya terminaste?

La miré.

—No. — dije molesta— Eithan me fue a reclamar porque le pregunté a la tipa ésta si había comido con él y...

— ¿Qué hiciste qué?

Suspiré.

— Le pregunté a la tipa si había comido con Eithan—dije avergonzada.

— Te juro que ahora sí te voy a golpear. ¿Por qué hiciste eso?

— No lo sé, solo... — suspiré— estaba molesta.

— Bueno, pues Eithan tuvo razón en reclamarte, no tenías que ir con la chica, tenías que preguntarle a él.

Hice una mueca.

— Estoy celosa, muy celosa de ellos.

Asintió.

— Eithan es tu novio, y puede hablar con más chicas. Incluso llevarse bien con otras. Además, es el jefe, tiene que llevar una buena relación con su equipo.

— No sé para qué lo dejé contratar a una tipa.

Me miró.

— Claro, qué tonta eres. Es más, vamos a encerrarlo en una burbuja de color negra para que nadie lo mire ni lo toque, ni respire junto a él.

Reí.

— Deja de tratarme como si estuviera loca.

— Pues lo estás.

Hice una mueca.

— Odio sentirme así, y odio comportarme así.

— Pues entonces no lo hagas, ya no tienes veinte años— dijo riendo.

— Eso no ayuda.

Sonrió.

— Vamos, no me salgas con cosas superficiales. Que, si Eithan solo se fijara en lo físico jamás habría dejado a Jasmine. — la miré—Vamos, no puedes negarme que la mujer tiene un cuerpazo.

Hice una mueca.

— Mañana hablaré con él y le pediré una disculpa.

Asintió.

— Tienes que hacerlo— aseguró.

Tenía razón, había actuado como una tonta.

Una vez que Milenka se durmió, volví a mi habitación y le mandé un mensaje a Eithan, pero, no respondió.

Al día siguiente, apenas llegué al departamento fui a buscar a Eithan. Lo encontré en la sala de descanso mirando hacia el techo.

— ¿Puedo pasar?

Me miró.

— Pasa.

— ¿Cómo estás? — pregunté al acercarme.

— Bien. —aclaró su voz— Te dejé sobre tu escritorio lo de las órdenes.

— No lo he visto, pero, gracias.

Asintió.

— De nada— dijo al mirar de nuevo hacia el techo.

Hice una mueca.

— ¿Podemos hablar? — pregunté al acercarme más.

— No.

— ¿Por qué?

— Porque estoy ocupado.

— ¿Qué estás haciendo?

— Estoy esperando unos resultados, y una lista. — me miró— Interrogamos a Esposito.

— Lo supe. ¿Qué descubrieron?

— El tipo aseguró no saber absolutamente nada. Dijo que se enteró de lo de su hermana por los medios, dijo que no sabe con quién se marchó del bar.

— ¿Le crees?

— Bueno, el tipo nos pidió que encontremos al responsable y dijo que cuando sepamos quién fue, espera que lo cuidemos bien, porque si él lo encuentra antes, lo va a matar.

Lo miré sorprendida.

— De acuerdo, le creo también.

— Además, nos dio una lista con el nombre de las personas que estuvieron ese día en el club.

— ¿En serio?

— Haremos venir a cada uno. — tragó saliva— Hay hombres de todo tipo, la mayoría con mucho dinero y otros, con mucho poder.

— Entonces, tienes que llevar las cosas con cuidado.

— Lo haré.

Asentí.

— Confío en que así será.

Regresó la mirada al techo.

— Eithan...— dijo Oliver— hemos traído a los trabajadores de esa noche.

Se puso de pie.

— Voy para allá— dijo.

Oliver asintió y se marchó.

Eithan me miró.

— ¿Quieres ir a cenar?

Sonreí.

— Solo si prometes que vamos a hablar.

— De acuerdo— se acercó a donde yo estaba— te busco cuando termine con los interrogatorios— dijo al darme un beso rápido en los labios y caminar hacia la puerta.

— Te amo.

Sonrió.

— Lo sé— dijo antes de salir.

*El hecho de que Esposito nos diera los nombres de las personas que estuvieron en el club la noche en que su hermana murió, fue algo que nadie esperaba, sin embargo, nos pusimos a trabajar inmediatamente basándonos en ella. Los primeros entrevistados fueron los meseros, cadeneros, miembros de seguridad, los cantineros y las personas del personal de limpieza. Todos ellos conocían perfectamente a nuestra víctima y su parentesco con el dueño, así que aseguraron, jamás le pondrían una mano encima ni harían nada para perjudicarla. Debo decir que, en su voz, su mirada y sus movimientos se podía notar claramente que le temían a Esposito, así que los descartamos como sospechosos.*

*— ¿Se puede? — le pregunté a Alena.*

*Me miró.*

*— Pasa.*

*— ¿Ya terminaste?*

*— Ya.*

*— Vayamos a comer entonces.*

*— Claro.*

*Se puso de pie, guardó sus cosas y después, salimos de ahí. Al llegar al estacionamiento, la tomé de la mano y cuando llegamos al auto, le ayudé a subir.*

*— ¿Qué quieres cenar? — le pregunté.*

*— Lo que tú quieras.*

*Sonreí.*

*— Voy a dejar que te pongas loca más seguido— dije al poner el auto en marcha.*

*Hizo una mueca.*

*— Ya no me estés diciendo de cosas.*

*Sonreí.*

*— ¿Comida italiana?*

*Asintió y yo puse el auto en marcha.*

*Durante el camino ninguno de los dos habló, lo cual era un poco incómodo.*

*Cuando llegamos al restaurante, le ayudé a bajar.*

*— Gracias.*

*Sin más, la acorralé entre el auto y mi cuerpo.*

*— ¿Ya no estás molesto?*

*— Ya no tanto.*

*Hizo una mueca.*

*— ¿Me perdonas?*

*Suspiré.*

*— Alena, no te he dado motivos para que desconfíes de mí.*

*Bajé la mirada.*

*— Escuché a unas tipas en el baño decir que habías ido a dejar a Tamara en tu auto.*

*— Sí. La fui a dejar después de que comimos, porque nos fuimos en mi camioneta.*

*— ¿Por qué no me lo dijiste?*

*— Porque no pensé que fuera relevante, que te importaría tanto.*

*— Todo mundo dice que te interesa.*

*— ¿Y? — hice que me mirara— todo mundo habla de lo tuyo con Christopher y no me interesa.*

*Suspiró.*

*— Lo siento, me comporté como una idiota.*

*— Sí, lo hiciste. Pero no conmigo, con Tamara.*

*Rodó la mirada.*

*— A la tipa le gustas.*

*— Claro que no.*

*— Te considera el mejor agente.*

*— No la culpo, soy el mejor.*

*Hizo una mueca.*

*— Escucha. — la acerqué a mí— Tamara me recuerda mucho a Danielle, es todo.*

*— Ahora dirás que la ves como una hermana.*

*— Pues sí, así la veo.*

*Desvió la mirada.*

*— Alena— hice que me mirara de nuevo— te dije desde un principio que no quería regresar a trabajar contigo, porque no quería nada de esto, detesto los problemas por celos y tú me aseguraste que, ...*

*Y sin más, se colgó a mi cuello y me besó.*

*— Ya, perdóname. Te prometo que no volverá a pasar.*

*— No, no volverá a pasar— la señalé— la próxima, te juro que me voy a molestar en serio, porque no te he dado motivos.*

*— Ya te dije que sí.*

*— Además, quiero que le pidas una disculpa a Tamara.*

*— ¿Una disculpa?*

*— Sí, una disculpa. La chica quería renunciar.*

*— No exageres.*

*— Lo digo en serio. Le cuesta trabajo crear lazos o socializar y luego llegas tú y la asustas.*

— *No fue mi intención asustarla.*

— *Pues lo hiciste.*

*Suspiró.*

— *De acuerdo, tal vez traté de verme intimidante, pero, ... — suspiró— le pediré una disculpa mañana mismo.*

*Asentí.*

— *Todo mundo sabe que estamos juntos, si no lo demuestro, es porque no puedo— la pegué a mi cuerpo— estoy orgulloso de tenerte para mí, no lo arruines comportándote así.*

*Me dio un beso.*

— *Te amo.*

— *Yo te amo a ti. — acaricié su mejilla— No me interesa nadie más.*

— *Pues demuéstramelo.*

— *Siempre te lo demuestro.*

— *Bueno, ya.*

*Le di un beso en la frente*

— *Entremos, muero de hambre— dije al darle una nalgada— después, te llevaré a un hotel y tendremos sexo de reconciliación.*

*Sonrió.*

— *Amo el sexo de reconciliación— dijo al caminar.*

El caso Esposito tenía a todos trabajando sin descanso y como locos. Por el departamento desfilaban cantidad de hombres bien vestidos, con bastante porte acompañados de sus abogados, los cuales lucían bastante costosos. La mayoría serían entrevistados por Eithan.

Era viernes y estaba esperando la llamada de Gretel, pues Milenka tenía un convivio y ella la recogería en el colegio, para después llevarla al departamento.

Salí de mi oficina y me dirigí a la morgue, fue entonces que escuché a Eithan discutir con alguien y decidí acercarme.

— ¿Qué pasa aquí? — pregunté.

— Nada— dijo Eithan— aquí el abogado, quiere que se apaguen las cámaras para poder entrevistas a su cliente.

— Eso no es posible — dije sonriente.

— Ya se lo he dicho— aseguró Eithan.

— Quiero hablar con su superior — dijo el abogado.

— Yo soy la encargada de todo el departamento, y le digo que no es posible. Si su cliente no quiere cooperar, no hay problema. Se pedirá una orden— negó— solo recuerde que es una investigación por homicidio.

— Le estoy pidiendo que apaguen las cámaras por discreción. Mi cliente es dueño de una empresa muy importante, y que sepan que está siendo investigado por homicidio, afecta a la compañía.

— Bueno, le repito que no es posible. Y si lo que busca es discreción, le aconsejo que nos ayude.

Hizo una mueca.

— De acuerdo, mi cliente cooperará, pero, deben prometer la mayor discreción posible.

Asentí.

— Le aseguro que seremos discretos.

— En verdad eso espero.

Asentí.

— ¿Y su cliente?

— Salió a atender una llamada. — dijo mirando hacia la entrada— Ahí viene ya.

Todos miramos hacia la entrada, y en ese momento sentí que mi alma abandonó mi cuerpo. Mis manos se pusieron heladas, y sentía que me faltaba el aire.

— Alena...— dijo Ryan al acercarse.

— Mi cliente, el señor De la Rosa— dijo el abogado.

«¿Qué demonios?»

Tragué saliva.

— Puede pasar a la sala, un agente lo entrevistara enseguida.

Y sin más, le di la espalda y caminé hacia mi oficina.

¿Qué demonios hacía ahí?

— Alena...— dijo Eithan al cruzar la puerta— ¿Pasa algo?

Lo miré.

— No.

— ¡Dios! Se te ha ido el color.

Me llevé las manos a la cabeza.

— ¿Por qué no me dijiste que ...? — suspiré— ¡Demonios!

— ¿De qué hablas?

— ¡De Ryan! ¿De quién más?

Me miró confundido.

— ¿Ryan? — preguntó— ¿El padre de Milenka?

— Sí, no conozco a ningún otro Ryan.

— Lo siento, no sabía que era él.

— Pues lo es.

— Así que por eso has perdido el color.

Lo miré.

— ¿Quién va a interrogarlo?

— Yo.

Asentí.

— De acuerdo, ve. Hazlo rápido y que se vaya.

— Alena...

— Eithan — dijo Tamara desde la puerta— el abogado dice que su cliente no tiene todo el día.

Eithan hizo una mueca.

— Llévalo a la sala, te alcanzo en un minuto.

— De acuerdo— dijo al marcharse.

Lo miré.

— ¿Estás bien? — preguntó nuevamente.

— Sí, solo ve y haz que se vaya cuanto antes. Lo digo en serio.

Asintió.

—De acuerdo, hablamos más tarde.

Una vez que Eithan salió de ahí, dudé un poco sobre si observar el interrogatorio o no. Al final, me metí en la habitación continua.

— Buenas tardes— dijo Eithan al tomar asiento frente a él.

Ryan lo miró.

— Buenas tardes.

Eithan le habló sobre sus derechos y le describió lo que harían, yo no le presté atención a sus palabras, mi mirada se centró por completo en Ryan, en sus movimientos, en su voz, en lo mucho que había cambiado. Ya no era ese chico de cabello largo, mirada inocente, perfectamente afeitado. Ahora llevaba el cabello corto y despeinado con algunas canas. La ligera sombra de una barba oscura y e irregular. El verde de sus ojos parecía haberse acentuado, supuse que era porque llevaba la frente al descubierto.

— ¿Por qué no puede entrevistarme Alena? — preguntó.

« ¿Qué? »

Eithan lo miró.

— Porque es mi caso.

Asintió.

— Me sentiría más cómodo, si fuera ella quien hiciera las preguntas.

— Es una pena que lo que menos me preocupe, sea si está cómodo o no— aclaró su voz—

Alessandra Esposito...— lo miró— ¿La conocía?

Ryan suspiró.

— Sí.

— ¿Qué relación tenían?

Ryan sonrió.

— Ninguna.

— ¿Está seguro? — dijo Eithan el poner un par de documentos sobre la mesa— porque hace unos meses, hizo un deposito a su cuenta.

Ryan miró a su abogado y éste asintió.

— Teníamos una relación — dijo — por eso he pedido discreción. No es algo que le venga bien a mi empresa, ni a mis hijos.

«¿Hijos?»

Eithan asintió.

— Entonces, admite que la señorita Esposito y usted eran amantes.

Ryan asintió.

— Desde hace un año.

Tragué saliva.

— ¿A qué hora abandonó el club la noche en que Alessandra Esposito fue asesinada?

— A las once o doce.— dijo— Tenía una junta al día siguiente, muy importante.

— ¿Abandonó el lugar solo, o acompañado?

— Acompañado, pero, no de Alessandra.— aclaró su voz— La chica se llamaba Sandra o Bianca, no recuerdo.

Eithan asintió.

— ¿Qué hacía a eso de la una de la mañana?

Ryan suspiró.

— Seguramente seguía en el hotel.

«Seguramente»

— Necesitaremos corroborar su información.

— No tengo problema—dijo con total seguridad.

Eithan siguió preguntándole varias cosas más sobre el club, sobre la chica y sobre Esposito. Ryan respondió algunas cosas y otras, su abogado las consideró que no eran relevantes. Por otra parte, a mi lado se encontraba Támara, quien intentaba corroborar su cuartada con ayuda de los estados de cuentas de la tarjeta de crédito y el personal en el hotel.

Cuando dicho interrogatorio concluyó, los vi salir a ambos y decidí esperar un poco antes de salir también, mi intención era que se fueran, lo que menos quería era encontrarme con él nuevamente.

Cuando Eithan abandonó la sala, yo hice lo mismo.

—Sabía que estarías ahí — dijo Ryan detrás de mí —eres extremadamente curiosa.

Lo miré.

—¿Pasa algo? —preguntó Eithan al acercarse.

Ryan sonrió.

—Solo quería despedirme de la... ¿Detective?

—Agente—lo corregí.

Asintió.

— Agente... —sonrió — Los años no han pasado en vano—tragué saliva—te ves muy guapa.

—¿Tiene alguna duda respecto a su interrogatorio? —pregunté.

Sonrió.

—No, solo quería verte más de cerca. Han pasado ... ¿Qué? ¿Diez años?

Y antes de que pudiera decir algo, la gloriosa voz de Milenka se escuchó.

—¡Mamá! —dijo al echarse a correr en mi dirección.

«Esto no puede estar pasando»

Milenka se agarró a mis piernas, y después miró a Ryan.

—Hola—le dijo.

Ryan no le podía quitar la mirada de encima.

—Quiero que vayas con tu tía —le dije a Milenka.

—¿Por qué? —preguntó mi pequeña hija con curiosidad.

—Porque estoy trabajando.

En ese momento, Gretel se acercó y al ver a Ryan, se quedó helada.

—Vamos—le dijo a Milenka — ya escuchaste a tu mamá.

Sin más, la tomó de la mano y se alejó.

Ryan no la perdió de vista en ningún momento.

— Es la cara de Angélica — me dijo.

Moví la cabeza en forma de rechazo.

—Tienes que irte.

—No— se acercó— no me voy a ir hasta que no me expliques lo que está pasando

—No está pasando nada.

—¡No mientas! —gritó.

Todo mundo nos miró.

—Le voy a pedir que se marche —dijo Eithan al ponerse en medio de ambos.

—No te metas—le dijo Ryan al señalarlo.

—Oficial— dijo Eithan —acompañe al señor a la salida, por favor.

El oficial se acercó a él.

—Necesito que le acompañe, señor.

— No, no iré a ningún lado.

— Señor...

— ¡Que no!

— Si no me acompaña, vamos a detenerlo— le dijo uno de los oficiales— eso no ayuda a su proceso.

Yo miraba congelada frente a él.

— Acompáñenos, por favor— le dijo una vez más el oficial.

Ryan negó.

—Esto no se va a quedar así, Alena —dijo al señalarme.

—Señor, salga ahora.

Otro oficial se acercó y entre los tres, lo sacaron de ahí.

Todo mundo nos miraba.

Sin decir nada, di media vuelta y caminé hacia mi oficina, en donde Gretel y Milenka me esperaban.

¿Cómo podía estarme pasando eso?

—Alena—dijo Eithan al alcanzarme—¿Qué demonios está pasando?

—Nada.

—No me digas que nada, yo no soy ese imbécil —dijo molesto—¿Qué demonios está pasando?

Lo miré y asentí.

—Si quieres saber qué pasa, te lo diré. Pero, por favor, asegúrate de que lo echen de aquí.

—¿Por qué?

—Por favor.

Miró en todas direcciones mientras recargaba sus manos sobre su cadera.

—De acuerdo, daré la orden de que no lo dejen volver, pero, vas a tener que darme una explicación.

—Lo haré.

Sin más, Eithan caminó hacia el elevador y yo entré a la oficina. Gretel me miró asustada, y yo solo moví la cabeza en forma de rechazo. ¿Qué se supone que haría?

*No entendía qué demonios pasaba, jamás había visto a Alena así, casi sin color, nerviosa, asustada. Aquel tipo era Ryan, el exnovio de Alena y el padre de Milenka, sin embargo, no entendía la razón de sus reclamos.*

*Cuando salí del edificio, les exigí a los guardias de la entrada que no le permitieran el paso a Ryan. No tuve que dar explicaciones y eso fue un alivio, pues realmente, ni siquiera yo conocía el motivo.*

*Cuando volví a la oficina de Alena, ésta le pidió a uno de los oficiales que acompañase a Gretel a su trabajo, cosa que me preocupó un poco. Gretel se despidió de nosotros y junto con el oficial salió de ahí, no sin antes prometerle a Alena que la llamaría cuando estuviera en su consultorio.*

*— ¿Se ha ido?*

*— Sí—miré a Milenka— ¿Puedo saber qué sucede?*

*Alena se mordió el labio, estaba nerviosa.*

*— No aquí, quiero irme a casa.*

*— ¿Por qué?*

*— Porque sí, Eithan.*

*Hice una mueca.*

*— De acuerdo, le diré a Tamara que siga con el resto.*

*—Aquí te espero— dijo apenas mirándome.*

*Una vez que localicé a Tamara en uno de los laboratorios, regresé a la oficina y después, los tres salimos de ahí.*

*— ¿Podrías acercar el auto?— preguntó Alena al detenerse en la entrada.*

*— ¿Por qué?*

*— Por favor, Eithan.*

*— ¿Estás bien? Te veo pálida y ...*

*— Por favor, solo acerca el maldito auto.*

*Milenka la miró confundida.*

*— Cálmate, no me grites.*

*— Entonces solo haz lo que te pido, por favor.*

*Hice una mueca.*

*— Espérenme aquí— dije al salir de ahí.*

*Caminé hacia donde estaba la camioneta y después de asegurarme que Ryan no estaba cerca, aun sin entender nada, subí a la misma y la acerqué a la puerta. Rápidamente, y sin esperarme a que les ayudara, Alena subió a Milenka al asiento trasero, y después de colocarle el cinturón, subió ella.*

*Puse el auto en marcha.*

*Conduje un par de calles en medio de un silencio súper incómodo, ni siquiera la música de fondo ayudaba a relajar la situación.*

*— ¿Cómo te fue en el colegio? — le pregunté a Milenka viéndola por el retrovisor, la pequeña parecía asustada.*

*— Bien, tuvimos convivio y no llevé uniforme.*

*Sonreí.*

*— Es lo que me dijo tu mamá. — Alena fingió sonreír— ¿Qué hicieron en el convivio?*

*— Bailé, comí pizza y helado... y jugamos a las sillas.*

*— Pizza... ¡Qué rico!*

*— Tengo un pedazo en mi mochila ,si quieres te la puedo regalar.*

*Sonreí.*

*— Me parece bien, me encanta la pizza.*

*— También tengo dulces para después.*

*Milenka siguió hablándome sobre aquel convivio y yo le puse toda la atención posible, sin embargo, Alena miraba hacia la ventana, pero, realmente no parecía poner atención al exterior, su mente estaba en otro lado y eso me preocupaba un poco.*

*Cuando llegamos a su casa, le pidió a Milenka que se cambiara el uniforme del colegio por ropa de diario, así que la pequeña corrió hacia su habitación.*

*— ¿Ahora si me explicarás qué sucede?*

*— Ryan es el padre de Milenka— dijo con un tono de voz bastante bajo.*

*— Sí, eso me dijiste, pero, no entiendo porque te has puesto así.*

*Me miró.*

*— Porque Ryan no sabía de Milenka hasta el día hoy.*

*— ¿Qué?*

*Alena se llevó las manos a la frente y se sentó en el sofá.*

*—Ryan y yo íbamos a casarnos, planeamos una boda preciosa y... —hizo una mueca*

*— El día de la boda y frente al altar, él decidió que no podía casarse conmigo, porque no me amaba — me miró— porque según él, se enamoró de una bailarina el día de su despedida de soltero que fue una semana antes.—tragó saliva y bajó la vista — Yo me quería morir, porque estábamos ante nuestra familia, nuestros amigos y él me dejó ahí botada con mi vestido de novia.*

*—Alena, lo que me estás diciendo...*

*— Juan Carlos y Gretel me sacaron de ahí casi a rastras y lloré mucho. — sus ojos se nublaron un poco— Fue la mayor humillación que jamás pasé— me miró— Juan Carlos me dio asilo en su casa. Él y Gretel trataban de —negó— se aseguraron de*

que no me suicidara. — hizo una mueca— Después, como a los dos meses supe que estaba embarazada— suspiró— y me quería morir, juro que me quería morir—una lagrima rodó por su mejilla— y pensé en mil cosas, como en un legrado. —me miró— No sabía qué iba a hacer con un bebé, estaba sola — tragó saliva nuevamente, aquello aún le dolía— finalmente me decidí a buscarlo, iba a decirle lo que pasaba. — bajó la mirada— No iba con la esperanza de que volviéramos ni nada por el estilo, solo quería que lo supiera y que me apoyara. — suspiró— Pero, cuando nos vimos, él ya vivía con la chica y ella estaba embarazada también. — me miró— Ryan en ningún momento me dejó hablar, se la pasó todo el tiempo justificándose, dijo que jamás entendería sus razones, pero, que lo había hecho porque se había enamorado de esa mujer, que ella lo había hecho sentir cosas increíbles en solo una noche, cosas que yo jamás desperté en él en tanto tiempo juntos. Y me dolió. — suspiró— Me dolió lo que me dijo, y entonces me fui. — moví la cabeza en forma de rechazo— No le dije que estaba embarazada.

— Alena...

— Yo sé que no estuvo bien, pero...

— No, no estuvo bien— dije— claro que no estuvo bien.

Me miró confundida.

— Eithan...

— Ese tipo, por muy imbécil que fuera, acaba de descubrir que tiene una hija. Era obvio que se pusiera como lo hizo.

— Durante ocho años me he hecho cargo de ella— dijo molesta—la he tenido en guarderías mientras yo trabajaba. Y me he dividido para sacarla adelante— me miró— trabajé y estudié para darle todo.

— Sí, sé que has sido una gran madre, pero le negaste a ese tipo, la oportunidad de

...

— ¿De qué?

— Eso era algo que no te correspondía decidir, no debiste ser tú quien decidiera si podía ver o no a la niña.

— Eithan...

— A mí no me hubiera gustado que Jasmine, o cualquier otra me hiciera lo mismo.

— Pues lo hice.

Nos miramos durante varios segundos, después, me senté a su lado.

— ¿Quién es Claudia? — pregunté.

— La hermana de Ryan. Milenka es su vivo retrato, supongo que hizo cuentas y sabe que Milenka es su hija y ahora, va a querer verla.

— Claro que va a querer verla, es su hija.

— Eithan, necesito que me apoyes a mí, no a Ryan.

— *Es que no puedo, Alena. Lo que hiciste no estuvo bien.*

— *Pues lo hice, en su momento tuve que elegir entre Ryan y yo, y me elegí. Si no hubiera sido porque estaba embarazada de Milenka, seguro que me habría hundido*

— *me miró— yo amaba a Ryan con mi vida, Eithan.*

*Bajé la mierda.*

— *Pudiste contarme esto antes.*

*Suspiró.*

— *Lo siento, sé que no debí ocultártelo, pero, no es algo que fuera contando por la vida. Sólo mis padres, Juan Carlos y Gretel lo sabían— hizo una mueca— Ahora, supongo que tendré una batalla legal complicada. Conozco a Ryan, sé que va a buscarla, que va a querer verla.*

— *Es su hija, Alena.*

— *Lo sé.*

*Hice una mueca, y me acerqué a ella. Sin decir nada más, se recargó en mi hombro.*

— *Todo esto se verá mal ante un juez, estoy segura que Ryan peleará la patria potestad— sollozó— no quiero perder a mi niña— dijo antes de soltarse a llorar.*

*Me rompió el corazón verla así.*

*La abracé fuertemente, y mientras acariciaba su cabello, le pedí que se calmara.*

— *Milenka va a escucharte y va a salir, debes calmarte.*

— *Es que, tengo miedo.*

*Hice que me mirara.*

— *No tengas miedo, ya veremos cómo resolveremos esto, pero, no quiero más secretos.*

— *No hay más secretos, te lo juro.*

*Asentí.*

— *Voy a apoyarte tanto como me sea posible, pero, debes ser consciente de que Ryan está en todo su derecho de pelear por ver a la niña.*

— *Lo sé, pero, no quiero que Milenka sufra por mis decisiones.*

*Hice una mueca.*

— *Tendrás que explicarle las cosas como son, decirle la verdad.*

— *¿La verdad?*

— *Milenka es muy inteligente, se da cuenta de las cosas. Tú misma lo viste ahora que pasó lo de Christopher.*

— *Es que, no sé qué decirle.*

— *Dile que probablemente su padre va a buscarla.*

— *¿Y si no lo hace? ¿Si alimento esa ilusión y él no la busca?*

— *Lo hará, sabes que lo hará— hizo una mueca— ¿Alguna vez ha preguntado por su papá?*

— Sí, un par de veces.

— ¿Y qué le dijiste?

— Que, en el momento indicado hablaríamos de él.

— Bueno, creo que es el momento indicado— asintió— además, creo que deberías hablarle a tus padres y a tu hermano, si Ryan pelea la custodia, es mejor que lo sepan.

— Juan Carlos querrá irse a juicio, antes de permitir que Ryan vea a Milenka.

— Pues está mal, si puedes llegar a un acuerdo por dejar que la vea, debes aceptarlo.

— Pero...

— Sabes bien que si las cosas se complican, terminarán citando a Milenka y le harán muchas preguntas, que sí pueden herirla.

— Eso es lo que quiero evitar.

— Pues entonces díselo a tu familia.

Asintió.

— Hablaré con ellos esta misma noche.

— Antes debes hablar con Milenka, hoy mismo de ser posible.

Me miró.

— De acuerdo, lo haré.

Hice una mueca y la abracé.

— Todo va a salir bien, te lo prometo.

Se recargó en mi pecho.

— Gracias por apoyarme.

— Siempre voy a apoyarte en todo lo que me sea posible, pero, lo digo en serio, Alena. No más secretos.

Asintió y se abrazó de nuevo a mí.

Como padre entendía a Ryan, ese enojo al saber que le ocultó la existencia de Milenka, pero, también como padre, entendía hacer sacrificios por tus hijos, como terminar con la mujer que amas para volver con tu esposa y criar juntos a ese niño.

Cuando Eithan se marchó, me repitió que iba a apoyarme en todo y eso me ayudaba mucho, aunque al principio lo vi molesto por enterarse de la verdad.

Antes de hablar con Milenka, decidí pasar una tarde de chicas, así que cociné palomitas y pusimos una película, necesitaba preparar el terreno.

— ¿Crees que los mutantes existan? — preguntó mientras dejaba el trasto de las palomitas en el fregadero.

Sonreí.

— No lo sé.

— Eithan dice que sí existen.

Sonreí.

— ¿Y tú? ¿Qué es lo que crees?

— No lo sé, pero ojalá yo tuviera poderes. A Eithan también le gustaría tener súper poderes.

— No lo dudo. — la miré— ¿Te gustó la película?

— Mucho. Eithan dijo que la próxima vez que venga, va a traer las otras de los mutantes para que las veamos todas de corrido.

En verdad parecía emocionada.

— ¿Eithan te agrada?

— Sí. Es muy divertido y le gustan muchas cosas que a mí también.

— Es como un niño grande.

Milenka me miró y sonrió.

— ¿Qué tienes, mamá?

Negué.

— Nada — me acerqué— pero, tenemos que hablar de algo.

— ¿De qué?

Suspiré.

— De tu padre.

— ¿De mi padre?

Asentí y la tomé de la mano. Después, caminamos hacia la estancia de nuevo.

— Una vez te dije que, hablaríamos sobre él cuando fuera el momento adecuado, y ahora lo es— me miraba confundida— porque, tal vez te busque.

— ¿A mí? ¿Mi papá?

Asentí.

— Hoy fue a mi trabajo y te vio. Es muy probable que te busque.

— ¿Por qué?

— Pues, seguramente querrá conocerte— la miré— ¿Tú no quieres conocerlo?

— Sí.

Sonreí.

En ese momento, la cerradura de la puerta se escuchó girar y Gretel entró.

— Ya vine — dijo sonriendo.

— Tía — dijo Milenka emocionada— ¡Voy a conocer a mi papá!

Gretel me miró confundida y yo asentí.

— ¡Qué bien! — dijo fingiendo emoción— Cariño, ¿podrías traerme mis pantuflas?

— Sí.

Cuando Milenka desapareció, Gretel me miró.

— ¿Qué demonios?

Suspiré.

— Ryan lo sabe, y seguro que la buscará.

— Pero...

— Aquí están, tía— dijo la pequeña al entregárselas. Había vuelto corriendo.

— Gracias, amor— dijo Gretel sonriente— ¿Cómo estuvo el convivio?

Milenka nos narró lo sucedido antes, durante y después del convivio. Le habló de la película que vimos, y sobre la profunda plática que tuvo con Eithan sobre la existencia o no de los mutantes, además, no paró de decirse emocionada por conocer a su papá.

Gretel no opinaba mucho al respecto, se limitó a escuchar, pero, la conocía y sabía que no le agradaba nada la idea, aunque claro, a ella no le diría nada.

Cuando Milenka se marchó a su habitación, le conté a Gretel todo lo ocurrido con Ryan y con Eithan, así que ella sugirió que le llamara a mis padres y a Juan Carlos, lo antes posible.

Al día siguiente apenas llegué al departamento, Tamara me dio la noticia; Ryan había estado en el hotel, tal y como había dicho, pero, se había marchado mucho antes, y según la hora, era un muy buen sospechoso; tenía motivos y oportunidad, así que necesitaban entrevistarlo de nuevo.

— No tienes que estar cuando lo haga— dijo Eithan al acercarme.

— Lo sé.

Hizo una mueca.

— ¿Hablaste con Milenka?

— Está emocionada por conocer a su padre.

— No lo hará si es culpable.

Lo miré y asentí, la verdad era que, a pesar de todo, no podía imaginarme a Ryan cometiendo un asesinato.

En ese momento, la puerta del elevador se abrió y un par de oficiales, junto con Ryan cruzaron la puerta. Su mirada y la mía se encontraron inmediatamente, estaba molesto, pude notarlo. Cuando lo hicieron entrar en la sala de interrogaciones, Eithan se dirigió hacia allá, y yo, entré a la habitación continua detrás del espejo.

— Nos encontramos de nuevo, señor De la Rosa— le dijo Eithan al sentarse frente a él, con esa pose de policía malo que tanto amaba.

Ryan lo miró.

— No hablaré contigo.

— ¿Está seguro de eso?

— No hablaré con nadie que no sea Alena.

Eithan sonrió.

— Es una pena. La agente no interroga sospechosos, no está entre sus obligaciones.

Ryan lo miró.

— Tampoco está entre mis obligaciones hablar contigo sin que mi abogado esté presente.

Eithan sonrió.

— Si no lo hace, no va a ayudarse.

Ryan lo miró.

— ¿Por qué me hiciste sacar de mi oficina? — le preguntó Ryan.

Eithan sonrió.

— El que hace las preguntas aquí, soy yo.

— No hablaré, ya te lo dije.

— De acuerdo, no hable— dijo Eithan al alzarse en hombros— lo sabré todo de cualquier manera.

Ryan lo miró fijamente durante varios minutos.

— Te acuestas con Alena— le dijo— ¿Cierto?

Eithan lo miró y sonrió.

— Dejó el hotel antes de la hora que aseguró — dijo al poner los documentos sobre la mesa— una hora antes de la muerte de la señorita Esposito. — Ryan lo miró— ¿Acaso le estaba pidiendo más de lo que usted podía darle?

Ryan sonrió con burla.

— Alena siempre ha sido una mujer hermosa — dijo al cruzarse de brazos.

— No estamos aquí para hablar de la agente Donoso.

Asintió.

— ¿Te ha hablado de mí? — Eithan comenzaba a molestarse, podía notarlo en su mirada— ¿Sabes que íbamos a casarnos? — sonrió— ¿Sabes que soy padre de su hija?

Eithan trataba de calmarse.

— ¿No dirás nada sobre Alessandra Esposito?

Ryan sonrió.

— ¿Todavía lleva una "R" tatuada en el cuerpo?

Y sin más, Eithan se paró de su sitio, lo tomó del cuello y lo estrelló contra la pared.

Yo corrí hacia la sala.

— ¡Suéltalo, Eithan! — dije al cruzar la puerta.

— Te lo advierto— le dijo Eithan al estrellarlo de nuevo.

— Eithan, suéltalo.

Lo soltó.

— Solo así decidiste aparecer — dijo Ryan al mirarme.

— Agente Bustamante...

— No voy a demandarlos por esto — dijo Ryan al acomodarse el saco— lo prometo.

— Me importa una mierda que lo hagas— dijo Eithan.

Ryan sonrió.

— ¿Qué es lo que quieres? — le pregunté.

— Hablar sobre nuestra hija.

— No hablaremos hasta que no sepa en dónde estabas a la hora en que Alessandra Esposito murió.

Ryan sonrió.

— Estaba en un club de nudistas, sabes lo mucho que me gustan.

Lo miré.

— ¿En dónde se encuentra el club? Alguien tendrá que corroborar que fue así.

Sonrió.

— Puedes llamar, todo mundo me conoce, también conocen a mi ex mujer. —lo miré y él sonrió — Sí, ella.

Tragué saliva.

— Dame la dirección.

Sonrió.  
— No hasta que hablemos.  
— Dame la dirección, el agente corroborará la historia, mientras tú y yo hablamos.

Asintió.  
De su cartera sacó una tarjeta.  
— Mi exmujer se llama Susana, pero, la conocen como “Brisa”— dijo al entrarle la tarjeta a Eithan.  
— Agente— le dije— ¿Podría dejarme a solas?  
— ¿Estás segura?  
— Sí.

Eithan miró una vez más a Ryan de manera intimidante, y después salió de ahí.  
— Tus gustos no cambiaron tanto — dijo al cruzarse de brazos— siempre te gustaron los que lucían como delincuentes.

Lo miré.  
— ¿De qué quieres hablar? — dije al cruzarme de brazos, quería aparentar seguridad, aunque realmente, estaba muriendo de nervios.  
— De nuestra hija.  
— Pregunta.  
— ¿Cómo se llama?  
— Milenka.

Asintió.  
— Bonito nombre.  
«Vamos, al grano»  
— ¿Qué es lo que harás?  
— Primero, conocerla.  
— ¿Y después?  
— Pelearé por la patria potestad.

Me erguí.  
— No tienes derecho.  
— Claro que lo tengo. — dijo tranquilamente— Si no la busqué antes, es porque me lo ocultaste. Mi abogado dice que eso no te ayudará mucho si nos vamos a juicio.

Tragué saliva.  
— No quiero que nos vayamos a juicio.  
Ryan me miró.  
— Es una pena.  
— No se vale, Ryan. No puedes venir a exigir que...  
— ¿Por qué no me lo dijiste? ¡Tenía derecho a saberlo!

Lo miré.  
— ¿Cuando iba a decírtelo? — pregunté molesta— ¿Antes o después de que no parabas de asegurarme que no podía entender tus razones? ¿Antes o después de que me echaras en cara que esa mujer, era el amor de tu vida?  
— ¿Ya lo sabías?  
— Por eso te busqué, pero, jamás me dejaste abrir la boca—negué— estabas demasiado ocupado, demasiado contento con el embarazado de aquella mujer.  
Ryan movió la cabeza en forma de rechazo.  
— Si me lo hubieras dicho...

— No lo hice, lo siento.

— Un "lo siento" no es suficiente— dijo al mirarme— me he perdido ocho años de la vida de mi hija. Ocho años que no voy a recuperar.

Tragué saliva.

— Tampoco los recuperarás si nos vamos a juicio.

Se puso de pie.

— Eso no lo decides tú.

— Ryan, por favor...— me miró— dejaré que la conozcas.

Se irguió.

— ¿A cambio de qué?

— De que lo pienses mejor.

Sonrió.

— ¿Por qué no quieres ir a juicio? ¿Temes perder?

— Temo que mi hija tenga que saber la clase de padre que tenía, como para que haya decidido criarla sola.

Me miró molesto.

— No me vengas con eso.

— Por favor, Ryan. Solo te pido que lo pienses, no estoy negándome a que la conozcas, pero, no quiero que le afecte.

Suspiró.

— La conoceré hoy en la tarde.

Asentí.

— De acuerdo, una vez que comprueben que has dicho la verdad.

— Es la verdad— dijo molesto— podré ser un imbécil, pero, no un asesino.

— No necesitas matar a una persona para quitarle la vida.

Me miró.

— Alena, yo...

En ese momento, Eithan cruzó la puerta.

— Puede irse — le dijo al pararse a mi lado. Claramente no iba a dejar que se acercara a mí.

Ryan se puso de pie, de su cartera sacó una tarjeta y la dejó sobre la mesa.

— Háblame cuando te desocupes — dijo ignorando a Eithan.

— Lo haré.

— Que pase una buena tarde, agente — le dijo a Eithan sin quitarle la mirada de encima, mientras éste se cruzaba de brazos— Nos vemos en la tarde— me dijo al salir.

Eithan me miró.

— Nos veremos en la tarde para que conozca a Milenka— dije al tomar la tarjeta— con suerte, no tendremos que irnos a juicio.

Eithan hizo una mueca.

— ¿Quieres que te acompañe?

Negué.

— No creo que sea buena idea si quiero mantener las cosas en paz con Ryan.

— De acuerdo, pero, entonces debes llamarle a tu padre y a tu hermano.

— Sí, lo haré— suspiré— Gracias por entenderme y apoyarme.

— Siempre lo haré, pequeña. — besó mi frente— Salgamos a tomar un café o algo, vamos a distraernos.

Y sin más, salimos de ahí.

Para mis padres, Juan Carlos y Gretel, el quedarme de ver con Ryan fue una pésima idea, sin embargo, Milenka estaba emocionada.

Mientras íbamos camino al centro comercial, lugar en el que habíamos quedado de vernos, las manos me sudaban a más no poder. Eithan me pidió que lo viera en un lugar público y que no dejara a Milenka sola con él en ningún momento, así como me pidió le enviara mi ubicación y un mensaje de que estaba bien. Fue muy específico al decir que no lo hacía por celos, pero, decía le preocupaba que Ryan quisiera pasarse de listo.

Apenas llegamos al lugar, Milenka comenzó a preguntar “¿Es ese?” con cada hombre que veía, al final, localicé a Ryan hablando por teléfono. Al verme, su mirada se centró en Milenka y de inmediato colgó el teléfono.

— Es él—le dije a Milenka.

Mi pequeña fijó su mirada en él.

— Es alto— dijo.

Asentí.

— Aquí estamos — dije al acercarme.

— Hola, pequeña— dijo mirándola.

— Hola.

Sin más, Ryan se puso a su altura.

— Eres preciosa— Milenka sonrió— Toda una muñequita hermosa, ¿Lo sabías?

Milenka asintió.

— Sí.

— ¡Claro que lo sabías! ¡Todo mundo debe decírtelo!

Y sin más, la cargó y la abrazó.

No puedo negar que ese momento, fue ... tierno.

Cuando Ryan la bajó de nuevo, tenía los ojos llorosos.

— Lo siento— dijo al limpiar un par de lágrimas que rodaron por sus mejillas.

— ¿Por qué lloras? — le preguntó Milenka.

— Es que estoy muy emocionado. —dijo sonriendo— ¿Quieres ir por un helado? ¿Te gustan los helados?

— Sí, mucho.

— Entonces vamos por uno — me miró —¿Está bien?

— Sí, vamos.

Milenka tomó su mano y él sonrió encantado.

Caminamos por el centro comercial hasta encontrar el pequeño local de Dairy Queen.

— ¿Te gustan los helados de aquí? — le preguntó.

— Sí, mucho.

— Perfecto. — nos acercamos al mostrador— Quiero tres blizzard, uno de banana split— miró a Milenka— ¿Tú de qué quieres?

— De M&M's.

La chica asintió.

— Y uno de Fresa pay de queso— me miró— ¿Cierto?

Sonreí.

— Por favor.

Durante todo el tiempo que estuvimos juntos, siempre pedí ese sabor.

La chica terminó de tomar nuestra orden y después, Ryan nos mandó a sentar en lo que él recibía los helados.

— ¿Te sientes cómoda? — le pregunté a Milenka.

— Sí, mami.

— Si en algún momento quieres que nos vayamos, o algo, dímelo.

Asintió.

— Mi papá es guapo.

Sonreí.

— Sí, lo es.

— También Eithan es guapo.

Sonreí nuevamente.

— Mucho muy guapo.

— Pero, Eithan tiene tatuajes divertidos. Dijo que cuando sea grande, puedo tener uno.

— ¿Eso dijo?

— Sí. Dijo que el mismo me llevara.

— Lo golpearé por decir eso.

Rio.

Ryan se acercó con los helados.

— Aquí tienes, preciosa — dijo al entregarle.

— Gracias.

Milenka probó el helado.

— Está rico.

Ryan sonrió.

— Aquí está el tuyo— lo tomé— ¿Sigue siendo tu favorito?

— Sí.

Sonrió y después, miró a Milenka.

— Tu mamá me dijo que vas muy bien en el colegio.

Milenka asintió.

— Ya sé leer y escribir.

Ryan sonrió.

— No lo dudo. Seguro que sacaste lo inteligente de tu mamá.

Sonreí.

— Mi mamá dice que saque lo necia de ti.

«Demonios»

— Milenka...

Ryan rio.

— Sí, probablemente así sea.

Ryan me miró y me alcé en hombros.

— ¿Y qué te gusta hacer? — le preguntó Ryan— ¿Te gusta bailar? ¿Cantar?

— Me gusta patinar.

— ¿Patinar?

— Sí. Tomo patinaje en la escuela. Y también voy a ballet.

— ¡Wow! — Milenka sonrió— Eres una princesa muy ocupada.

Milenka hizo una mueca.

— No es una princesa— le dije— esa etapa ya pasó.

— Oh, lo siento... — dijo Ryan avergonzado.

— Pero, ahora le gustan las súper heroínas.

— ¿En serio?

— Sí. Mi fiesta va a ser de heroínas—lo miró— ¿Vas a ir a mi fiesta?

Tragué saliva.

— Solo si tú quieres...— me miró— y si tu mamá está de acuerdo.

Milenka me miró.

«Oh, vamos»

— Sí, claro.

Ryan me sonrió.

—Escucha, mi amor— le dijo— ya no eres tan pequeña, así que puedo ser sincero contigo—Milenka asintió— quiero ser parte de tu vida, quiero que me digas papá y que me llames cuando algo te suceda.

Milenka me miró y después lo miró.

— ¿Por qué antes no viniste a verme? ¿Por qué no viniste a mis otros cumpleaños?

Tragué saliva cuando Ryan me miró.

— Porque ...— me miró de nuevo y después negó— tenía muchas cosas que hacer, vivía lejos— me miró— y porque soy un tonto. — hice una mueca— Pero no quiero volverme a perder ningún cumpleaños, navidad, pascua...nada. — Milenka sonrió— Quiero que me llames cuando necesites algo, o cuando estés enferma— acarició su mejilla— quiero ganarme que me digas papá, quiero que me quieras.

Milenka asintió.

— ¿Vas a verme cuando compita en el patinaje?

— ¡Por supuesto! Voy a ir a donde me invites.

Milenka sonrió.

— ¿Y me vas a comprar un regalo de cumpleaños?

— Milenka...

— Te voy a comprar mil regalos — dijo Ryan emocionado— de cumpleaños, de navidad, cuando termine el curso ...— me miró— siempre y cuando, seas obediente con tu mamá, y le pongas mil ganas al colegio.

Sonreí.

— ¿Entonces le puedo decir a todos que tengo papá?

— ¡Claro que sí, mi amor!

Y sin más, Ryan la sentó en sus piernas.

— ¿Podemos ir a los juegos que están allá arriba? — le preguntó Milenka — Ya terminé mi helado.

— Sí, claro— dio una cucharada más— Tu mamá y yo, nos iremos comiendo nuestros helados— me miró— ¿Verdad?

Asentí y me puse de pie.

Caminamos por el centro comercial hasta el área de juegos, y una vez que Milenka se quitó los zapatos, se echó a correr a un laberinto.

Ryan y yo, nos sentamos justo en frente.

La manera en que la miraba, en que emocionado le tomaba fotos, me llenaba de ternura.

— No nos iremos a juicio — dijo él— pero, por favor, déjame estar cerca de ella.

Asentí.

— La verás siempre que quieras y que nuestros horarios coincidan.

Ryan asintió.

— Me voy a hacer cargo de la colegiatura y sus gastos. De la fiesta que tendrá, y...

— Ryan...

— Por favor, Alena. — lo miré— Yo sé que tú puedes con eso y más, que no me necesitas, pero, — miró a Milenka— hasta hace poco no sabía que existía y ahora quiero darle todo.

Tragué el nudo en mi garganta.

— Nos dividiremos ciertas cosas. Nos organizaremos para los fines de semana que estará contigo, sé bien que también tienes un trabajo y una vida.

— Me haré tiempo para mi pequeña— sonrió y me miró— es la única niña, así que será la consentida.

Reí.

— Tampoco quiero que la consientas demás y que después no obedezca.

Asintió.

— Te prometo que lo haremos como tú digas.

—De acuerdo.

Milenka nos gritó para que la viéramos, y Ryan le sacó una foto más.

—Sus hermanos, se volverán locos.

Suspiré.

—¿Cuántos hijos tienes?

— Tres. — hizo una mueca— Diego tiene la misma edad que Milenka. Cesar y Enrique son gemelos

— sonreí— tienen cinco años.

Asentí.

— No perdiste el tiempo.

Sonrió y buscó en su móvil la foto de los tres pequeños para mostrármela.

— El más grande es igualito a ti.

— Diego. — sonrió— Sí, todo mundo me lo dice. — miró a Milenka— ella es Claudia en pequeña.

Sonreí.

— Lo sé.

— Aunque si se hubiera parecido a ti, también sería hermosa.

Sonreí incómoda, pero, agradecida.

Cuando a Milenka se le terminó el tiempo en aquel juego, se puso los zapatos y regresó a donde estábamos nosotros. Caminamos un rato más por el centro comercial, y después, volvimos al estacionamiento juntos.

— ¿Cuándo puedo volver a verla? —preguntó.

— ¿Cuándo regresas a tu casa?

—Mañana mismo. Pero, si me dices que el próximo fin de semana podemos vernos, yo vengo.

Sonreí.

— ¿Te parece si nos ponemos de acuerdo en la semana?

Sonrió.

— Claro, tienes mi número.

Asentí.

— Despídete, Milenka. Ya nos vamos.

— ¿Vas a ir con nosotros a nuestra casa? — le preguntó emocionada.

Ryan sonrió.

— No, de hecho, mañana regreso a mi casa. Pero, vendré el fin de semana a verte.

— El sábado es mi competencia, ¿Vas a ir?

Ryan me miró.

— Te envío la dirección por si quieres acompañarnos— le dije.

— Claro que querré. — la cargó— Pórtate bien, preciosa— le dio un beso— nos vemos el sábado.

— Sí.

La besó nuevamente, y después, la ayudó a subir a la camioneta.

— No te olvides de la dirección, que por nada del mundo me pierdo la competencia.

Asentí.

— Cuídate.

— También tú, y llámame si necesitas algo.

Asentí.

Subí al auto, y una vez que me puse el cinturón, puse el auto en marcha.

*El que Alena quedara con Ryan para que éste conociera a Milenka, no me agradaba mucho, el tipo simplemente no me caía, pero, tampoco quería que Alena y él se fueran a juicio, pues era algo muy pesado, además, Milenka se podría haber visto afectada emocionalmente. Yo le dije que la apoyaría, así que simplemente le pedi que me mantuviera al tanto, que me avisara que estaba bien, que se cuidara mucho y le dejé en claro que, yo estaría pegado al teléfono en todo momento por si necesitaba algo.*

— *¿Cómo estás, amor? —le pregunté cuando Alena me llamó.*

— *Ya estamos en casa.*

— *¿Qué tal? ¿Cómo les fue?*

*Suspiró.*

— *Ryan ha dicho que no nos iremos a juicio, claro, si es que lo dejo ver a la niña.*

— *¿Y qué le dijiste?*

— *Que podrá verla siempre que quiera y que nuestros tiempos coincidan.*

*Hice una mueca.*

— *¿Y ella? ¿La pasó bien?*

— *Estaba muy emocionada. De hecho, —tragó saliva— lo invitó a su competencia del sábado.*

— *¿Y él qué dijo?*

— *Que por nada del mundo se la perdería.*

*Asentí lentamente.*

— *Entonces, supongo que yo no iré.*

*La escuché suspirar.*

— *Lo siento, te juro que me olvidé por completo.*

— *No te preocupes, no pasa nada.*

— *No, sí pasa. Porque quedamos que iríamos con tu familia y...*

— *No te preocupes, en serio.*

— *No, si me preocupo. —suspiró— Cuando termine la competencia, tomo un taxi y te alcanzo, ¿Cómo a qué hora debemos llegar allá?*

— *Cariño, en serio. Cuando termine la competencia seguro que él va a querer pasarla con Milenka y ella igual, así que, no te preocupes. Ve y yo me voy con mi familia.*

— *Pero...*

— *Sirve que llego temprano. Solo iré al departamento a revisar unos resultados y de ahí me voy.*

— ¿Seguro?

— Sí, no te preocupes.

Suspiró.

— Bueno, te prometo que a la primera oportunidad vamos con tu familia.

Sonreí.

— Descuida. Me alegra que llegaras bien, estaba preocupado.

— Lo siento, iba a llamarte desde que salimos de allá, pero, Milenka no dejó de hablar en todo el camino.

Sonreí.

— Me alegro que la esté pasando bien, es lo importante.

— Sí, la veo muy contenta.

— Qué bueno— miré mi reloj— Te dejo, amor. Voy a salir con Átomo.

— Te amo.

Sonreí.

— Yo también, adiós.

Colgué.

*El día sábado, tal y como habíamos quedado, fui muy temprano al departamento para recoger un par de documentos, y de ahí me marché a casa de mi madre.*

*Desde la separación con Jasmine, mi madre me hablaba cada vez menos y se notaba su evidente molestia hacia mi decisión, sobre todo, porque Jasmine se había encargado de contarle su versión de los hechos, en la que obviamente yo era un mal hombre, infiel, etc.*

*Durante todo el camino la pasé muy relajado escuchando mi música, pues desde que estaba con Alena, cada que íbamos a algún sitio, siempre escuchábamos su música o incluso la de Milenka, y aunque no me molestaba, realmente disfruté el camino.*

*Apenas llegué a casa de mi madre noté que aquella pequeña reunión no era tan pequeña, pues había una buena cantidad de autos estacionados.*

*Donde pude, dejé mi auto y caminé hacia la entrada.*

*— Joven Eithan — dijo Esperanza al abrir la puerta— pase.*

*Le sonreí y entré.*

*— ¿Cómo está?*

*— Bien, joven. Aquí, como siempre trabajando.*

Sonreí.

*— ¿Y mi mamá?*

*— En el jardín con los invitados.*

*— Gracias, iré a saludar.*

Asintió.

*Caminé hacia allá y apenas salí, vi a Jasmine al fondo del lugar. Nuestras miradas se cruzaron y supe que, el hecho de que Alena no hubiese asistido, fue lo mejor.*

*— Mira nada más— dijo Danielle al acercarse— el divorcio te ha sentado bien.*

*Reí y la abracé.*

*—¿Cómo estás?*

*— Bien, pensé que vendrías con Alena. O eso fue lo que me dijo Gretel.*

*— Milenka tenía una competencia e iba a ir su papá, así que, vine solo y mejor. No sabía que Jasmine estaría aquí.*

*— Vengo llegando también, de hecho, pensaba llamarte para avisarte.*

*Sonreí.*

*— De todos modos, si ya venía en camino, no iba a decirle a Alena que mejor la dejaba en otro lado porque estaba mi ex en la reunión.*

*— Bueno, al menos ibas a estar avisado.*

*Reí.*

*— ¿Y Gretel?*

*— No quiso venir— hizo una mueca—dijo que, para ver rostros llenos de desagrado, mejor iba a trabajar.*

*Asentí.*

*— Mejor. Sabes como es mi mamá.*

*Miró a nuestro alrededor.*

*— Entonces seremos las dos ovejas negras y descarriadas de la familia.*

*— Igual que siempre.*

*— Mira quién está ahí — dijo mi padre al acercarse con Alik en brazos— tu papá.*

*Alik sonrió y yo me acerqué, después me extendió los brazos con la intención de que lo cargara.*

*— Qué grande está mi campeón — dije al cargarlo— grande y guapo como su papá.*

*Mi padre y Danielle rieron.*

*— ¿Cómo estás? — le pregunté a mi padre al saludarlo.*

*— Bien. Preguntándome de dónde salió tanta gente.*

*Sonreí.*

*— No sabía que mi mamá había invitado a Jasmine— besé a Alik — y menos que vería a mi hermoso hijo.*

*Alik sonreí divertido.*

*— Sabes bien que tu mamá tiene una buena relación con ella.*

*— Estuve a nada de traer a Alena, pero, creo que por algo pasan las cosas.*

*Danielle asintió.*

*— ¿Alena es la muchacha de la que me platicaste la otra vez? — preguntó mi papá.*

*— Es el amor de su vida — dijo Danielle con burla— la que lo trae con esa cara de*

*idiota.*

*Mi papá rio.*

*— Sí, es ella, solo que su hija tuvo una competencia y ya no pudieron venir.*

*— Ya habrá un momento más íntimo para que venga y la conozca.*

*— Sí, papá. — localicé a mi madre con la mirada— Voy a saludar a mi mamá antes de que venga y me haga una escena de mal hijo.*

*Mi padre y Danielle asintieron, y con Alik en brazos me acerqué a donde estaba.*

*— Ya vine — le di un beso a mi madre — ¿Cómo estás?*

*Me miró.*

*— Bien. — le sonrió a Alik— No creí que vinieras.*

*— ¿Por qué no?*

*— Pues con eso de que lo que menos te importa es tu familia.*

*Negué.*

*—Mamá, por favor...*

*Hizo una mueca.*

*— Tus tías están en la cocina, seguro que se alegrarán de verte, aunque no entendían el porqué de tu divorcio, obviamente no les dije que le fuiste infiel a Jasmine, y mejor que no lo sepan.*

*Asentí y fingí sonreírle.*

*— Iré a saludarlas.*

*Y en el momento en que le di la espalda, me topé de frente con Jasmine.*

*— Hola — dije.*

*— Mamá— dijo Alik.*

*Jasmine se acercó.*

*— Está muy fuerte el sol— dijo al ponerle una pequeña gorra.*

*Asentí.*

*— No sabría que vendrías, habría traído lo que recién le compré a Alik.*

*— O habrías traído a Alena— dijo mirándome.*

*Negué.*

*— Aunque no lo creas...*

*— ¿Podrías ir por el niño desde el jueves? Voy a viajar el viernes antes del mediodía y siento que abuso dejándolo con mis padres hasta el sábado que lo recojas.*

*— Yo voy por él a la hora que me digas.*

*— ¿Nos ponemos de acuerdo el miércoles?*

*— Claro.*

*Sin decir nada más, acarició la mejilla de Alik y después regresó a donde se encontraba mi hermana Érica.*

*Una vez que caminé hacia la cocina a saludar a mis tías, recordé porqué odiaba ese*

*tipo de reuniones. Ninguna paró de preguntar el porqué de nuestra separación si ella era un amor, una mujer increíble, etc. Así que, me limité a decirle a todos que a veces, simplemente las cosas no se dan.*

*Aprovechando que Alik comenzaba a dar sus primeros pasos y que le encantaba que lo sujetara mientras lo hacía, recorrí prácticamente toda la casa, la verdad quería estar lejos de todos.*

*A la hora de la comida, Jasmine se sentó junto a mí, para así poder auxiliarme con Alik.*

*— Se ven muy bien juntos— dijo mi tía a la que le encantaba entrometerse en los asuntos de los demás.*

*Sonreí.*

*— ¿Verdad que sí? — preguntó mi madre.*

*— Yo creo que solo es un mal momento — dijo mi tía nuevamente— ya los veré para navidad juntos de nuevo.*

*— Eso no va a ser posible— dijo Érica — Eithan ya tiene una relación— la miré— ¿Por qué no vino?*

*Sonreí.*

*—Yo creo que yo debo empezar con el brindis. — dijo mi padre al ponerse de pie— Quiero agradecerles a todos que estén acompañando a mi mujer el día de hoy por su cumpleaños— miré a Érica y moví la cabeza en forma de rechazo— y espero que no sea la última vez— dijo al levantar su copa.*

*Aquel momento había sido en verdad incómodo.*

*El resto de la tarde lo pasé con Alik en el jardín, Danielle quien también odiaba ese tipo de reuniones no se despegó de mí. Más tarde, Jasmine se acercó y me pidió a Alik, después, se despidió de todos y se marchó a casa. Quedamos de llamarnos a media semana para ponernos de acuerdo sobre Alik.*

*No demoré en marcharme a casa también.*

A penas llegamos a la competencia de Milenka, comencé a buscar a Ryan entre toda la gente, la verdad era que me preocupaba que nos dejara plantadas, sin embargo, lo localizamos al fondo.

— ¡Papá! — gritó Milenka al echarse a correr.

Ryan la cargó.

— Te ves preciosa — dijo al darle un beso — y hueles muy rico.

— Mi mamá me puso de su perfume.

Sonreí.

— Lo sé, reconocería ese aroma hasta con los ojos cerrados.

Lo miré, ese comentario había sido raro.

— Vamos, te llevaré con la Miss. — Ryan la bajó — ¿Podrías buscar un asiento para ambos?

— Claro.

Caminé con Milenka hacia la parte trasera del lugar, y después de seguir indicaciones de la maestra, volví a la zona del público.

— Ya.

Ryan se puso de pie y esperó hasta que yo me sentara para sentarse de nuevo.

— Estoy nervioso, mira — dijo al tocar mis manos.

Sonreí.

— Ella lo está más. Quiere impresionarte.

— Ya lo hizo.

Sonreí.

— Toda la semana estuvo pensando qué iba a decirle, si a la mera hora tú no aparecías.

Me miró.

— ¿Por qué no habría de hacerlo? Se lo prometí.

Me alcé en hombros.

— No lo sé, solo quería saber qué haría si hubiera sido el caso, necesitaría una salida y un consuelo.

Hizo una mueca.

— Yo sé que piensas que soy el peor ser humano sobre la tierra, porque lo fui contigo, — negué — pero, han pasado muchas cosas, muchos años y he cambiado. — miró mis manos — no pienso hacer nada que me haga perder a Milenka. — asentí — Ya perdí al amor de mi vida una vez — dijo al tomar de mi mano — no lo haré de nuevo.

Lo solté.

— Ryan...

— Muy buenos días — dijo la maestra de ceremonia para llamar nuestra atención.

Ryan sacó su móvil y comenzó a grabar.

La competencia comenzó puntual, por lo que a las once de la mañana Milenka salió vestida con ese hermoso tutú lila, sus mallas rosas y esos patines rosas con plata que se podían ver desde cualquier sitio. Apenas nos localizó con la mirada, nos saludó con señas y minutos después, se puso seria. Su rutina fue casi impecable, la verdad es que se había esforzado mucho y había logrado fascinar a muchos, incluyendo a su padre, quien no paró de grabar ni tomar fotos un solo momento. La verdad era que estaba sorprendida, no conocía esa faceta de Ryan, la del padre amoroso, emocionado y orgulloso, su rostro era otro.

Milenka obtuvo un segundo lugar, motivo que hizo a Ryan gritar de emoción y que robó muchas

miradas, yo solo sonreí orgullosa cuando la gente nos miró.

— ¿Me acompañas? — le pregunté a Ryan— voy por Milenka y sus cosas.

— Vamos.

Una vez más, me ayudó a ponerme de pie y me cedió el paso, Ryan siempre había sido así de caballeroso.

Cuando llegamos a los vestidores, Milenka nos vio y corrió para abrazar a su padre.

— ¿Me viste? — le preguntó emocionada.

— Claro que sí, mi amor — sacó su móvil — mira, te tome muchas fotos.

—A verlas...

Ryan se puso a su altura y comenzó a mostrarle todo.

— Voy a ir por tus cosas— dije— no tardo.

Aunque Milenka no me hizo caso.

Cuando volví, le entregué su trofeo y su medalla, Ryan no dudó ni un segundo en tomarle mil fotos.

Yo también le tomé una foto y se la mandé a Eithan, éste me respondió casi inmediatamente pidiéndome que la felicitará y advirtiéndome que iríamos a festejar ese logro, pues él había sido testigo de su dedicación, ya que nos había acompañado a muchas de sus prácticas. Le recordé que él era el motivo de muchas cosas buenas en nuestra vida.

— Mamá, tómate una foto para que se la mandes a Eithan — dijo emocionada.

Sonreí.

— Ya lo hice, mira — le mostré el mensaje.

Ryan hizo una mueca que no pudo ocultar.

— ¿A dónde iremos a celebrar? — le preguntó Ryan— Tú elige.

— ¿A dónde yo quiera?

— A donde tú quieras, amor.

Me miró y sonrió.

— ¿Podemos ir a Ihop? — preguntó.

— Vamos.

Sin más, Ryan la cargó y salimos de ahí.

Yo no había llevado auto, Ryan me había pedido que no lo hiciera, pues quería llevarnos a casa por la tarde, asegurando que se sentiría mucho más tranquilo, y yo había accedido, sin embargo, había llegado en taxi por la mañana en lugar de aceptar que nos recogiera, pues no quería que pareciera un abuso.

Almorzamos en Ihop, sitio que a Milenka le encantaba, después, nos metimos al cine, todo esto lo decidimos entre los tres, pues Ryan en ningún momento dejó de preguntarme si estaba de acuerdo o no.

Al salir del cine, fuimos a comer a un restaurante que me gustaba mucho y que no visitaba desde la fallida boda, pues me traía malos recuerdos, además, Ryan era muy popular por ahí y para ese tiempo, no quería siquiera me lo mencionaran.

— ¿Qué ordenaste? —pregunté cuando regresamos de lavarnos las manos.

— Ya verás — dijo sonriendo.

— ¿Puedo ir a los juegos? — preguntó Milenka.

— Primero debes comer.

— En lo que nos traen la comida, por favor.

Hice una mueca.

— Bueno, pero no quiero estarte llamando a cada rato.

— Sí.

Sin más, corrió hacia el área de los juegos.

— ¿La estás pasando bien? — me preguntó Ryan.

Lo miré.

— Sí.

Sonrió.

— Eso me tenía un poco preocupado.

— ¿Por qué?

— Porque no solo se trata de que Milenka o yo la pasemos bien, tú también debes divertirte.

— Milenka está feliz y eso me hace feliz a mí.

Asintió.

— Ayer hablé con mi madre, y se muere por conocerla.

— Me imagino. Siempre habló de nietos y todo eso.

— Adora a mis hijos, pero, Milenka va a ser su perdición.

Sonreí.

— ¿Cómo está tu padre?

— Bien, fuerte como el roble — bebió — a veces creo que él nos enterrará a todos.

Sonreí.

— No lo dudes.

Aclaró su voz.

— ¿Quieres ir el próximo fin a casa de mi madre?

Lo miré confundida.

— ¿Yo?

— Sí.

Bebí.

— No es necesario que yo vaya a todos lados, tú puedes llevarte a Milenka los fines de semana que te tocan.

Asintió.

— Lo sé, pero, me gustaría que fueras con nosotros. — hizo una mueca— Mis padres desean verte.

Negué.

— La verdad, es que no sé si sea una buena idea.

— ¿Por qué?

— Porque, cuando todo pasó, yo fui muy grosera con tu madre. El día de la boda la eché de ahí entre gritos y maldiciones. — hice una mueca— Después, cuando me buscó cambié de número intencionalmente.

— Ella lo entiende. — hizo una mueca— No hablamos durante un año y medio, por ti.

Lo miré.

— ¿Año y medio?

Asintió.

— La busqué al día siguiente de la boda, y ella no quiso verme. Dijo que, además de educarme tuvo que inculcarme el valor del respeto y hacerme saber que romperle el corazón a una persona que te ama, es proporcional a matarle.

Hice una mueca, ella tenía razón.

— ¿Qué dijo cuándo le contaste de Milenka?

— Se emocionó mucho, le mandé una foto y dijo que es hermosa— sonrió— obviamente se emocionó el doble al ver que es igualita a Angélica.

Sonreí.

— ¿Le has enseñado la foto a tu hermana?

— Sí, y también muere por conocerla.

— Milenka va a amarlos a todos, son muy agradables.

Sonrió.

— ¿Entonces? ¿Me acompañas?

Hice una mueca.

— La verdad no sé.

— Piénsalo, tienes toda la semana para decidirlo.

— De acuerdo, lo pensaré.

En ese momento, su móvil comenzó a sonar. Al mirar la pantalla, se disculpó y se alejó para atender la llamada.

— Lo siento, era Susana — dijo al volver— la madre de Diego.

Asentí.

«Aquella mujer de la que por años quise no saber su nombre»

— ¿Te llevas bien con las mamás de tus hijos?

— Trato de hacerlo. Susana es la más difícil.

Lo miré.

— ¿Por qué no funcionaron las cosas?

Después de preguntar, me arrepentí de hacerlo.

Se alzó en hombros.

— Susana no solo era bailarina, era prostituta. — tragó saliva— Cada que lo recordaba me enfurecía y, al final no pude con eso.

— Pero, cuando ustedes estaban juntos, ¿Ella trabajaba?

Negó.

— Dejé de serlo mientras duramos— asentí— trabajaba en una agencia de viajes y no le iba mal.

Cuando terminamos, ella regresó a lo mismo.

Asentí.

— ¿Y tu segunda esposa?

— Mireya trabajaba conmigo, nos casamos después de un año de noviazgo. — suspiró— Cuando tuvimos a los gemelos las cosas entre los dos cambiaron y al final, nos separamos.

— Es complicado ser padre, y esposo a la vez.

— Creo que es complicado cuando la persona no es la correcta— me miró— siempre he pensado que contigo hubiera sido diferente.

« Por favor... »

— No lo creo. Si tú te enamoraste de otra persona en una sola noche, era porque realmente no me amabas.

— Sé que te dije eso, pero vamos, no era amor— suspiró— supongo que, Susana me deslumbró.

Sonreí.

— El sexo es importante, aunque digamos que no, — me alcé en hombros— Igual en cualquier momento, hubiera sido alguien más en quien te hubieras fijado.

Suspiró.

— Aunque todas las decisiones que tomé me trajeron hasta donde estoy y me han regalado a tres hermosos hijos, si pudiera cambiar algo de todo lo que hice, sería el casarme contigo.

Tragué saliva.

— Sus platillos están listos— dijo la mesera al acercarse.

— Voy por Milenka — dije al levantarme. Aquello que había dicho, me había puesto nerviosa.

Comimos bastante bien, Milenka nos había contado sobre su semana en el colegio, y aunque Ryan y Milenka querían ir a caminar después, yo tenía trabajo atrasado, así que Ryan nos llevó a la casa, sin embargo, aunque él esperaba que lo hiciera, no lo invité a pasar. Después de que se despidió de Milenka, nos despedimos con un beso en la mejilla y se marchó.

Apenas crucé la puerta, le mandé un mensaje a Eithan para avisarle que estábamos bien y en casa.

*Fue una semana realmente complicada. Aunque ya no tenía un caso a mi cargo como tal, el estar pendiente de los reportes y además de Tamara, era una tarea algo complicada.*

*Para el día jueves, me organicé para poder salir temprano e ir a recoger a Alik, pues Jasmine saldría de viaje y yo me quedaría con él todo el fin de semana. Aunque mi idea principal era que ese fin de semana Alena y Milenka convivieran con Alik, Alena me habló sobre una visita a casa de los padres de Ryan, pues estos querían conocer a Milenka. Debo decir que no me agradó demasiado la idea, pues el saber a Ryan tan cerca de mi chica, no era algo que me hiciera feliz, sin embargo, entendía a la perfección que Alena no quisiera dejar completamente sola a Milenka con ellos, así que, la apoyé y la alenté a que fuera.*

*Milenka estaba emocionada, la convivencia con su padre la hacía sentir feliz, sin embargo, Juan Carlos y la juez Navarro, no estaban completamente de acuerdo, aun a sabiendas de que pudieron irse a un fastidioso juicio por la custodia de Milenka.*

*El fin de semana fue bastante relajado, por las mañanas, Andy quien era la niñera de Milenka, me ayudaba con Alik, y después, cuando yo llegaba del trabajo se marchaba y yo me quedaba con él. Debo decir que Jason había puesto los ojos sobre Andy, pero, lo detuve, realmente no quería perder a una muy buena niñera, por un lío de sábanas con Jason y éste entendió, aunque me llamó aburrido.*

*Alena llamó un par de veces para avisarme que estaba bien y para preguntarme cómo me encontraba, intercambiamos un par de fotos, aunque yo le pedía que se cuidara en cada oportunidad, no quería que pensara que la estaba hostigando ni mucho menos.*

*El día lunes muy temprano, Tamara me llamó para informarme que nuestro principal sospechoso en el caso "Esposito" había sido detenido, y que lo llevarían al departamento para interrogarlo, así que traté de llegar allá lo antes posible.*

*—Hola, amor— dije al cruzar la puerta de la oficina de Alena.*

*Me miró.*

*—¿Cómo estás?*

*Me acerqué y le di un beso.*

*—Bien ¿Y tú?*

*—Bien. — me abrazó — Te extrañé mucho.*

*—Yo a ti, preciosa, ¿Cómo estuvo todo?*

*—Bien. Milenka se divirtió mucho.*

*Sonreí.*

— *Qué bueno.*

— *¿Y tú? ¿Cómo está Alik?*

— *Enorme, y a nada de comenzar a correr. Me duele la espalda estar agachado cuidándolo cuando se suelta a caminar.*

— *Es la edad, supongo.*

*Sonreí y la pegué a mi cuerpo.*

— *Muchos días sin ver a mi mujercita — bajé mi mano a sus caderas— empiezo a creer que es un castigo— hice que me mirara— ¿Cenamos?*

*Asintió.*

— *De hecho, Gretel va a salir con tu hermana y se llevarán a Milenka, si quieres...*

— *No se diga más, cenamos en tu casa.*

— *Sí, está bien.*

*Me acerqué y le di un beso.*

— *¿Pasa algo? — pregunté.*

— *No— suspiró— solo estoy cansada, es todo.*

*En ese momento mi móvil comenzó a sonar, era Tamara.*

— *Bustamante.*

— *El señor Valenzuela está aquí, y también su abogado— dijo del otro lado de la línea.*

*Suspiré.*

— *Voy para allá, entraré contigo al interrogatorio.*

— *Perfecto.*

*Colgó.*

— *¿Qué pasó? — preguntó Alena.*

— *Es sospechoso del caso "Esposito" está en la sala de interrogaciones.*

— *¿Lo vas a interrogar tú?*

— *Entraré con Tamara.*

*Asintió.*

— *Avísame qué sucede.*

*Le di un beso.*

— *Nos vemos en la tarde. Piensa qué vamos a cenar.*

— *De acuerdo.*

*Le guiñé y salí de ahí directo hacia la sala de interrogación.*

— *¿Lista? — le pregunté a Tamara antes de entrar.*

— *Creo que sí.*

*Sonreí.*

*Apenas cruzamos la puerta, el abogado y el tipo nos miraron.*

— Eduardo Valenzuela— dije al tomar mi asiento— ha sido difícil localizarle.

— Soy un hombre de negocios que se la vive viajando.

Sonreí.

— Claro. — aclaré mi voz— Hábleme sobre Alessandra Esposito.

— No la conozco.

— ¿No? — rodó la mirada— ¿Está usted seguro? — dejé un par de documentos sobre la mesa— porque tengo un par de correos que dicen lo contrario— abrí el folder— también un par de fotos en donde usted y la señorita Esposito lucen bastante... cercanos.

— De acuerdo, la conozco— dijo al cruzarse de brazos— ¿Qué con eso?

— ¿Cuándo fue la última vez que se vieron?

— No lo sé. Nos veíamos cuando yo venía, a escondidas, claro está.

Asentí.

— ¿Tuvieron alguna discusión?

— No.

— ¿Ni siquiera cuando amenazó con contarle todo a su esposa? — me miró molesto — porque según tengo entendido, si usted se divorcia de su mujer, ella se quedaría con la mitad de todo, lo cual es muchísimo.

— Alessandra solía amenazarme con contarle a mi mujer cada que dejábamos de vernos— se acomodó en su lugar— como le dije, soy un hombre que viaja mucho, y que suele encontrar compañía en muchos de los sitios a los que viaja.

Asentí.

— ¿A qué hora se marchó del bar, la noche en que Alessandra fue asesinada?— miró a su abogado— ¿O va a negarme que estuvo ahí?

Negó.

— Me fui antes de la media noche.

— No, no es cierto— mostré una fotografía— aquí está usted, caminando hacia su auto a la una con trece minutos...— sonreí— y miré, Alessandra va con usted.

— Tuvimos sexo en mi auto, es todo.

— ¿Intenta decirme que no la mató?

— ¿Va a acusar a mi cliente de algo?— preguntó el abogado— ¿Tiene pruebas de algo?

Sonreí, y nuevamente abrí el folder.

— Alessandra murió por asfixia, no sin antes recibir un par de golpes en el vientre, pues suponemos que su agresor se enteró de su embarazo— le acerqué un documento— usted es el padre.

— Yo no estaba enterado de eso.

Suspiré.

— Una cláusula en su acuerdo prenupcial, indica que si alguno de los dos incurre en infidelidad comprobada, automáticamente perdería todo. — sonreí — Así que, supongo ese pequeño era su perdición, señor Valenzuela. Dejaría de ser ese hombre de negocios que se la vive viajando.

— ¿Tiene pruebas de que la maté? — preguntó nuevamente— porque yo solo veo una linda teoría sin fundamentos.

— Señor...

— Mi cliente no responderá a nada más— puso un documento sobre la mesa— de hecho, dudo que algún juez tome en cuenta cualquier evidencia "recolectada" por su departamento, ante la clara intención de inculpar a mi cliente, para librar al otro sospechoso.

— ¿De qué está hablando? — preguntó Tamara.

— Lo que escuchó. Su departamento intenta inculpar a mi cliente, para así salvar al señor De la Rosa. — sonrió— Su otro sospechoso.

— El señor de la Rosa, no es un sospechoso— dije.

— ¿No?

— No, y me gustaría saber quién le habló de ...

— Claro, cómo podría ser un sospechoso el padre de la hija de la directora general del departamento de investigaciones del estado... — el abogado sacó un sobre y lo dejó sobre la mesa— con quien, además, aún tiene una relación.

Y sin más, dejó un par de fotografías sobre el escritorio. En todas ellas, aparecían Ryan y Alena bailando mientras sonreían.

— ¿Qué es esto? — pregunté al tomarlas.

— La prueba de que su investigación ha sido comprometida.

Miré una a una las fotos, la última mostraba a Alena y a Ryan besándose.

Tamara me miró.

— El señor de la Rosa, dejó de ser sospechoso cuando se comprobó su coartada— dijo Tamara ante mi desconcierto.

— ¿Quién la comprobó? ¿Su equipo? ¿El mismo que trabaja para la directora del departamento? — se puso de pie— Buena suerte con eso, agente.

Valenzuela se puso de pie también.

— La relación que usted está presentando entre la agente Donoso y el señor de la Rosa es inexistente—dijo Tamara— Por lo tanto...

— ¿Podría decirme que está viendo en esas fotografías?

Tamara hizo una mueca.

— Veo a mi novia, el fin de semana con su ex. — ambos me miraron— así que, si lo que les preocupa es que yo esté intentando dejar libre al señor de la Rosa, está muy equivocado.

*Y sin más, tomé las fotografías y salí de ahí.*

*¿Qué demonios pasaba?*

*Con prisa, y una furia recorriendo mi cuerpo, entré a la oficina de Alena y cerré la puerta de un golpe.*

*— ¿Qué sucede? — preguntó Alena.*

*— Eso quiero saber — dije al arrojarle las fotografías sobre el escritorio.*

*Alena las tomó y comenzó a verlas. Cuando llegó a la más importante, se puso de pie.*

*— Eithan, puedo explicarte.*

*— Me gustaría lo hicieras.*

*— No es lo que estás pensando.*

*Reí.*

*— ¿En serio me vas a decir eso?*

*Se acercó.*

*— Escucha...*

*Negué.*

*— El abogado de Valenzuela está alegando que queremos inculpar a su cliente, para así salvar a Ryan, por ser el padre y pareja de la directora general del departamento de investigación del estado.*

*— Eithan, por favor, déjame explicarte.*

*— Estoy esperando a que lo hagas— dije molesto.*

*— Entre Ryan y yo no hay nada.*

*— Las fotografías dicen otra cosa.*

*— Eithan...*

*— Si Valenzuela y su abogado saben que Ryan era nuestro otro sospechoso, seguramente Esposito lo sabe también — dije seriamente— así que será mejor ponerlo bajo custodia. — caminé hacia la puerta— Dudo mucho que quieras pasar por la pérdida de tu gran amor nuevamente.*

*Y sin más, salí de ahí.*

El fin de semana lo pasé con Ryan y su familia.

Aunque la verdad me sentía un poco incómoda al principio, conforme pasaba el tiempo, su familia se portaba cada vez más atenta.

Yo sabía bien que a Eithan no le gustaba mucho la idea, pero, al final terminó alentándome para que fuera, dijo que Milenka se sentiría mucho más cómoda si yo iba con ella.

Los padres de Ryan vivían a dos horas de camino de la ciudad, muy cerca de un lago. Su casa era realmente linda, muy acogedora. Apenas me vieron llegar, la mujer se desvivió en halagos hacia mi persona, y por supuesto hacía Milenka.

Debo admitir que cierta melancolía me invadió, pues en muchas de las actividades que realizamos, me imaginé cómo hubiera sido, si Ryan y yo estuviéramos juntos. Su familia era muy linda, su padre era un caballero y un abuelo extremadamente consentidor, su madre era una mujer admirable y agradable, su hermana era exageradamente divertida y abierta de mente, me recordaba mucho a Gretel. Fue a ella a quien se le ocurrió salir de noche el día sábado. Había rechazado la invitación, la verdad era que, aunque en verdad la estaba pasando bien, salir con ellos me parecía extraño, pero, al final, todo mundo me convenció.

Fuimos a un pequeño local en donde servían tragos y ponían música para bailar, cantar o llorar. La localidad en la que vivían era bastante pequeña, por lo tanto, sólo existía un sitio así, y era demasiado concurrido por los locatarios y algunos turistas.

Cuando llegamos había música country, por lo tanto, la pista estaba llena, ni Ryan ni yo sabíamos bailar, así que buscamos un sitio dónde sentarnos y pedimos unos tragos mientras Angélica y su novio se divertían en la pista.

— No sabía que a Angélica le gustaba el country.

— Yo tampoco— dijo sonriente— pero, desde que está con Julián se anima a hacer más cosas.

Asentí.

— Se ve muy feliz, ¿Cuánto tiempo tienen juntos?

— Tres años. — dijo mirándolos— Mis papás lo adoran.

— Hace feliz a su hija, es obvio que lo hacen.

Me miró.

— ¿Cómo están tus papás?

Bebí.

— Se divorciaron.

— ¿En serio?

Asentí.

— Ya tiene rato de eso. Mi padre vive con su nueva pareja, y mi mamá es soltera.

— No lo sabía, lo siento.

Me alcé en hombros.

— Realmente nunca se llevaron bien, así que, creo que fue lo mejor para todos.

— ¿Y Juan Carlos? ¿Cómo está?

— Bien, trabajando como siempre.

— ¿Sigue soltero?

— Sí, realmente dudo que algún día se case.

— ¿Por qué?

— Él dice que es de los que no se casan, y realmente nunca le he conocido una novia formal.

— Además, creo que no tiene buenas referencias.

Sonreí.

— Para rematar— dije mientras bebía.

Aclaró su voz.

— La verdad, nunca pensé que nos volveríamos a ver, y menos cómo lo hicimos— sonreí— quise buscarte.

Lo miré.

— ¿Cómo?

— Que quise buscarte, pero, había pasado un año y mi mamá me lo prohibió. Dijo que, bastante daño te había hecho ya.

Lo miré.

— Recién había nacido tu hijo.

— Y recién me daba cuenta que fue un terrible error. — suspiró— En mi casa había una mujer hermosa, con un pequeño en brazos, pero, me sentía solo. No estabas tú, no escuchaba tu risa ni tu voz. Extrañaba escucharte cantar, extrañaba nuestros juegos en el jardín— hizo una mueca— extrañaba tu cuerpo en mi habitación.

Bajé la mirada.

— Yo...

— Quise buscarte, incluso me armé de valor para ir a casa de tus padres, a sabiendas de que Juan Carlos me partiría la cara de nuevo— sonreí— pero, mi corazón decía que valdría la pena.

— Tal vez si lo hubieras hecho— lo miré— te habría perdonado.

— ¿En serio?

Asentí.

— La pasé muy mal todo mi embarazo. Cuando Milenka nació, lo único que quería era correr y buscarte para que la conocieras, que la cargaras y formáramos la familia que siempre quisimos— bajé la mirada— pero, mi hermano y Gretel se encargaron de detenerme, al recordarme que tú ya tenías una familia.

Bebí para tragar el nudo en mi garganta.

En ese momento, Angélica y Julián se acercaron.

— ¿Nos vieron? — preguntó.

— ¿Cómo aprendieron a bailar eso? — pregunté.

— A Julián le gusta, seguido me invitaba a sitios de country, pero, yo siempre me quedaba sentada, así que me harté y aprendí a bailar.

Sonreí.

— Lo haces bien, tuviste buen maestro.

— Les podemos enseñar— dijo Julián.

— Oh, no— dije— yo tengo dos pies izquierdos.

— Eso es cierto— aseguró Ryan— cuando íbamos a casarnos, tomó clases para no verse tan mal ante todos.

Hice una mueca y bajé la mirada.

Angélica movió la cabeza en forma de rechazo.

— ¿Qué música es la que te gusta?— me preguntó Julián.

— De todo, pero, no bailo.

— ¿Nada?

— Nada.

— Pues con la pena— dijo Angélica al ponerse de pie y jalarme— vinimos a divertirnos y no pueden quedarse sentados.

— Pero...

— Nada— dijo al jalar a Ryan también— vamos los cuatro

Ryan sonrió, y asintió.

Tomó mi mano y caminamos hacia la pista.

El lugar estaba lleno, y eso hacía todo más divertido, pues podías voltear a un lado y otro y darte cuenta que había más parejas que tampoco sabían bailar, pero, de igual forma se divertían.

Después de un rato, la música cambió.

— Yo no sé bailar eso— dijo Angélica— es música de viejitos.

Reí.

Cuando iba a volver a la mesa, Ryan me detuvo.

— Bailemos, anda.

— Pero...

— Es lenta, hasta tú puedes bailarla.

Reí.

— De acuerdo, pero, si te piso no te quejes.

— Hecho— dijo sonriendo.

Al principio fue complicado acoplarnos, yo era increíblemente torpe para bailar. Ryan era quien llevaba el ritmo, quien me movía. Una, dos canciones y comenzamos a hacerlo mejor, el ambiente se había relajado y sobre la pista solo bailábamos parejas sobre los treinta o más.

— Esa canción me encanta— dijo Ryan mientras la voz de Luis Miguel inundaba el lugar.

“Nos hizo falta tiempo,  
de caminar la lluvia,  
de hablar un año entero,  
de bailar tú y yo un bolero,  
mira que hizo falta tiempo...”

Me miró.

— Escúchala— dijo al darme vuelta.

Después volví a sus brazos, y pude ver la mueca en su rostro. Sus ojos se volvieron brillosos, y lo vi negar.

Pegó su cuerpo más al mío.

“Nos hizo falta tiempo,  
para que te convenciera,  
que eras tú mi vida entera,  
que de blanco te vistiera,  
que mi abrazo consintieras,  
que en verdad me conocieras,  
mira que hizo falta tiempo,  
mucho tiempo por vivir...”

Mientras aún me balanceaba entre sus brazos, un nudo se formó en mi garganta y unas ganas inmensas de llorar me invadieron. No tenía ni idea de que aún dolía todo lo que no fuimos, que esa canción me haría sentirme tan vulnerable.

Cuando la canción terminó, Ryan me miró y yo no pude evitar derramar una lágrima.

— Debo ir al tocador— dije al apartarlo de mí.

Cuando estaba por emprender mi viaje, Ryan me detuvo una vez más.

— Lo siento— dijo.

Negué.

— Quiero irme ya.

— Alena...

— Por favor, quiero irme.

Hizo una mueca.

— De acuerdo, pagaré la cuenta.

— ¿Puedo esperarte afuera?

Asintió.

— No tardo.

Con señas, me despedí de Angélica y salí de ahí.

El aire fresco me pegó de lleno y por instinto, me crucé de brazos.

¿Qué hacía ahí? ¿Qué me pasaba?

Cuando Ryan salió de ahí, se acercó a donde yo estaba.

— Perdóname, Alena.

— Ryan...

— Fui un verdadero estúpido.

— Sí, lo fuiste. Yo lo único que quería era ser feliz a tu lado— lo miré— yo te amaba—tragué saliva— te amaba más que a mi vida.

Movió la cabeza en forma de rechazo.

— Me dejé llevar por... una noche.

— Lo dejaste todo por esa noche, por ella.

— Jamás me lo perdonaré. Le rompí el corazón a la única mujer que me ha amado.

— La misma que te habría perdonado todo si la hubieras buscado al año— dije al mirarlo.

Sus ojos se centraron en mis labios, y cuando me di cuenta, estaba entre sus brazos y entre sus labios.

Aunque sus manos me envolvieron y me pegaron a su cuerpo, aunque sus labios eran suaves, no sentí nada. Fue entonces que a mi mente llegó Eithan y automáticamente aventé a Ryan para apartarlo de mí.

— Alena...

— Quiero que me lleves a casa ya mismo — le dije— y mañana temprano, si tú no quieres, yo tomo mis cosas, a mi hija y regreso a la ciudad.

— Pero, Alena...

— Ryan, por favor.

— El peor error de mi vida fue dejarte, y ahora quiero recuperarte, quiero que seamos una familia.

— No, Ryan.

— Por favor, Alena. Vamos, recuérdame a tu lado— se acercó de nuevo— recuerda lo feliz que éramos— me aparté— recuerda todo lo que decías cuando nos comíamos a besos— negó— porque yo no puedo olvidarlo.

—Ryan...

— Nunca quise olvidarte — dijo al mostrarme el reloj con cadena que años atrás le había regalado.

— No, Ryan—lo miré— Eres y siempre serás el padre de mi hija, pero, nada más. Yo estoy con alguien a quien amo, y ...

— ¿El tipo de los tatuajes? — preguntó molesto— ¿Él?

— Sí, él. — negué— Lo amo, y no debía hacerle esto— me levé las manos a la cabeza— yo no quería venir, se lo dije y él me convenció para que lo hiciera. No sé con qué cara le diré sobre esto.

— Alena, yo he cambiado y...

— Yo también— aseguré— me costó mucho trabajo hacerlo, y tú no estabas ahí para apoyarme, no te necesito ahora que lo tengo todo. — tragué saliva—Lo que acaba de pasar fue un error, no volverá a pasar nunca.

Movió la cabeza en forma de rechazo.

— Alena.

— Ryan, por favor— suspiré— quiero volver a casa.

Negó.

— No, Alena.

— Entonces tomaré un taxi— dije al darle la espalda.

— Espera— dijo al detenerme— por favor.

— Quiero irme a casa, lo haré contigo o sin ti.

Miró en todas direcciones, y después me miró.

— Lo siento, en verdad lo siento.

Asentí.

— ¿Podemos irnos ya?

Asintió nada convencido.

— El auto está por allá— dijo al señalar.

Caminamos en silencio hasta él. Me ayudó a subir y condujo en silencio, cuando llegamos a casa de sus padres, caminé directamente hacia la habitación en la que Milenka me esperaba y me metí al baño.

¿Cómo le explicaría a Eithan lo sucedido?

En las fotografías solo se veía una traición de mi parte.

Eithan salió de ahí rápidamente, sin darme siquiera, la oportunidad de explicarle y aunque mi intención fue seguirlo, una llamada lo impidió.

Cuando aquella importante llamada concluyó, salí de mi oficina y caminé hacia la suya.

Lo encontré hablando por teléfono.

— Manténme avisado— dijo antes de colgar y mirarme— ¿Necesitas algo?

— ¿Podemos hablar?

— Si no es sobre trabajo, no me interesa.

—Eithan...

— Alena, es en serio.

— Tenemos que hablar. Tienes que dejar que te explique.

Suspiró.

— Tengo mucho trabajo, tengo un caso que está por irse a la mierda, así que déjame trabajar y después hablamos.

—Eithan...

— Lo digo en serio, Alena.

— Necesito que hablemos.

— Alena, por favor.

— Por favor, déjame explicarte cómo fueron las cosas.

— ¡No quiero hablar! ¡Con un carajo! — gritó— Estoy muy molesto y no quiero decir o hacer cosas de las que después me arrepienta— su respiración era irregular— por favor, entiéndeme.

— Es que...

— Lo digo en serio Alena, en este momento, no quiero hablar.

— No me iré hasta que hablemos.

Suspiró tratando de regular su respiración.

— Te prometo que cuando todo esté más tranquilo, vamos a hablar. Ahora, solo quiero ver qué tengo por hacer para que el caso no se vaya a la mierda.

Hice una mueca.

Sabía que no iba a convencerlo de lo contrario.

— De acuerdo, será como tú digas.

Movió la cabeza provocando que su cuello tronara, era evidente la tensión en él.

— Mandé una unidad a la dirección que Ryan tiene registrada, pero, él no está en casa y no tengo un número móvil en dónde localizarlo— suspiró — ¿Podrías llamarlo y explicarle que debe quedarse en casa?

Hice una mueca.

— Sí, en un momento lo llamo.

Asintió.

— Mandé una unidad a tu casa también.

— ¿A mí casa?

— Claramente deben saber que Milenka es su hija y, aunque no está en peligro realmente, no quiero exponerla.

Asentí.

— Le llamaré a Gretel para ponerla al tanto.

— De acuerdo.

Nos quedamos mirando durante un rato sin decir absolutamente nada, la tensión en el ambiente era demasiada.

—¿Puedo pasar? — preguntó Tamara desde la entrada.

— Claro, pasa— le dijo Eithan.

Tamara me miró y sonrió.

— Te está buscando el abogado de Valenzuela— le dijo a Eithan.

—Voy para allá — dijo al ponerse de pie.

Tamara asintió, me miró y se marchó.

— Voy a... allá.

— Claro. — dije al acomodar mi cabello—Yo llamaré a Ryan y a Gretel.

— De acuerdo, cualquier cosa me avisas.

Asentí y me acerqué a él.

— Te veo al rato— dije al pararme sobre las puntillas y darle un beso en la mejilla muy cerca de los labios.

Hizo una mueca y asintió.

Después, salió de ahí sin decir nada.

Me fue muy complicado el localizar a Ryan, sin embargo, al hacerlo inmediatamente preguntó sobre Milenka y según supe, se quedó más tranquilo al saber que estaba bajo custodia también. Me prometió que no saldría de casa y que se mantendría en constante contacto. Para Gretel la noticia fue un poco más complicada de llevar, siempre le ponía un poco nerviosa estar bajo protección, pues no era la primera vez que lo estaba. Tuve que explicarle todo rápidamente para poder calmarla.

Cuando fue la hora de marcharme a casa, pasé a buscar a Eithan a su oficina, pero, ésta estaba vacía y las cosas de Eithan tampoco estaban, aquello me molestó un poco, pues se suponía que me acompañaría a casa.

Todo el camino mientras conducía, lo hice pensando en Ryan principalmente. ¿Cómo carajos, pude haber permitido el beso?

También pensaba en la manera de pensar de Ryan, que para él todo era tan fácil como decir "El peor error de mi vida fue dejarte, quiero recuperarte, que seamos una familia". No, no era tan fácil, para mí no había sido sencillo levantarme de aquello, el haber criado a Milenka sola, y el volver a creer en el amor, en lo importante de este. No tenía ni idea de lo que fue para mí volver a ver a las personas que fueron invitadas a aquella boda, el esquivar esas miradas de pena al verme a mí o a Milenka. No tenía idea de nada.

Cuando llegué a mi hogar, fuera de mi edificio se encontraba una patrulla con dos oficiales abordo. Apenas bajé del auto, ambos se acercaron y al verme, me saludaron con un ligero movimiento de cabeza.

— Jefa — dijo uno de ellos.

—Buenas noches — dije al sonreírles— ¿Cómo están?

— Bien, gracias ¿Y usted?

— Bien— sonreí de nuevo— Gracias por estar aquí.

— Puede estar tranquila, no nos moveremos.

Asentí.

— Si necesitan usar el baño o algo, saben el número del departamento. Con toda confianza.

— Gracias.

Una vez más les sonreí y entré.

Después de varias escaleras, cuando al fin abrí la puerta, la mirada de Gretel fue lo primero que vi.

— Ya vine.

Asintió.

— ¿Cómo estás? — preguntó un poco angustiada.

Suspiré.

— Supongo que bien — me acerqué— ¿Y Milenka?

— Está en su habitación. No le he dicho nada, y creo que es mejor que no sepa.

Asentí.

— Yo creo lo mismo.

Hizo una mueca.

— ¿Qué tan malo es?

Negué y tomé asiento frente a ella.

— Realmente no hay una amenaza, — hice una mueca— pero, Eithan dijo que no quería ponerla en peligro, tampoco a ti o a Ryan.

Sonrió.

— Ese James Bond es un verdadero amor.

Hice una mueca.

— Será mejor que no te acostumbres. — suspiré— Estoy segura de que me mandará al carajo.

Me miró confundida.

— ¿Por qué?

La miré y negué.

— El fin de semana, Ryan me besó...nos besamos. — me miró — Alguien me fotografió y le mostró las fotos a Eithan.

— ¿Cómo que se besaron?

Me alcé en hombros.

— Sé que vas a matarme cuando te cuente, pero, lo haré de todos modos.

Le conté lo sucedido, no sólo cómo fueran las cosas, también lo que sentí antes, durante y después del beso. Gretel decía que no podía entenderme, no después de todo lo que pasé.

— ¿Qué habrías hecho tú? — preguntó mirándome seriamente— ¿Te gustaría ver una foto de Eithan y Jasmine besándose?

— No— dije bajando la mirada—lo habría mandado al carajo de inmediato.

Asintió.

— No es para menos que esté molesto. Además...—suspiró— demonios, Alena. Ryan se comportó como un imbécil.

— Lo sé, sé que soy una tonta, pero, en ese momento me sentí... vulnerable.

— Pues es lo que no entiendo.

— Pues lo hice. — suspiré— Le dejé muy claro a Ryan que nada pasará entre nosotros, le dije que tengo una relación y que había sido un error. Le dije que amaba a Eithan.

— Eithan es un tipo bastante orgulloso— dijo seriamente.

— Lo sé, dijo que no quería hablar al respecto, al menos hasta que el caso terminara. — me llevé las manos a la cabeza— Me imaginó que fue todo un logro el haber hecho la llamada para ponerle seguridad a Ryan afuera de su casa.

— Si no bastó todo lo demás, creo que proteger la vida del tipo que besó a su chica, no ayuda mucho.

— negó— Me sorprende que no seas soltera ya mismo.

Hice una mueca.

— No fue mi intención que nada de eso pasara.

— Pues no, pero, pasó y ...

En ese momento, mi móvil comenzó a sonar.

Era Eithan.

Aclaré mi voz y atendí.

— ¿Si?

— ¿En dónde estás? — preguntó sin más.

— En casa.

Suspiró.

— Vine a buscarte a tu oficina y no estabas, me preocupé.

Hice una mueca.

— Pensé que te habías marchado a tu casa. Tus cosas no estaban.

— Tuve que salir, pero, regresé porque había quedado de llevarte a casa.

Tragué saliva.

— Lo siento, pensé que estabas molesto y por eso te habías ido.

Suspiró.

— ¿Estaban los oficiales afuera de tu casa cuando llegaste?

— Sí. Se portaron muy amables.

— Qué bueno. — aclaró su voz— Mañana no mandes a Milenka al colegio. En la mañana mandaré otra unidad para que acompañe a Gretel a su consultorio y así la otra te escolte a ti hasta acá. No habrá un lugar más seguro para Milenka que el departamento.

«¿Cómo puedes actuar como si nada pasara?»

— De acuerdo, solo que no le he dicho nada.

— No lo hagas, no tenemos porqué asustarla, no tiene caso.

Miré a Gretel.

— Gracias por preocuparte por ella.

— Me preocupo por las tres. — aclaró su voz nuevamente— Nos vemos mañana, descansa.

— Tú también.

— Si algo necesitas, llámame al móvil, estaré al pendiente.

— Gracias. — hice una mueca— Oye.

— Dime.

— Te amo.

Suspiró.

— Descansa.

Y sin más, colgó.

Gretel me miraba.

— Me colgó sin decirme que me amaba.

Negó.

— ¿Qué dijo?

— Mañana no llevaré a Milenka al colegio. Una unidad te acompañará a ti al consultorio y otra a nosotros al departamento. Eithan creé que es mejor que Milenka esté allá con nosotros.

— Yo también creo que es lo mejor.

Suspiré.

— Iré a decirle que no tiene clases.

Caminé hacia la habitación de Alena.

— Relájate. — la miré— Eithan te quiere demasiado como para mandarte al carajo.

— Eso espero — dije con una mueca en el rostro.

*Apenas llegué a casa, dejé mis llaves en la entrada y Jason me miró.*

*— ¿Y esa cara?*

*— Sabes bien porqué tengo esta cara.*

*— ¿Entonces es verdad?*

*— Sí. — me tiré sobre el sofá— Me duele la cabeza, debe ser el peso de los cuernos.*

*Rio.*

*— ¿Ya hablaste con Alena?*

*— No.*

*— ¿Por qué?*

*— Porque no quiero que me explique algo que no necesita explicación. — suspiré—*

*Y porque no quiero decir algo, de lo que me arrepienta después.*

*—Entonces no digas nada estúpido, solo escúchala.*

*Negué.*

*— Desde que estoy con ella, cuido las malditas palabras que uso para con otras mujeres. No he estado con otra mujer, no he besado a otra mujer y lo que me gana son un par de lindos cuernos.*

*— Que yo sepa, si has besado a otra mujer. — lo miré — A Cassie.*

*Negué.*

*— Ella me besó a mí— lo señalé — y la detuve.*

*— Pero, te besó.*

*— A mí no me fotografiaron.*

*Hizo una mueca.*

*— ¿Qué es lo que te molesta? —lo miré— ¿El beso, que lo supieras por alguien más o que haya sido con Ryan?*

*Hice una mueca.*

*— Todo.*

*Durante unos segundos se calló, pero, no dejó de mirarme.*

*— Creo que el problema es que haya sido Ryan— se alzó en hombros— fue su gran amor, es el padre de su hija— lo miré— el tipo por el que lleva una "R" tatuada en el cuerpo— negué— el tipo con quien siempre tendrá un lazo.*

*— Si no le rompo la cara, es por orgullo — dije— solo por eso.*

*— A lo mejor ni siquiera sabe que Alena y tú...*

*— Debería saberlo, ella debió decírselo. Debió dejarle en claro que estamos juntos.*

*— Claro, también debería tatuarse tu nombre en la frente para que nadie se le acerque— dijo con sarcasmo.*

*Lo miré.*

— *No estoy para bromas.*

*Sonrió.*

— *Deja que se te pase el enojo y habla con ella. Vamos, los conozco y estoy seguro de que alguna buena explicación existe.*

— *Necesita ser muy buena.*

— *Solo necesita ser la verdad, nada más.*

*Me puse de pie.*

— *Voy a salir con Átomo, necesito distraerme.*

*Asintió.*

— *De regreso pasa por leche— dijo al reproducir nuevamente a la película que miraba.*

*A veces odiaba la manera de ser de Jason.*

*Al día siguiente, llegué temprano a la oficina y minutos después, vi a Alena salir del elevador junto con Milenka.*

— *¡Eithan! — dijo la pequeña al correr hacia donde yo estaba.*

*Le sonreí y me puse a su altura.*

— *¿Cómo estás? ¿Qué andas haciendo por aquí?*

— *Hoy no tuve clases, pero, mi tía tenía trabajo, así que mi mamá dijo que puedo estar aquí con ella.*

— *Espero que hayas traído muchos juguetes.*

— *Y plumines de colores también.*

*Sonreí.*

— *Hola — dijo Alena al acercarse.*

— *¿Cómo estás? — le pregunté.*

— *Bien.*

*Asentí.*

— *¿Te acompañaron los oficiales?*

— *Sí, gracias.*

*Asentí.*

— *Eithan— miré a Milenka— ¿Hoy irás a la casa a ver una película?*

*Negó.*

— *Tengo mucho trabajo, pequeña.*

*Alena hizo una mueca.*

— *Anda, vayamos a mi oficina— le dijo Alena un poco molesta.*

— *Sí— Milenka me miró— ¿Al rato vas a ver lo que he dibujado?*

— *Claro que sí.*

*Sin más, caminó junto a su madre hacia su oficina.*

*Pasé gran parte de la mañana revisando algunas cosas junto con Tamara, fue hasta mediodía que, Alena llamó a mi puerta junto con Milenka. Yo ya estaba solo.*

*— ¿Estás ocupado?*

*— No, pasa.*

*Entró.*

*— Tengo una junta, y quería ver si podías ver a Milenka un rato.*

*— Claro, aquí estaré. — miré a la pequeña— Puedo prestarte mi escritorio para que dibujes y mi silla para que des vueltas.*

*Asintió emocionada.*

*— No tardaré mucho— dijo Alena—Pórtate bien, Mili.*

*— Sí, mamá.*

*Alena me miró nuevamente.*

*— ¿Sabes? — hizo una mueca — Al menos merecía el darte una explicación— se alzó en hombros— pero, ya no importa. Puedes pasar por tus cosas cuando quieras — dijo al salir de ahí.*

*Suspiré.*

*— Espera aquí, pequeña — le dije a Milenka— no tardo.*

*Salí de ahí y seguí a Alena, pero, ésta se metió en la sala de juntas.*

*Cuando iba de regreso a mi oficina, vi a Ryan acercarse.*

*—Hola —me dijo.*

*—Buenas tardes—respondí más a fuerza que de gana.*

*—Estoy buscando a Alena, es urgente. Fui a la escuela de mi hija y me dijeron que no fue a clases.*

*— Milenka está bien. Está en un lugar seguro.*

*— ¿En dónde está?*

*—Si te lo dijera, ya no sería tan seguro.*

*«Imbécil»*

*—Tiene razón —dijo moviendo la cabeza en forma de rechazo—lo siento, es que estoy muy nervioso. Me asusté mucho al saber que no estaba en el colegio.*

*Tragué saliva, en verdad tenía que irse cuanto antes, o terminaría golpeándolo.*

*— ¿Puedo ayudarlo en algo más?*

*— ¿Sabes si la Alena está por aquí?*

*—La agente Donoso está en una reunión, pero, le daré el mensaje que le deje.*

*Me miró y negó.*

*— Yo la llamo más tarde, gracias.*

*Asentí y lo vi marcharse.*

*En verdad quería patearlo.*



— ¿Cómo va todo? — pregunté desde la puerta en la oficina de Eithan.  
Milenka me miró y sonrió.  
— Eithan me enseñó a dibujar muchos animales — se puso de pie— mira.  
Sonreí, entré y miré el dibujo.  
— Está muy lindo.  
Eithan permanecía serio delante mío.  
— ¿Podemos hablar un minuto? — me preguntó.  
— Claro. — miré a Milenka— No tardo, cariño.  
Mi pequeña asintió y volvió al escritorio. Eithan y yo, salimos de la oficina.  
— Dime.  
— Vino Ryan. — lo miré— Dijo que fue a la escuela de Milenka y le dijeron que no asistió a clases, así que vino casi corriendo.  
— ¿Le dijiste que está bien? ¿La vio?  
— Le dije que estaba bien, pero, no dejé que la viera.  
— ¿Por qué no?  
— Porque es tu hija y no sé si debía hacerlo o no. — hice una mueca— Dijo que te llamaría más tarde.  
Asentí.  
— Gracias.  
Aclaró su voz.  
— Debes convencer a Ryan de que nos deje hacer una prueba de ADN.  
Lo miré.  
— ¿ADN?  
—Para asegurarnos que no es el papá del niño que la víctima esperaba.  
— ¿Eso en que ayuda?  
Suspiró.  
— Escucha. — aclaró su voz— No tenemos nada contra Valenzuela desde que el abogado hizo que se desestimaran las pruebas anteriores a ... las fotografías. — hice una mueca—El tipo se saldrá con la suya.  
—Y una prueba de ADN de Ryan, ayudará porque...  
— Una vez que esté seguro, voy a decirle a Esposito que Ryan no es el padre del niño y que no puedo comprobar si lo es Valenzuela porque no puedo conseguir su ADN. También le diré que no tengo nada en su contra y que saldrá librado.  
Lo miré.  
— Vas a hacer que mate a Valenzuela.  
Negué.  
— Voy a hacer que confiese.  
— Estás loco, Eithan— negué— tú, mejor que nadie conoces a Esposito y sabes bien que...  
— Que va a conseguir la confesión de Valenzuela y que lo arrestaré antes de que lo toque.  
— Si las cosas no salen bien, te meterás en un problema grave.  
— Lo sé.  
Negué.

— No puedo permitirlo.

— Alena.

— No, Eithan.

— Lo haré de todos modos— dijo molesto.

Negué nuevamente.

— Si Valenzuela muere por tu negligencia, no podré ayudarte.

— Lo sé.

— Perderás tu carrera.

— No necesitaré que me ayudes. Si sale mal, asumiré la culpa.

Nos miramos durante varios minutos, Eithan era realmente necio.

Suspiré.

— Más te vale que lo hagas bien. Odio buscar reemplazos.

Sonrió.

— Se te dio muy bien la última vez— dijo antes de volver a la oficina.

*Una vez que Alena convenció a Ryan de hacerse la prueba, puse en marcha lo planeado. Era algo arriesgado, podía salir tan bien como lo planeaba o tan mal como lo imaginaba. Cuando al fin pude descartar a Ryan, cité a Esposito con el pretexto de ponerlo al tanto y entregarle parte de las pertenencias de su hermana. Lo abordé como tenía que hacerlo, dejándole en claro que a la primera oportunidad lo arrestaría, pero, que eso nada tenía que ver con lo de su hermana, que en verdad buscaba a su asesino. Planté la idea de Valenzuela librándose de ello, y pude notar la tensión en la mandíbula de Esposito, éste no iba a permitirlo. Así que, apenas salió de ahí, lo seguí junto con un par de agentes más, entre ellos, Jason.*

*Esposito no tardó nada en llegar a la casa de Valenzuela y junto con sus hombres, entró a la fuerza. Fue entonces que nosotros entramos a la casa también, y vimos a Valenzuela de rodillas frente a Esposito, éste apuntaba un arma contra su cabeza.*

*—Baja el arma — dije apuntándole a Esposito.*

*Negó.*

*— Buscabas tu oportunidad, aquí la tienes.*

*— Baja el arma — insistí.*

*— Me has perseguido por años por narcotráfico y nunca has podido detenerme— hice una mueca— felicidades, me pondrás en una reja por asesinato.*

*— ¡No! — gritó Valenzuela— espera.*

*— ¿Que espere? — le preguntó al pegarle en la cabeza con el arma— ¿Me estás pidiendo que espere?*

*Valenzuela sangraba de la cabeza.*

*— No dispaes — le respondió— por favor, no dispaes.*

*— Mataste a mi hermana y a mi sobrino.*

*— No, no lo hice. Fue Ryan, él era el papá del niño y...*

*— Ryan se sometió a una prueba de ADN — dije — él no es el padre y tú lo sabes bien.*

*Valenzuela me miró.*

*— ¿Te pondrás de su lado? — preguntó— ¿Te pondrás del lado del tipo que se está acostando con tu mujer?*

*Esposito me miró y yo negué.*

*— Di lo que quieras, él no la mató.*

*Esposito le pegó nuevamente.*

*— Confiesa; tú la mataste.*

*— ¿En verdad confías en él? — le preguntó al mirarme— ¿En el agente que te ha perseguido por años?*

*Esposito me miró.*

*— Te perseguiré por mil años más— le dije— pero tu hermana no tenía la culpa de la poca hombría de este, y tu sobrino menos. — Valenzuela me miró— Confiesa.*

*— Yo no hice nada.*

*— De acuerdo. — bajé mi arma— Si no piensas confesar, no lo hagas— miré a Jason*

*— Vámonos de aquí.*

*— ¿Qué? — preguntó Valenzuela — me está apuntando con su arma ¿Y simplemente te vas a ir?*

*— Volveré cuando encuentren tu cuerpo, si es que encuentran uno. — miré a Esposito*

*— Entonces haré la prueba y le informaré a Esposito que el padre de su sobrino está muerto. — suspiré — Buena suerte— dije al darle la espalda.*

*— Yo la maté — dijo casi gritando.*

*Inmediatamente, apunté mi arma a Esposito.*

*— Baja el arma— le dije.*

*Negó.*

*— Lo escuchaste.*

*— Baja el arma— insistí— por favor.*

*— Mató a mi hermana y a mi sobrino solo porque el imbécil no quería quedarse sin dinero.*

*— Si lo matas, él no pagará por su culpa y tú irás a la cárcel.*

*— ¿No es lo que siempre has querido? ¿Encerrarme?*

*— No porque mataste a un imbécil que lo merecía. — me miró— Baja el arma. Deja que yo me encargue, te juro que lo hundiré, que no verá la luz del sol en mucho tiempo y que cuando lo haga, será en prisión, junto a muchos hombres que están dispuestos a matarlo por un bajo precio— Valenzuela me miró— vivirá con miedo de no saber si es su último día.*

*Miré a Esposito.*

*La tensión aumentaba a cada segundo, mi carrera y la vida de Valenzuela dependía de la decisión de Esposito.*

*— Si este imbécil pisa la calle de nuevo— dijo al bajar el arma— te pondré una bala en la frente.*

*Suspiré y asentí.*

*— Estoy seguro de ello— miré a Jason y bajé el arma — arréstenlo.*

*Tal vez no había sido la mejor forma de obtener una confesión, pero, necesitaba intentarlo, no podía dejar que Valenzuela se saliera con la suya.*

*Una vez que regresamos al departamento, Valenzuela confesó detalladamente lo sucedido, todo con la condición de mandarlo a una cárcel de máxima seguridad,*

*una en donde se sintiera protegido, y aunque la verdad, me daba igual si se podría en una celda o un calabozo, le había dado mi palabra y debía cumplir.*

*A la hora de la salida, fui a buscar a Alena a su oficina.*

*— ¿Y Milenka?*

*Me miró.*

*— Gretel vino por ella hace como dos horas, ¿Cómo va todo?*

*—Ruvalcaba se va a encargar de los documentos. Cuestión de trámites.*

*Asintió.*

*— ¿Estás seguro de que su abogado no dirá que el proceso no fue el correcto?*

*Negué.*

*— Valenzuela le teme tanto a Esposito, que aceptaría el crimen de John Lennon con tal de que lo mantengamos lejos de él.*

*Asintió.*

*— Buen trabajo entonces.*

*Asentí e hice una mueca.*

*— ¿Te acompaño a casa?*

*Me miró.*

*—¿Quieres hacerlo?*

*Asentí.*

*— Voy por mis cosas— dije al salir de ahí.*

*Tenía que hablar con ella tarde o temprano.*

*Cuando entré a mi oficina, me sorprendió ver a Esposito ahí.*

*— Lo estaba esperando, agente.*

*Asentí.*

*— Perdón por la cara de sorpresa, pero, generalmente cuando vienes, solemos hablar en la sala de interrogaciones.*

*Sonrió.*

*— He venido por las pertenencias de mi hermana.*

*— Claro. — aclaré mi voz— Ya he firmado los documentos para que puedas llevarte el cuerpo hoy mismo.*

*—Gracias — dijo al ponerse de pie*

*—No me agradezcas.*

*Suspiró.*

*— ¿Puedo preguntar algo?*

*— Dime.*

*— ¿Por qué esa... insistencia en la confesión ?— sonrió—porque no creas que no noté que me usaste para conseguirla.*

*Sonreí.*

— Tú podrás ser un criminal, uno al que arrestaré tarde o temprano— me crucé de brazos— pero, ninguna mujer merece morir a manos de un imbécil, menos si esta estaba enamorada de él.

Asintió.

— Gracias por eso. — me entregó una caja y se puso de pie — Es para usted.

La tomé y la abrí, era un reloj bastante lujoso.

— No puedo aceptarlo— dije al devolverlo.

— Es un gesto de agradecimiento.

— Aun así, no puedo.

Asintió.

— De acuerdo, agente — estrechó mi mano—si en algún momento se cansa de estar de ese lado, búsqieme — sonreí — seguro podríamos hacer mucho juntos.

— Gracias, pero, eso no pasará.

— No sabe, la verdad es que trabajamos bien juntos— dijo al caminar hacia la puerta.

Reí.

— Oye...— me miró— De la rosa ya no está en peligro, ¿Cierto?

Sonrió.

— No.— se acercó y sonrió— Pero, tengo unos amigos que sin problemas podrían dejarle en claro que debe mantener sus manos lejos de su chica. — sonreí— Ya sabe, por el puro gusto.

Reí.

— Una oferta demasiado tentadora— Alena entró en ese momento— pero, tendré que rechazarla.

Esposito rio.

— Piénselo. — le sonrió a Alena — Que tengan una buena tarde.

— Gracias— dije cuando abandonó mi oficina.

Alena me miró.

—¿Debo preocuparme por esa... complicidad que parece tener con Esposito?

Sonreí.

— No tú, cariño. —caminé hacia la puerta y la cerré con seguro— ¿Quieres hablar?

— Solo si tú quieres.

Asentí y cerré las persianas, después, caminé hacia el escritorio y me recargué en él.

— ¿Qué demonios pasó entre Ryan y tú?

— Nos besamos— dijo al bajar la mirada.

— Eso lo sé, recuerda que te fotografiaron.

Hizo una mueca.

— Salimos a bailar y... — negó— la pasamos bien, nos divertimos, hablamos de

*muchas cosas, entre ellas, lo sucedido y ...— suspiró— me sentí atraída, y cuando me dijo que quiso buscarme porque me extrañaba— hice una mueca— porque me amaba, me sentí vulnerable. — tragué saliva— Mientras bailábamos me pidió que escuchara una canción y las cosas se pusieron ... tensas. — me miró— Le pedí que me llevara a casa, y cuando estábamos afuera dijo algunas cosas y... — bajó la mirada— cuando me di cuenta, estábamos besándonos.*

*Siempre aseguré que prefería la verdad por dolorosa que fuera, antes que la mentira, pero, definitivamente, quemaba.*

*— ¿Qué más pasó?*

*— Nada más. — suspiró— Sé que va a sonar tonto, o que puedes no creerme, pero, no sentí nada cuando me besó. Fue... simple.*

*— Sí, claro.*

*— En serio, Eithan. — hizo una mueca— Le dije que había sido un error, que estaba contigo y que te amaba— la miré— que tú me habías convencido de ir, y yo no sabía con qué cara te contaría lo sucedido. — bajó la mirada— Después volvimos a casa de sus padres sin hablar, y al otro día, regresamos temprano. No hablamos en todo el camino, pero, al llegar me pidió que lo disculpara y ...*

*— ¿Qué lo disculpas? ¿Por qué?*

*— Por arruinar las cosas. Dijo que no quería que eso, afectara el trato que teníamos, que quería seguir viendo a Milenka, y le dije que eso era aparte.*

*Moví la cabeza y provoqué que tronara, la tensión me estaba sobrepasando.*

*— Te juro que no hay nada entre nosotros— insistió.*

*La miré.*

*— Alena, el que me digas la verdad, no hace que duela menos.*

*— Lo sé. No quería mentirte, por eso te dije que cenáramos en la casa, porque iba a decírtelo, pero, entonces viste las fotos y todo empeoró.*

*— Si la foto hubiera sido sobre mí con...*

*— Con quien fuera. — dijo— Te habría mandado al carajo de inmediato, lo sé.*

*Asentí.*

*— Desde que me dijiste sobre la salida, no me gustó la idea, pero, no te dije nada porque prometí apoyarte. Te convencí de que fueras para que Milenka no estuviera sola y...*

*— Lo sé, te decepcioné.*

*— Sí, lo hiciste.*

*Bajó la mirada.*

*— Entenderé si quieres terminar.*

*— Sí, sí quiero terminar— me miró— quiero decirte muchas cosas, y quiero ir a romperle la cara— mi respiración era irregular— pero, aunque lo haga, no servirá*

*de nada.*

*— No fui allá con la intención de que algo pasara.*

*Suspiré.*

*— Alena...— negué— he confiado en ti.*

*— Lo sé, y ...*

*— He cuidado mis palabras y mis acciones para con otras mujeres, porque te prometí que lo haría. — tragué saliva— He tenido la oportunidad de hacer muchas cosas—me miró— de salir con muchas mujeres y no lo he hecho porque no me interesa nadie más. Pero, con esto... — un nudo se había formado en mi garganta— Jason me dijo algo que es muy cierto.*

*— ¿Qué cosa?*

*— Que no estoy molesto por el beso, ni porque me haya enterado por otra persona y no por ti. — suspiré— Que lo que me hace rabiar es que fuera Ryan. — bajó la mirada— Conozco la historia, sé que lo amaste con locura, que ibas a casarte con él y que tienen una hija, un lazo que los unirá para toda la vida. — mi vista se volvió borrosa— Que tienes un tatuaje con su inicial y que probablemente, ahora que te reencontraste con él, el amor que le tenías ...*

*— No lo amo, Eithan. — interrumpió— Si tú duda es si lo amo, te aseguro que no.— bajó la mirada— no te voy a negar que cuando estuvimos bailando, riendo y cuando recién conviví con su familia, me cruzó por la mente cómo hubiera sido todo al casarnos, pero, no nos casamos. Y no lo hicimos porque él no me amaba, porque prefirió a otra mujer antes que a mí. — hice una mueca— Me costó mucho levantarme, confiar de nuevo en alguien, tú mejor que nadie lo sabes. — asentí— Y me costó aun más el poder estar contigo. — un par de lágrimas rodaron por su mejilla— Pasamos por mucho para llegar aquí y...— sollozó— lo arruiné.*

*Y de pronto, rompió a llorar.*

*Inmediatamente la abracé con fuerza y me permití llorar también, necesitaba hacerlo.*

*Sí, me había dolido mucho, pero, ella tenía razón, demasiado había sufrido como para terminar todo de golpe. Yo no era perfecto, más de una vez había cruzado por mi mente inventar alguna cosa y salir con alguna mujer, pero, nunca lo hice porque mi amor por ella era mucho más grande. Más de una vez intercambié mensajes subidos de tono con alguna amiga, y aunque de ahí no había pasado, entendía que era normal que un día, sientas atracción por alguien que no es tu pareja, que eso no te hace amarle menos.*

*— No me gusta sentir celos, te lo he dicho antes— le dije.*

*— Lo sé.*

*— Pero, lo hago. Siento celos de todo aquel que te hace sonreír y no está bien. Me*

*gusta la mujer divertida que eres. — me acerqué— He soportado comentarios y miradas hacia tu persona, sin partirle la cara a nadie. Pero, de eso a que te pongan una mano encima— hice que me mirara— a que te besen, hay un mundo de diferencia.*

*— No volverá a pasar.*

*— No, no volverá a pasar, porque la próxima vez, no sé si voy a poder reaccionar así. — suspiré— No quiero decir o hacer nada de lo que después me arrepienta, pero, te juro que le voy a romper la cara a Ryan o cualquiera que te ponga un dedo encima. Y te juro que, así me la pase llorando un rato, te voy a mandar al carajo, Alena.*

*— No volverá a pasar, te lo juro. Mi relación con Ryan será exclusivamente por Milenka.*

*— No me importa si sales con él porque acompañas a Milenka, sé que van a llamarse, sé que vas a estar cerca de él, pero, si tú me dices que no hay nada con él, yo voy a confiar en ti.*

*—No hay nada, te lo juro.*

*Asentí.*

*— De acuerdo, entonces no hagas que le parta la cara.*

*Me miró.*

*— ¿Tú? ¿O mandarás a los amiguitos de Esposito?*

*Sonreí.*

*—Te amo. Así que no te comportes como una niña, y me digas "puedes pasar por tus cosas cuando quieras"— hizo una mueca— no tenemos quince años.*

*Bajó la mirada.*

*— No me dejabas explicarte.*

*—No era momento, estaba enojado y pudo salir mal.*

*Se acercó.*

*— ¿Entonces? ¿Estamos bien?*

*Asentí y la pegué a mi cuerpo.*

*— Estamos bien.*

*Sin más, se colgó a mi cuello y nos besamos.*

*Adoraba los besos después de una pelea, eran diferentes, más ardientes. En algún momento, la foto se instaló de nuevo en mi cabeza y me molesté, pero, también me excitó, así que, llevé mi mano a su cabello y lo jalé con fuerza, después besé su cuello.*

*— Van a vernos— dijo cuando comencé a desabrochar su blusa y a acariciar sus pechos.*

*— Se han ido casi todos.*

— *Casi todos— dijo cuándo me deshice de su blusa y su sostén— no todos.*

*Me deshice de la corbata, desabroché mi camisa y la sostuve por las caderas para sentarla sobre el escritorio. Después de besarnos apasionadamente, me jaló entre sus piernas y comenzó a desabrochar mi cinturón y pantalón.*

— *Si alguien nos ve, vamos a tener problemas— dijo al liberar mi sexo.*

*Subí su falda hasta las caderas e hice a un lado su panti.*

— *¿Acaso crees que me importa?*

*Y sin más, me hundí en ella.*

*Gimió cuando lo hice.*

*Me gustaba ver su rostro embriagado de placer cada que me hundía en ella.*

— *¿Quieres que te confiese algo? —le pregunté.*

— *¿Qué cosa?*

*Sonreí.*

— *Imaginar que te acostaste con él me hizo enfurecer— le jalé el cabello de nuevo y me dio acceso a su cuello— pero, también me excitó muchísimo.*

*Me hundí en ella con más fuerza y gimió complacida.*

— *¿Cómo me imaginaste? — preguntó entre gemidos— ¿encima de él? — la miré— ¿O chupándosela?*

*Me quejé y me hundí en ella.*

— *Cállate— dije al hundir mis uñas en su precioso trasero.*

*Se quejó.*

— *No. — dijo sonriendo— Me imaginaste en cuatro, mientras él se hundía en mí y jalaba mi cabello— dijo al morder mi labio inferior— así como a ti te gusta.*

*Imaginarla me hacía hervir la sangre, me hacía excitarme cada vez más y al parecer a ella también, pues sentí cuando su cuerpo se contrajo y la escuché gritar de placer.*

— *Nos van a escuchar.*

*Me miró, conocía cada gesto que hacía, y por la expresión en su rostro, supe que la había hecho venir.*

— *Todo mundo sabe que sucede dentro de tu oficina cuando cierras las persianas— dijo.*

*Sonreí.*

— *¿Sí? — pregunté al cargarla y caminar hacia el sofá — ¿Tan obvio he sido todos estos años?*

*Me pegó en el pecho.*

— *Eres un idiota.*

*Sonreí y me senté con ella en brazos, por lo tanto, la hice hundirse más.*

— *¿Lo soy? — pregunté cuando gimió.*

*Asintió, y después comenzó a mover las caderas como solo ella sabía, como sabía me volvía loco. A pesar de que habíamos sido muy claros sobre ser discretos en la oficina, sobre no tener sexo en la oficina, fue inevitable. Ambos sabíamos bien, que no sería la primera ni la única vez.*

## SEGUNDA PARTE

¿Aceptas?

Recuperar la confianza de Eithan no era tan fácil como esperaba, aunque él decía que estábamos bien, había veces que lo notaba serio, sobre todo cuando por algún motivo, tenía que ver o hablar con Ryan. Aunque no decía mucho al respecto, sabía que no lo soportaba, y que la mayoría de las veces que tenía que convivir con él, lo hacía exclusivamente por Milenka y el cariño que le tenía.

Eithan estaba de visita como casi todos los fines de semana. Durante la semana solíamos vernos solo en el trabajo, pero, al llegar el fin, había veces que se quedaba a dormir.

Estaba sentado en el sofá, y recargado cómodamente viendo su móvil.

— ¿Qué haces? —pregunté al acostarme en sus piernas— ¿Con quién hablas?

Me miró y me dio un beso.

— Con una amiga.

Hice una mueca.

— ¿Cuál de todas?

Me miró.

— No quería contarte hasta que fuera un hecho, pero, creo que ya lo es. — me senté— Mira.

Me mostró la foto de un apartamento.

— ¿Te mudas? — pregunté.

— Sí. Me falta un año para terminar de pagar la casa donde vive Jasmine, y poder pedir otro crédito para buscar un apartamento para mí, pero, en lo que eso pasa, me mudaré aquí.

—Pensé que la pasabas bien con Jason.

— La paso de maravilla—dijo al guardar el móvil—pero, él necesita su espacio— me dio un beso— y nosotros el nuestro.

Sonreí.

— ¿Seguro que no es porque quieres meter mujerzuelas sin que se dé cuenta?

— Demonios, me descubriste.

Le pegué en el hombro.

—Amor, no me jodas. Me la vivo contigo.

— No lo sé, si casado te hacías tiempo, imagínate soltero.

Sonrió.

— Estaba pensando, en que como tiene dos habitaciones, una será mi recamara, y la otra de Alik. Y también podría comprar una cama más para Milenka.

Sonreí.

— ¿Comprarás una cama para Milenka, con tal de poder estar más tiempo dentro de mí? — pregunté al ponerme sobre él.

Sonrió y me dio la vuelta para terminar encima de mí.

— Voy a rentar un departamento, la cama es lo de menos.

Nos besamos.

La verdad era que, la sensualidad seguía activa.

Sentí sus manos bajar a mi cadera, y después lo sentí bajar un poco mi short.

— Espera.

— Anda, rápido.

Sonreí.

— Pueden vernos.

— Milenka está en el ordenador, así que no sabe que existimos— reí— y Gretel no me importa.

— No, mejor quédate a dormir.

Se quitó de encima.

— No, amor. Ahora si me iré a casa.

— ¿Por qué?

— Porque quiero descansar.

— ¿Y no descansas conmigo?

Sonrió.

— Cada que me quedo, dormir es lo único que no hacemos.

Reí.

— ¿Te estás quejando de que quiera estar sobre ti todo el tiempo?

— Nunca. Pero, ha sido una semana agotadora y quiero descansar. Recuerda que mañana iré con Jason a ver el juego.

Hice una mueca.

— ¿Prefieres a Jason por sobre mí?

— Nunca— dijo al besar mi cuello—pero, en verdad quiero ir a ese juego.

Lo miré.

— Espero en verdad vayas a un juego y no a ver mujerzuelas con él.

Sonrió.

— Todo mundo cree que solo nos vemos para eso, pero, no.

Le di un pequeño beso.

— Entonces creo que te acompañaré hasta el auto— dije mirando sus labios.

Sonrió y después se quitó de encima.

— Por cierto, el próximo fin de semana tendré a Alik, y estaba pensando en que podríamos salir para que se conozcan.

Lo miré.

— Sería estupendo.

— ¿Sí?

— Claro que sí, podríamos ir al cine, a comer, no sé, a algún lado para que sea divertido.

Sonrió.

— Sí, me gusta la idea.

— Milenka estará fascinada, tiene muchas ganas de conocerlo.

— Y yo de que las conozca, pero, ahora que ya camina y habla más, ya no es tan complicado.

— Y ya no usa pañal.

— Eso también, en verdad me hace la vida más fácil.

Reí.

— Bueno, entonces tenemos una cita familiar el próximo fin.

Me miró y sonrió.

— Adoro cómo se escucha la palabra familia en tu boca.

Sonreí.

— Anda, despídete de Milenka y Gretel— dije al levantarme.

Se puso de pie.

— Te has vuelto muy caliente, y eso me gusta mucho.

— Voy a ponerme algo más cómodo— dije al caminar hacia mi habitación.

Eithan se despidió de las chicas, y Gretel sonrió cuando le dije que lo acompañaría al auto, pues sabía bien lo que pasaría allí.

Me gustaba su complicidad, y la virilidad de Eithan.

*Estar al frente del equipo era bastante desgastante. Alena decía que yo tenía la culpa de que fuera así, pues me involucraba de más en cada caso, cuando no debería hacerlo, sin embargo, ella mejor que nadie, sabía que amaba mi trabajo, que en verdad me apasionaba.*

*Trabajar con Alena era un poco complicado a veces, aunque la mayoría del tiempo, ella no se involucraba en mis casos, cuando algo salía mal, solía transformarse en el monstruo autoritario que tanto detestaba y eso nos traía problemas a la relación, lo cuales solían resolverse de manera pacífica, pero, en lo que se resolvían, solía ser estresante.*

*La situación con Jasmine seguía siendo complicada, había días que nos llevábamos bien, que me informaba sobre algún suceso en el grupo de guardería de Alik, y otros, en los que prácticamente tenía que rogarle me compartiera algo. Todo ello tenía mucho que ver con Alena, como la primera vez que Alik convivía con mis dos mujercitas.*

*— Quedaste en llegar a medio día— dijo al cruzarse de brazos.*

*— Lo siento, me atrasé en algo.*

*Rodó la mirada y me dejó pasar. Fue inevitable no fijar mi mirada en los leggings deportivos y el diminuto top que llevaba, mismo que dejaban ver que no había un solo gramo de grasa en el cuerpo de Jasmine.*

*— ¡Papá! — gritó Alik antes de correr a donde yo estaba.*

*— No corras— dije al ponerme a su altura y cargarlo— cada que corres me da un infarto.*

*Jasmine sonrió.*

*— Como no me dijiste que iban a hacer, no supe qué ropa empacarle.*

*— Lo que sea, no iremos al béisbol.*

*— ¿Y eso?*

*— Iremos al cine con ...— la miré— iremos al cine.*

*— Con Alena y su hija— dijo al cruzarse de brazos.*

*— Sí— dije sin mirarla.*

*— Eithan, no quiero que Alik se confunda.*

*— ¿Confundirse?*

*— Sí, que se confunda cuando salgas y vayas con una mujer y otra.*

*Negué.*

*— Jasmine, no digas tonterías.*

— *Te conozco.*

— *Pues no, no me conoces. Mi relación con Alena es seria y ...*

— *No me importa si se van a casar — dijo molesta— yo solo te digo lo que no quiero.*

— *No se confundirá.*

*Se alzó en hombros.*

— *Guardaré la ropa, no tardo.*

*Una vez que Jasmine regresó con la maleta de Alik, éste tomó los juguetes que quería llevarse, y salimos de ahí.*

*Durante todo el camino estuve al pendiente de Alik, quien jugaba divertido en el asiento trasero, sobre la silla de viaje.*

— *James Bond...— dijo Gretel al abrir la puerta— Hola, preciosura.*

— *No me digas así— dije al darle un beso en la mejilla— Alena podría encelarse.*

*Gretel sonrió.*

— *Eres un tarado, le decía a esta hermosura.*

*Alik sonrió complacido.*

— *Dile hola a Gretel.*

— *Hola.*

— *Y además hablas— Gretel lo cargó— ¿Cómo te llamas, cosa preciosa?*

— *Alik.*

— *Qué bonito nombre.*

— *Mira mi carro— dijo Alik al mostrárselo.*

— *¿Me lo regalas?*

*Alik me miró, y después asintió.*

— *Qué va. — se sentó con él en brazos— Está muy guapo este niño.*

— *Me salen bonitos.*

— *Más bien, elegiste bien a su mamá.*

— *Te diré...— dije con una mueca en el rostro.*

*Rio.*

— *¿Quieres una cerveza?*

— *Bueno, ya qué.*

*Me senté en el sofá, y Alik quiso bajarse.*

— *¿Quieres un danonino\*?*

— *Sí.*

*Gretel le sonrió, se puso de pie y caminó hacia la cocina. Cuando volvió, lo hizo con dos cervezas y un danonino\*.*

— *Toma, precioso.*

— *Gracias— le dije.*

*Rio.*

— *Tus mujercitas siguen arreglándose, se les hizo un poco tarde.*

— *Qué raro...*

*Sonrió.*

*Destapé el danonino\* y comencé a dárselo a Alik, a quien en verdad le encantaba.*

— *¡Eithan! — dijo Milenka al salir de su habitación.*

*Sin más, se echó a correr y me abrazó.*

— *¿Cómo estás, preciosa?*

— *Bien, me puse mis zapatos nuevos— dijo al mostrármelos.*

— *Están muy padres.*

— *Me los compró mi papá.*

— *Qué bien...*

*Gretel sonrió.*

— *Hola, bebecito— le dijo Milenka a Alik.*

*Alik la miró, después le dio la espalda y me abrazó.*

— *Saluda a Milenka, anda.*

*Alik negó.*

— *Deja que se sienta cómodo para que te salude— le dijo Gretel.*

*Milenka asintió.*

*De pronto, Alena salió de su habitación.*

— *Esos juguetes, Milenka.*

*Se acercó a donde estaba y me dio un beso.*

— *¿Cómo estás?— me preguntó.*

— *Bien.*

*Miró a Alik, éste se ocultaba entre mis brazos.*

— *¿Quién es ese niño tan guapo?— preguntó.*

*Alik la miró.*

— *Saluda a Alena.*

*Alik me miró, y después la miró a ella.*

— *Hola.*

*Alena sonrió.*

— *Hola, Alik. Es un gusto conocerte al fin.*

*Alik sonrió.*

— *Ella me dio un danonino— dijo señalando a Gretel.*

*Sonreí.*

— *¿Estuvo rico?*

*Alik asintió.*

— *Mira mi carro— dijo al mostrárselo.*

*Alena lo tomó.*

— *Está muy padre.*

*Alik asintió de nuevo.*

— *A mí no me quiso saludar — dijo Milenka con una mueca.*

— *Pues llegaste a abrazar a su papá— le dijo Gretel— yo tampoco te saludaría.*  
*Sonreí.*

— *Ve a recoger esos juguetes, Milenka— le dijo Alena— Ya nos vamos.*

— *Sí, mamá.*

*La pequeña caminó hacia la habitación, y Alik no le quitó la mirada de encima.*

— *Celoso como su papá— dijo Alena.*

*Sonreí.*

— *Compré boletos para las tres y diez, así que deberíamos irnos ya.*

— *Sí, amor— dijo al ponerse de pie— voy por mi bolso y un abrigo para Milenka.*

— *De acuerdo.*

*Alik la vio marcharse.*

— *¿Por qué no quieres saludar a Milenka? — le pregunté— ella es muy linda.*

*Alik negó y me abrazó.*

*Gretel sonrió.*

— *Anda, despídete de Gretel, ya nos vamos al cine.*

*Sin más, Alik caminó hacia donde estaba y le dio un beso en la mejilla.*

— *Qué rico beso— le dijo— diviértete mucho.*

*Alik asintió.*

*Alena y Milenka salieron de la habitación.*

— *Listo.*

— *Vámonos entonces— dije al darle un último trago a mi cerveza.*

— *Me traen palomitas— pidió Gretel.*

— *Sí, tía.*

— *Nos vemos en la noche— dijo Alena antes de salir de ahí.*

*Fue una tarde bastante buena a pesar de que la película me hizo dormir, la verdad era que las películas para niños me provocaban mucho sueño.*

*Después del cine fuimos a comer, Alena sugirió un sitio con juegos, así que fuimos a un restaurante que los tenía.*

*Aunque al principio Alik se mostró con recelo hacia Milenka, conforme pasó la tarde se fue acercando más a ella y terminaron haciendo "clic", lo cual me relajó bastante, si ese par no se agradaba, la convivencia iba a ser muy complicada.*

— No encontré mis llaves— le dijo Alena a Gretel, cuando ésta nos abrió la puerta.  
— Pasen.  
— Te trajimos palomitas, tía.  
Milenka le entregó la caja.  
— Gracias.  
— Te las compró Eithan.  
Gretel me sonrió.  
— Gracias, James Bond.  
Reí y bajé a Alik.  
— Ven, te voy a enseñar mis juguetes— le dijo Alena.  
Alik me miró como esperando aprobación.  
Asentí.  
— No agarres lo que no te preste.  
— No— dijo al correr detrás de Milenka.  
Reímos.  
— ¿Ya son amigos? — preguntó Gretel.  
— Creo que ya— dije al sentarme en el sofá.  
— Qué bueno. — miró a Alena— te llamó Ryan, dijo que no te localizaba en el móvil.  
—Se quedó sin batería, ahorita lo llamo.  
Rodé la mirada.  
— Bueno, voy a seguir viendo mi película— dijo Gretel— no hagan mucho ruido, muchachos.  
Reí.  
Gretel cerró su puerta.  
— ¿Quieres otra cerveza? — me preguntó Alena desde la cocina.  
Me puse de pie y caminé hacia allá.  
—Creo que tú quieres emborracharme y abusar de mí— dije al abrazarla.  
— ¿Se nota tanto? — dijo al recargarse sobre la barra.  
Sonreí y la besé.  
Durante la comida había bebido un par de tragos, por lo que Alena había manejado de regreso.  
Me encantaban sus besos y la manera en que su respiración se aceleraba cuando con mis manos recorría su cuerpo.  
De pronto, su móvil, el cual estaba conectado comenzó a sonar.  
— Debo atender— dijo al empujarme y caminar hacia él— Ryan, ¿Qué pasó?  
Rodé la mirada.  
La verdad era que el tipo no me agradaba ni un poco, odiaba el que tuvieran una

*relación forzosa, y, sobre todo, odiaba el jodido tatuaje de Alena.*

*Más de una vez entre risas y bromas, le hice saber que odiaba su tatuaje, y más de una vez, prometió que se lo taparía, pero, aquello no sucedía y en ocasiones me molestaba demasiado.*

*— Perfecto, los veo y te mando un mensaje— saqué una cerveza del refrigerador— De acuerdo, adiós.*

*Colgó.*

*— ¿Qué quería? — abrí la cerveza— Aparte de molestar, claro.*

*Sonrió.*

*— Me mandó unas imágenes para que se las muestre a Milenka, y escoja qué pastel quiere.*

*Bebí.*

*— ¿Y tan urgente era? ¿No podía esperar hasta mañana?*

*Rio, y se colgó a mi cuello.*

*— Eres un celoso.*

*— No son celos, simplemente, sabe bien que hoy estás conmigo y le gusta llamar para molestar.*

*Sonrió.*

*— Te amo.*

*Sin más, nos besamos.*

*— Podemos acomodar la cama para que Alik se quede con Milenka a dormir— dijo entre besos.*

*— No, no quiero molestarla.*

*— No es molestia, seguro que le encanta la idea.*

*Sonreí.*

*— Tú quieres abusar de mí a como de lugar, ¿Verdad?*

*Asintió.*

*— Anda, quédate.*

*En ese momento, escuchamos a Milenka y Alik correr hacia donde estábamos y nos separamos.*

*— Quiero agua— dijo Milenka al subirse al banco para recargarse sobre la barra.*

*— ¿Por qué? — le preguntó Alena.*

*— Por favor.*

*Alik intentaba ver.*

*— Ven acá, chaparro— dije al cargarlo y sentarlo sobre el banco— ¿Qué estás haciendo?*

*— Estamos jugando a hacer un castillo—dijo Milenka— después Alik va a ser el monstruo y lo va a destruir.*

*Alik asintió emocionado.*

*— ¿Quieres agua, Alik?— le preguntó Alena.*

*— Sí.*

*— Por favor...*

*— Por favor— dijo al recibir el vaso.*

*Los dos bebieron agua.*

*— Eithan quiere saber si tienes algún problema en que Alik duerma contigo hoy.*

*— ¿Se van a quedar? — me preguntó Milenka emocionada.*

*— Solo si tú quieres.*

*— Sí, así podemos jugar mucho.*

*— ¡Si! — dijo Alik emocionado.*

*— Bueno, pero, no van a jugar toda la noche— dijo Alena— A las once ya deben estar en la cama.*

*— Sí, quédense— dijo Milenka.*

*Alena me miró y yo asentí.*

*— Ahorita traeré la ropa de Alik.*

*— Oye, llamó tu papá— le dijo Alena— quiere que escojas un pastel.*

*Le mostró las imágenes.*

*— Ese — dijo— ese quiero.*

*— Bueno, para mandársela.*

*— ¿Alik puede venir a mi fiesta? — le preguntó a Alena.*

*Alena me miró.*

*— Pues, no lo sé...*

*— ¿Si puede? — me preguntó Milenka— Anda, por favor.*

*— Pero, tengo que hablar con su mamá.*

*— Anda, por favor— dijo con esa carita de ternura— Quiero que venga a mi fiesta.*

*— ¿Si? — preguntó Alik haciendo una carita similar.*

*No pude evitar sonreír.*

*— Está bien, hablaré con su mamá para que venga a la fiesta.*

*— ¡Si! — gritó Milenka emocionada— vas a venir a mi fiesta.*

*La pequeña abrazó a Alik y éste se dejó sin problemas.*

*Aquella escena era perfecta.*

*— Les tomaré una foto— dijo Alena al sacar su móvil— no se muevan.*

*Ambos sonrieron.*

*— Listo— dijo Alena— salen adorables.*

*Les mostró la foto a ambos.*

*— Ven, vamos a seguir jugando— dijo al bajarse del banco.*

*Alik me miró.*

— ¿Me bajas?

*Lo ayudé y ambos se echaron a correr.*

— Mira— dijo Alena al mostrarme la foto.

*Era preciosa.*

— Tienes que mandármela.

*Asintió, y de la nada, me abrazó.*

— Me alegro que se lleven bien.

*Besé su frente y acaricié su cabello.*

— Yo también. Ahora solo tengo que pensar en qué le diré a Jasmine para que me deje tenerlo el fin.

— Espero que Alik no le diga sobre la fiesta, porque es capaz que solo por molestar no lo deja.

— Ya me las arreglaré— dije abrazarla con fuerza— vayamos a cansar a esos niños.

*Sonrió.*

Milenka cumplía nueve años y al ser el primer cumpleaños que pasaban juntos para Ryan, éste quería que fuera inolvidable.

Buscamos un salón de fiestas bastante más grande de lo que yo pensaba, pues en realidad, pensaba solo invitar a los amiguitos cercanos de Milenka, tanto del colegio como del patinaje, sin embargo, un fin de semana en que le tocó estar con Ryan, regresó convencida de que invitaría a todos los de su salón y del patinaje.

Mi madre y Juan Carlos querían que tuviera dos fiestas, una con la familia de Ryan y una con la nuestra, y aunque Eithan y yo apoyábamos esa idea, Milenka terminó por convencerme de que no fuera así, de que quería que todos estuvieran y yo terminé por aceptar cuando mi padre me hizo ver que era importante que Milenka sintiera el apoyo de ambas familias, aun cuando sus padres no estaban juntos.

Otra de las cosas que mi hermano y madre vieron mal, fue que Eithan asistiera también junto con Alik, pero, Gretel y Danielle dijeron que ellos eran más cercanos que muchos de los invitados, además, Milenka los quería ahí y era su fiesta.

Ese día no fui a trabajar, pues desde muy temprano estuve con Ryan afinando detalles. Milenka había querido una fiesta cuyo tema fuera "School of rock", un programa de televisión que le encantaba, y nosotros nos esforzamos en que así fuera.

Los pequeños invitados, junto con sus madres, llegaron puntuales, así que, para eso de las cuatro de la tarde, el lugar estaba repleto de niños corriendo por todos lados.

— ¡Tío! — gritó Milenka cuando vio a Juan Carlos cruzar la puerta con una Minnie Mouse de peluche enorme.

Milenka corrió hasta donde estaba y Juan Carlos la cargó.

— ¡Feliz cumpleaños!

Se abrazaron.

Otras pequeñas los rodearon.

— ¡Está muy grande! — dijo una de las pequeñas.

— Sí, mi tío siempre me compra cosas muy padres.

Sonreí y le di un beso a Juan Carlos.

— Gracias.

Me guiñó.

— Voy a ponerla en la mesa de regalos— le dijo.

— Sí.

Sin más, Milenka corrió hacia el área de juegos.

— Una entrada espectacular—le dije.

— No podía ser de otra manera.

Sonreí.

— ¿Mi mamá vendrá?

— Viene en camino, mi papá también, pero, viene solo.

Hice una mueca.

— A Milenka le hubiera gustado que Fabiola viniera.

— Seguro, pero, sabes cómo es mi mamá, mejor así.

Asentí.

Fue entonces que Ryan se acercó.

— Hola— le dijo a Juan Carlos.

Mi hermano lo miró, pero, no respondió.

— ¿Qué pasó?— le pregunte a Ryan avergonzada.

— Voy por el pastel. Mis padres vienen en camino, ¿Podrías recibirlos cuando lleguen?

— Claro.

Asintió, y se alejó.

— Eres un fastidioso— le dije a Juan Carlos.

— Mira, hermanita, que tú seas una blanda, no es mi culpa.

— Te saludó, nada te costaba regresarle el saludo.

— Tampoco me costaba nada darle un golpe.

Sonreí.

— Con esa actitud, vas a terminar agradándole mucho a Eithan.

— Otro que no soporto, y que no sé porqué va a venir.

— Porque Milenka lo quiere mucho, y quiere a Alik.

Suspiró.

— Sabes lo que opino sobre todo eso. — miró a mi espalda— Tus exsuegros acaban de llegar.

Me giré y los vi.

— Voy a recibirlos.

— Estaré al fondo, donde espero que nadie se acerque a saludar.

Reí.

— Eres el mejor— dije al darle la espalda y caminar hacia los padres de Ryan.

Milenka ya había corrido a saludarlos, y éstos ya le habían entregado su regalo.

— Qué bueno que llegaron temprano— dije al abrazar a la madre de Ryan.

— Ryan fue muy específico en la hora— dijo su padre al saludarme.

— De hecho, fue a recoger el pastel, así que pasen.

— Qué bonito lugar, se lucieron.

Sonreí.

— Gracias, fue complicado contratar, pero, valió la pena.

Juntos caminamos hacia una mesa.

— Angélica ya viene en camino.

— Qué bueno, me alegra que pudiera darse un tiempo.

— Adora a Milenka, seguro que hubiera cancelado todo por venir.

Sonreí.

— Milenka la quiere mucho.

— Y nosotros adoramos a esa pequeña.

Sonreí.

Fue entonces que la voz de Milenka nos hizo girar.

— ¡Abuelo! — dijo Milenka al correr a los brazos de mi padre.

— Tu padre luce muy bien — dijo el padre de Ryan al mirarlo — muy jovial.

— Gracias.

De la mano de Milenka, se acercó.

— Buenas tardes— dijo sonriente— ¿Cómo está, señora?

— Muy bien, ¿Y usted? — preguntó al estrechar su mano.

— Bien— miró al padre de Ryan— Un gusto volver a verlo.

—Igualmente.

— Mira lo que me trajo mi abuelo Dado— dijo al mostrarme una máquina para hacer helados.

— Está muy linda.

— Mis abuelos me trajeron las muñecas que quería.

Sonreí.

— Vas a tener muchos regalos.

—Sí— miró a mi espalda— ya llegó mi abuela.

Y sin más, se echó a correr.

Mi madre la abrazó, le entregó su regalo, y fingiendo no verme, caminó hacia la mesa donde estaba Juan Carlos.

— Voy a saludar —les dije— tomen asiento donde quieran.

— Claro.

Sin más, caminé hacia allá.

— Madre.

Me dio un beso en la mejilla.

— ¿Cómo estás?

— Bien. Qué bueno que viniste.

— Es mi nieta, no me lo perdería por nada.

Sonreí.

— Unos quince minutos más, y ya van a servir de comer.

— Sí, no te preocupes.

Mi padre caminó hacia donde estábamos, y Juan Carlos se paró a saludarlo.

— No sabía que llevaras tan buena relación con los padres de Ryan— le dijo mi madre.

— No tengo ninguna, pero, estaba siendo amable.

Mi madre movió la cabeza en forma de rechazo.

— Sigo creyendo que eres demasiado... blanda— aseguró.

— Mamá, ya hablamos de eso. Milenka quería que todos estuvieran, y eso es lo importante.

Negó.

— Aun así, parece que de pronto, se les olvidó lo que su hijo hizo.

— Seguro que no, pero, están aquí por Milenka, porque la quieren y porque ella los quiere también.

De pronto, Ryan cruzó la puerta con el pastel en brazos.

Una vez que lo dejó sobre la mesa, se acercó a donde estábamos nosotros.

— Buenas tardes— dijo.

Mi madre lo ignoró también.

—Ryan— mi padre estrechó su mano— ¿Cómo estás?

— Bien, señor. ¿Y usted?

— También.

Me miró.

— Oye, fíjate que...

— ¡Eithan! — gritó Milenka al correr hacia la entrada.

El rostro de Ryan cambió por completo.

— Preciosa— le dijo Eithan aún con Alik en brazos— Dale su regalo, Alik.

Bajó al pequeño, éste le dio el regalo y después la abrazó.

— Qué bueno que viniste para que conozcas a mis amigos— le dijo Milenka al tomarlo de la mano y caminar hacia donde estaban todos.

Eithan me miró y se acercó.

— Hola, amor— dijo al atravesarse entre Ryan y yo.

Me dio un beso.

— Qué bueno que llegaste temprano.

— Me apresuré— miró hacia la mesa de mis padres— Buenas tardes.

— Buenas tardes— dijeron mi madre y Juan Carlos.

Aquello hizo que Ryan se molestara.

— Voy a saludar a mis papás— dijo al darme la espalda y marcharse.

Eithan sonrió encantado.

Tomé su mano.

— A mi mamá y a mi hermano ya los conoces— le dije a Eithan — ¿A mi papá también?

— Sí, ya tengo el gusto. — dijo al estrechar su mano— ¿Cómo está?

— Muy bien, muchacho. ¿Y tú?

— También, gracias.

Mi madre y Juan Carlos permanecían serios, pero, sin quitarle la mirada de encima.

— ¿Me ayudas con unas cosas? — le pregunté.

— Claro, vamos— miró a mi padre—¿Puedo dejar la maleta aquí?

— Sí, claro.

— Gracias.

Sin más, caminamos hacia el otro lado.

— Eso fue sumamente incómodo— dije.

— ¿Lo de Ryan o lo de tu familia?

— Todo. Cuando Ryan llegó, saludó y ni mi madre ni Juan Carlos le respondieron— sonrió— se molestó de que a ti te respondieran el saludo.

— Debe ser porque soy adorable.

Sonreí.

— ¿Te dijo algo Jasmine?

—Sí. Alik le dijo que íbamos a la fiesta de Milenka, y ya sabes cómo es Jasmine. Dijo que no le parecía que convivieran.

— ¿Por qué?

— Porque está loca y le gusta molestar, no hay otra razón.

Sonreí.

— Me alegra que estés aquí, me haces sentir más segura.

— ¿Quieres que te haga sentir mucho más segura?

— ¿Cómo?

Y sin más, me besó.

No fue un beso largo, pero, bastó para dejar en claro que estábamos juntos.

*La verdad es que dudé mucho sobre asistir o no a la fiesta de Milenka, y que estuve a punto de poner como pretexto el hecho de que Jasmine no me había dejado llevar a Alik, para así no asistir; pero, Milenka me quería y esperaba poder ver ahí a mi pequeño.*

*Rápidamente Alik había hecho un montón de amigos, mismo que lo traían corriendo de un lado a otro, así que supe que tendría que estar detrás de él el resto de la fiesta.*

*— Ven, si no comes no vas a jugar— le dije a Alik.*

*— No quiero— dijo al mover la cabeza en forma de rechazo.*

*— Debes comer. Anda.*

*Hizo una mueca y dio un bocado.*

*— ¿Cuántos años tiene? — preguntó Dante.*

*— Va a cumplir dos.*

*— ¿En serio? — preguntó— está muy despierto, pensé que tenía más.*

*Sonreí.*

*— No, apenas va a cumplir dos, pero, es un torbellino.*

*Sonrió.*

*En ese momento, Alena se acercó.*

*— ¿Están bien? — les preguntó.*

*— Sí, gracias— dijo su madre.*

*— Le decía a Eithan que— me miró— ¿Cómo se llama?*

*— Alik— dije.*

*Asintió.*

*— Alik, está muy despierto.*

*Alena sonrió.*

*— Es muy inteligente, ¿Verdad? — se sentó a mi lado— ¿Qué tienes?*

*— No quiere comer.*

*Sonrió.*

*— Quiere ir con los niños— dijo.*

*— Sí, pero, debe comer.*

*— ¿Y Milenka? — preguntó Juan Carlos.*

*— Quiso sentarse a comer con su tía Angélica.*

*La juez rodó la mirada.*

*— Anda, un bocado más y te dejo ir.*

*Alik hizo una mueca y comió.*

*— Quiero agua— dijo al tragar.*

*Le serví un poco y bebió, después sin decir nada más, se echó a correr.*

*—Va a terminar muerto— dije.*

*— ¿Se va a quedar contigo o lo llevarás?*

*— Lo llevaré, mañana Jasmine va a ir con sus padres*

*Asintió.*

*Yo podía sentir la mirada de la juez o de Juan Carlos en mi espalda.*

*Cuando vi a Alik trepar por la pared, me puse de pie.*

*— Voy a verlo, no se vaya a caer.*

*—Sí.*

*Sin más, me alejé.*

*Pasé el resto de la fiesta en el área de juegos cuidando de Alik y evadiendo a todo mundo. Además, sabía que, si algo le pasaba a Alik, por mínimo que fuera, Jasmine me mataría.*

*Un par de veces mi mirada y la de Ryan se cruzaron, éste rodó la mirada y me demostró que no estaba nada contento con verme ahí, así que solo para molestar, de vez en cuando, iba a buscar a Alena y aprovechaba para hacerle un cariñito, pues andaba de arriba para abajo atendiendo a los invitados.*

*— Qué buen papá eres, James Bond.*

*Sonreí.*

*— Pensé que no venías— le dije a Gretel.*

*— La verdad no tenía ganas, no soporto a Ryan y a su familia menos, pero, es la fiesta de mi niña y no podía fallarle.*

*— Ya somos dos, yo también dudé en venir.*

*Alik se acercó.*

*— Hola— le dijo sonriente.*

*— ¿Cómo estás, mi niño guapo?*

*Alik sonrió.*

*— Bien, estoy jugando con mis amigos.*

*— Es lo que veo, que hiciste muchos amigos. Que vas a ser lo contrario a tu padre.*

*Reí.*

*— Hablando de amigos, estoy seguro que Juan Carlos y Ryan se sienten encantados con mi presencia.*

*Sonrió.*

*— Que se vayan a la mierda los dos.*

*Reí y la abracé.*

*Gretel se quedó conmigo un buen rato, estuvimos platicado principalmente sobre mi hermana y lo celosa que era, aunque también Gretel admitía que, era bastante facilita de palabra para con otras chicas.*

*Cuando la hora de partir el pastel llegó, junto con Alik nos acercamos a la mesa del centro. Cantamos el feliz cumpleaños, y después aplaudimos cuando Milenka aceptó morderle al pastel. Aún con el merengue en todo el rostro, Milenka le dio un beso a su papá y otro a su mamá. Después, Alena se acercó a donde yo estaba, me abrazó y después me dio un pequeño beso con toda la intención de embarrarme un poco. Disfruté mucho la mala cara que puso Ryan.*

*Ya al final, ambos agradecieron el que los acompañáramos, y después, poco a poco el lugar se fue vaciando. Yo me marché a buena hora, pues tenía que pasar a dejar a Alik con Jasmine, sin embargo, de regreso pasé al salón por Alena, frustrando los planes de Ryan de llevarla.*

*Iba regresando de comer junto con Alena, cuando vi a mi madre en recepción.*

*« Demonios »*

*— Mamá, ¿Qué haces aquí?*

*Me miró.*

*— Estoy bien, gracias por preguntar — dijo molesta.*

*Claramente odiaba que la cuestionara sobre su presencia.*

*Negué.*

*— Mira, quiero que conozcas a Alena— le dije— mi novia.*

*— Mucho gusto— le dijo al estrechar su mano.*

*Mi madre asintió.*

*— Igual— dijo con desaire.*

*Alena hizo una mueca.*

*Negué.*

*— Bueno, tengo que hacer unas cosas, te veo más tarde. — dijo Alena incómoda—*

*Un gusto, señora.*

*Mi madre asintió y Alena caminó hacia su oficina.*

*— ¿Por qué te portas así? — le pregunté a mi mamá molesto.*

*— ¿Cómo?*

*— Te ha saludado bien.*

*— Yo también, ¿O acaso tengo que hacerle una fiesta para que no te molestes?*

*Negué.*

*— ¿Qué necesitas, mamá?*

*— No me pongas esa cara, soy tu madre y merezco respeto.*

*— No te estoy faltando al respeto, es solo que verte aquí es rarísimo.*

*— Bueno, si atendieras mis llamadas, no tendría que venir hasta acá.*

*— Atiendo tus llamadas, pero, a veces me llamas cuando estoy ocupado.*

*— Como sea, quiero saber si vas a ir el fin de semana a casa.*

*— No lo sé, depende cómo ande de trabajo.*

*— Es cumpleaños de tu padre, creo que podrías hacerte un espacio. Incluso Ray va a venir.*

*« Como si eso fuera a motivarme »*

*— Voy a tratar, mamá.*

*— Si no quieres convivir con nosotros, solo tienes que decirlo.*

*— Mamá, por favor...— suspiré— ¿A qué hora es?*

*— A las tres es la cita, vamos a estar comiendo por mucho a las cuatro, así que llega temprano.*

*Asentí.*

*— De acuerdo.*

*— ¿Te toca tener a Alik ese fin de semana?*

*— Sí.*

*— De acuerdo, entonces nos vemos el fin de semana— dijo al darme un beso en la mejilla.*

*— Llevaré a Alena y a su hija.*

*Su mirada cambió por completo.*

*— Eithan...*

*— Es fiesta de mi papá, y me encantaría que conozca a Alena, qué mejor momento que el fin de semana.*

*Negó.*

*— Como sea, de todos modos, siempre haces lo que quieres—dijo al darme la espalda— no llegues tarde.*

*Sin más, caminó hacia la salida.*

*Había veces que en verdad me hacía molestar.*

*Caminé hacia la oficina de Alena.*

*— ¿Puedo pasar?*

*— Sí, amor.*

*Sonreí.*

*— Siento esa actitud tan...*

*— Descuida— dijo con una sonrisa— recuerda de quién soy hermana e hija.*

*Reí.*

*— El fin de semana es cumpleaños de mi papá y le harán una comida.*

*— ¿Cuántos años cumple?*

*— Sesenta y dos.*

*— ¡Wow! Claro que merece una celebración, eres afortunado de tener a tus padres.*

*Sonreí.*

*— Quiero que me acompañes.*

*Claramente no esperaba eso.*

*— ¿Yo?*

*« ¿En serio? »*

*— Solo estás tú aquí— dije con obviedad— sí, tú.*

*Suspiró.*

*— Claro, como tú quieras.*

*— ¿No quieres ir?*

*— No es eso, solo que, claramente, no le agrado a tu mamá.*

*— Es cumpleaños de mi padre, y me gustaría que lo conocieras a él.*

*Asintió.*

*— Sí, lo siento. — se acercó— Tú fuiste a una fiesta con mi familia, Ryan y su familia, creo que yo puedo ir a casa de tus padres.*

*Sonreí.*

*— Es el sábado a las tres. Le diré a Jasmine que me deje quedarme con el niño desde el viernes, así paso por ustedes a medio día, para que ya estén listas.*

*— Sí, amor.*

*Me acerqué.*

*— Sé que no es algo que desees, pero, en verdad quiero que conozcas a mi padre, estoy seguro de que te agrada y tú a él.*

*Sonrió.*

*— Yo voy contigo al fin del mundo.*

*La pegué a mi cuerpo.*

*— ¿Qué tal si empezamos por ir a un hotel?*

*Rio y me empujó.*

*— Tienes que quitarle lo romántico al momento.*

*— Es lo que hace un verdadero macho alfa— dije al adoptar una posición de guerrero— arruinar un momento romántico para decir una estupidez.*

*Se acercó y me dio un beso.*

*— Te amo.*

*— Yo a ti, pequeña.*

Conocería a los padres de Eithan en la fiesta de cumpleaños de su padre y estaba sumamente nerviosa, pues era consciente de que, para su madre, yo era la mujerzuela con la que su hijo había engañado a su querida nuera, y evidentemente no le agradaba, lo había dejado bien claro al prácticamente ignorarme.

Durante todo el camino, Milenka y Alik, quienes tenían una complicidad increíble, aprovecharon para jugar un poco y después para dormir, mientras que Eithan y yo disfrutábamos de la música y el hermoso paisaje. Los padres de Eithan vivían a poco más de hora y media de camino.

Apenas llegamos al fraccionamiento, supe que, en realidad, la familia de Eithan gozaba de una posición social bastante buena, una de la que Eithan nunca hablaba. La casa era enorme, y tenía un muy amplio jardín, sin duda era bastante diferente a la casa en la que vivían cuando Eithan y Juan Carlos eran amigos.

— Llegamos— dijo Eithan al apagar el auto.

— Jamás mencionaste que fuera tan grande tu casa.

— La casa de mis padres— enfatizó.

Sonreí.

— Es linda.

— Demasiado grande para mi gusto. — dijo al bajar del auto, abrirme la puerta y ayudarme a bajar

— Me gustaba más cuando era una casa pequeña.

Después, ayudó a los niños a bajar.

— Joven Eithan — dijo un hombre delgado y medio calvo— qué gusto verlo.

Eithan le sonrió.

— Norman, ¿Cómo estás?

—Muy bien, joven. ¿Y usted?

— También, muy bien. — sonrió— Mira, te presento a mi novia.

— Un gusto, señora— dijo al estrechar mi mano.

« Justo en mi juventud»

— Alena— sonreí— el gusto es mío.

— Permítame ayudarle— dijo al tomar dos mochilas llenas de juguetes.

— Gracias— dije al tomar la mano de Milenka.

Eithan cerró la cajuela y le entregó las llaves. Después, agarró a Alik de la mano.

— ¿Cómo está tu madre, Norman?

— Fuerte igual que un roble— dijo el hombre mientras caminaba delante de nosotros.

— Me alegra mucho, espero verla al rato.

— Estará encantada de verlo, y de conocerla— dijo al mirarme.

Sonreí.

— Su madre es la mejor para dar consejos— me dijo Eithan— te agradecería.

— Será un placer conocerla.

El hombre me sonrió.

— Por aquí, por favor.

Una vez que cruzamos la puerta, Alik se soltó y corrió hacia donde estaba su abuela.

— ¡Abuela Donna! — dijo el pequeño al abrazarla.

— Mi niño hermoso— dijo la mujer al ponerse a su altura y abrazarlo también— ya te extrañaba.

La mujer se puso de pie y nos miró.

— Hola, mamá— le dijo Eithan al besar su mejilla— ¿Cómo estás?

— Bien, terminando de organizar todo.

Eithan asintió.

— Mira, a Alena ya la conoces— la mujer asintió— ella es Milenka, su hija.

La mujer nos sonrió con falsedad.

— Hola.

« Demonios»

—Hola, señora— dijo Milenka sonriendo.

— ¿Podrías ayudarme a sacar la caja? — dijo al señalarla.

— Claro. — me miró— Espérame un momento, amor.

— Sí, no te preocupes.

— Toma asiento.

Asentí y junto con Milenka, me senté en el sofá más cercano.

— ¿Quieres agua, mi niño?— le preguntó la señora a Alik.

— Sí.

— Vamos, te serviré un poco.

Ignorándome por completo, tomó la mano del pequeño y se marchó.

« Demonios»

— ¿A dónde va Alik?— preguntó mi pequeña.

— Supongo que a saludar a alguien.

— ¿Por qué nosotros no vamos?

— Porque debemos esperar a Eithan.

Milenka asintió y se sentó a mi lado.

Debo decir que me sentí incómoda por varios minutos, era evidente que a la mujer no le agradaba que estuviera ahí, y aunque otras veces ante tal desplante habría agarrado mis cosas y marcharme, tenía que hacer un esfuerzo por Eithan, él lo había hecho en la fiesta de Milenka.

La madre de Eithan iba de un lado a otro, evitando todo contacto visual conmigo y con Milenka, lo cual comenzaba a molestarme.

Después de un rato, un hombre cruzó la puerta. Supuse que era el padre de Eithan, pues su parecido era bastante.

— Buenas tardes— dijo al acercarse.

Me puse de pie.

— Buenas tardes— dije.

Me miró.

— Perdón, ¿Nos conocemos?

— Soy, Alena Donoso...

— ¡Por supuesto!— dijo sonriente— debí imaginarlo, Eithan ya me había dicho que eras hermosa.

Sonreí.

— Gracias.

— Javier Bustamante— dijo al estrechar mi mano y besar mi mejilla— el padre de Eithan.

— Es un placer conocerlo.

— El placer es mío— miró a Milenka y se puso a su altura— y tú, señorita, debes ser Milenka.

Sonrió.

— Sí— dijo al acercarse y darle un beso en la mejilla.

— Él es el papá de Eithan, y el abuelo de Alik— le dije.

Milenka le sonrió.

— Hola.

El señor sonrió.

— Eithan me ha hablado mucho de ti, pero, nunca me dijo que eras toda una muñequita.

— Gracias— dijo Milenka.

El señor se puso de pie.

— ¿En dónde está mi hijo?

— Fue a ayudarlo a su mamá.

— ¿Y cómo te dejó aquí? ¿Por qué?

En ese momento, Eithan cruzó la puerta que daba hacia el jardín. Por su caminar, asumí que estaba molesto.

— Hola, papá— le dijo.

— ¿Pasa algo?

Eithan negó.

— Creo que fue un error venir.

— ¿Por qué? — le preguntó su padre.

Eithan movió la cabeza en forma de rechazo.

— La actitud de mi madre es en verdad muy molesta, y sus comentarios lo son más. Si no está a gusto con la presencia de Alena, no la molestamos más.

— Eithan, esta es mi casa, — dijo su padre— recién conozco a Alena, no puedes irte así.

— Papá, mi madre...

— Yo hablaré con ella— dijo— pero, por favor, no te vayas.

Eithan suspiró.

— No quiero faltarle al respeto a mi madre, pero, si dice o hace algo para molestar a Alena, te juro que ...

— Yo mismo me encargaré de que eso no pase. — me miró— Tenlo por seguro, hija.

— Haremos lo que digas, amor— le dije.

El móvil de Javier comenzó a sonar.

— Discúlpenme un momento— dijo al alejarse un poco.

Eithan en verdad estaba molesto.

— ¿Qué sucedió? — le pregunté.

— Mi madre dijo algo que no debía.

Hice una mueca.

— Aunque el viaje fue largo, si tú dices que nos vayamos, nos vamos.

Suspiró.

— Yo no quiero que te sientas incómoda.

— No te preocupes por mí — tomé su mano— sé que tu mamá no está precisamente muy emocionada de convivir conmigo, pero, no te preocupes, puedo con ello.

— Claro que debo preocuparme por ti.

Me abracé a él.

— Quedémonos un rato más, tu papá ha dicho que hablará con ella. Si más tarde vemos que las cosas no han cambiado, pues nos vamos.

Hizo una mueca.

— Lo siento, tenía que atender. — dijo su padre al acercarse y guardar su móvil.

— No te preocupes.

— Hablaré con tu madre, así que por favor quédate. Tiene mucho que no veo a mi nieto.

Eithan me miró y yo asentí.

— Por favor, ve a hablar con mi madre.

— Eso haré ya mismo. —me miró— Con permiso.

Le sonreí.

Vimos al señor cruzar y desaparecer hacia el jardín.

— ¿Y Alik? — le preguntó Milenka a Eithan.

— Está con su abuela— acarició su cabecita— te ves muy bonita el día de hoy.

—Gracias— respondió sonriente. A Milenka le encantaban los cumplidos, más si venían de Eithan.

En ese momento, una pequeñita se acercó.

— Hola, Eithan...

—Hola, Mindy. — la pequeña le sonrió— ¿Cómo estás? Aparte de enorme.

— Bien.

— ¿Y tú papá?

— Está ayudando a mi abuelo. — miró a Milenka— ¿Quieres ir a jugar conmigo? Tengo muñecas y pinturas.

Milenka me miró como pidiendo permiso.

— Anda, pero, no hagas travesura.

La pequeña tomó a Milenka de la mano, y ambas salieron hacia el jardín.

— Es la nieta de Norman— asentí— es la única pequeña en casa, así que seguro, se van a divertir mucho.

Sonreí.

— Es una casa enorme.

Me miró.

— ¿Quieres conocer mi recámara?

Sonreí.

— Eso me suena a proposición ...— dije al acercarme a él.

— Totalmente.

Sin más, me besó.

— ¡Papá! —dijo el pequeño Alik al entrar— se me cayó el jugo.

Le mostró la camisa.

— Ay, Alik...

— Fue sin querer, papá.

— Siempre es sin querer— dijo Eithan.

— Perdón— dijo el pequeño con su carita de puchero.

— Ven, te quito la camisa —le dije al sentarme en el sofá y desabotonar su camisa— te quedas en camiseta y al rato que haga frío, te pones el suéter.

—Sí.

Eithan hizo una mueca, y Alik le mostró la lengua, lo cual me hizo reír.

— Listo, ya puedes irte— le dije una vez que lo fajé de nuevo.

— Gracias— dijo al darme un beso en la mejilla y correr hacia el jardín.

— ¿Viste que me sacó la lengua?

— Sí.

— Tú lo consientes mucho.

— Fue un accidente. Ojalá todo fuera tan simple como cambiarte la ropa.

Sonrió.

— Te amo, eres increíble.

— Yo te amo a ti— dije al darle un beso.

En ese momento, se abrió la puerta.

— Norman, tú tan atento como siempre.

— Madame, siempre es un placer.

La mujer le sonrió y nos miró.

— Qué bonito es ver primero a mi sobrino el más guapo— dijo.

Eithan sonrió y tomó mi mano para después, acercarnos a la mujer.

— ¿Cómo estás, tía? — preguntó al abrazarla.

— Cada vez más vieja, pero, ni para quejarse.

Eithan sonrió.

— Mira, ella es Alena.

La mujer me miró.

— ¡Por fin tengo el gusto de conocerte!

Sin más, me abrazó.

— Ella es mi tía Monique.

— La tía favorita de Danielle— dije.

La mujer sonrió.

— Y mía— dijo Eithan.

— Hasta que se me hizo conocerte. — dijo la mujer— Mis sobrinos me habían hablado mucho de ti.

— Y a mí de usted.

— Nada de hablarme de usted, no soy tan vieja como me veo.

Sonreí.

— Por poco no se conocen— dijo Eithan— estuvimos a nada de irnos hace rato.

— ¿Por qué?

— Ya sabes cómo es mi mamá.

La mujer rodó la mirada y negó.

— No le hagas caso, cariño. — dijo al acercarse— Mi hermana siempre ha sido así de agria. No sé de quién lo sacó, siempre he pensado que es adoptada.

Reímos.

— Mi papá dijo que hablaría con ella.

— Javier la podrá en su riel, así que tú no te preocupes— me sonrió— además, yo me encargo de que ni ella ni nadie, te diga algo.

Sonreí.

— Gracias— dije cuando Eithan me tomó de la mano.

— ¿Y dónde está el torbellino Bustamante?

Eithan sonrió.

— En el jardín seguramente.

Vimos a Norman cruzar de nuevo, y cuando la puerta se abrió, Danielle apareció.

— ¡Tía! — dijo al abrazar inmediatamente a la mujer.

— Mi niña preciosa.

Era evidente la increíble relación entre ambas.

— Me encantan los zapatos— le dijo Danielle.

— A la orden, mi pequeña.

Danielle le sonrió y nos miró, después, se acercó a saludarnos.

— ¿Tiene mucho que llegaron? — preguntó.

— Como ... media hora.

— Y por poco se van— dijo su tía.

—¿Por qué? —preguntó Danielle desconcertada— ¿Qué pasó?

— Mi mamá y su actitud.

Danielle negó.

— Pero, ¿Te dijo o te hizo algo? —me preguntó.

—No, a mí no. Ni siquiera estrechó mi mano.

Danielle negó.

— Mi papá dijo que hablaría con ella— aseguró Eithan.

— Mi papá la calmará, de todos modos, si te dice algo me dices a mí, o a mi tía.

Sonreí.

— Gracias.

— ¿Y la mujercita guapa? — preguntó Monique— Gretel.

Danielle sonrió.

— No vino. Dijo que era mejor no asistir, que suficiente bilis iba a producir mi mamá con la presencia de Alena, como para que, además, su hija trajera a su novia.

Reímos.

— Eso es verdad—dijo Eithan.

—Tenía muchas ganas de conocerte— me dijo Monique— Me da mucho gusto ver a mi sobrino tan feliz.

Eithan sonrió.

— Gracias, yo también quería conocerla.

— Creo que es digno de celebrarse.

— ¿Celebrar qué? — preguntó el padre de Eithan al acercarse.

Monique sonrió.

— Ahí está mi cuñado favorito— dijo.

El padre de Eithan se acercó y le dio un beso en la mejilla.

— ¿Cómo estás? Pensé que ibas a llegar desde ayer.

— ¿Para que tu mujer me pusiera a ayudar? — negó— No, gracias.

Reímos.

— Así que ya conociste a mi cuñada...— me dijo el padre de Eithan —la contraparte de mi esposa.

Sonreí.

— Eithan y Danielle me habían hablado mucho de ella, pero, no tenía el gusto.

La mujer me sonrió.

— Pues ya lo tienes, cariño.

Sonreí.

En ese momento, vimos a Norman caminar hacia la puerta y después, entraron un par de personas, a quienes Eithan me presentó como sus tías. La mayoría de ellas se portaron muy amables, un par no tardaron en preguntar por Jasmine, y otras, simplemente me ignoraron.

La madre de Eithan las recibió con laureles, mientras que él, me hizo un pequeño resumen sobre cada

una de ellas, y la razón por la que le agradaban o no.  
Su padre se disculpó y salió a hablar por teléfono.  
— Pasemos a la mesa — dijo la madre de Eithan.  
Todos comenzaron a caminar hacia el comedor.  
— Voy por los niños— dijo Eithan— adelántate con mi tía.  
— De acuerdo.  
— Vamos, cariño— me dijo su tía.  
— Eithan— me miró—que se laven las manos, eh.  
— Sí, amor— dijo al salir al jardín.  
Monique me tomó del brazo y junto con Danielle caminamos hacia el comedor.  
— Danielle— le dijo su mamá— tú ahí— le señaló— y enfrente Eithan.  
— De acuerdo...—dijo al rodar la mirada.  
El timbre sonó nuevamente.  
— Debe ser Érica o Raymond—dijo la madre de Eithan.  
— Yo junto a mi Dany— dijo Monique al sentarse.  
— ¿Por qué no te sientas junto a nuestra hermana? —le preguntó la madre de Eithan.  
— ¿Por qué?  
— Pues sería lo correcto.  
— No, quiero sentarme aquí— dijo al desdoblar la servilleta y ponerla en sus piernas.  
La madre de Eithan rodó la mirada.  
— Y esto es todos los años...— dijo Danielle.  
Sonreí y desdoblé mi servilleta.  
Un par de personas cruzaron la puerta, y al igual que Danielle y el resto, me giré para mirar.  
— Buenas noches, Donna— dijo Jasmine.

¿Qué demonios hacía ella ahí?

Supongo que esa fue la pregunta que se hicieron todos los presentes, pues se formó un silencio ensordecedor.

— ¡Abuela! — dijeron dos pequeños, los cuales supuse eran los sobrinos de Eithan.

— Mis dos pequeños amores — dijo Donna al abrazarlos.

Los pequeños se dejaron consentir unos minutos, después, la hermana de Eithan abrazó a su madre.

— Querida... — le dijo Donna al darle un beso en la mejilla a Jasmine — no sabía que vendrías.

Danielle miraba aquella escena con molestia.

— De hecho, no iba a hacerlo, a Alik le tocó estar con Eithan — me miró y regresó la mirada a Donna

— pero, Érica insistió en que la acompañara.

— Y me alegra que aceptaras.

— Gracias.

Con señas, la madre de Eithan le pidió a Norman que pusieran un lugar más en la mesa.

Debo decir que la expresión en el rostro de Eithan al cruzar la puerta, fue insuperable.

— ¡Mamá! — gritó el pequeño Alik al soltarse de su padre y correr hacia donde estaba ella.

Eithan se quedó congelado.

— Mi niño hermoso — dijo ella al abrazarlo.

— Hermanito — dijo Érica al acercarse — ¿Cómo estás?

— Bien — le respondió él de manera simple.

— Por favor, tomen asiento — les dijo Donna.

— Mira, aquí hay que sentarnos — le dijo Érica a Jasmine al sentarse casi frente a nosotros.

«Demonios»

— Alik, ven a sentarte — le dijo Eithan.

— Yo con mi mamá.

Jasmine miró a Eithan y éste hizo una mueca.

— Danielle, pásate junto a Eithan para que ahí se siente el niño — dijo Donna.

Danielle no dijo nada, solo se puso de pie e hizo lo debido.

Eithan y Milenka caminaron hacia mí.

— Yo en medio de los dos — dijo Milenka.

Eithan le ayudó, después, se sentó y me sonrió.

— Se llenó la chamarra de tierra y mejor se la quité — me dijo Eithan.

— No te preocupes, traigo otra chamarra en la maleta.

Me sonrió y acarició mi mano.

— Su atención, por favor. — dijo Donna al chocar un tenedor con la copa de cristal en su mano —

Quiero agradecer que nos acompañen para celebrar un año más de vida de Javier — sonreímos casi a

coro — Saben lo mucho que me gusta ver la mesa llena, y, sobre todo, que se sientan como en su casa.

— miró a Jasmine — Las puertas de mi hogar siempre estarán abiertas para ustedes.

Jasmine le sonrió y el resto aplaudimos sutilmente.

Enseguida, comenzaron a servir la cena.

No recuerdo alguna ocasión anterior en la que me haya sentido tan incómoda. Las tías de Eithan, o su

mayoría, hablaban con Jasmine y le preguntaban cosas, reían, etc. Donna se mostraba realmente

complacida con su presencia. Poco antes de que nos sirvieran a todos, sonó el timbre y segundos

después, por la puerta cruzó un hombre de cabello negro, musculoso y muy atractivo.

— Buenas noches a todos — dijo con una voz bastante más grave que la de Eithan—perdón por la demora.

— ¿Raymond? — pregunté confundida.

Me miró.

— Alena, ¡Qué gusto!

Sin más, se acercó a donde estaba y me abrazó fuertemente.

— El último sitio en el que pensé encontrarte, fue aquí— me dijo.

— Estoy segura de eso.

Sonrió, después, me di cuenta que todos nos miraban.

— Nos conocimos hace años en la casa hogar— le dije a Eithan— solo que, no tenía idea de que fuera tu hermano.

Eithan asintió incómodo.

— Hijo, llegas tarde— le dijo Donna.

Ray la miró.

— Lo siento, tuve una cirugía en la tarde.

— Siéntate.

Me sonrió una vez más y con paso seguro, se sentó junto a uno de los hijos de Érica.

— Hola— le dijo a uno de los pequeños.

— Hola, tío.

De acuerdo, todo se había vuelto un poco más incómodo, Ray era uno de esos tipos con los que, por alguna extraña razón, no tuve un encuentro furtivo, pero, no por falta de ganas.

— Creo que, para el próximo año, vamos a necesitar una mesa más grande— dijo.

Reímos.

— La compraremos si es necesario— dijo Javier.

— Papá — se puso de pie— perdón, no te vi.

— No te preocupes, siéntate a comer.

Ray asintió y tomó asiento casi frente a mí, no dejaba de sonreírme y Eithan lo había notado.

— ¿Mucho trabajo? — le preguntó Jasmine.

— Hola, no te había visto— le dijo.

— ¿Cómo estás?

— Bien, gracias.

Una de las chicas del servicio, nos sirvió crema de champiñones.

— Huele rico— dijo Milenka.

— Sí, mucho— le respondió Eithan.

Milenka sonrió.

Una vez que a todos nos sirvieron, comenzamos a comer.

— Quiero un pan — dijo Milenka al estirarse para alcanzar uno, pero, fue entonces que Ray le acercó la bandeja.

— Gracias— le dijo Milenka sonriente.

— De nada...¿Cómo te llamas?

— Milenka.

— Perdón — dije con vergüenza— es mi hija.

— ¿En serio?— asentí— Mucho gusto, Milenka— estrechó su mano— yo soy Ray.

— Es mi hermano— le dijo Eithan.

— Yo también tengo tres hermanos— dijo Mili— bueno, cuatro con Alik.

El rostro de Donna palideció.

—Es divertido tener muchos hermanos— le dijo Ray— ¿No?

— Sí— le dijo Milenka con una sonrisa, después, probó la crema.

Debo decir que la comida era deliciosa. Seguido de la crema, nos sirvieron pasta y un pedazo de pavo o ternera, dependiendo lo que eligieras, acompañado de una rica ensalada de lechuga y vegetales.

— ¿Cómo están tus padres, Jasmine? — le preguntó Donna desde un extremo de la mesa.

— Muy bien, gracias. — sonrió— Le mandan saludos.

— Diles que el próximo año, aquí los espero.

— Gracias, se los haré saber.

Donna sonrió.

— Jasmine debes presumirnos, del premio que vas a recibir...— dijo Érica.

Eithan negó sutilmente.

Jasmine sonrió.

— Ay, Érica...qué vergüenza.

—Vamos, no seas tímida. — le dijo— Jasmine va a recibir un premio por ser una de las mujeres más influyentes, dentro del gremio en el que se encuentra.

Danielle rodó la mirada.

— Felicidades— le dijo Donna en voz alta.

Los demás le sonreímos y la felicitamos sutilmente.

— ¿A qué te dedicas? — preguntó una de las tías de Eithan.

— Abogada— respondió.

— Felicidades, es un gran mérito ser una abogada reconocida.

— Bueno, me he esforzado mucho.

— Y todo eso, sin descuidar a mi nieto— dijo Donna orgullosa.

Jasmine sonrió.

— ¿Cuanto llevan separados Eithan y tú? — preguntó otra de las tías.

Donna fingió sonreír.

— Casi tres años— dijo Jasmine con un tono de voz incómodo.

— Yo pensé que más. Alik estaba muy pequeñito, y ahora ya es un niño muy grande y guapo.

Alik sonrió.

—Jasmine es una excelente madre. — dijo Donna— En verdad no sé cómo le hace para hacer una excelente abogada, y, la mejor de las madres. — Jasmine sonrió—Yo me volvería loca.

— Por eso a nosotros no crio una niñera— dijo Danielle mirando su plato.

Eithan y Ray sonrieron.

— Supongo que es una excelente madre — dijo Érica— porque se ha concentrado de lleno en su hijo, y su trabajo— sonrió— no en distracciones.

«Perfecto, capté esa»

— ¿Estás soltera? — le preguntó la mujer, a la que, a partir de ese momento, llamaría "La tía incómoda"

— Sí.

— Yo siempre he pensado que una mujer separada, debe dedicarse por completo a sus hijos, y hasta después a buscar una pareja— dijo Donna.

«Van dos»

— Claro, cuando los hijos vayan a la universidad, y ellas tengan cincuenta. — dijo Monique— Eso es una tontería. Cada mujer debe hacer lo que le plazca.

Donna rodó la mirada.

— ¿Cómo te va en el hospital, hijo? — le preguntó Monique a Ray, supongo que para cambiar de tema.

— Muy bien, tía. El próximo año, voy a postularme para ser el jefe de hospital.

— Lo vas a obtener, sin duda— le dijo Monique.

— Gracias.

— Ya no quiero— le dijo Milenka a Eithan en voz baja.

Eithan le sonrió y pasó los vegetales de su plato al suyo.

— Milenka...— después lo miré— No ha comido vegetales hoy.

— Solo eran un par de zanahorias— dijo Eithan mientras se los comía con prisa.

Moví la cabeza en forma de rechazo mientras él sonreía.

Ray me miró

— ¿Sigues trabajando en el departamento de investigación?— preguntó.

— Sí, solo que ahora estoy al mando— dije orgullosa.

— Es mi jefa — dijo Eithan.

— Bueno, claramente Alena tiene carácter. Digo, además de ponerte en su sitio en el trabajo, te quiera fuera de él.

Eithan sonrió.

— Bueno, toma tiempo adiestrar a alguien, pero, cuando lo logras, los resultados son fantásticos— dije.

Reímos. Pero, al parecer ni a Donna ni a Eithan le hizo gracia mi comentario, tampoco a Jasmine y a Érica.

— ¿Qué es realmente lo que haces en tu puesto? — preguntó Ray.

— Aprobar presupuestos, aprobar dichas investigaciones, mantener a raya a los supervisores... — dije mirando a Eithan.

— El pastor de las ovejas.

Sonreí.

— Algo así.

Asintió.

— Perdonen la indiscreción— dijo Danielle—Pero, ¿cómo dijeron que se conocen?

—Tu hermano participó en una campaña de salud, y fue a la casa hogar.

— Después, fuimos a un bar y nos emborrachamos— dijo Ray.

Eithan me miró.

—Sí, recuerdo que nunca había visto a tantos médicos borrachos.

«Por favor, no digas más»

— Bueno, si te has puesto a tomar con Ray, eres de las mías, cariño— dijo Monique.

Sonreí.

— Van a servir el postre—dijo Donna interrumpiéndonos.

Ray me sonrió.

Las chicas del servicio, nos sirvieron un pastel de fresa a unos y a otros, uno de chocolate.

— Yo quería de chocolate...— dijo Milenka.

Sin decir absolutamente nada, Eithan cortó la mitad de su rebanada y se la puso en su plato.

— Ahora tú dame la mitad.

Milenka asintió y levantó el plato.

— Los dos van a estar castigados— les dije.

— Estamos siendo compartidos— dijo Eithan— eso es bueno.

Sonreí. Cuando volví la mirada a mi plato, pude notar la mirada de Jasmine sobre nosotros, y claramente no estaba nada complacida.

— ¿Y cómo están las cosas en el despacho? — le preguntó Donna a Jasmine.

— Muy bien. — respondió— Mi padre acaba de comprar el edificio en donde está el bufete, así que nos vamos a ampliar.

— Muchas felicidades, se lo merecen.

— Gracias. Cuando ya esté todo montado, y se haga la inauguración, será mi invitada principal.

— Gracias, cariño. No me lo perdería por nada. — sonrió— Además, tu madre y tú, tienen un gusto excelente— miró a una de sus hermanas— deberías de ver la clase de mujer que tiene por madre— Jasmine sonrió— su elegancia.

— No la traté, pero, el día de la boda la vi. — dijo una de las hermanas— Llevaba un vestido muy lindo.

— Divino... — dijo Donna— Ella fue quien escogió los accesorios para Jasmine. Los aretes eran preciosos— dijo casi excitada— aunque debo decir que eran bastante costosos— miró a Eithan— pero, recuerdo que ese día mi hijo dijo que no importaba el precio, si Jasmine los quería esos iba a tener.

Eithan estaba incómodo, pero, no creo que tanto como yo.

— El vestido era precioso— dijo otra de las mujeres.

— Encantador. — dijo Donna— Aunque creo que, la mitad del encanto era el cuerpazo de Jasmine.

— Eso es cierto. — dijo Érica— Ese tipo de vestidos lucen, cuando no tienes ni un gramo de grasa en la espalda o en los brazos.

— Es que, en verdad— dijo Donna— Yo no sé cómo le hizo, pero, lució un cuerpo increíble.

— Fueron meses de sacrificio— dijo Jasmine sonriendo.

«No las mates, Alena»

— Y el ramo, —dijo la tía incómoda— el contraste fue muy lindo.

— Fue una boda perfecta— dijo Donna.

— Lástima que mi hermano no supo mantener tan linda relación — dijo Érica con ese tono venenoso tan característico.

— Pero, además— dijo Donna— ve el cuerpo que tienes ahora, mujer— Jasmine sonrió— ni parece que tuviste a Alik.

— Ay, Donna...

— Es en serio, cariño. Estás preciosa, ya quisieran muchas, tener el cuerpo que tienes. Por muy jóvenes que sean, jamás lucirán como tú.

« Tres »

Ray sonrió.

— Ella tienen razón, te ves muy guapa, Jasmine— le dijo— así que seguro, pronto nos das la noticia de que ya tienes pareja.

— Pretendientes no le faltan— dijo Érica.

— No es algo que esté buscando— le dijo Jasmine a Ray— estoy completamente concentrada en Alik. Además, ni tiempo tengo.

— Además, luego los hombres son tan... imbéciles — dijo Érica alzando la voz— hace un tiempo, un médico— dijo mirando a Ray— la cortejaba, pero, resultó que era casado...— Ray sonrió—

Obviamente, Jasmine al ser la dama que es, lo mandó al carajo. — miró a Eithan— Las dos coincidimos en que Jasmine no vale tan poco, como para volverse la amante de nadie.

«Cuatro»

— Claro— dijo Donna— ninguna mujer debería rebajarse a algo así.

«Cinco»

— Pero las hay— dijo Érica— abundan.

«Seis»

— Bueno, creo que el aceptar una relación con alguien casado, depende de muchas cosas que no conocemos o entendemos— dijo Ray.

— Supongo— dijo Jasmine— pero, a mí no me educaron así.

Donna sonrió orgullosa.

«Siete»

— Pues, mi última relación fue con una mujer casada— dijo Ray— así que no juzgo.

— Bueno, pero, es que parece que es una epidemia, eso de que, a ciertos hombres, les atraigan las zorras— dijo Érica.

« Ocho. Están a dos de que les parta la cabeza»

— ¿Me das más de chocolate? —le preguntó Milenka en tono bajo a Eithan.

Éste le sonrió y le cambió su plato. Con señas, le dijo que no dijera nada y ella asintió. Lo miré y me sonrió, después, me dio un beso pequeño. Pude sentir la mirada de todos encima.

— ¿Y tú, hermanito? — le preguntó Érica a Eithan — ¿Cómo te va en tu nuevo empleo?

— Muy bien.

— Debe ser complicado convivir con ...— me miró— ¿Cómo se llama el chico con el que ibas a casarte?

«Ya sacaste boleto»

— Christopher — dije — pero, él ya no trabaja con nosotros.

— Ah— dijo con una sonrisa.

— ¿Ibas a casarte? — me preguntó la tía incómoda.

— Sí— miré a Eithan— pero, aquí su sobrino, me convenció de no hacerlo— Eithan sonrió— ¿Verdad?

— Fue cuando recién me divorciaba de Jasmine. — aseguró— Alena iba a casarse, y yo no iba a permitirlo.

— Es que ellos se conocieron cuando Eithan aún estaba casado con Jasmine— dijo Érica.

Tragué saliva.

— Así es. — dije— Yo era supervisora, el puesto que ahora tiene Eithan.

Érica me sonrió hipócritamente, mientras Jasmine fingía no ponernos atención, pues le ayudaba a Alik a comer. Ray, quien estaba frente a mí, me miraba divertido.

— Así que la convivencia a diario, hizo que se enamoraran— dijo Ryan.

— Entre otras cosas— aseguró Eithan.

Ray asintió.

— Por cierto, no les hemos contado— dijo Érica— Jasmine y yo, estamos defendiendo a Gabriela Montalvo.

Danielle las miró.

— ¿Defendiendo?

— Sí, está peleando contra el estado.

— ¿De que la acusan? ¿De los predios que les quitó a las personas del sector nueve? — preguntó

Danielle bastante molesta.

— Ella no les quitó nada.

— Claro que lo hizo.

— ¿De dónde sacas que les quitó los predios a esas personas? — preguntó Jasmine.

— De todas las personas que dejó en la calle, mismas que ahora viven en albergues— me miró— de hecho, ella quería expropiar el predio de la casa hogar por la que nos conocimos— me dijo Danielle.

— Solo porque no puedo discutir el caso con ustedes— dijo Jasmine— pero, les aseguro que están equivocadas.

— ¿Se conocieron en la casa hogar también? — preguntó Ray.

Sonreí.

— Bueno, yo a Eithan lo conocí por el trabajo.

— No es cierto— dijo él— Nos conocimos por tu hermano.

— Bueno— sonreí— nos conocimos cuando yo tenía diecinueve y él veinticuatro. Eithan y Juan Carlos eran amigos.

— Anduvimos unos meses en ese tiempo— dijo Eithan— pero, fue en plan muy relax.

Jasmine parecía confundida, de hecho, todos.

— O sea que, cuando comenzaron a trabajar juntos, eran exnovios...— dijo Ray.

— Y nos odiábamos— aseguré.

Érica, Donna y Jasmine parecían no entender nada.

— Yo conocí a Alena, porque al ser voluntaria en una casa hogar, Eithan me la presentó por lo de mis proyectos. —dijo Danielle— Luego Eithan se volvió voluntario, y de ahí, iniciamos una gran amistad.

— Ahí conoció Danielle a su novia— dijo Monique.

Donna le regaló una mirada asesina.

— No sabía que por fin estabas en una relación— le dijo Ray.

— Ya vamos para tres años— dijo Danielle— es la mejor amiga de Alena.

Ray me miró.

— Todo queda en familia entonces.

Reímos.

— Entonces eres voluntaria altruista...— me dijo la tía incómoda.

— Así es. Es una casa hogar en una zona complicada.

— ¿Cómo te da tiempo para tanto?

— Pues... me las arreglo— miré a Eithan— además, Eithan me ayuda mucho.

Sonrió.

— ¿No te sientes mal de ser el ogro egoísta de la familia? — le preguntó Danielle a Ray— Bueno, además de Érica.

— Danielle...— dijo Donna.

— Para que lo sepas, Jasmine, mi madre y yo, ayudamos a recolectar fondos para la fundación de Marian.

— Entonces si soy el ogro egoísta— dijo Ray al mirarme— vas a tener que invitarme a ese rollo de nuevo.

Sonreí.

— Cuando gustes.

Ray asintió, y me regaló una bonita sonrisa, justo antes de beber un poco de vino.

— De hecho, creo que ese fue el principal motivo por el que me enamoré de Alena— dijo Eithan— la pasión que pone al ayudar a otros.

Sonreí.

— Pues yo te veo muy feliz— le dijo Monique a Eithan.

— Lo soy, tía.

Jasmine y Érica rodaron la mirada.

— Bueno— dijo el padre de Eithan —aprovechando que seguimos aquí y que ya terminamos el postre— alzó su copa— quiero hacer un brindis— todos alzamos nuestras copas— ¡Por el amor! — dijo antes de que todos bebiéramos.

*El que Érica llevara a Jasmine, había sido solo por fastidiar y debo admitir que no dudaba que mi madre también estuviera involucrada en ello.*

*Algo que puso mi mente a trabajar, fue el hecho de Ray y Alena se conocieran, sobre todo el hecho de que fueran a beber en su primera salida, y que él no dejara de mirarla como endiosado. Aunque no quería mostrarme como un tipo celoso, un par de veces demostré mi posición.*

*— Eithan, ¿me acompañas por unas botellas de vino? — preguntó mi padre cuando ya estábamos reunidos en la estancia.*

*— Claro.*

*Me disculpé con Alena, y caminamos hacia la bodega.*

*— ¿Alena la pasa bien? — me preguntó.*

*— Ahora ya, la comida fue incómoda.*

*— Tu hermana no tenía porqué traer a Jasmine.*

*— La verdad, podría asegurarte que mi madre sabía que vendría.*

*— Pues si es así, me molestaré en verdad con ella.*

*Negué.*

*— Como sea, ya pasó.*

*— De cualquier manera, hablaré con Alena, no quiero que se quede con una mala idea.*

*— Ella lo entiende, papá.*

*— De cualquier manera, ustedes están juntos y ella puede venir cuantas veces quiera.*

*Sonreí.*

*— Gracias.*

*Una vez que tomamos las botellas de vino, salimos de ahí.*

*— ¿De qué hablamos? — pregunté al acercarme a donde estaban mi tía Monique, Danielle y Alena.*

*— De que Érica se pasó al traer a Jasmine.*

*— Y ella al seguirle el juego— aseguré.*

*— Pues si Jasmine nunca ha sido mi persona favorita, ahora menos— dijo Danielle.*

*Sonreí.*

*— Nunca me agradó, yo le dije a Eithan que cometía un error cuando me informó que se casaría con ella— dijo mi tía.*

*— ¿Por qué no te hice caso? — pregunté.*

*Rieron.*

— ¿Y los niños? — le pregunté a Alena.

— En el jardín— respondió— ¿Quieres que los veamos?

— Sí, vamos.

*Sin más, nos disculpamos y salimos al jardín tomados de la mano. Al fondo, vimos a Alik, los hijos de Érica, Milenka y la pequeña de la casa jugando.*

— En la escala del uno al diez, ¿Qué tan incómoda fue la cena?

— Doce— respondió sin dudar.

Reí y la abracé.

— Lo siento, amor. No pensé que Jasmine vendría.

— No te preocupes, no es tu culpa.

La miré.

— No me gusta que te sientas incómoda.

— Me sentí incómoda la mayoría del tiempo, pero, vamos, si bien no esperaba a Jasmine, tampoco esperaba que tu madre me recibiera con los brazos abiertos.

— Dale tiempo. Tendrá que acostumbrarse o resignarse.

Sonreí.

—Lo que sí, es que no sabía que no le agradaba a tu hermana.

— Jasmine se encargó de ponerla al tanto de todo lo sucedido, muy a su manera.

— Con razón soy una de esas zorras que abundan.

Reí.

— Lo que yo no sabía, era que conocías a Ray.

Asintió.

— Bueno, ya te dije que no sabía que eran hermanos.

— Y menos, que tuviéramos gustos tan parecidos.

Me miró.

— ¿Cómo?

— Vamos, deja de fingir— le dije— entre ustedes hubo algo.

— Claro que no.

— ¿En verdad me lo vas a negar? — pregunté mirándola fijamente.

Suspiró.

— De acuerdo, fueron unos besos, nada más.

— ¿Solo eso?

Me miró.

— Fuimos a beber, nos besamos y me invitó a su hotel, pero, no fui.

— ¿Por qué? Claramente no fue porque no te atrajera.

— ¿De qué hablas?

— Te gusta mi hermano, es obvio.

— Estás loco, Eithan.

— No te culpo, su look tan... varonil. Además, es cirujano, soltero...

— A mí me gustan más rudos— dijo al colgarse a mi cuello— me gustas tú.

Hice una mueca.

— Te mira con cara de estúpido.

— ¿Y eso qué? Le quedó bien clarito que estoy contigo.

— Aun así, detesto cuando te miran con tanto descaro.

Sonrió.

— ¿Y crees que a mí me hace feliz ver cómo las técnicas o las oficiales te dan luz verde?

Reí.

— Hace mucho que dejaron de darme luz verde.

— Cuando estoy cerca, seguro que cuando no, se dejan de indirectas.

La abracé.

— Eso te pasa por estar con un macho alfa irresistible como yo.

Reí.

Sin más, la tomé por la cintura, la pegué a mi cuerpo y la besé.

Alguien aclaró su voz cerca de nosotros e hizo que nos apartáramos.

— Eithan... — dijo Jasmine.

La miré.

— Ya vuelvo— le dije a Alena.

Ella asintió y nos dio la espalda.

Me acerqué a Jasmine.

— Dime.

Parecía realmente incómoda.

— Me voy ya.

— ¿Vuelves sola?

— Sí, he pedido un auto. Mejor ahora que aún es temprano y no hay tantos borrachos manejando.

Asentí.

— Claro— busqué a mi pequeño con la mirada— te acompaño a la entrada.

— No es necesario.

— Para que te despidas de Alik.

— De acuerdo. — miró hacia donde estaban los pequeños — Te espero allá, voy a despedirme de los demás.

— Sí, no tardo.

Jasmine fingió sonreír y volvió adentro. Yo me acerqué a donde estaba Alena.

— Volvamos adentro, hace frío aquí.

— ¿Qué quería?

— *Ya se va. La acompañaré afuera para regresarme con Alik.*

— *Sí, está bien.*

— *¿Volvemos adentro?*

— *La verdad, no pretendo despedirme de ella ni de fingido— dijo— pero, acompáñala, sirve que traes los abrigos del auto.*

— *Bueno, pero, no tardes en entrar. No quiero que te enfermes.*

— *No, amor.*

*Asentí y le di un beso.*

— *Te amo.*

*Me sonrió.*

— *Yo a ti. Pero, anda, ve y asegúrate de que no la convengan de quedarse.*

*Reí y volví a la estancia.*

*Jasmine platicaba con Érica en la puerta, mientras tenía Alik de la mano.*

— *Ya — dije al acercarme.*

*Jasmine asintió.*

— *¿A dónde vas? — preguntó Érica.*

— *A acompañarla a fuera*

— *¿No se enojará tu noviecita?*

— *¿Acaso crees que está igual de loca que tú? — pregunté molesto— No, no todo mundo es igual. — tomé a Alik de la mano— Vamos, tu mamá ya se va.*

*Sin esperar que respondiera, salí de ahí con él.*

— *¿Por qué mi mamá se va?*

— *Porque tiene cosas que hacer.*

*Hizo una mueca.*

— *¿Yo puedo irme con ella?*

— *No, tú tienes que quedarte conmigo estos días— hizo una mueca— además, ¿Vas a dejar sola a Milenka?*

— *No.*

— *Ahí está.*

*Asintió, y Jasmine salió.*

— *Ya— me sonrió y después se puso a la altura de Alik— Nos vemos, mi príncipe.*

— *Sí, mamá.*

— *Pórtate bien, obedece a tu papá y juega mucho con tus primos.*

— *Sí.*

*Sin más, lo abrazó y le dio un beso.*

— *Te amo, mi niño.*

*Alik la abrazó de nuevo y yo abrí el auto con la llave a distancia.*

— *Baja tu suéter del auto— le dije a mi pequeño— ahorita voy por los demás.*

— Sí.

— Voy a acompañar a tu mamá hasta la puerta de afuera.

— Sí— sonrió— Adiós, mami.

— Adiós.

Sin más, corrió al auto y Jasmine y yo caminamos hacia la entrada.

— No debiste venir— le dije.

Me miró.

—¿Por qué no?

— Porque...

— Érica es mi amiga, y tu madre también.

— Sí, pero, a partir de hoy, Alena me acompañará a todas las reuniones, y creo que es incómodo para ella y para ti estar en la misma sala. Además, sus comentarios...

— El día que tu madre me pida que no venga, aunque Érica me invite, me quedaré en casa— dijo al mirarme— mientras tanto, esa a la que llamas "novia", tendrá que aguantarse el ser vista como lo que es. — se adelantó— No regreses tarde a Alik.

Sin más, subió al auto y se marchó.

— Ya veo que no soy el único al que no le gusta despedirse— dijo Ray al acercarse.

Le sonreí.

— Digamos que, sería un poco incómodo despedirme de Jasmine. Y tampoco creo que muera si no lo hago.

Sonrió.

—¿Fumas? — preguntó al acercar la cajetilla.

—No, gracias.

— ¿Te molesta si fumo?

— No, para nada.

Sonrió y encendió un cigarrillo.

Después de la primera calada, soltó el aire.

— Debo decir que evito a toda costa las reuniones familiares— una calada más— pero, si prometes que vendrás a todas, aquí me tendrás. — sonrió— Fue muy divertido.

— Bueno, al menos alguien la pasó bien.

Negó.

— No le hagas caso a Érica, ella siempre ha sido... especial— caló— desde el divorcio, se ha vuelto más amarga.

— Ni siquiera me conoce.

— Pero, asegura que eres o eras la amante de Eithan. — una calada más— Empatía de situación.

Sonreí.

— Vamos, es momento de que me preguntes lo que sea que te llegue a la mente.

Me miró.

— ¿Qué hizo Eithan, que yo no?

Sonreí.

— No lo sé, realmente no lo sé.

Asintió.

— ¿Sabe que tú y yo...?

— Sí, se dio cuenta desde el principio, de hecho, se imaginó un poco de más.

Sonrió.

— Me da gusto verte bien, mi hermano es probablemente un poco idiota, pero, te ama— sonrió— se le nota en la manera que te mira.

— Es totalmente correspondido.

— Lo sé— soltó el aire— Y es una pena.

Sonreí.

— ¿Por qué una pena?

— Recuérdame por qué no fuimos a mi habitación.

Sonreí.

— Porque... tenía que volver a casa.

— Te llame y no quisiste salir conmigo.

— Solo diré que fue el destino.

— Jodido destino— dijo al dar una calada más— seguro que me odia.

Reí.

Después, Eithan se acercó.

— Ya regresé— dijo al darme un beso.

Sonreí.

— Dice tu hermano que, promete venir más seguido si vengo yo, que se ha divertido mucho.

Eithan sonrió, pero, no dijo nada.

Ray le dio la última calada al cigarrillo y nos miró.

— Bueno, me despido de una vez — dijo— me voy.

— Cuídate— le dijo Eithan.

— Ustedes se quedarán, quiero suponer.

— Sí, volvemos mañana temprano— respondió Eithan.

— Que tengan buen regreso— dijo al estrechar su mano.

— Gracias.

Me miró.

— Fue un gusto volver a verte.

— Lo fue.

Me dio un beso en la mejilla.

— Cuídate mucho.

— También tú.

Sin más, se alejó.

Eithan esperó a que se marchara y me miró.

— ¿Qué te dijo?

— Me preguntó si tú sabías.

— ¿Le dijiste que sí?

— Sí, y dijo que me ve feliz a tu lado, bueno, a los dos.

— Qué bueno que lo vea.

Sonreí.

— Eres un celoso.

— Vamos, sé la clase de hombre que tengo por hermano, y de mujer que tengo a mi lado— lo miré— sé que muchos darían mil cosas por estar contigo.

Sonreí.

— Valórame entonces.

Se acercó nuevamente y nos besamos.

*La relación entre Tamara y Alena había mejorado mucho, supongo que ayudó, el que Alena se disculpara por la ocasión en que se puso celosa de ella.*

*Para mí, Tamara tenía un potencial increíble, solo que su torpeza la detenía un poco, sin embargo, estaba seguro de que cuando tuviera treinta, sería mi agente súper estrella. Mi relación con ella era muy buena, había veces que me contaba sobre sus locas salidas con amigos y otras veces, me pedía consejos para con algún tipo.*

*Era su cumpleaños y nos invitó a festejarlo a un bar, a decir verdad, yo hubiese declinado la invitación, pero, Jason me convenció de ir, además, Alexa y su novio, irían también.*

*Alena le pidió a Gretel que ese día se quedara con Milenka, y ésta no tuvo problema en aceptar, pues entre Danielle y Gretel, las cosas estaban tensas.*

*Recién llegamos al lugar, supe que ese tipo de sitios ya no eran para mí, y me di cuenta que la edad me estaba pegando. En primer lugar, el reggaetón retumbaba en las paredes, en segundo lugar, todos los ahí presentes tenían no más de treinta y además, había tragos desde un dólar.*

*Antes de poder decir algo, Tamara nos saludó y supe que ya no había marcha atrás.*

*— Cuando quieras irte, me dices— le dije a Alena antes de que Tamara se acercara.*

*—Agente— le dijo a Alena— qué bueno que vinieron.*

*Tamara le dio un beso en la mejilla a Alena, otro a Jason y uno más a mí.*

*— Nos hubiera dicho que veníamos a cuidar niños— le dijo Jason.*

*Tamara sonrió.*

*— Vamos, no sea exagerado, agente. Está bien que podría ser papá de alguno, pero, fingiremos que no.*

*Fue inevitable reír.*

*— Acaba de ganarse un trago— le dijo Alena a Tamara.*

*Sonrió.*

*— Alexa está por acá— dijo al caminar delante de nosotros.*

*Jason nos cedió el paso a Alena y a mí.*

*Alexa se puso de pie y nos saludó.*

*— Llegaste temprano—dije al darle un beso.*

*— Claro, seguro que estos sitios cierran temprano.*

*— ¿Por qué?*

*— Pues seguro que sus papás no les dan permiso de quedarse tan tarde.*

*Reímos y tomamos asiento.*

*—¿Qué quieren pedir?— preguntó Tamara.*

*Miré a Alena.*

*— ¿Quieres cerveza?*

*Alena asintió.*

*— Cerveza— dijo Jason.*

*— Iré a pedirla— dijo Tamara al caminar hacia la barra.*

*Alexa se acercó.*

*— Pensé que me había equivocado de dirección cuando entré.*

*Sonreí.*

*— Dejen de quejarse, Tamara nos invitó de buena intención — dijo Alena— aun sabiendo que ya no tenemos edad para estos sitios.*

*Reímos.*

*— Ya me imaginé a Milenka en un sitio así con sus amigas— dijo Jason.*

*Alena sonrió.*

*— Primero hago que clausuren todos— dije.*

*Alexa sonrió.*

*—Pobre Milenka, va a sufrir mucho.*

*— Lo bueno es que tiene una tía liberal— dijo Jason.*

*Reímos.*

*Tamara regresó con una mesera y una cubeta llena de cervezas.*

*— Si necesitan algo más, por aquí andaré— nos dijo sonriendo a Jason y a mí.*

*Asentí.*

*— Gracias.*

*La chica se marchó, y Alena me pegó en el hombro.*

*— Te voy a golpear, eh.*

*Sonreí y la abracé.*

*— Podría ser mi hija— le dije.*

*— Pero, no lo es — dijo Jason al destapar una cerveza.*

*— Eres un enfermo— le dijo Alexa al aventarle una servilleta.*

*Jason rio.*

*Les destapé una cerveza a las chicas, y una para mí.*

*— ¿Y Félix? — le preguntó.*

*— Viene más tarde, tuvo cirugía.*

*Félix era el novio de Alexa.*

*Tamara se movía al ritmo de la canción, mientras yo intentaba entender qué demonios decía el tipo que cantaba.*

*— No pensé que eras de estos lugares, Tamara—le dije.*

*— ¿Por qué?*

*— Siempre pensé que te gustaba el rock.*

*Sonrió.*

*— Me gusta de todo, pero, el rock no se baila y hace falta de vez en cuando.*

*Alena y Alexa le dieron la razón.*

*El teléfono de Tamara comenzó a sonar, así que se disculpó y se alejó.*

*En el centro de la pista varias parejas bailaban muy pegados , de una manera bastante sensual.*

*— ¿En dónde estaba el reggaetón cuando íbamos al bachillerato?— preguntó Jason.*

*Reí.*

*— Yo quiero que me bailes así— le dije en el oído a Alena.*

*Me miró.*

*— No creo que pueda moverme así.*

*— Te mueves mucho mejor.*

*Sonrió y me dio un beso.*

*No pasó mucho tiempo cuando Tamara regresó, y lo hizo acompañado de dos parejas y dos chicos más.*

*— Miren, unos amigos— dijo.*

*Los chicos nos saludaron de una manera muy informal, y después con señas llamaron a la mesera.*

*— ¿Les pido más cerveza? — nos preguntó Tamara.*

*Miré a Jason y a Alexa, ambos asintieron.*

*Tamara pidió más cervezas.*

*— Vamos, bailemos— les dijo a Alexa y a Alena.*

*Alena sonrió.*

*— Yo no sé bailar eso— dijo.*

*— Es muy fácil.*

*— No, gracias.*

*— Vamos, no pueden quedarse sentadas— dijo Tamara mirando a Alexa.*

*— Vamos a bailar— le dijo un tipo a Tamara.*

*— Espera, intento convencerlas.*

*El tipo miró a Alena.*

*— Vamos, se pone divertido.*

*Alena sonrió.*

*— Es que no sabemos bailar — dijo Alexa.*

*— Nosotros les enseñamos.*

*Alena negó.*

*— Anda, vamos.*

*Alexa se bajó del banquito.*

— Yo si voy— tomó la mano de Alena— anda, vamos.

Alena me miró.

— ¿Vamos?

— Corre— le dije — yo desde aquí te veo.

Sonrió.

— Bueno, vamos.

Las tres caminaron hacia la pista junto con dos chicos, y una pareja más.

Cuando la música cambió, Tamara comenzó a moverse de manera muy sensual, como mostrándoles a Alena y Alexa. Después, uno de los tipos puso sus manos sobre la cintura de Alexa y le dijo como moverse, inmediatamente después, el otro hizo lo mismo con Alena.

Debo decir que fue un poco incómodo ver cómo aquellos tipos, se pegaban demasiado a mi chica, cómo ponían sus manos sobre su cintura y la hacían mover las caderas.

— ¿Esto cuenta como infidelidad? — preguntó Jason.

Reí.

Alena y Alexa se reían a carcajadas mientras intentaban moverse como el resto, y debo decir que no lo hacían nada mal.

Después de dos canciones, regresaron.

— ¿Qué pasó? ¿Ya? — le pregunté a Alena.

— Es agotador— dijo al beber un poco de cerveza.

Alexa se sentó y sacó una cerveza de la cubeta.

— Si alguien me dice que eso no es ejercicio, le doy un golpe.

Jason rio.

El móvil de Tamara sonó de nuevo, y se alejó.

— Necesito de esa música en casa— le dije a Alena al oído— quiero que me bailes así.

Rio y me miró.

— Quiero que te muevas como ellos.

Le di un beso y mordí su labio.

— Puedo hacerlo mejor.

Nos besamos.

— El perreo ha comenzado a hacer efecto— dijo Jason— par de calientes.

Reímos.

— ¿Ustedes no piensan pararse a bailar? — nos preguntó Alexa.

Jason negó.

— Yo no necesitó un baile pre apareamiento— dijo— Yo a lo que voy.

Reímos.

— ¿Y tú tampoco? — me preguntó.

Negué.

— Yo prefiero ver a mi chica desde aquí— dije al beber.

Alexa rodó la mirada.

— Miren— dijo Tamara al volver con un chico— él es Axel, un amigo.

— Intimo...— dijo él.

Reímos.

— Él es Eithan, mi jefe— estrechó mi mano— Alexa, la forense— el tipo le dio un beso en la mejilla— Alena es la jefa de todos— también besó su mejilla— y Jason, él es agente también.

El chico iba a estrechar su mano, pero, Jason se limitó a regalarle una seña.

— ¿Vamos por la segunda ronda de baile? — preguntó uno de los amigos de Tamara.

— Vamos— dijo Tamara— vamos, agente.

— Por favor, deja de decirme agente— le dijo Alena— dime por mi nombre.

Tamara sonrió.

— Bueno— sonrió— Alexa, Alena párense que vamos a bailar.

— Corre— le dije a Alena al darle un golpecito en su hermoso culo.

Me miró y sonrió.

— Vamos— le dijo a Alexa.

Ambas se pusieron de pie y caminaron hacia la pista.

Debo decir que, probablemente, otras veces me hubiera enojado de ver a Alena bailar así, pero, se estaba divirtiendo y a mí me estaba excitando verla moverse así, además, me gustaba ver que los amigos de Tamara la miraban con morbo.

De pronto, Tamara y el último chico que había llegado, del cual no recordaba el nombre, comenzaron a besarse de una manera bastante apasionada.

— Vaya...— dije — creo que Tamara y a su amigo ya les hizo efecto el perreo.

Cuando Jason no dijo nada, decidí mirarlo. Su expresión era otra, se notaba el enojo en su mirada, en su forma de respirar.

— ¡Wow! — dije en voz alta.

Me miró.

— ¿Qué?

— ¿Cuánto tiempo tienes saliendo con Tamara?

— ¿De qué hablas?

— De que estás muriendo de celos— dije divertido.

Negó.

— Estás loco.

— No, no lo estoy — dije riendo.

*Dio un trago largo.*

*— Seis meses — dijo con evidente molestia.*

*Sonreí.*

*— ¡Dios! ¡Te juro que lo estoy disfrutando!*

*Se puso de pie.*

*— Yo me largo—dijo— este lugar está lleno de escuincles y música de mierda.*

*En mi vida lo había visto así.*

*— Joder, estás enamorado.*

*— No digas estupideces — dijo molesto al ponerse su saco.*

*— ¿Entonces por qué te pones así?*

*— No me pongo de ninguna forma— dijo al dejar dinero sobre la mesa— despídeme de todos.*

*Y sin más, se marchó.*

*Juro que estaba en shock, conocía a Jason desde poco más de diez años, y nunca lo había visto así.*

*— ¿Y Jason?— preguntó Alena al acercarse.*

*— Se fue. — sonreí— Estaba celoso.*

*— ¿Celoso? ¿De qué?*

*Suspiré y sonreí de nuevo.*

*— Él y Tamara llevan seis meses saliendo.*

*— ¿Saliendo o tirando?*

*— Es lo mismo, lo sorprendente aquí, es que Jason se ha ido hecho una furia.*

*Estaba muerto de celos.*

*— No puedo creerlo.*

*— ¿Y Jason? — preguntó Alexa.*

*— Se fue— dijo Alena.*

*— ¿Por qué? — preguntó Tamara.*

*— Porque...*

*— Porque tenía una cita— dije.*

*Alena me miró y Alexa rodó la mirada.*

*— Ven, bailemos esa— le dijo el tipo a Tamara, y caminaron hacia la pista.*

*En ese momento, Félix hizo su aparición.*

*— Amor...— le dijo Alexa al darle un beso— pensé que me llamarías.*

*— Lo hice, pero, no atendiste.*

*Reí.*

*— Mucho ruido— dijo Alexa.*

*— Sí. De hecho, pensé que me había equivocado— dijo él.*

*Reímos.*

*Félix nos saludó y después tomó asiento.*

*— ¿Jason no vino?*

*— Sí, pero, ya se fue— dije.*

*— ¿Por qué?*

*— Porque estaba celoso— dijo Alena antes de que yo pudiera decir algo.*

*— ¿Celoso? — preguntó Alexa confundida.*

*— Tiene seis meses saliendo con Tamara, y no le gustó ver que su amigo se la comía a besos.*

*— Júralo— le dijo Alexa.*

*— Cuéntales — me dijo Alena.*

*Rodé la mirada.*

*— No dijo mucho, solo se fue hecho una furia. La verdad, nunca lo había visto así.*

*Alexa sonrió.*

*— Le hubieras tomado una foto.*

*— Juro que me dieron ganas, lo disfruté mucho.*

*— Eso le pasa por hacerse el macho siempre— dijo Alexa.*

*Alena asintió.*

*— Siempre se queja de que se enamoran de él, que lo hostigan y ve ahora— sonrió— Tamara es mi ídolo.*

*Reímos.*

*— Bueno, la verdad es que me hubiera gustado que Jason estuviera aquí— dijo Alexa— pero, ni modo— nos mostró su mano— vamos a casarnos.*

*— ¡Wow! — dijo Alena — felicidades.*

*Alexa la abrazó.*

*— Gracias.*

*— Felicidades— le dije a Félix.*

*— Gracias.*

*— Me lo propuso apenas, y acepté— dijo Alexa.*

*— Eso es valor— dije— no lo dejes ir.*

*Reímos.*

*Alexa y Alena fueron al tocador y yo me quedé charlando con Félix sobre Alexa, ese tipo en verdad la amaba.*

*Sentí mi móvil vibrar, era Gretel.*

*Me disculpé con Félix y caminé a la salida para poder escuchar.*

*— ¿Qué pasó? — le pregunté.*

*— Eithan, tienen que venir.*

*— ¿Por qué? ¿Qué pasa?*

*— Milenka se cayó y se luxó el hombro, vamos camino al hospital.*



Salimos del bar prácticamente corriendo, Gretel le había llamado a Eithan para informarle, pues mi móvil estaba dentro de la bolsa y no atendí.

Juro que durante todo el camino no podía pensar en otra cosa que no fuera una cirugía o algo así.

Cuando llegamos, Ryan ya estaba ahí.

— ¿Qué sucedió? — le pregunté a Gretel.

Y antes de que pudiera responder, Ryan me jaloneó.

— ¿Dónde carajos estabas?

Eithan lo aventó.

— ¿Qué te pasa imbécil? — Ryan se estrelló contra la pared — no vuelvas a ponerle una mano encima.

— Milenka se luxó el hombro, mientras Alena y tú estaban de fiesta.

— Eso no te da ningún derecho de jalonearla.

— Yo no te tengo miedo — dijo Ryan al empujarlo.

— Pues deberías — dijo Gretel al ponerse en medio.

Jalé a Eithan.

— ¿Cómo está? — pregunté de nuevo.

— La están revisando, pero, dijeron que no era grave.

Asentí.

— ¿En dónde estabas mientras tu hija se luxaba el hombro? — preguntó Ryan — No vengas ahora a hacerla de mamá preocupada.

— Bueno, ¿Qué mierda te sucede? — preguntó Eithan al empujarlo de nuevo — ¿Eh?

— Ya te dije que yo no te tengo miedo, imbécil — lo señaló — gatos menos dóciles he domado.

Y sin más, Eithan le dio un muy golpe en el rostro con el puño cerrado. Inmediatamente, Ryan comenzó a sangrar.

— ¡Eres un imbécil! — dijo tratando de detener el sangrado.

Le había roto la nariz.

— A mí no me vuelvas llamar imbécil — dijo al aventarlo de nuevo.

— ¡Eithan, cálmate!

— Tiene que salir de aquí — le dijo un guardia que se acercó a Eithan — o llamaré a la policía.

— No me voy a salir — dijo Eithan.

No le quitaba la mirada a Ryan.

— Eithan, por favor — me miró — cálmate.

— Tiene que abandonar el hospital, por favor — le dijo el guardia.

Eithan asintió, al ver que Ryan no podía controlar la hemorragia.

— Cualquier cosa, me llamas — dijo mirando a Ryan — cualquiera.

Asentí y se marchó.

Una enfermera se acercó a Ryan para ayudarlo.

— Lo siento, estábamos jugando y... — dijo Gretel.

— No te preocupes, no es tu culpa.

— Se supone que estaba cuidándola.

— Los accidentes pasan todo el tiempo — dije.

— Pues sí, pero, ve todo lo que he provocado.

— Ryan lo ha provocado con su actitud.

Asintió.

—De por sí, Eithan ya traía ganas de romperle la cara.

Asentí.

En ese momento, un médico salió.

— Los padres de Milenka Donoso— dijo.

— Yo— dije al acercarme— ¿Ella está bien?

Asintió.

— Ya le hemos puesto el hombro en su lugar, solo le están poniendo la férula y podrá irse a casa en un rato.

Suspiré aliviada.

— Muchas gracias.

— No fue grave, solo que es aparatoso.

— ¿Cuándo tiempo deberá usar la férula?

— En cuando estemos por darla de alta, le daré las indicaciones que debe seguir, pero, no se preocupe, ella está bien y está tranquila.

— Gracias.

Asintió.

Poco después, Ryan se acercó.

— ¿Qué fue lo que dijeron?

— Le pondrás la férula y podremos volver a casa, está bien.

— ¿Segura que está bien? ¿Ya la revisaron?

— Ya.

Negó.

— Apesta a alcohol.

— Ryan...

—Anda, síguete yendo a divertir con ese salvaje en lugar de quedarte a cuidar a tu hija.

— Mira, Ryan, deja de comportarte como un imbécil.

— ¿Imbécil? — preguntó molesto— imbécil ese con el que sales.

— Mejor cállate, que ese imbécil sin problemas te parte la cara— le dije molesta.

— No quiero a ese salvaje cerca de mi hija— dijo al señalarme— ni siquiera sé para que lo llevaste a la fiesta.

Lo miré.

— Lo llevé porque es mi pareja.

— Yo no lo quería ahí.

— Mira, mejor cállate— le dije— que, si se tratara de eso, tu familia tampoco tendría porque haber asistido.

«Golpe bajo»

Movió la cabeza en forma de rechazo, estaba molesto.

Sin más, caminó hacia los sanitarios.

*Estaba hablando con Jason por teléfono, cuando Alena, Gretel y Milenka salieron.*

*— Tengo que colgar, ya salieron.*

*— De acuerdo, vuelve con cuidado.*

*Colgó.*

*— ¿Ya? — pregunté.*

*— Sí— dijo Alena.*

*Miré a Milenka.*

*— ¿Cómo te sientes? ¿Duele?*

*— Poquito.*

*Hice una mueca.*

*— Ven, acá— dije al abrazarla— son los golpes de la vida.*

*Sonrió.*

*— ¿Nos vamos?*

*Alena asintió.*

*Caminamos hacia el auto. Le ayudé a Gretel y a Milenka a subir.*

*— ¿Te dijo algo más Ryan? — le pregunté.*

*— Se ha puesto a gritar, pero, nada que no pudiera manejar.*

*— Si vuelve a ponerte una mano encima, la nariz rota va a ser el menor de sus problemas.*

*— Lo sé— me dio un beso— Vayamos a casa, estoy agotada.*

*Asentí.*

*Una vez que llegamos a casa de Alena, Gretel nos preparó un emparedado mientras Alena ayudaba a Milenka a vestirse.*

*Después del bocadillo de media noche, Alena ayudó a Milenka a acostarse. Gretel se encerró en su habitación, y yo me metí a la cama. Poquito después, Alena se acostó a mi lado.*

*— Estoy muy cansada— dijo al acurrucarse junto a mí.*

*— A mí me dolía la cabeza.*

*— A mí también. — suspiró— ¿Sabes? Me siento culpable.*

*— ¿Culpable? ¿Por qué?*

*— Pues nosotros estábamos allá y...*

*— Cariño— hice que me mirara— ¿Cuándo fue la vez anterior a esta, que salimos sin los niños?*

*Hizo una mueca.*

*— No recuerdo.*

— *Exacto. Siempre salimos con los niños, vamos a los eventos de Milenka, las últimas salidas fueron con nuestras familias... — hizo una mueca— Fue un accidente, los accidentes pasan.*

— *Pues sí, pero, Ryan...*

— *Ryan es un imbécil, ni siquiera tendrías que escucharlo hablar.*  
*Sonrió.*

— *Bueno, creo que tienes razón, fue mala suerte lo de Milenka.*

— *Pudo haber sido Alik, y tendría que haber vuelto corriendo.*

*Asintió y me dio un beso.*

— *Te amo, siempre terminas animándome.*

*Besé su frente.*

— *Anda, vamos a dormirnos ya— pellizqué su mejilla— te amo.*

*Nuevamente se pegó a mi cuerpo, y cerré los ojos.*

— *Amor, despierta— sentí una mano en mi mejilla— Amor, despierta...*

*Abrí los ojos, Alena me miraba sonriente.*

— *Hola, preciosa.*

*Sonrió.*

— *Está listo el desayuno.*

*Me quejé.*

— *¿En serio Gretel se paró a cocinar?*

— *Yo fui la que hice el desayuno.*

*Esperé a que riera para reír también, pero, no sucedió.*

— *¿Qué hora es?*

— *Las once treinta.*

*Me giré de golpe y tomé mi móvil del buró.*

*«Once con treinta y tres»*

— *¿Cómo es que dormí tanto?*

*Sonrió.*

— *Estabas cansado.*

— *Es eso, o pusiste algo en mi bebida para poder abusar de mí a tu antojo.*

*Sonrió.*

— *Anda, ya, muero de hambre.*

— *Me lavo los dientes y te alcanzo— dije al salir de la cama.*

*La realidad era que tenía años que no me despertaba después de las nueve y menos sobrio.*

*Cuando salí de la habitación, me topé con Gretel, también iba despertando.*

— *Entonces es verdad— dijo al sentarse frente a la barra— ¡Hiciste el desayuno!*

*Reí.*

— *Mi reacción fue casi la misma— dije.*

— *Deberías quedarte a dormir más seguido— dijo— bueno, deberías irte no tan temprano, para que nos prepare el desayuno más seguido.*

— *Lo pensaré seriamente— dije.*

*Reímos.*

— *Ya, par de graciositos ...—nos dijo— coman.*

*Me senté frente a la barra, y segundos después, apareció Milenka.*

— *Buenos días—dijo tallándose los ojos.*

— *Hola, preciosa— le dije— ¿Cómo dormiste?*

— *Bien— se sentó — pero, en la noche cuando me giraba me dolía.*

*Reí.*

— *Te acostumbrarás.*

*Asintió.*

— *Qué bueno que hiciste hot cakes, tía.*

— *Los hizo tu mamá.*

*Milenka miró a Alena sorprendida, y nos soltamos a reír.*

*Me puse tres hot cakes en mi plato, y comencé a llenarlos de miel maple, mermelada, mantequilla y leche condensada.*

— *Qué rico...— dijo Milenka— yo quiero así.*

*Sin más, le pasé mi plato.*

— *Gracias— dijo emocionada.*

— *Eithan, son un montón y tiene mucha azúcar.*

*Milenka me miró como esperando a que la defendiera.*

— *Si no se los acaba, yo me los como.*

— *Tiene mucha azúcar— insistió.*

— *No comerá azúcar en todo el día— miré a Milenka— ¿Verdad?*

*Asintió.*

*Alena rodó la mirada y nos dio la espalda.*

*Milenka y yo chocamos palmas.*

*En ese momento, llamaron a la puerta.*

— *Yo voy — dijo Gretel.*

— *¿Quién será? — preguntó Milenka.*

— *A lo mejor tu papá— le dijo Alena.*

*Rodé la mirada.*

— *¿Qué te hizo bajar a la tierra de los mortales? — preguntó Gretel.*

— *¿Cómo estás? — le preguntó Juan Carlos al darle un beso en la mejilla.*

*«Demonios»*

— *¡Tío! — dijo Milenka al ponerse de pie y correr hacia él.*

— Cuidado, amor— le dijo al ponerse de pie— ¿Cómo te sientes?

— Bien, pero, me dolía cuando me acostaba sobre él sin querer— dijo al mostrarle la férula.

Sonrió.

— Solo necesitas acostumbrarte— se puso de pie— Buenos días—me dijo.

— Buenos días— respondí ante la mirada de Gretel.

Alena caminó hacia donde estaba, y le dio un beso en la mejilla.

— Pensé que vendrías más tarde.

— Es casi medio día.

— Estamos desayunando apenas, siéntate.

Asintió, y se sentó junto a Alena.

— ¿Quieres uno o dos?— le preguntó Gretel.

— Dos.

— Los hizo tu hermana.

— Entonces uno.

Fue inevitable no reírme junto con ellas.

— Eres un feo— le dijo Alena.

— Hermanita, la cocina y tú se llevan pésimo.

Gretel le entregó los dos panques.

— ¿Quieres que les ponga como a los míos ?— le preguntó Milenka.

Juan Carlos negó.

— No, tienen demasiadas cosas.

— Bueno.

Milenka me miró y sonrió divertida.

— ¿Qué pasó ayer? ¿A qué hora volvieron?

— Como a las... tres.

— Iba a ir ayer al hospital, pero, andaba lejos.

— Me imaginé— dijo Alena— Pero, de todas formas, no andábamos solas, Eithan estaba ahí con nosotras, también Ryan.

— Qué bueno— dijo al comer— Además, no fue grave ¿O sí?

— No, fue más el susto que otra cosa.

— Supongo.

Gretel sirvió café.

— Eithan le pegó a mi papá ayer— dijo Milenka mientras yo le ayudaba a cortar su panqué.

Todos nos miramos confundidos.

— ¿Cómo sabes eso? — le preguntó Gretel.

— La enfermera le dijo a la otra enfermera, que el tipo lindo de los tatuajes le había

*pegado al otro tipo lindo y que le rompió la nariz— bebí café— y mi papá tenía sangre en la playera— me miró— ¿Por qué le pegaste?*

*Aclaré mi voz.*

*— Porque jaloneó a tu mamá, y le dijo cosas que no debía.*

*Milenka asintió.*

*— Estaba enojado— aseguró la pequeña.*

*— Pues sí, pero, ni enojado puede tratar mal a tu mamá ni a nadie más.*

*Milenka asintió y se metió un pedazo de panqué a la boca.*

*— Si le rompiste la nariz, tuvo que ser un muy buen golpe— me dijo Juan Carlos.*

*— Un gran golpe— aseguró Gretel— lo amé.*

*Reí.*

*— Se lo merecía.*

*Juan Carlos asintió.*

*— Gracias, entonces.*

*Asentí incómodo.*

*— Se puso muy pesado, y lo de Milenka fue un accidente, esas cosas pasan— dijo Gretel.*

*— Claro, pero, le gusta molestar— dijo Juan Carlos al beber café— la verdad, yo no entiendo cómo es que tienen trato con él, yo lo detesto.*

*— Juan Carlos... — le dijo Alena con una mueca, dándole a entender que Milenka estaba ahí.*

*— ¿Así, o te lo corto más? — le pregunté a Milenka para distraerla de aquél comentario.*

*— Así, gracias— dijo con una sonrisa.*

*— Fueron al cumpleaños de Tamara — dijo Juan Carlos— ¿No?*

*Alena sintió confundida.*

*— ¿Cómo sabes?*

*— Me invitó, pero, esos lugares no son para mí.*

*— Así dijo tu hermana, y después no paró de bailar reggaetón— dije.*

*Juan Carlos miró a Alena.*

*— ¿Sí?*

*Alena se alzó en hombros.*

*— Yo dije que iba a divertirme.*

*Reímos.*

*En ese momento, mi móvil comenzó a sonar.*

*— Demonios, ya vamos a empezar — dije al ver la pantalla.*

*Era Tamara.*

*— Bustamante— dije.*

— *Agente, ¿Cómo está?*

— *Con esa voz, seguro que estoy mejor que tú.*

— *Ya ni me diga, me mata la cabeza. — suspiró— Detuvieron a nuestro sospechoso intentando abordar un avión. Lo están trasladando al departamento.*

*Miré mi reloj.*

— *De acuerdo, llego en media hora a lo mucho, estoy en casa de Alena.*

— *¿Puede decirle que si podría prestarme una blusa? No estoy en mi casa.*

— *Espera. — miré a Alena— Dice Tamara que si podrías prestarle una blusa, que no está en su casa y...*

— *¿Es Tamara? — me preguntó Juan Carlos.*

— *Sí.*

— *Dile que traigo ropa suya en mi cajuela, si quiere, te la doy para que se la lleves*

— *«Wow, demasiada información» — Es más, ¿Puedo? — preguntó señalando mi móvil.*

— *Sí— se lo entregué.*

*Gretel miraba divertida. Juan Carlos tomó la llamada y se alejó un poco.*

— *Voy a darme un baño rápido, si llama Tamara o alguien del departamento, contestas— le dije a Alena.*

— *¿Y si no es del departamento? — preguntó.*

— *Entonces no. — me miró amenazantemente— Es broma, respondes si alguien llama.*

*Asintió y me metí a bañar.*

*Cuando volví, Alena me entregó mi móvil.*

— *Llamó Jason, dijo que te lleva ropa.*

— *Gracias. — le di un beso— ¿Te llamo más tarde?*

— *Sí, amor.*

*Le di un beso a Milenka en la frente.*

— *Te acompaño, — me dijo Juan Carlos— Tamara me pidió te diera sus cosas.*

— *Sí, está bien. — me despedí de Gretel— Nos vemos en la noche.*

— *Con cuidado— dijeron.*

— *No tardo — dijo Juan Carlos al caminar detrás de mí.*

*« De acuerdo, esto es incómodo»*

*Mientras bajábamos las escaleras, mi móvil comenzó a sonar, era Jason.*

*« Te amo, gracias por llamar»*

— *¿Qué pasó?*

— *Oye— dijo al aclarar su voz— ¿Te llevo camisa rosa o azul?*

— *La que sea, pero, que combine.*

— *Por eso, ¿Azul o rosa? Yo digo que las dos combinan.*

*Abrí la puerta del edificio.*

*— Azul.*

*— ¿Seguro? Me gusta más la rosa.*

*Rodé la mirada.*

*— Entonces la rosa.*

*— De acuerdo, ya voy de camino.*

*— Yo, igual.*

*Colgué y suspiré.*

*Una vez abajo, el auto de Juan Carlos estaba de frente, así que abrió la cajuela.*

*Estaba llena de bolsas, me recordó viejos tiempos.*

*— Hay costumbres que perduran—dijo.*

*Asentí.*

*— Ya vi.*

*Asintió incómodo.*

*— Gracias por romperle la nariz a ese imbécil.*

*Sonreí.*

*— No tienes que agradecerme, lo haría con cualquiera que le ponga una mano encima a Alena, o a Milenka.*

*Asintió.*

*— Supongo que por eso mi hermana te quiere, además de que la tratas bien, bueno, a ambas.*

*— Ellas me hacen feliz, creo que lo mínimo que puedo hacer, es tratar de corresponderles.*

*Asintió.*

*— ¿Puedo preguntarte algo?*

*— Sí.*

*— ¿Por qué lo hiciste? — lo miré— lo de Cassandra.*

*«Vamos, no ahora»*

*— Porque era un imbécil— dije sin más— porque era excitante, divertido, pero, principalmente porque era un imbécil*

*Asintió.*

*— Eras mi mejor amigo, sabías que estaba enamorado y que quería casarme con ella.*

*— ¿En verdad piensas que iba a dejarte casar con ella? — me miró confundido— Vamos, no era esa la manera en que quería que te enteraras de las cosas, pero, iba a decírtelo.*

*Era verdad, no podía dejar que mi mejor amigo, se casara con alguien así. De todos modos, se perdería la amistad.*

— *Seguiste saliendo con ella.*

— *Sí, y dejó de ser divertido— hice una mueca— hasta la fecha sigo creyendo que ella lo planeó todo, ella quería que nos vieras.*

— *¿Cómo?*

*Suspiré.*

— *Antes de que todo eso pasara, ella me dijo que estaba enamorada de mí—negó— yo le dije que estaba mal, que lo que hacíamos era un error y que no volvería a pasar— suspiré— Ese día bebí demasiado, igual que siempre y le di entrada.*

*Me miró.*

— *Fue su amiga quien me dijo en dónde estaban.*

*Bien, eso confirmaba mi eterna sospecha.*

— *Lo siento— dije.*

*Me miró.*

— *¿Cómo?*

— *Que lo siento, sé que siempre esperaste escucharme disculpándome y que te dije que no lo haría, pero, ahora que somos adultos, sé reconocer que fui un imbécil, que perdí una gran amistad por una tipa que además de todo, estaba loca.*

*Sonrió.*

— *Pero, estaba buena.*

*Reímos.*

— *No puedo contradecirte.*

*Asintió.*

— *Supongo que, de cualquier manera la amistad se hubiera perdido, cuando supiera que salías con mi hermana, que te estabas aprovechando de ella.*

*Asentí.*

— *Supongo que sí.*

*Negó.*

— *Eras un imbécil, te juro que a veces no sé cómo carajos mi hermana se enamoró de ti.*

*Sonreí.*

— *Es lo que yo me pregunto a diario.*

*Reímos de nuevo, después, me miró.*

— *Nunca volveremos a ser amigos, pero, estás con mi hermana y, creo que no hay necesidad de llevarnos mal.*

«*¿En verdad está ocurriendo?»*

— *No, no la hay.*

*Asintió.*

— *Entonces ...¿Estamos bien?*

*Sonrei.*

*— Estamos bien.*

*Asintió de nuevo.*

*Se formó un silencio incómodo, hasta que mi móvil comenzó a sonar de nuevo.*

*—Debo irme —dije mirando la pantalla —te encargo a mis chicas.*

*—Iremos al cine, y las traeré de regreso, así que, no te preocupes.*

*—Gracias.*

*Tomé las cosas de Támara y subí al auto, aquello había sido muy raro.*

*Conduje al departamento pensando en Juan Carlos, en lo que pudo pasar de conservar la amistad.*

*Cuando llegué al departamento, con el primero que me encontré fue con Jason en los vestidores.*

*— Disfrute su outfit —dijo al entregarme mi ropa.*

*Comencé a desvestirme.*

*—Gracias, odio ponerme la ropa del día anterior.*

*—¿Cómo está Milenka?*

*—Bien, ya sabes que los niños son de goma.*

*—Seguro, yo me zafo el hombro y no vuelve a componerse.*

*Reímos.*

*— Juan Carlos fue en la mañana a ver a Alena, y cuando nos quedamos a solas, tuvimos una plática un poco... extraña.*

*— ¿Extraña?*

*— Bueno, me preguntó sobre Cassandra— me miró— la que era su novia.*

*— Sí, claro que sé quién es, pero, ¿No ha pasado mucho de eso?*

*— Muchísimo, pero, me preguntó por qué lo hice, y le dije que por idiota.*

*— Lo que quería escuchar.*

*— Sí, pero, en parte es verdad. Fue una estupidez.*

*— Bueno, ¿Y qué te dijo?*

*— Dijo que no volveremos a ser amigos, pero, no tenemos que llevarnos mal. Ah, es que Milenka le contó que le rompí la nariz a Ryan.*

*Rio.*

*— Así que ya son amigos...*

*— No amigos, pero, estamos bien.*

*— Qué bueno, la verdad.*

*— Sí, aún no le cuento a Alena, pero, seguro que le va a agradar.*

*Asintió.*

*— Bueno, una preocupación menos— dijo mientras guardaba un par de cosas en su locker.*

*— ¿Y tú? ¿Cómo estás?*

*— Bien.*

*Lo miré.*

*— ¿Qué tal llevas los celos?*

*Negó.*

*— No sé de qué hablas.*

*— ¿En serio me vas a negar lo que vi?*

*— Viste lo que quisiste, no lo que en realidad pasó.*

*Comencé a ponerme la corbata.*

*— ¿Qué fue lo que pasó?*

*— Ya te dije, me pone de malas esa música, y los lugares así.*

*Estaba por decir algo, cuando Tamara entró.*

*— Buenas tardes...— dijo sonriente— ¿Cómo están?*

*— Bien — dije al darle un beso en la mejilla.*

*Sonrió.*

*— Agente, nos abandonó— le dijo a Jason.*

*Ésta asintió.*

*—Tenía otras cosas por hacer.*

*— Sí, me dijo Eithan que tenía una cita, y contra eso no podemos competir.*

*Reí, pero, Jason se quedó serio.*

*— ¿Qué tal la resaca? — pregunté.*

*— Nada que no quite una cerveza antes del desayuno— dijo ella.*

*Negué.*

*— Si tienes aliento alcohólico, te mandaré a casa.*

*Sonrió.*

*— Es una broma— dijo al rodar la mirada— ¿Y mis cosas?*

*— Ahí están— dije señalando la bolsa.*

*Se acercó y sacó una blusa.*

*— Vaya, ni siquiera yo las doblo así— se alzó en hombros— creo que le dejaré mi ropa más seguido.*

*Negué.*

*— Pues para la cantidad, seguro que tu closet debe estar vacío.*

*Sonrió.*

*— Pensé que no se llevaban bien.*

*— Realmente esto nos hizo poder hablar.*

*Asintió.*

*— Me encanta ayudar— dijo al tomar la bolsa— iré a cambiarme. Gracias.*

*Una vez que se marchó, Jason me miró confundido.*

*— ¿Qué demonios fue eso?*

*— Juan Carlos le envió esa ropa conmigo. La traía en su auto.*

*— ¿Sale con Juan Carlos?*

*— No pregunté.*

*— A eso me refiero, carajo— dijo al cerrar su locker de un golpe— precisamente a eso.*

*— Es soltera, no veo cual es el problema.*

*Negó.*

— *Me pasa por enfrente a los tipos con los que sale, sin mayor importancia. Va por aquí y por allá con uno y con otro.*

*Lo miré.*

— *Toda la vida te has quejado de lo contrario— aseguré— ahora encontraste a alguien que es igual a ti. No entiendo la molestia.*

*Suspiró.*

— *Voy a dejar de verla.*

*Sonreí.*

— *Estás enamorado.*

*Me miró.*

— *Ya te dije que no digas tonterías.*

— *Entiendo a la perfección lo que sientes, los celos son un terreno desconocido.*

— *Por favor...*

— *Vamos, si le dijiste lo mismo que a las demás, no tienes por qué quejarte— me miró— puedes salir con quien gustes, porque yo lo haré. No tenemos exclusividad— dije fingiendo la voz.*

— *No estoy para juegos— dijo al salir de ahí molesto.*

*Sabía bien lo que pasaba, pero, también sabía que Jason era demasiado orgulloso como para aceptar que estaba enamorado.*

*La mañana fue complicada, teníamos a nuestro sospechoso, pero, éste no cooperaba y su abogado era su sombra.*

— *Odio a los abogados— dije.*

*Tamara me miró.*

— *¿Lo dices por tu cuñado, o por tu ex mujer?*

*Reí.*

— *Por todos los abogados del mundo. Incluyendo a Alena cuando se pone en ese plan.*

*Rio y siguió llenando formatos.*

— *¿Hace cuanto que sales con Juan Carlos? — le pregunté.*

*Me miró.*

— *No salimos como tal.*

— *De acuerdo, voy a formular mi pregunta de nuevo— aclaré mi voz— ¿Desde hace cuando que se acuestan?*

*Rio.*

— *Dos, o tres meses.*

*Asentí.*

— *¿Y con Jason?*

*Me miró.*

— *¿Con Jason? No sé de qué estás hablando.*

— *¿En serio me vas a negar que ustedes dos...?*

— *¿Te lo dijo él?*

— *No, pero, vamos, no soy tonto.*

*Hizo una mueca.*

— *Como... cinco, seis meses.*

— *¿Y? ¿Qué tal?*

— *No sé qué estás preguntándome.*

— *¿Cómo van?*

— *Tampoco es una relación, es sexo. Tú mejor que nadie conoces a Jason.*

— *Sí, pero, sabes bien que aun en una relación así, pues, puede surgir... algo.*

*Me miró.*

— *¿Estamos hablando del mismo Jason? — preguntó—porque como su mejor amigo, seguro que sabes muy bien, las reglas que pone.*

— *Bueno, sí, pero, todo puede pasar.*

— *Pues no, no pasa nada más allá de lo que es.*

*Asentí.*

— *¿Y te sientes cómoda con todo eso?*

— *Sí.*

*Asentí.*

*No quise indagar nada más, me vería demasiado obvio, y Jason no me lo perdonaría.*

La relación entre Eithan y mi hermano era mucho mejor, aunque no se volvieron amigos como tal, no tenían problema en convivir un par de veces, aunque claro, si podían evitarlo lo hacían.

Había pasado un año y las cosas entre nosotros iban muy bien. Eithan se había mudado a un departamento bastante cerca de casa con dos habitaciones, así que solíamos dormir juntos más seguido.

Durante ese año, Danielle y Gretel terminaron su relación, aunque fue algo que no podíamos creer, ellas aseguraron que era lo mejor, para que así, no se terminara la amistad que tenían. Aunque las dos aseguraron que fue de mutuo acuerdo, y por razones ajenas a una infidelidad, Gretel comenzó a salir con su asistente, poquito tiempo después de terminar. Aunque yo decidí no entrometerme, me pareció bastante mal rollo.

En ese año, la relación con Ryan cambió mucho, pues, aunque seguíamos viéndonos seguido por Milenka, se limitaba a llamarme solo si era necesario, supongo que la nariz rota había tenido mucho que ver.

En ese año, Milenka se volvió un poco más rebelde, y peleábamos cada vez más seguido, Eithan decía que debía tenerle paciencia y juro que yo hacía mi mejor esfuerzo.

También, durante ese año, Alexa planeó su boda.

A pesar de lo que Eithan y yo pensamos, Alexa quiso que su boda fuera religiosa, y yo terminé siendo una de las damas de honor.

— ¿Me veo gorda? — le pregunté a Eithan cuando me medía el vestido que usaría ese día.

— Te ves preciosa

Lo miré.

— Eithan, respóndeme.

Sonrió.

— No, amor, no te ves gorda.

Hice una mueca.

— Creo que se me ve el trasero muy grande— dije al mirarme de espalda.

— Sí, y me encanta.

Lo miré.

— Me veo gorda.

— ¡Qué no!

Suspiré.

— ¿Por qué carajos se le ocurrió escoger vestido en color dorado? — pregunté— ¿Por qué no negro?

— Porque parecería funeral.

Hice una mueca.

— Tamara, tu hermana y Gretel, ya tienen el vestido que usarán.

— Sí, eso me dijo Danielle.

Suspiré.

— Y yo no puedo encontrar uno que me guste.

—A mí me han gustado todos los que te mediste.

— Pero, para ti todo se me ve bien.

— Pues es porque yo te veo hermosa.

Sonreí.

— Eres un hermoso, pero, necesito una opinión más... sincera.

Sonrió.

— ¿Ya decidieron a donde irán el viernes?

Lo miré.

— Ya.

— ¿A dónde?

Sonreí.

— Tengo prohibido decírtelo.

— ¿Por qué?

— Porque las chicas no quieren que sus respectivas parejas sepan.

Hizo una mueca.

— ¿Tú tampoco?

Lo miré.

— No te voy a decir, porque irás corriendo a decirle a Félix.

— No le diré, lo prometo.

Hice una mueca.

— Iremos al Mama rumba.

Hizo una mueca.

— Ahí van puros tipos a ver qué agarran.

— Pero, ponen muy buena música.

Hizo una mueca.

— Bueno, pero, quiero que me llames para que vaya por ti.

Sonreí.

— Vamos, yo sé que mi reputación en cuanto a despedidas de soltera no es buena, pero, no es para tanto.

Río.

— No me preocupa que vayas a coquetear por ahí— dijo al pegarme a su cuerpo— no encontrarás a nadie como yo.

— Anda, ya... adoro tu ego.

Sonrió.

— Lo digo en serio, quiero que me llames para ir por ti, no me gusta que andes sola en taxi ni nada de eso.

— ¿Cuándo se irán ustedes?

— El sábado.

Asentí.

— Bueno, te llamo cuando salga— asintió— así te tengo contento.

— No creas, sigo molesto contigo.

— ¿Por qué?

— Porque te irás a la convención sin mí.

Sonreí.

— No puedes ir, es para abogados.

— Nunca has ejercido.

— ¿Y qué? Soy abogada, no tan buena como Jasmine, pero, lo soy.

Río.

— ¿Te conté que ya tiene novio?

— ¿Cómo sabes?

— Me dijo Alik, ya sabes cómo es.

— ¿Y? ¿Estás celoso?

— Mucho— dijo al pegarme a su cuerpo— de hecho, creo que quiero volver con ella.

— Qué bueno que lo dices, porque al evento irá Christopher.

Me miró.

— ¿Va a ir?

Reí.

— No lo sé, pero, es una posibilidad, es abogado también.

Hizo una mueca.

— ¿Sabes en dónde está trabajando?

— Sí, con Ayala.

Asintió.

— Si te lo encuentras, mándale mis saludos.

Reí.

— Ya parece, la última vez dijo que no quería volver a verme.

— No lo culpo, te pasaste con él. Eres una mala mujer.

Reí.

— Menso.

— Anda, compra ya ese, se te ve bien.

Miré de nuevo el espejo.

— No, voy a seguir buscando— dije antes de meterme al probador.

*Pasó un año, un largo año. Y en ese tiempo, sucedieron un par de cosas.*

*Mi relación con Juan Carlos fue mejor, no éramos amigos, pero, ya no nos era tan complicado convivir de vez en cuando un par de horas. Incluso, hubo días en que nos sentamos a recordar cosas, ya saben, la clásica historia del primer viaje a la playa que hicimos juntos, y lo bien que la pasamos.*

*En ese año, la relación entre Gretel y Danielle terminó. Aunque ambas aseguraron, que se trató de un mutuo acuerdo, y que se llegó a tal para no perder la amistad, Danielle siempre me aseguró que Gretel le había sido infiel y aunque ella siempre lo negó, la confianza ya no se recuperó, y debo decir que me molesté un poco, cuando a la semana de terminar, Gretel ya salía con su nueva asistente, pero, preferí no comentar nada.*

*Algo que también sucedió en ese año, fue que me mudé a un apartamento cercano a la unidad, tenía dos recamaras ; una de ellas para Milenka y Alik. Supongo que eso ayudó mucho a la relación, pues eran más las noches que pasaba con Alena en mi casa, que las noches que pasaba solo, aunque ambos éramos conscientes de que, al quedarnos juntos, lo que menos hacíamos era dormir.*

*Jason se había quedado de nuevo solo en su apartamento, y aunque siempre fue libre de llevar a quien el quisiera, aseguró que eso iba a ayudarlo a mejorar su vida sexual, y librarse de la sentimental, pues a pesar de todo, seguía sin aceptar que estaba enamorado de Tamara, y aunque al principio había asegurado que dejaría de verla, el tiempo pasaba y eso no ocurría.*

*Durante ese año, la relación entre Ryan y Alena cambió mucho, aquel tipo había pasado de llamarle a cualquier hora para cualquier estupidez, a hablar con ella cuando realmente era necesario, supongo que la cirugía de nariz que tuvo después de rompérsela, ayudó a aquello.*

*Algo que también mejoró un poco, fue mi relación con Jasmine, y no puedo decir que fue gracias a la madurez de ambos, más bien, fue gracias al tipo del que se hizo novia. La verdad aquello me daba gusto, Jasmine había sido importante en mi vida, era la madre de mi hijo y la mujer con la que alguna vez, pensé que compartiría el resto de mi vida, era bueno verla feliz de nuevo, y, sobre todo, era bueno que me pusiera menos trabas cada que quería ver a Alik.*

*Durante ese año, mi pequeño dejó de ser "una licuadora sin tapa", cosa que todos agradecemos, pues durante sus "terribles dos", me hizo creer totalmente en el karma. Milenka también tuvo varios cambios, pasó de ser una dulce patinadora a rockstar, y de ahí, a una loca fanática de una banda de adolescentes japoneses, a los cuales yo*

*no les entendía nada al cantar. Además, los chicos se volvieron lindos a sus ojos y el tema principal de sus conversaciones.*

*Ese año también nos encontramos con Christopher en un seminario al que Alena y yo asistimos, fue algo muy extraño. Aunque no esperábamos encontrarlo allá creo que él sí, pues se mostró bastante ecuaníme al vernos. Y a pesar de que nos evitó a toda costa, nos encontramos en una de las tantas pláticas que hubo, pero, apenas pudo desapareció entre la multitud.*

*La relación entre mi madre, Érica y Alena no mejoró, sin embargo, llegaron a convivir nuevamente un par de veces más, mismas a las que Jasmine ya no asistió, por lo que la situación dejó de ser incómoda para Alena.*

*Durante ese año también se vinieron los preparativos de la boda de Alexa, la cual, era muy cercana a un cuento de hadas, de los que creí no eran de su gusto.*

*A Alexa la había conocido en un congreso, habíamos bebido como dos locos, y aunque al principio, el motivo para acercarme ella, era que quería llevarla a mi cama, la plática que tuvimos fue demasiado amena, como para arruinar lo que podía ser una muy buena amistad, además, ese día caí tan borracho, que seguro aunque hubiera querido, nada hubiera pasado entre nosotros.*

*Alexa tuvo una relación de doce años con un tipo que era casado, uno que cada año se inventaba una excusa para no dejar a su mujer, y aunque cada año la excusa era más estúpida, Alexa no tenía la fuerza de voluntad para dejarlo. Recuerdo que yo peleaba mucho con ella al respecto. Pasé ocho años o más, tratando de hacerle ver que ese imbécil no valía la pena, y mucho menos su juventud, pero, no fue hasta que él imbécil tuvo otro hijo con su esposa, a la que supuestamente tenía años sin tocar, que Alexa lo dejó. Años después supe que la mujer de éste tipo había buscado a Alexa para darle la noticia de su embarazo, y para pedirle que no perdiera más el tiempo con su marido.*

*Después de aquello, Alexa se volvió un poco como yo. Salíamos a fiestas, aunque nunca regresábamos juntos, ella terminaba en la cama de un extraño, y yo volvía a casa con Jasmine, después de haber estado con alguna tipa.*

*Supongo que fue por eso, que Alexa aseguró que no le interesaba hacer nada con nadie, claro, hasta que conoció a Félix y se tragó cada una de sus palabras, para así, poder planear una gran boda.*

Estaba mirándome frente al espejo, el vestido dorado que había elegido me gustaba mucho. Alexa me había elegido como una de sus damas de honor, y aunque siempre aseguré que aquello era demasiado cursi, me emocioné mucho durante todos los preparativos, sobre todo la vez que fuimos a buscar su vestido de novia.

Danielle, Gretel, Tamara y su mejor amiga fueron las otras damas, a las que se nos encargaron muchas tareas, entre ellas, la gran despedida de soltera, la que debo presumir, fue todo un éxito.

— ¿Se puede? — preguntó Danielle desde afuera.

— Pasa.

Cruzó la puerta y sonrió.

— Te queda de lujo — dijo al verme.

— Gracias — dije sonriendo.

— Vamos, ayúdame a cambiarme. — dijo al desabrochar su bata de baño — ya casi terminan con Gretel. Acaban de empezar a Tamara.

El salón en donde sería la ceremonia, contaba con un par de habitaciones para que pudiéramos arreglarnos. En una de ellas maquillaban al resto, y en la otra nos cambiaríamos.

— Seguro que la última será Alexa.

— Y la más hermosa — dijo cuando se subió el vestido totalmente ceñido al cuerpo.

— No me jodas, te hubieras pintado el cuerpo mejor — le dije.

Sonrió.

— ¿Se ve mal?

— No, te queda perfecto.

Sonrió.

— Dudé mucho en comprarlo, no quería que Gretel pensara que me lo había puesto, como esperando que se lamentara por dejarme.

La miré.

— ¿Y no lo compraste con esa intención?

— Claro que sí, pero, no quería ser tan obvia.

Reímos.

— Bueno, pues seguro que se lamenta.

Rodó la mirada.

— No creo que tanto, va a traer a la tipa esa.

Hice una mueca.

— Solo para que conste, no me agrada del todo.

Reímos.

— ¿Tú a quién invitaste?

— A Miriam, ¿La conoces?

— ¿La tipa de la que Gretel se encelaba?

— Esa misma, y se ha comprado un vestido de infarto.

— Y yo pensando que los heterosexuales somos complicados...

Reímos.

— Al que no le hará nada de gracia, será a Jason — dijo mientras se abrochaba los zapatos — Tamara

invitó a tu hermano.

— Ya lo sé, me lo dijo él. Yo le conté a Eithan, así que seguro Jason ya lo sabe.

Asintió.

—Él tiene la culpa, para que no habla.

— Es más fácil que una vaca vuele, a que él acepte que está enamorado.

— Pues entonces se quedará solo, porque debemos ser sinceras, tu hermano es un biscocho.

Sonreí.

— Pero, tampoco busca algo serio.

— ¿Vamos? ¿Quién en esta época lo busca?

— Cierto.

En ese momento, la puerta se abrió, y Gretel cruzó la puerta.

Con la mirada recorrió el cuerpo de Danielle milímetro a milímetro.

— Lindo vestido— le dijo.

— Gracias— dijo Danielle sonriendo.

Vaya, ese par.

Gretel se deshizo de la bata de baño y comenzó a vestirse, poco después me pidió le ayudara con el cierre. Aunque Gretel tenía un cuerpo muy bonito, Danielle era una bomba sexual.

Debo decir que las miradas entre ambas eran ardientes, podías palpar el deseo que ambas sentían.

—Ya vine — dijo Tamara al cruzar la puerta.

Sonreí.

— ¡Wow! ¡Te ves preciosa! — le dije.

Sonrió.

— Siempre lo he sabido; fea no soy, solo que no sé arreglarme.

Reímos.

— Juan Carlos va a ser la envidia de muchos— dijo Gretel.

Tamara sonrió.

— Solo es sexo, chicas.

— ¿Y qué? Eso también da envidia— dijo Danielle.

Reímos.

—¿Sigues viendo a Jason? — le pregunté.

Me miró.

— A veces, solo cuando él quiere.

Asentí.

— ¿Y qué tan seguido quiere?

Sonrió.

— Una vez cada dos semanas, a veces dice que se terminó, que no volveremos a vernos, pero, vuelve a llamarme.

— Y tú vuelves a aceptar.

Negó.

— La paso bien con él, es todo.

Danielle sonrió.

— Por favor, mujer... si me dices que no has notado que lo traes loco, te golpeo.

Reí.

En ese momento la puerta se abrió y Alexa sonrió.

Se veía increíblemente linda.

— ¡Wow! — dije — paren todo, me caso.

Reímos.

— Te ves hermosa— le dijo Danielle— si Félix no se aplica, te robo y nos casamos.

Reímos de nuevo.

— Ya, dejen de bromear. ¿Me veo bien?

— Te ves preciosa.

— Vamos, tenemos que tomarnos una foto— dijo Gretel al sacar su móvil— foto detrás de bambalinas.

Tamara se acercó, y tomaron la selfie.

— Aún no puedes subirla— le dijo Danielle.

— Claro que no, pero, lo haré más tarde.

Sonrió.

— Estoy muy nerviosa— dijo Alexa.

— ¿Es normal? — me preguntó Danielle— tú eres la experta en bodas.

Reí.

— ¿Tienes otro pretendiente con el que te acostaste ayer?

— No— respondió confundida.

— ¿A Félix le gustan las bailarinas?

— No...

— Entonces no hay de qué preocuparte. Todo saldrá bien.

Reímos.

— ¿Se puede? — preguntaron del otro lado de la puerta.

— Adelante— dijo Alexa cuando comprobó que ninguna de nosotras estaba desnuda.

La puerta se abrió, y apareció su hermano.

— Los invitados comenzaron a llegar.

Alexa sonrió.

— Necesito ayuda— dijo Tamara.

Rápidamente me acerqué para ayudarla con el cierre.

*Pasé a recoger a buena hora a Alik en casa de Jasmine y a Milenka en casa de su abuela, pues Alena se había ido desde muy temprano con las chicas y se arreglaría allá.*

*Alik se veía muy tierno con su esmoquin, y Milenka nos dejaba claro que pronto sería una muy guapa adolescente, y que tendría que espantarle a la bola de zánganos que la acosarían frecuentemente.*

*Cuando llegamos al salón, ya estaban ahí un par de personas, entre ellos Jason.*

*— ¡Tío! — dijo Alik al acercarse.*

*Sin más, lo cargó.*

*— Qué guapo te ves — le dijo.*

*Alik sonrió.*

*— Tengo un moño, mira.*

*Jason sonrió.*

*— Se ve muy padre, y debes dejártelo al menos hasta que acabe la ceremonia, ¿De acuerdo?*

*Alik asintió.*

*En ese momento, una chica con cuerpo de infarto se acercó.*

*— Mira, te presento a Dalia — me dijo Jason.*

*Sonreí y estreché su mano.*

*— Eithan, mucho gusto.*

*— Jason me ha hablado mucho de ti.*

*— Y a mí de ti — mentí.*

*Jason sonrió.*

*— Espero que cosas buenas — dijo la chica al recargarse en el brazo de Jason.*

*— Por supuesto — dije incómodo.*

*Sonrió.*

*— ¡Tío! — gritó Milenka antes de prácticamente echarse a correr a los brazos de Juan Carlos.*

*Jason me miró y negó.*

*— Mi hermosa princesa — le dijo al abrazarla — te ves preciosa.*

*Milenka sonrió.*

*— No sabía que vendrías.*

*Juan Carlos sonrió y se acercó a donde estábamos.*

*— Buenas tardes — nos dijo.*

*— Hola — dijimos a coro.*

*Jason sonreía incómodo.*

—¿Aún no te ha hablado Alena? — me preguntó— le estado llamando a Tamara y no responde.

— Alena tampoco, pero, sé que están allá arriba. Me lo dijo el hermano de Alexa. Juan Carlos asintió.

— Una boda como de princesa— dijo al mirar a su alrededor.

— Hasta dan ganas de casarse— dijo Dalia.

Los tres fingimos no escuchar aquel comentario y sonreímos incómodos.

— Por favor, pasen a tomar asiento— dijo el otro hermano de Alexa.

— Claro— dijimos a coro.

Dalia se agarró del brazo de Jason. Milenka tomó a Juan Carlos de la mano, y yo agarré a Alik.

Nos sentamos en la tercera fila del lado izquierdo, cuando el lugar estaba prácticamente lleno, vimos a Félix cruzar y caminar hacia lo que simularía el altar.

Cuando la marcha nupcial comenzó a sonar, una a una las damas de honor comenzaron a aparecer.

Danielle llevaba un vestido ceñido que dejaba ver su buen cuerpo, y no me gustó la mirada de muchos sobre ella. Gretel llevaba un vestido más suelto, pero, al ser muy corto, dejaba ver las bien tornada piernas que tenía. Tamara había optado por algo más sencillo, un vestido ni tan ceñido ni tan corto, pero, se veía muy bien, el rostro de Juan Carlos y sobre todo el de Jason, apoyaban mi comentario.

Pero, definitivamente, la más hermosa era Alena. Pasamos meses buscando el vestido que usaría, y aunque para mí, en todos ellos se veía divina, ella quería algo especial. Al final, optó por un vestido ceñido de la parte de arriba con un lindo escote y pedrería de colores, y una cola que lo hacía lucir elegante.

Me sonrió al mirarme, y yo le mandé un beso.

Cuando Alexa cruzó la puerta, Félix no pudo contener las lágrimas y eso, fue lo más emotivo.

Alexa lucía preciosa, como una verdadera princesa viviendo el cuento de hadas que se merecía, juro que incluso yo, quise llorar de la emoción.

Toda la ceremonia fue perfecta, no hubo un solo contratiempo.

— Ahí estás— dijo Alena al acercarse.

Le di un pequeño beso.

— Te ves hermosa.

Sonrió.

— ¡Mamá! — gritó Milenka al acercarse, junto con Tamara y Juan Carlos.

— Mi vida, te ves preciosa— le dijo Alena.

Milenka sonrió.

— Guapas son — dijo Juan Carlos— solo que no se arreglan tan seguido como deberían.

Tamara le dio un pequeño golpe en el brazo y comenzamos a reír.

Después, Jason se acercó.

— Hola— dijo tomado de la mano de Dalia— ¿Cómo están las damas de honor?

Alena sonrió.

— Bien.

Tamara sonrió.

— Les presento a Dalia, una amiga.

La chica sonrió incómoda.

— Mucho gusto— le dijo Tamara.

— Sí, un gusto— dijo Alena.

Durante varios minutos estuvimos hablando de mil cosas, después, justo antes de que nos pidieran tomar nuestros lugares pues el banquete estaba por comenzar, Juan Carlos le dijo algo al oído a Tamara, ésta sonrió con coquetería y se alejaron un poco, cosa que a Jason no le agradó ni un poco, y todos pudimos notarlo en su mirada, incluso Dalia.

Todo fue hermoso.

El banquete fue delicioso, su primer baile fue conmovedor, y las palabras que Félix le dedicó a Alexa casi nos hicieron llorar, realmente había sido una boda perfecta.

La noche iba avanzando, la fiesta estaba en su máximo apogeo, pero, yo seguía siendo madre, así que salí al jardín a ver cómo estaba Milenka.

Al fondo del lugar, Eithan hablaba con Jason, quien no paraba de fumar.

— Pensé que estabas en la recepción — le dije a Eithan.

— Vine a echarle un vistazo a Alik.

— Yo igual— sonreí y miré a Jason— ¿Y tu chica?

— Se ha ido a casa.

— ¿Por qué?

— Porque está loca.

Eithan sonrió.

— ¿Qué hizo?— pregunté.

— Dijo que cuando nos casáramos, quería una boda así de perfecta.

Reí.

— Vaya, sí que está loca— dije— solo una demente pensaría en casarse contigo.

Eithan rio.

— Lo dice a quién dejaron plantada en el altar.

— Oye...— le dijo Eithan.

— Déjalo, amor. Yo también estaría mal humorado si la chica de la que estoy enamorado, llega con otro.

— No estoy enamorado.

— Con un demonio, tienes que decirle.

— ¿Qué le diré? — preguntó alzando la voz— Además, de qué serviría, claramente la pasa muy bien en compañía de tu hermano.

—Pues sí, porque tú eres un idiota que no quiere aceptar que la ama.

—No la amo, solo la paso bien con ella.

— Yo solo te diré una cosa, si mi hermano se da cuenta de lo increíble que es Tamara, no va a dejarla ir, y te quedarás solo, por tonto.

Eithan sonrió y Jason hizo una mueca.

— No puedo decirle que la amo, suena tonto y aterrador.

—Pues no, pero, dile que ya no quieres que sea solo sexo. Invítala al cine, no sé, algo.

Jason en verdad lucía confundido.

— La invitaré al cine.

Eithan sonrió.

— Una de terror.

—Odio las películas de terror.

— Es para que le de miedo, y tenga que abrazarte— le dijo Eithan.

— Vaya, para ser un casanova, eres bastante torpe.

Eithan rio.

— Es mucho más fácil, solo salir para cenar y tirar.

— Claro, por eso estás solo.

Eithan rio de nuevo.

Jason suspiró.

—De acuerdo, la invitaré la próxima vez que nos veamos.

— Hazlo ahora— le dije con autoridad.

Eithan asintió.

Jason hizo una mueca, y después, caminó de regreso adentro.

— Ojalá las cosas salgan bien, no quiero tener que emborracharme con él— dijo Eithan.

Lo miré.

— ¿Tú por qué te emborracharías?

— Porque es lo que hacemos los amigos, no nos dejamos morir solos.

Reí.

—Es un tonto, y un necio.

— Vamos, no es tan fácil aceptar que estás enamorado, y que esa tipa, pueda hacer contigo lo que quiere.

Sonreí.

— ¿Te costó aceptar que estabas enamorado de mí?

— Mucho— dijo al darme un beso.

Sonreí.

— Cuando pienso en todo lo que pudo no pasar de haberme casado con Ryan, agradezco que esa mujer, se haya aparecido.

Sonrió.

— Creo que el problema de esos tipos, fue que, a fuerza, querían llevarte al altar.

— ¿Cómo?

— Que estoy seguro que se enamoraron de ti, porque eres diferente a todas, y se equivocaron al pensar que querías casarte, igual que todas.

Sonreí.

— Aunque no lo creas, siempre me emocionó la idea de casarme.

— ¿En serio?

— Sí, es estresante la parte de los preparativos, pero, te mentiría si te dijera que no me emocioné.

— ¿Volverías a intentarlo?

— ¿Intentar casarme?

— Sí.

Me alcé en hombros.

— Supongo que sí.

Asintió.

— Entonces creo que soy un idiota.

— ¿Por qué?

— Porque en lugar de comprarte esto— dijo al entregarme una cajita— te habría comprado un anillo de compromiso.

Sin más, abrí la caja y saqué un lindo collar.

— ¡Wow!

Sonrió.

— ¿Te gusta?

— Mucho.

Acarició mi mejilla.

— Lo próximo que te compre, será un anillo. Quiero que seas mi esposa.

Sonreí.

— Me encantaría serlo, pero, creo que no debemos gastar en un anillo, y menos en una boda.

— ¿Por qué?

— Porque vendrán gastos más fuertes.

— ¿Por qué?

— Porque... — sonreí— Estoy embarazada.

Me miró sorprendido.

— ¿Embarazada?

Asentí.

— Sí.

Sin más me abrazó con fuerza.

— ¡Por dios! ¡Vamos a tener un hijo!

Nunca antes, lo había visto así de... feliz.

— ¿Por qué no me lo habías dicho? — preguntó— ¿Desde cuando lo sabes?

— Desde la semana pasada, pero, no había encontrado el momento perfecto para decírtelo. Y ahora que decías que querías gastar en un anillo y una boda, era un buen momento.

— Claro. Antes de pagar una boda, debemos buscar una casa con cuatro habitaciones. Tenemos que comprarle una cuna, juguetes... — me miró— ¡Voy a ser papá!

Sonreí.

— Sí, vas a ser el mejor papá del mundo.

Se llevó las manos a la cabeza.

— ¡Dios! ¡Voy a ser papá!

Nuevamente me abrazó con fuerza.

— Podrías intentar no aplastarme tanto— dije al soltarme— me duelen los senos.

— Lo siento— dijo avergonzado— es que... estoy emocionado.

— Sí, lo he notado.

— ¡Oh por dios! — dijo antes de comenzar a llorar.

No pude evitar reír.

— Pensé que la de las hormonas locas era yo.

Limpió sus lágrimas.

— Lo siento, es que... — negó— ¡Vamos a tener un hijo!

Sonreí.

— Te amo— dije al abrazarlo— jamás pensé que reaccionarías así.

Suspiró.

— Yo tampoco. — dijo al acariciar mi estómago — ¿Cuánto tienes?

— Cinco semanas.

Asintió.

— Te amo, preciosa— dijo al besar mi frente— me haces muy feliz.

— ¿Y acaso crees que tú a mí no? — me miró— Vamos, lo tengo todo contigo.

Sonrió.

— Me haces mejor persona cada día— dijo acariciando mi mejilla— recuérdame eso, cuando las cosas se pongas turbias.

En ese momento, Danielle se acercó.

— Chicos, Alexa los estaba buscando...— miró a Eithan— ¿Qué sucede?

— ¡Vamos a ser papás! — le dijo al cargarla.

Danielle gritó emocionada. Eithan giró con ella en brazos, y después la dejó bajar.

— Felicidades— dijo al abrazarme.

Sonreí.

— Gracias.

— Nunca lo había visto así de feliz— aseguró.

— Yo menos.

— Vamos, tenemos que contarles — dijo al tomar mi mano y caminar hacia el interior donde estaban todos.

# Epilogo

*Voy saliendo de mi habitación cuando me detengo a mirar un momento al jardín. En una de las mesas están mis suegros y Danielle con su novia. Los hijos de Érica corren detrás de Alik, pero, no veo a su madre por ningún lado.*

*« Genial »*

*En la mesa de un costado, Juan Carlos y su novia platican con Milenka y su amiga. Milenka se ha puesto ese pantalón roto que tanto odio, pero, no quiero pelear con ella, no hoy.*

*Busco a Eithan con la mirada, y lo encuentro al fondo, tiene a Dominika cargando y hace burbujas de jabón.*

*Es el primer cumpleaños de Dominika, y hemos decidido celebrarlo en el jardín de nuestra, prácticamente, nueva casa.*

*— La mamá de la festejada— dice Jason detrás de mí.*

*Lo miro y lo abrazo.*

*— Qué bueno que llegaste temprano— digo al darle un beso en la mejilla— ¿Y Tamara?*

*— En el baño.*

*Sonrió.*

*— Pobre, y aún le faltan cuatro meses.*

*— Pobre de mí— asegura.*

*— Vamos, deja de hacerte el sufrido, estás encantado con todo esto.*

*Sonríe.*

*— La verdad, no pensé sentirme así nunca, es... diferente.*

*— Claro que es diferente, vas a ser papá.*

*Sonríe.*

*En ese momento, Tamara se acerca.*

*— Gordita...— le digo al abrazarla—¿Cómo estás?*

*— Cada vez más bolita, pero, bien.*

*— ¿Y el insecto ese? — pregunta Jason.*

*— Jugando con tu sobrina.*

*— Voy a saludarlo— mira a Tamara— ¿Vamos?*

*— Vayan— les digo— voy a saludar a mi hermano, y los alcanzo.*

*— Dile que ahorita voy— me dice Tamara sonriendo.*

*Jason rueda la mirada y la toma de la mano. La única persona que despierta celos en él, es mi hermano.*

*— Hola...—digo al acercarme a la mesa.*

*Juan Carlos se pone de pie y me abraza.*

*— Ya iba a preguntar por ti.*

*— Estaba cambiándome— digo al darle un beso en la mejilla— Hola, Susy.*

*— Hola, ¿Cómo estás?*

*— Bien, ¿Y tú?*

*— Bien, gracias por la invitación.*

*— Mi casa es tu casa.*

*Sonríe y se sienta junto a mi hermano.*

*Mi madre se pone de pie y le abraza.*

*— ¿Estás bien? ¿Necesitas algo?*

*— No, amor.*

*— ¿Mi papá?*

*— Venía en camino— responde Juan Carlos.*

*Asiento.*

*— Bueno, voy a saludar a mis suegros y vengo.*

*— Sí, ve.*

*Les sonrío de nuevo, y luego camino a la mesa de mis suegros.*

*— ¿Cómo están?*

*— Bien, hija— dice mi suegro— ¿Y tú?*

*— Bien, me estaba cambiando.*

*— Érica te manda saludos, y se disculpa por no venir— dice mi suegra.*

*— Gracias.*

*« Vamos, no soy tonta, sé que no me soporta »*

*— ¿Están bien? ¿Necesitan algo?*

*— No, hija— responde Javier.*

*— Bueno, entonces voy con Eithan a ver si quiere algo.*

*— Ve, ve. No te preocupes por nosotros.*

*Les sonrío, y camino hacia donde está Eithan con Jason y Tamara.*

*— ¿De qué hablamos? — pregunto al acercarme.*

*Eithan rodea mi cintura con su brazo y me pega a él.*

*Le doy un beso.*

*— Me están contando de lo llorón que se ha vuelto Jason.*

*— Cuando nazca, seguro que se pone peor— le digo.*

*Reímos.*

*— Mamá...— me dice Dominika antes de ponerse a balbucear. Cuando me da los brazos, la cargo.*

*— ¿Se comió la manzana?*

*— La mitad— me dice Eithan.*

*Asiento.*

— *Ya estamos todos, ¿Le digo a Minerva que comience a servir?*

— *Si quieres yo le digo, tú quédate con Dominika.*

— *Bueno.*

*Le sonrío, y se aleja.*

— *Es un esposo bien lindo— dice Tamara.*

— *La mayoría de las veces.*

*Reímos.*

— *¿irás al juego el miércoles? — me pregunta Jason.*

— *Claro, voy a ver cómo les pateo el trasero mi amorcito.*

— *Pues espero que así sea, cuando perdemos se vuelve insoportable.*

*Tamara asiente.*

— *De hecho, todos te extrañamos, eres la única que lo pone quieto.*

*Sonrío.*

— *Pues van a tener que empezar a controlarlo, porque eso de volver lo veo complicado. — digo mirando a Dominika— con Milenka no me quedó de otra, pero, esta vez puedo darme el lujo de quedarme en casa a cuidar de mi bodigo.*

— *Es lo mismo que le digo a Tamara— dice Jason— que quiero se quede en casa.*

*Tamara sonrío.*

— *Si quiero quedarme en casa, pero, estoy acostumbrada a trabajar.*

— *Bueno, déjame decirte que hay días en que digo, ya voy a volver, pero, miro a mi pequeña y lo olvido.*

*Tamara se abraza a Jason.*

— *Ya le dije que sí— le da un beso— que me quedaré a cuidarlos a los dos.*

— *Literalmente — le digo— Eithan es como otro niño pequeño.*

*Reímos.*

*En ese momento, veo a Eithan, a Juan Carlos y a Minerva saliendo de la cocina con varios platos.*

— *¿Se las encargo un momento? Voy a ayudar a servir.*

— *Dámela, voy a practicar —dice Jason al cargar a Dominika.*

*Una vez que terminamos de repartir la comida, voy al baño y al volver, veo a Eithan jugando con Dominika en el brincolín, la tiene muerta de risa.*

— *¿Qué le haces? — pregunto al acercarme— le va a doler su pancita.*

*Sonríe.*

— *Le da risa que la acueste y la haga rebotar.*

*Lo miro.*

— No la vayas a lastimar, eh.

— No, amor.

Veo que Dominika se deja caer de nuevo hacia atrás, y Eithan la hace brincar, vuelve a partirse de risa y Eithan la carga de nuevo.

— La vas a hacer una machorra.

— Le voy a enseñar a golpear para que ningún tipo se le acerque.

— Uy, si...—sonríó— con ella pagarás todo lo que has hecho.

— La voy a meter de monja.

Río.

Después, escuchamos a Alik gritar, pues Jason lo va persiguiendo con Milenka en hombros.

— ¿Te imaginabas así tu vida? — me pregunta.

Niego.

— Pensé que seríamos solo Milenka y yo — lo miro— ¿Y tú?

— Menos— acaricia mi mejilla— nunca pensé que sería tan feliz.

Le doy un beso, y me pega a su cuerpo.

Me quejo.

— ¿Qué pasó?

Sonríó.

— Te tengo una sorpresa.

Me mira confundido.

— Amor, en verdad los amo a todos— dice mirando mi estómago— pero, no creo que pueda con otro hijo.

Sonríó.

— No seas tonto— me alzó un poco la playera— mira.

Entonces le enseño el tatuaje que me he hecho para cubrir la "R".

Son cinco muñequitos de palitos; somos Milenka y yo en la orilla del lado derecho, al centro Dominika, y en la orilla del lado izquierdo, Eithan y Alik, todos están tomados de la mano y abajo dice: "Family".

Sin decir nada Eithan me da un beso.

FIN

## Saga Herencia:

[Herencia](#)

[Hielo ardiente](#)

*Herencia*



Kathalee Trueba

*Hielo Ardiente*



Kathalee Trueba

[Te quedaste en mi piel.](#)

[En medio de mi alma.](#)



KATHALEE TRUEBA



Kathalee Trueba

